



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**Artífices de la urbe: los trabajadores de la industria de la
construcción en la Ciudad de México, 1970-1982**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciatura en Historia

PRESENTA

Norma Angélica Montes García

Asesor: Dr. Sergio Miranda Pacheco

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, Diciembre 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres: Benito Montes y Juana García, eternamente agradecida.

Han pasado un poco más de seis años desde aquel día que decidí cambiarme de carrera, dejé la licenciatura de Contaduría por la de Historia, a pesar de la incertidumbre de las consecuencias que esta decisión traería a mi vida. Desde entonces varias personas motivaron mi caminar y me inspiraron a cumplir mi meta: terminar la tesis.

Mi familia fue el pilar de este logro académico y profesional, agradezco a mi padre cuyo ejemplo de trabajo, esfuerzo y dedicación me permitió no darme por vencida y construir mi propio destino. El apoyo de mi madre fue incondicional en mi proceso de formación profesional, agradezco su compañía y motivación en coloquios, ponencias, museos y otros eventos, tengo la dicha de compartir mi pasión por la historia con ella. Sin olvidar a Fernando y Jorge, mis hermanos, quienes me han visto crecer y partir de casa en busca de mis sueños.

Gracias a Estefanía, mi amiga y hermana por elección, por compartir momentos inolvidables durante la carrera, por su apoyo en mis momentos de crisis, frustración y desesperación durante la investigación y escritura de esta tesis, y por inspirarme en la docencia como vocación. A Legna le agradezco su paciencia, apoyo y colaboración durante la investigación hemerográfica de esta tesis, gracias por darme el último empujón para finalizar y cumplir mi objetivo, por confiar en mí.

Agradezco a mi asesor Dr. Sergio Miranda Pacheco por aceptarme desde el día que solicité entrevistarme con usted, por su apoyo durante mi proceso como tesisista y por su confianza en la realización de esta tesis. A mis sinodales Dr. Gilberto Urbina, Dra. Rebeca López Mora, Dra. Laura Edith Bonilla y Maestra Graciela Gaytán, agradezco sus oportunas correcciones y comentarios a mi trabajo, reconozco su ejemplo como historiadores de nuestra FES Acatlán.

Gracias a Palabra de Clío por brindarme el apoyo económico para la realización de esta tesis y por confiar en mí proyecto. Finalmente agradezco a Enseña por México por darme la oportunidad de transformar e inspirar la vida de mis estudiantes a través de la historia, porque comparto la idea de “origen no es destino” y yo soy un ejemplo de ello.

Y como dice la canción “gracias a la vida que me ha dado tanto...”, hoy sé que aquella decisión que tomé hace seis años valió la pena, pues hoy estoy en el lugar que soñé estar y sé que me encamino a lograr metas futuras como historiadora.

Oda al Albañil Tranquilo

El albañil
dispuso
los ladrillos.
Mezcló la cal, trabajó
con arena.

Sin prisa, sin palabras
hizo sus movimientos
alzando la escalera,
nivelando el cemento.

Hombros redondos cejas
sobre unos ojos
serios.

Pausado iba y venía
en su trabajo
y de su mano
la materia
crecía.

La cal cubría los muros,
una columna
elevó su linaje,
los techos
impidieron la furia
del sol exasperado.

De un lado a otro iba
con
tranquilas manos
el albañil
moviendo
materiales.

Y al fin
de
la semana,
las columnas, el
arco,
hijos de
cal, arena,
sabiduría y manos,
inauguraron
la sencilla firmeza
y la frescura.

¡Ay que lección
me dio con su trabajo
el albañil tranquilo!

Pablo Neruda, *Antología
Fundamental*

“Yo quisiera decirles que este largo proceso de formación de la ciudad de México en muy buena medida se debe a los albañiles. Las nuevas generaciones estoy cierto que le rendirán homenaje a la labor de ustedes, al trabajo de ustedes, al empeño de ustedes, al cariño que han puesto en esta ciudad. Con cuanta modestia, con esa anónima heroica que tienen los trabajadores de la construcción, con ese desinterés por servir en la obras importantes de carácter público, con ese cariño que están entregando a la ciudad, se pone de manifiesto lo que la generación de albañiles ha podido hacer en esta obra para horas futuras”.

**Discurso del regente de la ciudad de México
Octavio Senties en la celebración del “Día de
la Santa Cruz” en la obra del Circuito Interior.
En *Excelsior*, 4 de Mayo, 1975.**

Artífices de la urbe: Los trabajadores de la industria de la construcción en la ciudad de México (1970-1982).

| | |
|---|-------------|
| Introducción (colocando la primera piedra) | p. .1 |
| Estado de la cuestión..... | p. .4 |
| Metodología | p.. 9 |
| ¿Obreros de la construcción? | p. 12 |
| ¿Popular, marginal o excluido? | p. 14 |
| Las fuentes | p. 22 |
| Capítulo 1: Situación del sector campesino y las condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la construcción..... | p.25 |
| 1.1 El sector agropecuario durante el desarrollo estabilizador | p.. 33 |
| 1.1.1 La crisis agrícola | p. 36 |
| 1.1.2 La situación de los campesinos y jornaleros | p. 40 |
| 1.1.3 Los empresarios agroindustriales | p. 45 |
| 1.2 Condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la construcción | p. 48 |
| 1.2.1 Lugar de origen de los trabajadores de la construcción | p. 48 |
| 1.2.2 Edad | p. 52 |
| 1.2.3 Estado Civil | p. 54 |
| 1.2.4 Estructura Familiar | p. 55 |
| 1.2.5 Nivel escolar..... | p. 55 |
| Capítulo 2: Vivir en la ciudad ¿El sueño de los trabajadores de la construcción? | |
| 2.1 La migración del campo a la ciudad | p. 59 |
| 2.2 Razones por las que migran | p. 64 |
| 2.3 Consecuencias de la migración a la ciudad..... | p. 69 |
| 2.3.1 Industrialización especializada | p. 69 |
| 2.3.2 Desarrollo urbano y aumento poblacional..... | p. 73 |
| 2.4 Características de los trabajadores de la construcción migrantes en la ciudad | |
| 2.4.1 Edad en la que salen | p. 77 |

| | |
|--|---------------|
| 2.3.2 Con quien llegan y donde viven | p. 78 |
| 2.3.3 Opción de empleo | p. 81 |
| Capítulo 3: La industria de la construcción en México en la década de los 70..... | p. 84 |
| 3.1 Antecedentes de la industria de la construcción..... | p. 84 |
| 3.2 La CNIC y los empresarios de la construcción..... | p. 88 |
| 3.3 Características de la industria de la construcción | p. 89 |
| 3.3.1 Clasificación de las empresas constructoras | p. 91 |
| 3.3.2 Empresas constructoras reconocidas..... | p. 94 |
| 3.3.3 Relación con otras industrias | p. 95 |
| 3.3.4 Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) | p. 97 |
| 3.3.5 Creación de empleos | p. 99 |
| 3.4 Crisis en la Industria de la Construcción..... | p. 102 |
| 3.5 El Estado y la Industria de la construcción | p. 105 |
| 3.5.1 Obras de infraestructura | p. 106 |
| 3.5.2 Obras de edificación y vivienda..... | p. 108 |
| 3.5.3 Relación de la burguesía industrial y la burocracia estatal..... | p. 109 |
| Capítulo 4: “El dinero que yo tiro lo gano con mi cuchara” Condiciones laborales y de vida de los trabajadores de la construcción | p. 114 |
| 4.21 Condiciones laborales de los trabajadores de la construcción..... | p. 115 |
| 4.1.1 Obtención de empleo y contratación | p. 116 |
| 4.1.2 Reglamentación y sanciones laborales | p. 119 |
| 4.1.3 salarios | p. 120 |
| 4.1.4 Seguridad Social | p. 126 |
| 4.1.5 Accidentes de trabajo, seguridad e higiene..... | p. 131 |
| 4.1.6 Capacitación y herramientas | p. 133 |
| 4.1.7 Afiliación sindical..... | p. 137 |
| 4.2 Condiciones de vida | p. 141 |
| 4.2.1 Satisfacción con el trabajo | p. 144 |

| | |
|--|--------|
| 4.2.2 Vivienda | p. 145 |
| 4.2.3 Alimentación y vestido | p. 147 |
| Capítulo 5: “Arriba de los andamios, ahí se rifan los buenos” El trabajo y la vida cotidiana en “la obra” | p. 150 |
| 5.1 La vida cotidiana: tiempo y espacio | p. 151 |
| 5.1.1 El espacio laboral en la industria de la construcción, algunas representaciones | p. 153 |
| 5.2 “La obra”: espacio de relaciones laborales | p. 163 |
| 5.2.1 Jerarquización y relaciones de trabajo en el oficio de albañil | p. 165 |
| 5.2.2 La relaciones de trabajo entre diversos oficios | p. 178 |
| 5.3 “La obra”: espacio habitacional | p. 189 |
| 5.4 “La obra”: espacio de ocio y socialización | p. 191 |
| 5.5 “La obra”: espacio de identidad | p. 192 |
| 5.6 “La obra”: Espacio festivo | p. 195 |
| Artífices de la urbe: conclusión | p. 201 |
| Bibliografía..... | p. 211 |

INTRODUCCIÓN

(Colocando la primera piedra)

En la década de los setentas e inicios de la siguiente, la economía y la política nacional sufrieron cambios importantes. Las administraciones del presidente Luis Echeverría (1970-1976) y de José López Portillo (1976- 1982) contrastaron con el modelo conocido como “Desarrollo estabilizador” de los sexenios anteriores. Durante este periodo llamado de “Desarrollo compartido”, se trató de mantener un crecimiento económico a través de grandes inversiones de capital público y de capital privado en infraestructuras e industrias nacionales. Una de ellas fue la industria de la construcción, la cual recibió grandes inversiones privadas y apoyos públicos, que incrementaron su participación dentro de la economía del país, principalmente en la ciudad de México que en esa década estuvo en una creciente expansión y urbanización.

La ciudad de México durante este período, junto con Guadalajara y Monterrey, se convirtió en una de las principales receptoras de migrantes del campo a causa de la activación de la construcción y urbanización de la ciudad, generando los empleos que hacían falta en el campo mexicano. Fue también la primera ciudad donde se comenzó la construcción de las viviendas para los trabajadores, con la creación en 1972 del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores INFONAVIT, así como obras de infraestructura que requerían de mano de obra a bajo costo, por lo que recibieron el trabajo de los migrantes del campo que en su mayoría no podían emplearse en otro sector.

La década de los setenta es un periodo muy significativo para la industria de la construcción, pues presentó un marcado crecimiento debido al apoyo del sector público y privado. Además fue un periodo en el que aumentó la migración del campo a la ciudad y la urbanización de la ciudad de México se expandió. En este proceso de urbanización sobresale un grupo de trabajadores, sobre todo campesinos

migrantes, que absorbió la industria de la construcción para llevar a cabo todas las transformaciones urbanas que la ciudad necesitó.

Los trabajadores de la industria de la construcción, considero, forman parte de un sector marginal que ha pasado desapercibido por la historiografía, no obstante que en los últimos años se ha abierto el campo de estudio para temas de índole cultural y social que permiten adentrarnos a sujetos históricos poco estudiados. Decidí profundizar en este grupo social por dos razones: la primera porque mi padre fue un trabajador de la industria de la construcción con diversos oficios: albañil, electricista y plomero, por lo que crecí observando sus prácticas, usos y costumbres. La segunda es porque me percaté de que no se ha estudiado este tema por la historiografía, al contrario, es un campo novedoso hoy en día para la Antropología y la Sociología.

La experiencia familiar se complementó a partir de la observación durante mi etapa como estudiante universitaria; todos los días en el transporte público observaba por la ventana los grandes edificios que se estaban construyendo, otros inmuebles se remodelaban y terminaban de construirse nuevas carreteras (circuito exterior mexiquense), así como un segundo nivel del periférico norte, hacia el sur de la ciudad terminaba la construcción de una nueva línea del metro, pero de todo lo que me llamaba la atención, entre los materiales y la maquinaria, eran sus trabajadores.

Julio Aróstegui menciona que:

La historia se va tejiendo bajo la propia vista y ritmo que acompaña al ciudadano actor y observador. La historia no quedará ya en el silencio inmediato para ser más tarde rescatada en el documento, sino que se revelará en cada instante, se registrará a la vista y se reconocerá a través del nuevo *noúmeno* que es la *inforred*. Y por último, está en profunda alteración hoy también la forma de distribución y la recepción del

componente cultural e identitario de la Historia, su apropiación por los agentes sociales. ¹

Por lo tanto, la historia que a mí me interesaba no era una historia lejana a mí experiencia. Al contrario, quería a través de la historia, explicarme el por qué un grupo particular de trabajadores, como los albañiles, han existido en condiciones deplorables ante el crecimiento de un sector industrial como el de la construcción que hoy en día sigue en gran expansión. Enrique Florescano nos habla acerca de la historia como función social, la cual permite dotar de identidad a los grupos sociales. Entonces no solo encontré motivos personales para llevar a cabo esta investigación, también le tome sentido a la función de la historia y a mi labor como historiadora.

Pero si por una parte la historia nos hace adentrarnos en las identidades del grupo y en la búsqueda de lo propio, por otra nos obliga a registrar la diversidad del acontecer humano, nos abre al reconocimiento del otro, y en esa medida nos hace partícipes de experiencias no vividas pero con las cuales nos identificamos y formamos nuestra idea de la pluralidad de la aventura humana. ²

En este estudio pretendo describir, analizar y explicar el perfil social, laboral y cultural del grupo marginal de los trabajadores de la construcción en relación con las condiciones económicas, políticas y sociales del sector de la construcción, y cómo estos trabajadores participaron en las transformaciones urbanas que experimentó la ciudad de México en el periodo de 1970 a 1982. Además de enfocarme en el grupo social de los trabajadores de la construcción, también explicaré cómo a través de éstos trabajadores se puede analizar la forma de operar de la industria de la construcción y cómo esta industria se relacionó en el proceso de urbanización de la ciudad.

Ante la crisis del campo, a finales de la década de los sesenta, que afectó a los pequeños campesinos, sobre todo, de producciones básicas como el frijol, maíz,

¹ Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método*, España, Editorial Crítica, 2001, p. 184.

² Enrique Florescano, *La historia y el historiador*, México, FCE, 1997, p. 67.

algodón y caña de azúcar, los campesinos tuvieron que migrar a las ciudades, principalmente a la ciudad de México en la cual crecían sus industrias manufactureras. Sin embargo, la población que expulsaba el campo no pudo ser absorbida por las industrias de la ciudad a falta de experiencia laboral. Por otra parte, la industria de la construcción había tomado fuerza con la urbanización de la ciudad, se llevaron a cabo obras de infraestructura y de vivienda que necesitaron de mano de obra a bajo costo, la cual fue cubierta por los campesinos migrantes, quienes sin opción de otro empleo pasaron a convertirse en los trabajadores de la construcción. Quienes tenían condiciones laborales deplorables: salarios por debajo del mínimo, sin prestaciones sociales y explotación laboral, lo que los definiría como trabajadores marginales, cuya única esperanza de ascender social y económicamente sería la de ser maestro de oficio o en el mejor de los casos encontrar otro empleo.

Esta investigación intenta contribuir a la historiografía de un grupo de trabajadores casi olvidado y a quienes poco se les ha reconocido su labor. Pretendo así visibilizar a los trabajadores de la construcción a partir de valorar su participación en la industria de la construcción, en la economía nacional y en la urbanización de la ciudad de México en la década de los setenta.

Estado de la Cuestión

El estudio de los trabajadores de la construcción es muy reciente y de interés para sociólogos, economistas y antropólogos. En Ecuador, Amalia Amauro escribió sobre *Albañiles campesinos: migración temporal de los obreros de la construcción*³ su trabajo basado en datos estadísticos y visto desde la sociología explica muy bien los aspectos que hacen que los campesinos migren a la ciudad de Quito en busca de mejores condiciones de vida, así como las relaciones y lazos que mantienen con su lugar de origen. Su trabajo me permitió que considerará conveniente explicar muy bien la situación de campo en el periodo de estudio en que me enfoco, ya que

³ Amalia Amauro, *Albañiles campesinos: migración temporal de los obreros de la construcción*, Ecuador, Ciudad Centro de Investigación, 1986.

si no se tienen claro todos esos aspectos económicos, difícilmente comprenderíamos como surgen los trabajadores de la construcción en una ciudad urbanizada e industrializada.

En Argentina, por ejemplo, se ha avanzado en problematizar nuevamente a los trabajadores pero ya no desde su colectividad y las huelgas, sino desde una historia social que nos hable de ellos y sus experiencias dentro del campo laboral. Sobresalen los estudios de la importancia del lugar del trabajo, la vida cotidiana, las experiencias de la clase obrera, se ha buscado una historia que se relacione directamente con el trabajador y sus representaciones culturales,⁴ es decir, no buscar el porqué de su explotación sino el cómo expresaron esa conciencia de clase, como últimamente se dice, buscar sus voces y acercarnos a ellos desde ellos.

Por otra parte, Eduardo Kigman Garcés, en “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”⁵ trata de reflexionar sobre la figura del gremio de albañiles y sus transformaciones en la actualidad, el cómo se fueron adaptando a las nuevas situaciones sociales y económicas a pesar de que los orígenes del gremio datan del siglo XVIII. Aunque sus reflexiones son inconclusas, él considera que es necesario acercarse a la historia oral para abordar este tema.

En Costa Rica, Carlos Sandoval García y su obra *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadoras y trabajadores de la maquila de la construcción en Costa Rica*,⁶ explica y analiza las representaciones sociales de los trabajadores en su ambiente de trabajo y fuera de este, como el título lo indica trata de hacer un estudio de la vida cotidiana. Considero esta obra de gran aporte metodológico porque

⁴ Cecilia Cangiano, “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea. Argentina entre el dogmatismo y la innovación” en *Boletín*, Nº 8, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 1993.

⁵ Eduardo Kigman Garcés, “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros” en *Historia Social Urbana. Espacios y flujos*, Quito, Colección cuarenta años FLACSO, 2009.

⁶ Carlos Sandoval García, *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadoras y trabajadores de la maquila de la construcción en Costa Rica*, 2ª edición, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2007.

pretendo realizar un análisis similar de la vida cotidiana, solo que no me enfocaré en cuestiones de género.

Pero ¿Cuáles son los avances en México? Debo decir que respecto a la historia social y del trabajo se ha avanzado en otros aspectos, por ejemplo se hace historia del trabajo informal, el trabajo infantil, de las trabajadoras domésticas, pero no se ha tratado a los trabajadores de la construcción, quizá por las mismas razones que la historiografía argentina ha reflexionado, pues pensar en trabajadores de la construcción es pensar en historia de la clase obrera y suele ser inclinada a una historia marxista. Además es difícil pensarlo de este modo, ya que los trabajadores de este sector industrial a diferencia de otros como el minero, el petrolero o de industrias, registraron pocos alzamientos, es decir, hay pocos datos de huelgas realizadas por ellos a pesar de que tenían un sindicato y de que las condiciones de trabajo realmente eran deplorables.

Daniel Hiernaux Nicolás⁷ y Cristina Padilla Dieste⁸ investigaron en lugares específicos la relación de los trabajadores de la construcción con la obra a construir. En el primer caso Hiernaux se centró en la ciudad de Lázaro Cárdenas en Michoacán, a través de encuestas identificó los principales aspectos de las familias de los trabajadores, del empleo y de migración. Dieste hizo una investigación similar centrándose en Guadalajara; ella trata de explicar que el hecho de que los trabajadores roten de trabajo, de empresa a empresa y de una región otra, evita que tengan una conciencia de clase y luchen por sus derechos laborales. Además identifica que entre los trabajadores hay ausencia laboral, alcoholismo, violencia e individualismo, que son parte de su identidad y mentalidad. Ambos trabajos siguen metodologías desde la sociología aunque no se centran en la ciudad de México.

⁷ Daniel Hiernaux Nicolás, *Los trabajadores de la construcción en la ciudad de Lázaro Cárdenas, Michoacán*, Paris, Centre de Recherche et Documentation sur l'Amérique Latine, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1983.

⁸ Cristina Padilla Dieste, *Los trabajadores eventuales de la industria de la construcción en Jalisco, tres estudios de caso*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.

La obra de Germidis Demitrios⁹, economista, abre el camino a la investigación hacia este grupo de trabajadores que empezaba a hacerse notable, ya que las grandes construcciones, tanto de vivienda como de infraestructura, atraían trabajadores de mano de obra no calificada y barata. Se enfoca principalmente en aspectos de sueldos, seguridad social, sindicatos y contratación de estos obreros en las medianas y grandes constructoras, mostrándonos así la relación entre la constructora y el trabajador. Esta investigación me resulta útil para entender cómo respondía la empresa constructora ante trabajadores que muchas veces no eran contratados de manera legal.

Carmen Bueno,¹⁰ antropóloga, hace un estudio de campo en tres empresas constructoras, realizó entrevistas y levantó encuestas. Se enfoca en puntos como el lugar de origen de estos trabajadores, edad, etnia y su adaptación a la ciudad. Los datos que proporciona fueron de suma importancia porque realizó un muestreo de 80 encuestas que permite que observemos que una gran cantidad de trabajadores son indígenas campesinos, aunque su estudio lo hace a fines de los ochenta me ayuda su metodología de análisis de datos.

El trabajo más reciente es el que publicó Antonio Pérez Zirión,¹¹ igualmente antropólogo, quien se enfoca en aspectos particulares de los trabajadores de la construcción para tratar de mostrar una cultura específica de estos trabajadores. Aunque su trabajo de campo no corresponde al periodo de los setenta, me permitió esbozar algunos puntos para mi tesis, sobre todo por sus observaciones de la vida cotidiana de estos trabajadores.

Pero, ¿Cuál es la aportación de los historiadores?, en Chile se ha avanzado en la historiografía de los trabajadores de la Construcción con Dolores Mujica y su obra

⁹ Dimitrios A., Germidis, *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1974.

¹⁰ Carmen Bueno, *Flor de Andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Casa Chata, 1994.

¹¹ Antonio Pérez Zirión, *La construcción del habitar: transformación del espacio y cultura albañil en la ciudad de México a principios del siglo XXI*, México, UAM, 2013.

*Desde el andamio. Una historia para los obreros de la construcción*¹² y de Jorge Rojas Flores, *La historia de los obreros de la construcción*.¹³ Ambas obras se centran en la conformación de sindicatos y de movimientos obreros, visto desde el enfoque marxista británico. Los estudios historiográficos sobre el siglo XX han abordado a los trabajadores desde una historia social del trabajo enfocado especialmente en los movimientos obreros, en las reivindicaciones de sus derechos laborales, en las huelgas, en la estructura de sus organizaciones, así como las relaciones laborales de los obreros y la conciencia de clase, corriente influenciada principalmente por los estudios de Erick Hobsbawm y E.P. Thompson.¹⁴

Sin embargo, es una corriente que no pude abordar ya que los trabajadores de la construcción a pesar de sus pésimas condiciones laborales, explotación y su baja calidad de vida, a diferencia de otros sectores industriales como el textil y el minero, no hicieron huelgas o movimientos sindicales, a pesar de contar con un sindicato. Al menos no encontré las fuentes que demostraran lo contrario.

Otra forma de abordar a los trabajadores ha sido desde el discurso, las políticas gubernamentales o las instituciones. Abundante son los estudios en este campo sobre todo del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como los realizados por Clara Lida, Mario Barbosa, Carlos Illades, Sonia Toledo, etc.¹⁵ Pero las fuentes no me permitieron un análisis desde éste enfoque, aunque si rescato algunos discursos

¹² Dolores Mujica, *Desde el andamio. Una historia para los obreros de la construcción*, 8va Edición, Santiago, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, 2013.

¹³ Jorge Rojas Flores y Alfonso Murua Olguín, *Historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1993.

¹⁴ Me refiero a E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, (prol. Josep Fontana), Barcelona, Editorial Crítica, 1989. Y Erick Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

¹⁵ Véase: Carlos Illades, Mario Barbosa, (coords.), *Los Trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950: textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, COLMEX-UAM, 2013. Mario Barbosa, *El trabajo en las calles: subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, COLMEX-UAM, 2008. Sonia Pérez Toledo, *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México 1790-1867*, México, UAM-I, 2011. Clara E. Lida, Sonia Pérez Toledo, (compiladoras), *Trabajo, ocio y coacción: trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, UAM-I, 2001. Carlos Illades, *Estudios sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*, 2ª ed., México, UAM-I, 2001.

por parte de los representantes de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción y de algunos funcionario públicos.

Metodología

Para poder abordar el tema de los trabajadores de la construcción me he orientado principalmente en la historia urbana, la cual recientemente ha llamado la atención de estudiosos historiadores quienes son atraídos por los novedosos temas que en esta corriente se insertan. Tomando en cuenta la reflexión y crítica que hace Sergio Miranda Pacheco en su artículo titulado “La historia urbana en México crítica de una historiografía inexistente”,¹⁶ La historiografía urbana en México suele confundirse con la historia social, la historia política o la historia cultural, ya que al tener un método multidisciplinario es difícil delimitar el enfoque y las fuentes.

Dentro de esta confusión, en el error que se cae constantemente es en pensar que la ciudad solo es el escenario donde ocurre la historia, “al concebir la ciudad como un mero lugar, se pierde de vista cómo la acción social produce ese mismo espacio y como éste actúa sobre el medio social”.¹⁷ Así se han hecho diversos trabajos historiográficos en los que la ciudad figura como mero espacio de la historia y en los cuales se ha abusado de la tematización, ya que se piensa que todo lo que sucede en las ciudades es historia urbana.

Tratando de no caer en el mismo error y siguiendo al historiador norteamericano Roy Lubove¹⁸ quien propuso definir la historia urbana como estudio del proceso de construcción de la ciudad en el tiempo (*city building*) que considero es una definición que expresa precisamente el sentido de pensar la ciudad no solo como espacio sino también como sujeto de la historia, tenemos en palabras de Miranda Pacheco que:

En este sentido, los historiadores debían preocuparse por el análisis del amplio rango de mecanismos de construcción de la ciudad, es decir, por

¹⁶ Sergio Miranda Pacheco, “La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente” en Héctor Quiroz Rothe, Esther Maya Pérez, (comp.) *Urbanismo. Temas y Tendencias*, México, UNAM, 2012.

¹⁷ *Ibidem*, p. 353.

¹⁸ Roy Lubove “the urbanization process: an approach to historical research” in *Journal of The American Institute of Planners*, January 1967, vol XXXIII, no, 1, p.33. Citado en Miranda Pacheco, *Ibidem* p. 353

las decisiones de individuos o instituciones que han influido la estructura y forma urbanas, así como por el análisis de las tendencias sociales, económicas y tecnológicas más amplias que han determinado la naturaleza de esas decisiones.¹⁹

De esta manera, en el presente trabajo traté de analizar la participación de los trabajadores de la construcción en el proceso de urbanización de la ciudad de México, a partir de su inserción en la industria de la construcción. Tomando en cuenta todos los factores que influyeron en que la ciudad de México se urbanizara. En este sentido, a partir de las decisiones de quienes estaban en el gobierno como el entonces presidente Luis Echeverría (1970-1976) y Adolfo López Mateos (1976-1982), así como de quienes representaban a los empresarios constructores en la Cámara Nacional de la Industria de la construcción, incluso de los mismos trabajadores, fue que la ciudad de México, puede decirse que, se fue construyendo físicamente.

La ciudad entonces no es solo el espacio donde los trabajadores y las industrias constructoras trabajan, sino también otro factor que influye en la formación de este grupo marginal así como este grupo influye en la urbanización de la ciudad. Se forma entonces una relación recíproca: la política, la economía y la sociedad transforman la ciudad y la ciudad transforma los procesos económicos, sociales y políticos. Por lo que en este estudio se visibiliza a los trabajadores de la construcción en el proceso de urbanización de la ciudad, pero también se analiza el proceso de urbanización de la ciudad a partir del estudio de la Industria de la construcción a través de sus trabajadores en la década de los setenta.

Pues bien, pensando en que esta investigación es solo una amplía pared o muro de lo mucho que aún falta por construir o investigar, siendo la viga de cimentación de esta investigación, la historia urbana, ahora pasemos a revisar cuales son los castillos que en el lenguaje de la construcción son las cadenas que distribuyen el peso y la fuerza por igual de un muro de tabiques, es decir refuerzan el muro. Así lo que reforzará esta tesis son los diferentes enfoques con los que serán vistos tanto

¹⁹ Miranda Pacheco, *op. cit.*, p. 352.

a los trabajadores de la construcción como a la ciudad, me refiero a historia social, y a la historia de la vida cotidiana.

Tomando en cuenta las metodologías con las que se ha hecho historia social sobre la segunda mitad del siglo XX, me percaté de que las fuentes para esta investigación (sociológicas y económicas) podrían llevarme por dos caminos que parecieran no tener mucha diferencia si no se le pone la atención adecuada, me refiero a la historia social y la sociología histórica. Aunque son muchos los debates que surgieron a partir de la década de los setenta sobre ello, la diferencia principal entre la sociología histórica y la historia social, es precisamente que la primera no es hecha por historiadores, sino por sociólogos que tratan de darle un sentido histórico a sus investigaciones las cuales están basadas en teorías y conceptos.

Pues bien, me fue difícil no acercarme a teorías y a conceptos sociológicos, pero esto no quiere decir que trato de encuadrar mis explicaciones conforme a ello, al contrario, como reflexiona Julián Casanova, a la historia social le hace falta un poco de sociología histórica para una explicación más completa, así no solo se queda en una historia narrativa sino también se conjuga con un poco de análisis y crítica.

Porque en el origen de ambos caminos se halla una paralela insatisfacción con las tendencias dominantes: una sociología abstracta sin historia y una historia social sin teoría. A partir de esa premisa, la principal contribución de la sociología histórica “analística” estriba precisamente en su característico compromiso con el análisis de las estructuras y acontecimientos a través de su dimensión espacial y temporal. Y lo que identifica a esos historiadores es una abierta defensa de una historia orientada teóricamente y un deseo de alcanzar una mejor comprensión del significado organización y límites del vocabulario conceptual utilizado.²⁰

Solo a través del uso de otras disciplinas así como reflexionando sobre la teoría y práctica de la historia se puede llegar a hacer un buen uso de las fuentes y dar

²⁰ Julián Casanova, *La historia social y los historiadores, ¿cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 181.

explicaciones demostrables, intersubjetivas y contextualizables.²¹ Ahora pasemos a revisar los conceptos utilizados para esta investigación.

¿Obreros de la construcción?

Una vez que visualicé la metodología a seguir, pase a otra dificultad que no podía omitir, la categorización y el uso de conceptos para un mejor estudio de los trabajadores de la construcción, sus condiciones laborales y su vida cotidiana. La historiografía del siglo XX aborda a los trabajadores de las industrias como clase obrera, ahí mi primera duda: ¿se les puede considerar obreros a los que trabajan en la industria de la construcción en la década de los setenta?

Dimitri Germidis los nombra “obrerros de la construcción” en su obra titulada *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*. También, Fernando Romero Rico los nombra obreros en su tesis de licenciatura titulada “Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)”. Sin embargo en los discursos emitidos por la Cámara Mexicana de la Construcción, son denominados tanto a los que laboran en la parte administrativa como a los diferentes oficios dentro del proceso constructivo como “trabajadores de la construcción”.

Por otra parte, el INEGI los cataloga en la *Clasificación Mexicana de Ocupaciones*, como el subgrupo “trabajadores en la construcción, instalación, acabados y mantenimiento de edificios y otras construcciones”²² y hace referencia a nueve grupos unitarios dentro de este subgrupo, en donde se clasifican a los albañiles, pintores de brocha gorda, yeseros, techadores, instaladores de azulejo, plomeros, instaladores de impermeabilizantes y otros trabajadores que desempeñan actividades afines.

Vale la pena señalar algunos aspectos por los que pienso que no se les puede considerar como obreros. Tomando en cuenta que se asigna como obrero a los

²¹ Aróstegui, *Op. Cit.*

²² *Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO)-Histórica*, Vol. 1, p. 113, en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/aspectosmetodologicos/clasificadoresycatalogos/doc/clasificacion_mexicana_de_ocupaciones_vol_i.pdf [consultado: 15/10/2017].

trabajadores industriales asalariados por la relación que tienen con una empresa que reúne los medios de producción capitalista, en el caso de los que laboran en la construcción, no hay una relación directa con dicha empresa constructora ya que son contratados por intermediarios, como el maestro de obra. Los medios de producción en este caso, la maquinaria y equipo, son utilizados en menor medida y por unos cuantos trabajadores especializados, ya que el trabajo, en su mayoría, es un trabajo artesanal, que requiere sobre todo la fuerza física del trabajador y en caso de estar especializado en un oficio cada uno utiliza sus propias herramientas.

Si bien la construcción es una industria, difiere en mucho de los elementos particulares de cualquier industria de la transformación. Principalmente por el tipo de mano de obra no especializada que contrata, además de que se involucran varios oficios que funcionan de manera similar al artesanado y sobre todo se no se tiene un espacio de trabajo permanente, como lo es un taller o una fábrica.

La especialización en el uso de maquinaria y herramientas para el trabajo no era necesario para laborar en esta industria, ya que en el proceso constructivo se involucraban varios oficios en los cuales prevalecía una jerarquía de especialización como pasaba en el artesanado, aprendiz-oficial-maestro, sin embargo no fue tan rigurosa como anteriormente lo era, ya que en su mayoría encontramos a trabajadores de oficio libres, que podían trabajar en cualquier obra así como de manera independiente, además de que cada quien portaba sus propias herramientas dependiendo del grado de especialización que se tuviera.

Por último, cabe señalar que los obreros de diversos sectores industriales, habían logrado mejores condiciones laborales y prestaciones sociales gracias a sus organizaciones sindicales, lo cual no sucedió con los trabajadores de la construcción. Ya que las prestaciones sociales, seguridad social, pago del séptimo día, vacaciones, etc., para esta década era algo desconocido para estos trabajadores. Por lo que considerarlos como obreros nos aleja de algunos aspectos específicos de estos trabajadores, que junto con la rama de la construcción, los hace diferentes a las demás industrias por lo que merecen un análisis distinto, pues más que obreros de la construcción, poseían características de trabajadores

independientes, a pesar de laborar en una obra que es propia de una empresa constructora, de ahí la pertinencia de llamarlos “artífices de la urbe”.

¿Popular, marginal o excluido?

Entonces, si se descarta que los trabajadores de la construcción pertenecen a la clase obrera, ¿en qué clase social se pueden situar? Automáticamente se consideran dentro de las clases populares. En este aspecto Clara Lida señala que las clases populares se integran:

Por quienes participaban en el mundo del trabajo y de la producción, tanto en el campo como en la ciudad, ya fueran los productores de la tierra –pequeños labradores o jornaleros - y de la urbe- los artesanos los obreros en talleres y fábricas y el pueblo a menudo ocupado en servir. En este amplio universo, también estarían incluidos quienes dedicaban sus actividades cotidianas al pequeño comercio o al pequeño taller: los tenderos, los empleados, los maestros de oficio.²³

De manera general se ha considerado como lo popular a todo aquello que no forma parte de las clases dominantes. En cambio, las clases sociales estarán determinadas en función del trabajo, es decir, el empleo que se tenga determinará la condición social de los trabajadores. Así Clara Lida señala una amplia variedad de empleos que forman parte de las clases populares, sobre todo para diferenciar a los marginales, que en este caso serían los que no tienen un trabajo y por lo tanto sus condiciones de vida son diferentes, como los vagos, mendigos y delincuentes.

En este sentido los historiadores suelen distinguir, sobre todo para los estudios del siglo XIX y principios del XX, a las clases populares de los marginales, de manera general, en función del trabajo. Incluso llegan a utilizar categorías como excluidos para señalar a aquellos sectores sociales no incluidos en las legislaciones, como los niños, las mujeres, algunos grupos étnicos, grupos religiosos, etc.

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX el término marginal, entendido como los no incluidos en la sociedad por la falta de un empleo, suele confundir al

²³ Clara E. Lida, “¿qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX” en *Historia Social*, no. 27, 1997, p. 4.

investigador, al menos lo fue en mi caso. Ya que al referirnos a los trabajadores urbanos con empleos de infra y subsistencia, las disciplinas como la economía y sociología, delimitaran a estos empleos como marginales, considerando que esta ocupación tiene bajos salarios, bajo nivel de tecnificación, productividad y no cuenta con prestaciones sociales.²⁴ Al menos así lo señalan las fuentes, lo que me llevó a reflexionar si sería necesario profundizar en el uso de categorías de acuerdo al contexto socio económico y político de los sujetos históricos en los que me enfoco, o seguir retomando categorías que de manera general han ayudado al análisis histórico de sectores sociales, sobre todo en estudios del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Desde la disciplina de la Historia se ha usado la categoría de marginal sin entrar en especificaciones del concepto, por lo tanto los historiadores usan de manera indistinta la categoría de marginal, pobre, excluido, minoría, por lo que Inés Rodríguez comenta que:

Habiendo discutido las causas más usuales para confusión en la definición de la categoría (la conceptualización a partir de la carencia, la analogía con la pobreza y la confusión con las minorías), nos preguntamos entonces ¿Qué determina la marginalidad y sus variaciones? Los autores lo consideran para el análisis histórico de múltiples maneras, hay diversos criterios para clasificar de uno u otro modo.²⁵

El criterio con el que se utiliza, es para referir a aquellos sujetos que no están integrados en la sociedad a partir de que no colaboran en la producción o tienen una baja inserción económica, tomando en cuenta el contexto económico y social.²⁶ De esta manera, son los grupos de poder los que determinan quienes están integrados a la sociedad, a través de legislaciones y discursos, es por eso que

²⁴ Humberto Muñoz García, Orlandina de Oliveira, Claudia Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México" en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, 4 edición, México, Siglo XXI editores, 1976, p. 328.

²⁵ Ana Inés Rodríguez Giles, "Problemas en torno a la definición de la marginalidad" en *Trabajos y comunicaciones*, no. 37, Enero-Diciembre 2011, p. 208.

²⁶ *Ibíd.*, p. 209.

algunos historiadores utilizan las legislaciones como fuentes para acercarse tanto a los grupos marginales como a los grupos populares.

En este sentido, Mario Barbosa en su tesis doctoral "*El trabajo en la calle. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX...*" señala que no está de acuerdo en categorizar a los trabajadores callejeros como delincuentes o marginales, prefiere llamarlos pobres urbanos porque finalmente llevan a cabo una actividad productiva a pesar de que no tenían condiciones laborales establecidas.²⁷ Cabe señalar que él estudia a los trabajadores callejeros de las primeras décadas del siglo XX y para la finalidad de su investigación categorizar como marginal no era suficiente, sin embargo, utilizar el término pobre urbano, confunde aún más. Pero, sin duda alguna, las categorías estarán en función de lo que el investigador desee describir y analizar.

Pues bien, retomando si debo o no usar la categoría de marginalidad desde lo que significó en el contexto estudiado, considero que para función de esta tesis, si es necesario profundizar acerca de la marginalidad en la década de los setenta y cómo es que esta categoría me ayuda a una mejor comprensión de los trabajadores de la construcción. Ya que llamarlos de manera general como la clase popular no permite visualizar el contexto socio económico en donde se desarrolló el sujeto histórico.

Jacques Le Goff afirmaba en 1964 que el concepto de marginado todavía no había surgido en el campo de la Historia, utilizándose en cambio el término de excluido. Como la propia palabra indica, estas personas se definirían como seres que funcionan al margen de la sociedad y fuera de todos los parámetros de la misma".²⁸

Desde la sociología el problema de la definición de marginalidad surgió a partir de la década de los sesenta cuando comenzó a ser visible el rezago de un sector

²⁷ Mario, Barbosa Cruz, *El trabajo en la calle: Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México, 2008.

²⁸ Manuela, García Pardo, "Los marginados en el mundo medieval y moderno" en [María Desamparados, Martínez San Pedro](#) (coord.), *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, España, [Instituto de Estudios Almerienses](#), 2000, p.14.

de la población que no estaba integrado en los beneficios que el Estado Benefactor brindaba en materia de vivienda, educación, trabajo, salud, seguridad social, etc. Sobresalieron las aportaciones de sociólogos para explicar la marginalidad a través de dos líneas de análisis o teóricas, las corrientes funcionalista y estructuralista. La primera enfocada en la teoría de la modernización, y la segunda, la cual es la más utilizada cuando se trata de estudiar a los trabajadores, es la enfocada en la teoría de la dependencia, corriente de pensamiento Histórico- estructural.

Pues bien, no es mi interés profundizar en las características de cada definición que proporciona cada corriente respecto a la marginalidad, sino el cómo aplicarlo para el análisis de los trabajadores de la construcción. Resulta interesante que ambas corrientes son de gran utilidad como a continuación explico.

Desde la corriente funcionalista la marginalidad era un proceso de transición de lo tradicional a lo moderno.²⁹ Según Gino Germani el sector incorporado es el moderno en el que se ha logrado una posición que les permite disfrutar de los beneficios del sistema social y, por otra parte, están los marginales, el sector tradicional, personas sin empleo y sin ingreso suficiente, que no han asumido las normas ni los valores ni la forma de ser de los hombres modernos. El Estado tenía que buscar la forma de integrarlos a la modernidad, lo cual también requería de un cambio de mentalidad.³⁰

Considero en este aspecto, que en los trabajadores de la construcción se puede observar esta transición, pues los peones en su mayoría eran migrantes

²⁹ El concepto de marginalidad se problematiza a partir de que se estudia económicamente en América Latina la teoría de la modernidad, la cual explica que se alcanzara un desarrollo similar a las sociedades más desarrolladas una vez que se logre pasar del sistema tradicional en el cual algunas sociedades se encuentran, refiriéndose en todos los ámbitos, culturales económicos, políticos, etc. al moderno, al capitalista. Interesante fue el trabajo de Gino Germani, quien relacionó la marginalidad como el proceso de transición de lo tradicional a lo moderno. En María Soledad, Schulze, "El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en América Latina" en [*ISEES: Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, no. 13, 2013](#), p. 91

³⁰ Pedro Gregorio, Enríquez, "De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos" en *Fundamentos en Humanidades*, vol. VIII, núm. 15, 2007, p. 64.

campesinos que no lograban adaptarse a la vida urbana por la gran carga mental de sus usos y costumbres del campo, además por la movilidad que tenían tanto en el campo como en la ciudad, no les permitió estar integrados a los proyectos sociales que el gobierno brindaba. Sin embargo había otros trabajadores que ya eran modernos, que ya estaban integrados a los programas sociales del Estado, estos eran los trabajadores que ya habitaban en la ciudad y que se desempeñaban como maestros de oficio y contratistas.

En esta misma corriente la marginalidad será definida por Roger Vekemans quien desde el Centro de Investigación y Acción Social DESAL (Desarrollo Social para América Latina) determinó el concepto de marginalidad en cinco aspectos: 1) en la dimensión ecológica, es decir, al tipo de vivienda, por lo regular localizada en los cinturones de miseria. 2) En la dimensión sociopsicológica, refiriéndose a la poca actuación social que tienen, es decir no participan en los beneficios sociales. 3) En la dimensión sociocultural, es decir, presentan bajos niveles en educación, salud y vivienda. 4) En la dimensión económica refiriéndose a los sub proletarios con ingresos de subsistencia y empleos inestables. Y 5) en la dimensión política, caracterizados por no participar en organizaciones políticas que los representen.³¹

Tomando en cuenta esta categorización, la mayoría de los peones de la construcción pueden tener estas cinco dimensiones, pues al ser migrantes del campo suelen llegar a vivir con algún pariente que ya estaba habitando en la periferia de la ciudad, no gozan de los beneficios sociales ya que muchos no saben leer ni escribir, algunos no cuentan ni con el acta de nacimiento e identificación, por lo tanto se emplean en la construcción que tiene bajos salarios y algunos, según muestran las fuentes, son personas no votantes.

Por lo tanto se confirma que los peones de la construcción son un sector marginal de la sociedad, en la definición funcionalista. Sin embargo hay otros trabajadores como los oficiales y maestros de oficio, los operarios de maquinarias, que como lo veremos más adelante, aventajan en mucho a los peones de la construcción. Pues

³¹ Fernando Cortes, "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social", en *Papeles de población*, vol.12, no.47, enero-marzo, 2006, p. 76.

estos tienen una posición menos marginal con respecto a ellos, ya que sus salarios están por encima del mínimo, viven en la ciudad y por tanto se hacen partícipes de ella y de los beneficios sociales, en palabras de Germani, se han modernizado.

En la película *Los albañiles* la cual referiremos constantemente, hay una escena en la que un comandante le pregunta al Ingeniero sobre lo que piensa de los albañiles, lo que contesta vale la pena transcribir, pues refiere precisamente a este cambio de lo tradicional a lo moderno.

...pues como trabajadores son muy eficientes, tienen una gran resistencia para trabajar duro a pesar de su mala nutrición, bueno es lo que yo pienso, son muy introvertidos, no se abren tan fácilmente a cualquiera, bueno cuando uno sabe ganarse su confianza se vuelven incondicionales, desgraciadamente están desadaptados porque ya no pertenecen al campo y tampoco se integran a la ciudad, esto los vuelve resentidos y violentos.³²

Por otra parte, vale la pena señalar que también desde la corriente estructuralista se puede decir que los trabajadores de la construcción, sobre todo los peones, son marginales. Ya que esta corriente considera que el sistema socio político vigente es el responsable de que una importante proporción de la población efectúe ciertas actividades económicas de mínima relevancia para el sistema de producción hegemónico y quede fuera de la actividad productiva.³³ Esta situación social no permite que dicha población pueda gozar plenamente de los beneficios que genera la riqueza social: educación, vivienda, salud, etc. Lo que sobresale de esta corriente, respecto a la anterior, es que el sector marginal no se encuentra fuera de la sociedad, sino dentro de ella, pero ocupando de manera jerárquica, el escalafón

³² *Los Albañiles*, Dir. Jorge Fons, Prod. Leopoldo Silva, Guionista; Vicente Leñero, Jorge Fons, Luis Carrión, CONACINE, 1976. Sinopsis: Don Jesús, el velador de una obra negra, es asesinado en medio de la noche. Conforme avanza la investigación, los policías descubren que tanto sus compañeros como su patrón tenían al menos un motivo para cometer el crimen. Al mismo tiempo se relata el ambiente marginal en que viven los personajes y la manera en que este entorno ha transformado la personalidad de cada uno.

³³ Los marginados son resultado del capitalismo, que los obliga a efectuar actividades productivas de escasa importancia, pero no significa que estén en un mundo aparte, solo su integración es desigual. Forman parte de la sociedad pero en posiciones desiguales, están menos integrados con menos o sin poder, en una posición desfavorable. En Enríquez, *Op. Cit.*, p. 67.

más bajo respecto a los grupos que tienen mayor integración; puede decirse que los peones de la construcción están menos integrados a la sociedad por el tipo de actividad económica que realizan.

Para dejar de ser marginal deben insertarse en una posición laboral dentro de producción central, es decir, debe pasar de peón a maestro. En este sentido si tomamos únicamente a los trabajadores de la construcción que ya habitan en la ciudad y que aprendieron un oficio, a través de la movilidad ocupacional pueden estar más integrados a la sociedad, es decir algunos pueden ser maestros contratistas por lo que, como se ha señalado, gozarán de todos los beneficios sociales y económicos, o en algunos casos cambiaran de empleo con un salario mayor que el obtenido en la construcción. Por lo regular estos trabajadores urbanos se distinguen porque ya se han adaptado a las relaciones sociales en la ciudad, sus hijos son los que gozarán sobre todo de vivienda, educación y salud.

Entonces, retomando las dos corrientes, se distingue el proceso de movilidad que pueden tener los trabajadores de la construcción. Pues bien un migrante campesino puede ser marginal al llegar a la ciudad y trabajar en la construcción, pero después lleva a cabo una migración definitiva, aprende el oficio y asciende hasta llegar a maestro, recibe seguridad social, sus hijos reciben educación básica en la ciudad, autoconstruye su vivienda en alguna zona periférica y se vuelve participativo de la política de su nuevo lugar de residencia, entonces pasa de marginal a pobre urbano, pero está mayormente integrado al sistema social económico y político a comparación de la situación que tenía cuando recién llegó a la ciudad.

Así que las dos corrientes que explican la marginalidad llevan a comprender las consecuencias de un sistema capitalista que no ha logrado integrar a toda la población en sus beneficios. A los migrantes campesinos en la ciudad solo les quedó el encontrar una ocupación marginal, debido a sus condiciones sociales, baja escolaridad y sin experiencia, recibiendo bajos salarios en ocupaciones desvalorizadas, como limpieza, vigilancia, reparación, servicio doméstico y por supuesto en la construcción, participando de forma marginal en la economía industrial dominante. Larissa Adler señala que:

La industria de la construcción ha podido absorber un contingente importante de mano de obra marginada, ya que constituye una fuente de empleos de baja calificación, mal remunerados, sin seguridad social, fácilmente sustituibles y con ciclos de “boom” y desempleo, que solamente ofrece un atractivo para este tipo de fuerza laboral.³⁴

Cabe señalar que suele confundirse el término de marginalidad con el de exclusión social, ambas son categorías que designa a un sector de la población que no recibe los beneficios sociales pero, estarán unidos a los modelos socioeconómicos del periodo histórico que se analice. En este caso la exclusión social desde la sociología, es un concepto que se utilizó a partir del neoliberalismo, cabe mencionar que la definición y uso del concepto de marginalidad se aplicó para explicar las relaciones sociales, económicas y políticas del Estado Benefactor, que en México termina con el gobierno de José López Portillo.

Así, aunque no usemos el término exclusión social para referirnos a los trabajadores de la construcción, cabe señalar que se utilizó para sustituir el término de marginalidad que se utilizó para analizar la situación social con el Estado Benefactor. La exclusión social refiere al sector de la población que no se ha integrado, siendo ahora el neoliberalismo quien los excluye. Un ejemplo más claro podría ser que:

En los hechos, el concepto exclusión intenta describir el proceso a través del cual una serie de actores sociales que habían sido incluidos en los frutos del desarrollo y del bienestar en los años de bonanza económica emergente y consolidación del Estado benefactor son excluidos – especialmente del mercado laboral-, debido a los cambios inducidos directa o indirectamente por la globalización.³⁵

Por ejemplo, los obreros de una maquila textil que había tenido prosperidad en el periodo de la sustitución de importaciones, decayó cuando ésta no pudo

³⁴ Larissa, Adler de Lomnitz, *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 16.

³⁵ Cortés, *Op. Cit.*, p. 78.

incorporarse al mercado externo, por lo que tuvo que cerrar y los trabajadores quedaron desempleados, excluidos del nuevo sistema económico.

Además del uso de la categoría de exclusión social en estudios recientes, también se connotó como trabajos informales, a aquellas “actividades de subsistencia de quienes trabajan en los sectores marginales de la economía y el enfoque predominante fue el estudio de la economía informal en el marco de la inequidad social”.³⁶ Sin embargo estas categorías y conceptos se aplican para estudios cuyo contexto histórico es reciente y no los ocuparemos para los fines de esta investigación.

Entonces, se analizarán las condiciones laborales y de vida de los trabajadores de la construcción en relación con las condiciones políticas, económicas y sociales de la industria de la construcción en el proceso de la urbanización de la ciudad de México en la década de los setenta, a partir de la categoría de la marginalidad, omitiendo la clasificación de obreros de la construcción.

Las fuentes

Para poder acercarme al estudio de los trabajadores de la construcción en el proceso de urbanización de la ciudad de México, fue necesario echar mano de los cuestionarios que levantaron otros investigadores que estudiaron este periodo. Las cuales constan principalmente de tesis escritas a principios de la década de los ochenta, por parte de economistas y sociólogos la Facultad de Economía y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, enfocadas en las corrientes marxistas que en esa década era muy utilizada para explicar las relaciones laborales en el sistema capitalista. Pero no es por el enfoque que tienen dichas tesis por lo que las seleccioné como fuentes, sino, por la información obtenida durante encuestas y entrevistas, por lo que solo utilizo los datos recopilados por estos investigadores, sus anexos y en algunos casos, las reflexiones que ellos hacen acerca de las condiciones laborales de los trabajadores de la construcción.

³⁶ Rosario, Palacios, “¿Qué significa “trabajador informal”? Revisiones desde una investigación etnográfica”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, num.4, octubre-diciembre, 2011, p.592.

Cabe mencionar, que no fueron las únicas tesis sobre los trabajadores de la construcción o la Industria de la Construcción que se escribieron en esta década, lo cual me hace pensar que fue un tema muy novedoso en esa temporalidad, debido al auge de la construcción de casas, edificios e infraestructura visible para los habitantes de la ciudad y a la vez fueron observables las pésimas condiciones que tenía este grupo de trabajadores.

Elvira Eslava Martínez en su tesis de licenciatura en Economía titulada “El trabajador migrante rural en la industria de la construcción (el caso de la ciudad de México), llevó a cabo 75 cuestionarios a diferentes trabajadores de cuarenta construcciones de edificación y vivienda que se realizaban por el mes de abril de 1983 en la ciudad de México, la condición fue que los trabajadores entrevistados no radicaran permanentemente en la ciudad. Las colonias donde estaban dichas obras eran: zona centro, Colonia Doctores, Colonia Anzures, Colonia Polanco, Colonia Tecamachalco, Cuauhtémoc, San Miguel Chapultepec, Colonia del Valle, Colonia Narvarte, Romero de Terreros, Barrio Santa Catarina Pedregal de Carrasco, Villas de Pedregal, Fuentes de Pedregal, Villa Olímpica, Villa Coapa, Prado Coapa, Rincón Coapa.

Estas fuentes fueron valiosas porque “el 44% de las entrevistas se realizaron en construcciones de vivienda residenciales, el 20% en viviendas de interés social, 16% en edificios no residenciales -principalmente condominios de oficinas- y 20% en obras de urbanización”.³⁷ A manera de ilustración permite que nos demos una idea de las tantas obras de vivienda y edificación que se realizaron en algunas partes de la ciudad. Los cuestionarios fueron de 48 preguntas, algunas de respuestas abiertas.

Por otra parte, Gustavo Treviño Rodríguez para obtener el título en Licenciado en Economía llevó a cabo un trabajo de investigación titulado “Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal”. Como el título lo indica, él se enfocó particularmente en los peones de la construcción, quienes son el peldaño

³⁷ Elvira Eslava Martínez, “El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 153.

más bajo que existe dentro de la jerarquía del oficio de albañil, el más explotado y cuya remuneración económica es la más baja. Realizó 152 entrevistas, de los cuales solo 125 eran peones, uno era un maestro albañil, 15 entrevistas las respondieron los oficiales albañiles, dos entrevistas fueron a “media cucharas”. Se entrevistó a un peón de pintor, a cuatro veladores, a un cantero y a tres personas que en ese momento buscaban trabajo.

El cuestionario constó de 44 preguntas abiertas, las categorías abarcadas fueron acerca del origen del peón, sobre condiciones de trabajo, condiciones de vida de estos trabajadores y su situación ocupacional. De gran interés fueron las preguntas relacionadas con sus actitudes, aspiraciones y forma de pensar de los peones. “El peón es un migrante con un nivel cultural mínimo, lo que dificulta que responda muchas preguntas que se refieren a su historia de vida o a su historia ocupacional: es muy difícil para este tipo de gente saber exactamente que ha hecho a los 15 años de edad o cuan salió por primera vez de su pueblo”.³⁸

Las encuestas se tornaron en pláticas no formales de las cuales se obtuvieron datos interesantes, se llevaron a cabo de diciembre de 1969 a principios de junio de 1970, durante la hora de la comida, es decir, al medio día, pero en ocasiones, señala Treviño, al salir de trabajar. La mayoría de las entrevistas se realizaron dentro de las obra pero no se menciona en qué obras de construcción se llevaron a cabo las entrevistas, pero se infiere que fueron en obras de vivienda y edificación, por ser donde más peones se contratan.

Otra fuente que utilicé es el trabajo de campo realizado por Víctor Jorge Slim Esqueda, cuya tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología fue “La industria de la Construcción y sus Trabajadores en el periodo de 1970-1980 (El caso de las Empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)”. Esta investigación me llamó mucho la atención, porque menciona que él trabajo durante el mes de abril, mayo y junio, como peón de la construcción en la obra de infraestructura de la Planta de Agua Pesada y Edificio Administrativo del Instituto Nacional de Investigaciones

³⁸ Gustavo Treviño Rodríguez, “Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 5.

Nucleares (ININ), donde le surgió el interés de investigar de cerca a estos trabajadores al tener ya esta experiencia previa. “La relación personal que se entabló con un grupo de albañiles, me llevó a observar el fenómeno con los ojos del sociólogo, los problemas de la estabilidad en el empleo, los problemas que se tenía en el proceso de trabajo, la relación personal que existían entre ellos, muchas veces la falta de solidaridad, etc.”.³⁹

Slim Esqueda realizó 182 cuestionarios a peones y trabajadores de la construcción de edificación y vivienda, en varias obras separadas la una de la otra pero dentro de la ciudad de México. Los lugares fueron: el Edificio Mexicana de Aviación, Fraccionamiento el Moral, Unión de drenajes de aguas negras en la Colonia Clavería, Oficinas en Condominio en Paseo de la Reforma #55, Central de Abastos y Ampliación Metro Zaragoza. Se encuestó a peones principalmente, durante el mes de septiembre de 1982.

Y para tener un panorama más amplio decidí incluir la información obtenida por Fernando Romero Rico en su tesis de Licenciatura en Economía “Condiciones de Vida y de Trabajo de los Obreros que Laboran en la Construcción del Metro de la ciudad de México (1967-1983)” ya que contrasta con las investigaciones anteriores, porque a diferencia de las demás, él levantó cuestionarios y entrevistas en una obra de infraestructura y como se explicará en el capítulo tres, es la rama del sector de la construcción que menos peones necesita y más trabajadores especializados contrata debido al uso de maquinaria moderna. Romero Rico realizó 291 entrevistas a los trabajadores de la línea 6 del metro, posiblemente las entrevistas y cuestionarios los realizó en 1983 ya que no lo menciona.

Como se observa, los cuestionarios y entrevistas se realizaron en los límites del periodo de estudio en el que me enfoco, por una parte Treviño Rodríguez entrevistó en 1970 y los otros tres investigadores entre 1982 y 1983. Lo que nos permite analizar las condiciones socioeconómicas, laborales y de vida de los trabajadores

³⁹ Víctor Jorge Slim Esqueda, “La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p. 19.

de la construcción a inicio de la década con el gobierno de Luis Echeverría y a finales del gobierno de José López Portillo, o en el periodo conocido como “desarrollo compartido”.

Otra fuente de gran utilidad es la *Revista Mexicana de la Construcción*, ya que a través de los artículos ahí publicados podemos acercarnos tanto al discurso de un sector empresarial como a las representaciones de los trabajadores de la construcción a través de sus imágenes.

Con respecto a las representaciones de la vida cotidiana utilizo fuentes filmográficas, como el filme dirigido por Jorge Fons en 1976, “Los albañiles”, y “El día de los albañiles. Los maestros del amor” dirigida por Alfonso Martínez Solares en 1983. Con respecto al día de la Santa Cruz se utilizaron notas del periódico *El Universal*, *Uno más uno* y *Excélsior*. Cabe mencionar que los subtítulos del capítulo cuarto y quinto corresponden a la letra de dos canciones populares que hablan sobre los albañiles, “Soy Albañil” y “Albañil de los buenos”, cuyos autores desconozco pero que son interpretadas por diversos artistas.

Sin embargo, los resultados de los estudios de otras disciplinas se pueden convertir en fuentes para el historiador a fin de abordar la historia de la segunda mitad del siglo XX agregando las ya existentes como el cine, la fotografía, la música, etc.

La manera en que visibilizo y valoro la participación de los trabajadores de la construcción en esta industria y en el proceso de urbanización de la ciudad en el periodo de 1970 a 1982, es partiendo del estudio de la situación del sector campesino y la migración a la ciudad, después explicando las características de la industria de la construcción y su relación en el proceso de urbanización, finalmente se describen las condiciones laborales, de vida y culturales de los trabajadores de la construcción. De esta forma son cinco capítulos que conforman esta investigación.

Inicio el primer capítulo señalando la situación económica del sector campesino durante el desarrollo estabilizador y su consecuente crisis en la primera mitad de la

década de los setenta, para entender posteriormente las condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la construcción. Tratando de hacer un mejor análisis, divido las consecuencias de esta crisis económica en dos puntos: ¿a quienes afectó? y ¿a quienes benefició? centrándome primero en la cuestión de los jornaleros y campesinos, luego doy paso a una revisión general del tipo de agroindustrias que surgieron a partir de esta crisis. Así en una segunda parte de este capítulo, me enfoco en el perfil socioeconómico, (origen, edad, estado civil, educación) de los trabajadores de la industria de la construcción a partir de los resultados de entrevistas y cuestionarios que realizaron en su momento algunos investigadores economistas y sociólogos, de manera que relaciono el contexto económico y social del sector campesino con el origen de la mayoría de los trabajadores de la industria de la construcción de esta década.

En el segundo capítulo, se describe la migración del campo a la ciudad, fenómeno que se ha llevado a cabo durante varias etapas en la ciudad de México, posteriormente se analizan las razones por las que los futuros trabajadores de la construcción decidieron salir de su lugar de origen, entre ellas destacan los motivos de expulsión y de atracción. Se puntualizan las consecuencias de una migración masiva del campo a la ciudad, en dos aspectos: la industrialización especializada y la aceleración del desarrollo urbano. Después, con base en los datos recopilados en las fuentes primarias, se explican las características generales de los trabajadores de la construcción que migraron a la ciudad, entre los datos tenemos la edad en la que salieron, con quién llegaron y dónde vivieron en la ciudad, así como las diferentes fuentes de empleo además de la construcción en los que laboraron.

La industria de la construcción es el centro de atención del tercer capítulo. En éste se esboza primeramente los antecedentes de esta industria en México hasta la formación de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción que será el órgano institucional que representará a todos los empresarios constructores en el país. Posteriormente se señalan las características de esta industria, como la clasificación de las empresas constructoras, algunas de las empresas más

importantes de este sector, así como la relación que se tuvo con otras industrias. También se mencionan aspectos económicos como la aportación de esta industria en el Producto Interno Bruto, la creación de empleos y la crisis que esta industria sufrió en 1975 y 1976.

Para comprender la importancia de esta industria, me centro en la relación que se tiene con el Estado, a partir de ejemplos señalo el auge de obras de vivienda e infraestructura que se realizaron en la década de los setenta en la ciudad de México. Finalmente analizó la relación entre los empresarios constructores y los funcionarios públicos para señalar los intereses económicos que tenían en común y que justificaron con discursos en torno a la urbanidad y modernidad que requería la ciudad.

En los capítulos cuatro y cinco se aborda el estudio particular de los trabajadores de la construcción, sus condiciones laborales y de vida cotidiana en la obra. En el cuarto capítulo, se analizan de manera general las condiciones laborales: la forma de contratación, salarios, seguridad e higiene, prestaciones sociales y afiliación sindical de los trabajadores de la construcción. Después, indagamos, hasta donde las fuentes nos lo permiten, en las condiciones de vida de estos trabajadores.

Y en el último capítulo que refiere a la vida cotidiana en la obra, la estructura está conformada primeramente por la explicación del tiempo y el espacio de la vida cotidiana, analizando el espacio de “la obra” como el lugar donde se representaron a los migrantes campesinos que se fueron adaptando al trabajo urbano de la construcción, así como la apropiación y el significado que tenía la obra para el trabajador. Comprendiendo el espacio como algo simbólico, se analiza a “la obra” como el espacio donde se llevan a cabo las relaciones laborales, se describe la jornada laboral, que va creando hábitos en los trabajadores, la jerarquización en el oficio de albañil y las relaciones de trabajo que se dan entre los diferentes oficios que comparten el mismo espacio laboral que se va transformando.

Sin embargo, “la obra” tiene otras funcionalidades, que se pueden observar detenidamente. “La obra” como espacio habitacional, ya que varios trabajadores además de trabajar se quedaban a dormir en ella. “La obra” como espacio de ocio

y de socialización, principalmente en la hora de comida y los sábados después de cobrar su sueldo. “La obra” como espacio de identidad, que por una parte los unió pero por otra los dividió, además de que fueron estereotipados por la sociedad urbana; y finalmente “la obra” como espacio festivo, en el único día que celebraban con orgullo el ser trabajadores de la construcción, en la fiesta de “La Santa Cruz”, que será analizado en una última parte de este capítulo.

Considero que este trabajo ha quedado en obra negra, ya vendrán quienes puedan hacer sus acabados, pues debo recordarle al lector, que aún se me escapan muchos detalles debido a que no he llegado al grado de maestro en cuanto experiencia en el oficio de historiador.

CAPÍTULO 1

Situación del sector campesino y las condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la construcción.

“Los setenta pasarían a la historia como el periodo en el que la industria perdió a la agricultura como base principal y con ella, la vía “fácil” de reproducción y desarrollo”.¹

Al iniciar la década de los setenta el país se encontraba en una situación de cambio tanto político como económico. Finalizaba el periodo conocido como “desarrollo estabilizador” y con ello el esplendor económico que había alcanzado el país desde los años cuarenta. Este periodo abarcó de 1940 a 1970, se caracterizó por intensificar el desarrollo de la industria, de las inversiones tanto extranjeras como nacionales, se elevaron las exportaciones, el congelamiento de los precios de garantía, creció a un ritmo sostenido el Producto Interno Bruto (PIB), así como la acumulación de capital en México por el avance tecnológico, por la concentración y centralización de capital, la expansión del crédito y la intervención del Estado en la economía.

Antes de que Luis Echeverría asumiera el poder ejecutivo, el país había alcanzado un crecimiento económico significativo gracias a la industrialización y al modelo económico de sustitución de importaciones, que permitió y fortaleció la independencia económica del país. Es decir, en México se crearon industrias que produjeron los bienes necesarios para satisfacer las necesidades de la población sin que éstos se tuvieran que importar, logrando así una autosuficiencia y un crecimiento económico interno. Además, el Estado había adquirido una gran fuerza económica, ya que fungía como empresario e intervenía en las inversiones del país

¹ Blanca Rubio V., “Agricultura, Economía y crisis durante el periodo 1970-1982, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Los tiempos de la crisis 1970-1982 (primera parte)*, tomo 9, México, Siglo veintiuno editores-CEHAM, 1990, p. 137.

a través de sus empresas públicas, aportando al PIB, a los ingresos tributarios y al comercio exterior.

Sin embargo, a fines de la década de los sesenta empezó la decadencia de dicha política económica y la crisis empezó a gestarse. El deterioro acelerado del poder adquisitivo, estancamiento de la inversión privada, aumento desmedido del gasto público a costa del creciente endeudamiento externo, desempleo y debilitamiento en el comercio internacional se hicieron visibles. El avance tecnológico, la concentración y centralización de capital, la expansión del crédito y la intervención del Estado en la economía no pudieron evitarla.²

Hacia fines de la década de los sesentas, conforme se alcanzaban ciertos niveles de concentración del ingreso, de déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos y de desequilibrio acentuado en las finanzas públicas, el crecimiento con estabilidad de precios tendió a convertirse con rapidez en su contrario, el estancamiento con inflación de la década de los setentas.³

El 1 de Diciembre de 1970 comenzó el mandato presidencial de Luis Echeverría Álvarez y durante su periodo de gobierno tuvo que hacerle frente a esta crisis con una nueva política económica, llamada de “desarrollo compartido”. En la cual su principal objetivo era la distribución de la riqueza, que había quedado en pocas manos durante el desarrollo estabilizador. Este objetivo fue muy utópico, ya que en realidad fue un periodo donde los estratos sociales distaban cada vez más uno de otro. Entre otras cosas los objetivos principales eran:

La elevación sustancial de la productividad del aparato productivo en su conjunto mediante una rápida modernización de los sectores industrial y agrícola para hacerle frente al desequilibrio externo permanente y en un rápido crecimiento; robustecer y ampliar el aparato estatal mediante la revisión gradual y sistemática de la política económica, especialmente la

² Para una explicación más detallada consúltese: Luis Ángeles, *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Ediciones el Caballito, 1978, p. 43.

³ José Blanco, “El desarrollo de la crisis en México, 1970-1976”, en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, Rolando, Cordera, (coord.), México, FCE, 1981, p. 297.

fiscal y proteccionista, así como de una reforma administrativa que eventualmente lograra racionalizar y elevar la eficacia del sector público.⁴

Mejor dicho, el Estado sería quien velaría por la economía del país y quien asumiría la responsabilidad ante los indicios de crisis. Sin embargo, como lo muestra la historia económica de nuestro país, eso no fue posible pues la recesión económica se agravó aún más a partir de 1976 la cual tuvo que enfrentar José López Portillo.

Carlos Tello, quien se encargó de analizar la política económica de Luis Echeverría durante su periodo de gobierno, observó que la realidad del desarrollo estabilizador fue muy diferente a lo que se pensó, pues:

En suma , el México de finales de la década de los años sesenta era muy distinto al que se imaginaban los círculos de poder económico: junto a la solidez monetaria, el crecimiento económico y la aparente estabilidad, estaban la creciente concentración de la riqueza, los rezagos en la atención de los servicios sociales, la concentración de la propiedad de los medios de producción, la penetración del capital extranjero, la insuficiencia agropecuaria, la insuficiencia industrial, el desempleo, la represión y el debilitamiento del sector público. ⁵

Esta fue la situación general que enfrentó el país durante la primera mitad de la década de los setenta, sin embargo el rubro más afectado fue el sector campesino, que, como se verá más adelante, sufrió cambios y adaptaciones durante el periodo de *desarrollo compartido* y fue el sector de origen de muchos trabajadores de la industria de la construcción.

⁴ José Ayala, "La devaluación: antecedentes económicos y políticos" en *Cuadernos políticos*, núm. 11, enero-marzo, 1977, citado en Rosa Elena, Montes de Oca Luján "La cuestión agraria y el movimiento campesino: 1970-1976" en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, Rolando, Cordera, (coord.), México, FCE, 1981, p. 595.

⁵ Carlos Tello, *La política económica en México 1970-1976*, 2ª ed., México, S.XXI Editores, 1979, p. 40.

1.1 El sector agropecuario durante el desarrollo estabilizador

El sector primario había representado para México el principal renglón de la economía durante el periodo de 1940 a 1960. “Todavía en 1970 se podía considerar que la población rural se asimilaba esencialmente a la agricultura, ya que 76.9% de su población económicamente activa trabajaba en el sector primario, y sólo 9,1% en el secundario y 8.9% en el terciario”.⁶ Durante el desarrollo estabilizador la agricultura fue uno de los motores económicos del modelo de sustitución de importaciones, gracias a que se mantuvo el crecimiento sostenido de la producción de granos básicos para la alimentación. Los cuales crecieron más rápido que la población, lo cual permitió abastecer el mercado interno manteniendo relativamente los precios bajos de los alimentos y de los insumos industriales de origen agrícola así los precios se mantuvieron al alcance de los consumidores.

José Luis Calva menciona que la agricultura es un pilar básico en la teoría del desarrollo, ya que no solo se producen los alimentos necesarios, también se generan excedentes exportables que son mayores a las importaciones y se provee a la industria de materias primas propiciando un mercado interno para la distribución de los productos industriales.⁷ Agricultura e industrialización son los procesos que deberían ir aunados al crecimiento económico, sin embargo, el interés por mantener una aceleración productiva en la industria provocó el descuido del pilar básico, la agricultura. Si bien, en el periodo de 1940 a 1955 sobresalió el crecimiento económico del sector primario, de 1955 a 1970 lo superó en cifras el sector industrial, “en efecto, en 1940-1955 la agricultura creció 7.4% anual y las manufacturas 6.9%; la electricidad y el petróleo 6.8%. En el lapso 1955-1970 la agricultura disminuyó su tasa de crecimiento a 3% anual, por debajo del incremento de la población; en cambio, las manufacturas aumentaron a 8.6%”.⁸

⁶ Hubert Carton de Grammont, “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, núm. 50, mayo-agosto, México, UAEM, 2009, p. 23.

⁷ José Luis Calva, “El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospectiva y prospectiva” en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 30, núm. 118, julio-septiembre, México, IIEC-UNAM, 1999, p. 36.

⁸ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrospectivas*, S.XXI, México, 1990, p. 169.

Antes de llegar a la década de los setenta, se tiene registro de lo que se podría llamar los años maravillosos de la agricultura. Los productores campesinos de subsistencia y agroindustriales aportaron al PIB, siendo mayor la contribución de los campesinos no agroindustriales, lo cual cambió significativamente durante la década de los setenta, pues la aportación al PIB por parte de los campesinos de subsistencia disminuyó y la agroindustria comenzó a aumentar su producción. Así los campesinos de subsistencia o no agroindustriales:

Desde 1950 constituyeron aproximadamente el 80% de los predios, contribuyeron con el 22% del producto agrícola total en 1950, con el 21% en 1960 y con solo el 15% en 1970. Por el contrario los predios capitalistas (propietarios de multifamiliares medianos y grandes) han crecido numéricamente en forma muy rápida, ya que eran solo el 1% en 1950 y fueron el 10% en 1970; pero más importante fue el aumento de su contribución al producto agrícola total, la cual pasó del 36% en 1950 al 70% en 1970.⁹

El producto básico en la alimentación mexicana es el maíz, que para los años sesenta, fue el cultivo producido principalmente por los campesinos de baja subsistencia.¹⁰ El frijol, la caña de azúcar, el trigo, el algodón y el café eran los cultivos que para esta década fueron de gran importancia en la economía mexicana.¹¹ No obstante, algunos productos fueron más rentables que otros, por lo que debe entenderse que no todos los productos agropecuarios entraron dentro de la crisis económica del campo de la misma forma, pues ello dependió de quiénes eran los productores. En el caso del maíz y del frijol, eran principalmente ejidatarios

⁹ Jorge Castell Cancino y Fernando Rello Espinosa, "Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976" en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, Rolando, Cordera, (coord.), México, FCE, 1981, p. 621.

¹⁰ La producción del maíz ocupaba el 72.4% de la superficie de los ejidos y las unidades privadas menores de cinco hectáreas en Blanca Rubio V., "Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos, (1960-1970) en Julio, Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988, p. 181.

¹¹ En la década de los cincuenta, el maíz, el frijol, la caña de azúcar, el trigo, el algodón y el café ocuparon el 76.9% de la superficie cosechada nacional en 1950, aumentando al 79% diez años después en Rosario, Robles B., "Estructura de la producción y cultivos 1950-1960" en Julio, Moguel, (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988, p.46.

y minifundistas, quiénes para el periodo de 1950-1960, lograron el 60% de la producción de estos cultivos, así también mantuvieron a un bajo precio estos productos que son esenciales en la alimentación de los campesinos mexicanos.¹² El campesino con más posibilidades de inversión en tecnologías agrícolas así como para contratar jornaleros, apostaba por productos de mayor rentabilidad, como el trigo, el algodón y el café.¹³ La rentabilidad por hectárea cosechada “para el maíz y el frijol era de 710 y 735 pesos, respectivamente, para los productores de cultivos típicamente capitalistas era de 3,619 pesos en algodón, 1,230 en el trigo y 3,018 en el café”.¹⁴

Cabe mencionar que lentamente fueron ganando terreno los campesinos de producción capitalista, ya que fueron obteniendo beneficios para lograr el aceleramiento de sus producciones; mientras los campesinos de subsistencia, estaban atrasados en tecnologías agrícolas, “el 8.3% de la superficie sembrada de maíz contaba con riego y el frijol sólo tenía el 10% de su superficie irrigada en contraste con el 70% del trigo. Los rendimientos del maíz solo habían aumentado el 35% en los diez años, mientras que los del trigo lo habían hecho en un 60%”.¹⁵ Es decir, tuvo mayor relevancia la producción agroindustrial que la producción tradicional, esto con fines capitalistas. Pero esta situación provocó a largo plazo una desigualdad y separación del sector campesino, además de que fue la causa principal de la crisis agrícola.

El campo en México cumplió durante el desarrollo estabilizador con cuatro funciones básicas: abasteció a las ciudades con alimentos baratos para los trabajadores, dotó de divisas a través de la exportación, logró las importaciones indispensables para el proceso de industrialización así como surtió materias primas baratas a la planta industrial y proporcionó una migración creciente, la fuerza de

¹² *Ibíd.*, p. 70-71.

¹³ El maíz y frijol ocuparon en el 79.5% de la superficie cosechada en 1960. Mientras que el café, el algodón y la caña de azúcar, contribuían con el 74.4% del valor de la exportación agrícola y el 38.2% de valor total de las ventas al exterior en Rubio V., *Op. Cit.*, p. 169.

¹⁴ Basado en Estadísticas *históricas*, INEGI, INAH, p. 355, citado en Robles B., *Op. Cit.*, p.70.

¹⁵ *Loc. Cit.*

trabajo indispensable para las ciudades. Aun así, estaba la otra cara de la moneda del sector primario, como lo menciona Luis Ángeles:

Fueron el predominio de grandes áreas de la agricultura de autoconsumo; la existencia de latifundios y cacicazgos, la falta de disponibilidad garantizada de crédito, fertilizantes, maquinaria y asistencia técnica; la escasez de servicios sociales y educativos en el medio rural, la insuficiencia de obras de infraestructura y la intranquilidad política, las características del campo mexicano durante la década de los cuarenta hasta los setenta.¹⁶

1.1.1 La crisis agrícola

Durante la década de los setenta se agudizó la recesión en general de la economía mexicana. La crisis agrícola, que inició en 1966, antecedió a la crisis nacional de 1974 y fue la causa principal de los problemas tanto políticos y sociales que repercutieron durante los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo.¹⁷

La crisis de la agricultura se originó por la sobreproducción de granos básicos (maíz y frijol) y materias primas para la exportación. Según Blanca Rubio:

La producción de granos básicos se volvió excedentaria en relación con las necesidades del mercado interno, y montos importantes fueron orientados hacia el mercado exterior. En 1965, 17% de la producción de maíz se exportó, 31% del trigo, 4.7% de arroz y ya en 1966, 10% del frijol se destinó al mercado internacional. Sin embargo, el principal obstáculo que se le presentó a nuestro país para colocar los excedentes de granos en el exterior consistió en los elevados costos internos respecto de los precios internacionales, debido fundamentalmente a que los rendimientos internos,

¹⁶ Ángeles, *Op. Cit.*, p. 67.

¹⁷ “Recordemos cuatro hechos de la crisis, 1) la caída del ritmo de crecimiento del producto agrícola, de 7.5% anual (1946-1956) y 4.3% (1956-1966) a sólo 0.8% anual de 1966 a 1977; 2) el aumento acelerado de las importaciones agrícolas, que se multiplican por veinte en el periodo, pasando de un monto anual de alrededor de 500 millones de pesos en los años sesenta a más de 10 000 millones en 1974 y 1975, lo cual provoca la pérdida de 72% del saldo positivo en la balanza comercial agrícola; 3) el índice de precios agrícolas, que hasta 1972 se había mantenido al mismo nivel que el índice general, crece en 1973 en 34%, 4) la participación del sector agropecuario en el público total pasó de 2.9% en 1965 a 18% en 1975, multiplicándose por 17 en los últimos diez años”. En Luis, Gómez Oliver, “crisis agrícola, crisis de los campesinos” en *Revista Comercio Exterior*, vol., 28, núm. 6, Junio, México, 1978, p. 714.

a pesar del salto desarrollado en la etapa extensiva, eran en general inferiores a los obtenidos mundialmente y, en particular a los Estados Unidos.¹⁸

Así dentro del periodo de 1960 a 1966, se tiene una etapa de crecimiento y de sobreproducción, por lo que a este periodo se le conoce como de expansión acelerada. Esto llevó al aumento de los precios de alimentos y bienes básicos, los cuales al ser adquiridos a precios elevados dentro del país se importaron porque salían más baratos.

Esta situación provocó que se abandonaran las tierras de temporal e incrementaran las de riego, pero con cultivos más redituables para evitar pérdidas significativas principalmente para los campesinos agroindustriales. Cabe mencionar que las tierras de temporal fueron las que producían los granos básicos, por ejemplo, el maíz era cultivado casi el 84% por predios de subsistencia o de temporal, mientras el 16% era de agricultura comercial.¹⁹ Estas cifras fueron cambiando, disminuyendo cada vez más la producción de temporal. Entonces, “se evidenció que el auge agrícola había sido un espejismo, pues no era expresión de crecimiento sino de sobreproducción”.²⁰

Durante la década de los sesenta se generó un gran excedente de granos básicos, maíz, frijol, trigo y arroz, se creyó que si se satisfacían las necesidades de mercado interno habría crecimiento pero no fue así, porque no todo el excedente pudo ser exportado. “En 1965, 17% de la producción de maíz se exportó, 31% del trigo, 4.7% de arroz y ya en 1966, 10% del frijol se destinó al mercado internacional”.²¹ Se colocaron los granos en el mercado externo pero esto no fue sinónimo de rendimiento, ya que los costos internos para la producción eran más

¹⁸ Blanca Rubio V, “Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos. 1960-1970) en Moguel, Julio, (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988, p. 174.

¹⁹ Castell Cancino, *Op. Cit.*, p. 619.

²⁰ Rubio V., *Op. Cit.*, p. 159.

²¹ *Ibíd.*, p. 174.

altos, por lo que no se podía competir con los precios del mercado exterior porque las ganancias eran muy bajas.

Para combatir el problema de la sobreproducción hubo dos alternativas, por una parte bajaron la producción en las tierras de temporal, principalmente de productos como el trigo, el frijol y el maíz, también de los cultivos orientados al mercado externo como el algodón, café y caña de azúcar; y, por otra, los productores agroindustriales sustituyeron los granos por cultivos más rentables, por forrajes verdes, hortalizas de alto valor y los frutales. En ambas soluciones los perjudicados fueron los campesinos pobres y jornaleros, los primeros porque decrecieron las superficies de sus tierras cosechadas y los segundos porque al emplearse en los cultivos del algodón, café y caña de azúcar se quedaron sin trabajo.

Para 1967 año en que inició la crisis agrícola, los índices del PIB mostraron cambios preocupantes, ya que hubo una desaceleración productiva si se compara con la década anterior.

Mientras el PIB agropecuario creció el 4.3% de 1950 a 1960, durante la década siguiente tuvo un incremento de 3.6% anual. También las exportaciones tuvieron un reflujo durante esa última década en relación con la anterior. El volumen exportado de los principales productos agropecuarios creció el 17.5% anual de 1952 a 1960, mientras que en los años sesenta este rubro fue de 5.4%.²²

Por otra parte, no solo fue la sobreproducción la causa de la crisis agrícola, pues ésta ya se venía gestando incluso durante el desarrollo estabilizador. Fue también el descuido de las inversiones a este sector, por ejemplo, en el periodo de 1947 a 1952 la inversión pública para la agricultura fue del 20% mientras que para 1972 solo fue de 12.8%. Además hubo un estancamiento en los precios de garantía de los principales cultivos y descendió la demanda de productos que eran

²² *Ibíd.*, p. 147.

exportados.²³ Fueron estas las causas por las que se generó una fuerte crisis en este sector que ya no pudo ser remediada.

La crisis provocó varios problemas, entre ellos hubo una marcada desigualdad entre los campesinos de subsistencia y los agroindustriales, así como entre las zonas rurales y urbanas. Los campesinos de subsistencia mostraron atraso en cuanto las tecnologías agrícolas y fueron a quienes se les redujo la producción de sus cosechas mientras que a los empresarios agrícolas se les apoyó en todo momento para combatir la crisis.

Blanca Rubio menciona que durante la primera mitad de la década de los setenta puede decirse que no existió una crisis del campesinado sino más bien fue un agotamiento de las formas de producción: los campesinos que no accedieron a las nuevas tecnologías agrícolas, a las semillas mejoradas, al riego, no lograron incrementar su producción. Puede decirse que esta década fue de crisis para los campesinos tradicionales y de auge para los grandes empresarios agrícolas.²⁴ En cuanto a las zonas rurales y urbanas la crisis provocó que los precios de los productos se elevaran, sobre todo en las zonas rurales. Los campesinos más pobres así como los habitantes de la ciudad dejaron de consumir algunos productos al no tener la posibilidad de comprarlos.

Por otra parte, el sector agrícola dejó de fungir como proveedor de alimentos baratos. José Blanco menciona que se perdió la autosuficiencia alimentaria, no porque la población sobrepasará la producción de granos básicos, sino que los consumos decrecieron por falta de ingresos suficientes para poder adquirirlos. Así “en 1972 el consumo de frijol disminuye en 11.5% respecto al año anterior, medido en términos físicos; en ese mismo año el consumo de maíz disminuye en 5.6% respecto a 1971, en 6.7% respecto a 1970, [...] el consumo de trigo disminuye en

²³ Montes de Oca Luján, *Op. Cit.*, p. 590.

²⁴ Blanca, Rubio V., “Agricultura, Economía y crisis durante el periodo 1970-1982 en Julio, Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Los tiempos de la crisis 1970-1982 (primera parte)*, tomo 9, México, Siglo veintiuno editores-CEHAM, 1990, p. 17.

27% en 1971 respecto a 1970, [...]. Todo esto al mismo tiempo que aumenta la población".²⁵

Armando Bartra señala que lo que se derrumba no es toda la producción agropecuaria, sino particularmente los cultivos destinados al mercado interno para abastecer la ciudad de alimentos baratos y a la industria de materia prima.²⁶ Por ejemplo, el maíz y el frijol, los cuales eran producidos por campesinos principalmente ejidatarios al ser cultivos que requerían de menor inversión.

Finalmente para hacerle frente a la crisis Luis Echeverría se enfocó en aumentar la inversión pública en este sector aunque la deuda externa creciera aún más, dio facilidades de crédito sobre todo a los empresarios agrícolas y elevó los precios de garantía, (el precio mínimo con el que el gobierno asegura los productos agropecuarios).²⁷ Sin embargo ninguna de estas soluciones fue suficiente para hacer retroceder una crisis que ya había avanzado.

1.1.2 La situación de los campesinos y jornaleros

Ahora es importante que analicemos el problema de la crisis, no solamente en cifras y porcentajes, también en los problemas que ocasionó para el campesinado, sobre todo para los pequeños productores quienes fueron los más afectados. Durante el desarrollo estabilizador la descampesinización había comenzado unos años atrás, haciéndose más notable en este periodo. Se entiende la descampesinización como el resultado del proceso de inserción de la producción campesina al capitalismo, es decir, se destruye la forma de producción de autoconsumo del campesinado para abrir paso a la expansión de los productos en el mercado. En dicho proceso se hace visible el enriquecimiento de los empresarios agrícolas y el empobrecimiento aun mayor de los campesinos que no han encontrado otra forma de subsistencia, aparte de su poca producción, se semi-proletarizan.

²⁵ Blanco, *Op. Cit.*, p. 306.

²⁶ Armando Bartra, *Los herederos de Zapata. Movimientos Revolucionarios en México*, México, Editorial ERA, 1985, p. 95.

²⁷ Castell Cancino, *Op. Cit.*, p. 624.

Entendamos la proletarización campesina, como el momento económico en que un campesino que tiene sus propias tierras, las explota con pocos recursos y con el trabajo familiar, lo que obtiene lo utiliza para el autoconsumo y no teniendo ningún excedente para obtener recursos para el siguiente ciclo productivo, se ve en la necesidad de buscar un trabajo asalariado, en su mayoría como jornaleros. Ya que este es un trabajo temporal que permite al campesino obtener los recursos necesarios para seguir trabajando la tierra o el predio familiar, así se semi proletarizan o proletarizan dependiendo el caso.

Según análisis de la CEPAL, los predios menores de 4 hectáreas son insuficientes para generar la alimentación de familias de 5.5 miembros, y aquellos de 4 hectáreas pero menores de 8 ha, si bien logran la producción de alimentos de una familia promedio son incapaces de producir un fondo de reposición de un nuevo ciclo productivo.²⁸

Al finalizar el desarrollo estabilizador, aún México seguía siendo un país en su mayoría rural. “En 1970, de un total aproximado de 3.6 millones de familias (cerca de 20 millones de personas) habitantes del medio rural, 493 000 correspondían a núcleos familiares que no contaban con tierra y 185 000 que sí tenían pero que no eran laborables”.²⁹ Elvira Eslava ilustra mejor la situación, obtuvo con respecto a la tenencia de la tierra de los trabajadores de la construcción entrevistados que sí poseían tierras que “25.2% son pequeños propietarios y 74.5% eran predios ejidales. Del total de predios familiares el 96% eran tierra de temporal únicamente en 4% eran de riego”.³⁰

Para nuestro análisis es necesario que distingamos a los pequeños campesinos productores de maíz y frijol, quienes apenas podían producir sus tierras y en ocasiones vender sus excedentes, de los jornaleros que no teniendo tierra, o si la

²⁸ Elvira Eslava Martínez, “El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 102.

²⁹ CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)*, México, Siglo XXI, 1982 citado en Julio Moguel, “La cuestión agraria en los tiempo de la crisis. A manera de introducción” en Julio Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Los tiempos de la crisis 1970-1982 (primera parte)*, tomo 9, México, Siglo veintiuno editores-CEHAM, 1990, p.5.

³⁰ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 103.

tenían, necesitaron vender su fuerza de trabajo, principalmente con los medianos y grandes productores agrícolas. Los jornaleros “integraban en 1960 tres millones cuatrocientas mil personas aproximadamente, o sea, más del 50% de la población económicamente activa del sector y se componían básicamente de jóvenes de menos de 30 años de edad que recientemente se habían incorporado al mercado de trabajo”.³¹

Los campesinos perjudicados fueron principalmente los que tenían tierras de temporal, que estaban más atrasados en tecnologías agrícolas por lo que sufrieron más fuerte los efectos de la crisis. Ellos principalmente producían y consumían maíz, ya que este cultivo no necesitaba más inversión que la fuerza de trabajo del campesino y su familia, en cambio para el agricultor capitalista estos cultivos no eran rentables, “en 1970 el maíz proporcionaba las utilidades por hectárea más bajas en la agricultura de riego”.³²

En los estados de Nuevo León, Zacatecas y Durango, disminuyó la producción de maíz y en el caso del frijol los estados que disminuyeron su producción fueron Jalisco, México, Michoacán, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí e Hidalgo.³³ Fueron en estos estados donde se tuvo que reemplazar estos cultivos por otros más rentables y en ellos se acrecentaron las agroindustrias que captaban jornaleros que procedían de los estados con menor desarrollo agrícola. “En 1970, 58% de los trabajadores agrícolas con ocupación principal de jornaleros o peones se localizaba en los estados de las zonas centro y sur del país”.³⁴

Tomando en cuenta la clasificación que en 1960 hizo el Centro de Investigaciones Agrarias basado en el valor de producción, se tienen cinco tipos de predios:

³¹ Estos jornaleros sin tierra o casi sin tierra representaban extraoficialmente, en 1970, el 27% de la población activa total del país. En Jorge Martínez Ríos, “Los campesinos mexicanos: perspectivas en el proceso de marginalización” en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, 4ª ed. México, Siglo XXI editores, 1976, p. 10 y 11

³² Montes de Oca Luján, *Op. Cit.*, p. 594.

³³ Rubio V., “Agricultura, Economía y crisis...”, *Op. Cit.*, p. 38.

³⁴ Gómez Oliver, *Op. Cit.*, p. 719.

Predios de infra subsistencia , cuyo valor de la producción es inferior a los mil pesos anuales (con un valor promedio de la producción por predio de 360 pesos); predio de subsistencia, cuyo valor de producción está entre mil y 5 mil pesos al año (valor promedio de 2 600); predios familiares , cuyo valor de producción está entre 5 y 25 mil pesos al año (valor promedio de 8 660); predios multifamiliares medianos, cuyo valor de producción está entre 25 y 100 mil pesos anuales (valor promedio de 29 870), predios multifamiliares grandes, cuyo valor de producción está por encima de 100 mil pesos al año (valor promedio de 372 220).³⁵

Cuando nos referimos a los campesinos afectados por la crisis, prácticamente nos estamos enfocando en los productores de subsistencia y de predios familiares. En los predios multifamiliares medianos y grandes, fue donde los jornaleros se emplearon, “un poco más de 3.5 millones de pobladores del medio rural mexicano formaban parte del sector de los jornaleros agrícolas, quienes participaban con el raquíptico 8% del ingreso agrícola a pesar de ser más de la mitad de población rural económicamente activa”.³⁶ En otras palabras, se trabajaba mucho pero se contribuía poco.

Una forma de contrarrestar la crisis agrícola fue disminuyendo la producción de los granos básicos y tratar de sacar al mercado todo el excedente que se había acumulado. Los campesinos de predios familiares cayeron en la desesperación al no poder vender sus granos a un precio equivalente a su inversión, por lo que entraron en escena los acaparadores o “coyotes” quienes se aprovecharon de la situación y abusaron de la necesidad de los campesinos. Los acaparadores compraban a los campesinos su producción a precios muy por debajo de lo establecido, para después ellos venderlo a un precio mayor. La ventaja de los acaparadores fue que tenían los medios necesarios para transportar y almacenar el producto.

³⁵ Cassio Luiselli F. y Jaime Mariscal O, “La crisis agrícola a partir de 1965” en Rolando Cordera, (coord.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, México, FCE, 1981, p. 451.

³⁶ Armado Bartra, “Sobre las clases sociales en el campo mexicano” en *Cuadernos Agrarios*, núm. 1, enero-marzo de 1976 citado en Moguel, *Op. Cit.*, p.5.

En 1975, los campesinos vendían el kilo de maíz a 0.60 pesos, para comprarlo, unos cuantos meses después a 1.30 o 1.40 al mismo comerciante que le habían vendido. En cuanto al arroz, en 1974 era comprado a los campesinos por 2.60 pesos el kilo, mientras que se los vendían a 8.40 o hasta a 10.00 en el Estado de Morelos.³⁷

La política de desarrollo compartido estableció que se daría créditos a los campesinos que no tenían recursos para producir sus tierras, pero este apoyo no llegó a todos los productores. Esta fue otra razón que orilló a los campesinos a caer en manos de los acaparadores que les proporcionaban el crédito a tasas muy por encima del mercado pero a tiempo. El acaparador formó parte de este grupo de personajes que se aprovecharon de la situación de los campesinos, ya que él financiaba y compraba las cosechas.³⁸

Por otra parte, en los discursos políticos se mencionó que no se abandonó a los pequeños productores campesinos, pues a través de una política paraestatal, el Estado asumió la situación otorgando créditos y creando instituciones que velaran por la producción campesina en crisis. Sin embargo, los campesinos pobres no solo fueron víctimas de los usureros que compraban sus mercancías a un precio menor, sino también de las instituciones estatales como Banco Nacional de Crédito Rural, (BANRURAL), Sistema de Distribuidoras Conasupo (DICONSA), Aseguradora Nacional, Agrícola y Ganadera (ANAGSA) y Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), esta última absorbió las producciones de granos básicos de los campesinos de predios de subsistencia y familiares.

El hecho de que el Estado fue el que veló por los campesinos en crisis, no quiere decir que lo haya hecho de la mejor manera. Hubo constantes quejas de las ineficiencias y de la corrupción de las instituciones, por ejemplo, menciona Blanca Rubio que en 1979, los campesinos denunciaban que la CONASUPO retrasaba los

³⁷ *Excélsior*, 24 de Agosto de 1974 citado en Rubio V., "Agricultura, Economía y crisis...", *Op. Cit.*, p. 40.

³⁸ Ángeles, *Op. Cit.*, p. 68.

pagos hasta tres o cuatro meses después de la entrega de la cosecha.³⁹ Mientras que en 1980, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), denunciaba que la CONASUPO pagó el frijol a ejidatarios a 2 500 pesos, cuando el precio de garantía era de 3 500 pesos. Además, les robaba en las básculas y les hacía dar vueltas para recibir su producto.⁴⁰ Por otra parte, había muchas pérdidas debido a que los granos se paralizaban en las bodegas al no haber transporte para ir a recoger las cosechas.⁴¹

Estas fueron algunas de las situaciones a las que se tuvieron que enfrentar algunos de los campesinos perjudicados por la crisis y, como se puede inferir, vender su producto a las instituciones, vender su fuerza de trabajo como jornaleros o migrar a las ciudades, no mejoró su situación.

1.1.3 Los empresarios agroindustriales

Me parece pertinente analizar de manera general las agroindustrias en donde varios campesinos se proletarizaron y las cuales se beneficiaron de cierta forma de la crisis en el sector agrícola. Blanca Rubio señaló que para 1960, antes del inicio de la crisis, la agroindustria con mayor desarrollo se encontraba en el norte del país, en los estados de Baja California, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas, ahí se encontraban las grandes empresas cerealeras, algodonerías y ganaderas. La región del Bajío, Jalisco, Michoacán y Guanajuato, concentró la agroindustria enfocada en la producción del trigo, maíz, caña de azúcar y alfalfa. Sin embargo contrastaba con la región centro-sur, donde en su mayoría había pequeñas y medianas empresas agrícolas, de tierras de temporal con cultivos como el maíz, el café, la caña de azúcar, el frijol, la cebada y el trigo, nos referimos a los estados de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Veracruz.⁴² Esto explica, como más adelante se verá en la tabla 1 y 2, por qué los trabajadores de la construcción procedían de estos estados.

³⁹ *El Nacional*, 22 Octubre de 1979, citado en Rubio V., "Agricultura, Economía y crisis...", *Op. Cit.*, p. 49.

⁴⁰ *Avance*, 27 de marzo de 1980, citado en *Ibíd.*, p. 50.

⁴¹ *El Nacional*, 22 de julio de 1979 citado en *Loc. Cit.*

⁴² Rubio V, "Estructura de la producción...", *Op. Cit.*, p. 161 y 162.

¿Qué nos dice esto?, que una vez iniciada la crisis, la mayor parte de los campesinos y jornaleros afectados fueron los de la región centro-sur del país, donde había métodos de producción atrasados en comparación con las nuevas tecnologías que se habían adoptado en el Bajío y norte del país. Los grandes agroindustriales incursionaron en nuevos cultivos, dejando para los campesinos pobres la producción de los cultivos decadentes a través de la ayuda estatal.

Durante la década de los setenta, los empresarios agroindustriales no resultaron afectados completamente por la crisis, incluso puedo decir, fueron los más beneficiados. La agroindustria era uno de los sectores con posibilidades de hacerle frente a la situación económica del país, pues contó con infraestructura de riego, con políticas de gobierno, créditos y subsidios. Se buscó el aumento de la rentabilidad de cultivos que sustituyeran el algodón, el café y la caña de azúcar como el brócoli, el betabel, la coliflor, la col, la colecita de bruselas, la oca, el pepino, el esparrago, la berenjena, la alcachofa, en el mercado externo, los cuales requerían de una inversión mayor así como de tecnologías de riego.⁴³

Ante esta situación no podían competir los pequeños productores campesinos, pues se necesitaba de un gran capital de inversión, sobre todo de crédito que no pudieron obtener. Toda la atención fue desviada a los medianos y grandes productores, los que aumentaron de 25 mil a 310 mil, es decir, del 1 al 10%.⁴⁴ La agroindustria fue captando cada vez más la centralización y concentración de la producción agraria, siendo así una agricultura de tinte capitalista, que fue sustituyendo las formas de producción tradicionales por una producción intensiva, es decir, por una producción enfocada a incrementar la obtención del producto.⁴⁵

⁴³ Rubio V., "Agricultura, Economía y crisis...", *Op. Cit.*, p. 123.

⁴⁴ El valor del producto dio un salto del 36 al 70%, lo que demuestra la fuerte tendencia a la concentración y a la centralización del producto, y por tanto del ingreso. Son estos predios los que producen la mayor parte de los alimentos, de las materias primas para la industria y las destinadas a la exportación. En Luiselli F., *Op. Cit.*, p. 452.

⁴⁵ "También conocida como la revolución verde, es el inicio del desarrollo capitalista en su fase intensiva en la agricultura y representa un primer avance de capital sobre el campo mexicano, teniendo como propósito obtener el excedente por la vía del plus valor relativo y rentas diferenciales basadas en la inversión del capital". En José Antonio Romeo Sánchez, "Evolución del sector agropecuario en la etapa de la sustitución de importaciones 1960-1982", Inédito. En (Línea) <http://www.economia.unam.mx/lecturas/inae2/u114.pdf>, [consultado: 11/ Sep./ 2016).

Carlos Tello menciona que el:

Alto grado de concentración de la tierra y de la maquinaria agrícola, poca atención relativa por parte del sector público a las actividades agropecuarias, concentración de crédito, el seguro, la asistencia técnica, los almacenes, los precios de garantía, etc., en las zonas de mayor desarrollo y en ciertos cultivos, fueron minando el potencial de desarrollo agrícola del país y con ello la fortaleza y las posibilidades de expansión de la industria y de la economía en su conjunto.⁴⁶

Si hubo una recuperación económica del sector primario fue solo porque el gobierno en turno se enfocó en rescatar al grupo agroindustrial, quien más adelante se encargaría de producir toda la materia prima de la industria y los alimentos básicos de la población, que en décadas pasadas se habían producido por los pequeños y mediados campesinos. Formándose así dos extremos, por una parte los empresarios agrícolas de hortalizas quienes utilizaron el uso intensivo de maquinaria, agua e insumos de diversos tipos y, por otro, los campesinos que trataron de sobrevivir ante la crisis, con sus cultivos y tierras tradicionales, los cuales formaron parte del semi proletariado agrícola.

Cabe mencionar entonces que la agroindustria formó tres tipos de agricultores: “los campesinos medios productores de granos básicos, quienes tenían recursos públicos y apoyo para la producción cerealera; los productores asalariados orientados a las materias primas bajo tutela estatal y los jornaleros y proletarios rurales, los más afectados ante la falta de empleo y la crisis”.⁴⁷

Finalmente los empresarios agrícolas dentro de la fase intensiva provocaron un cambio en las formas del trabajo de los jornaleros, ya que se sustituyó la mano de obra por maquinaria y en las actividades que ellos podían realizar se hizo más notable la explotación.⁴⁸ Es decir, para reducir los costos de los salarios se tenía que aumentar la productividad del trabajo y obtener así una plusvalía.

⁴⁶ Tello, *Op. Cit.*, p. 27.

⁴⁷ Rubio V. “Agricultura, economía y crisis...”, *Op. Cit.*, p. 135 y 136.

⁴⁸ La Fase intensiva necesitó “intensificar el uso de la fuerza laboral para acrecentar la parte del trabajo no pagado al obrero y elevar la productividad en las ramas productivas de bienes salarios

1.2 Condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la construcción

Una vez que se ha descrito el contexto por el que pasaron miles de campesinos de gran parte del país durante esta década, se podrá entender porque la mayoría de los trabajadores de la industria de la construcción provenían del campo. A continuación se compararán los datos arrojados de las investigaciones de campo realizados por parte de tres economistas y un sociólogo en este periodo, quienes interesados en el tema hicieron de los trabajadores de la construcción su objeto de estudio, levantando encuestas y entrevistas a estos trabajadores en su lugar de trabajo. Gracias a sus aportaciones sabemos las condiciones socioeconómicas de los trabajadores, su situación laboral en la industria de la construcción así como características de su vida en la ciudad de México.

Cabe mencionar que reúno los datos obtenidos de esas cuatro investigaciones para ilustrar mejor cada aspecto del perfil socioeconómico de los trabajadores de la construcción, señalando únicamente las conclusiones obtenidas en dichas fuentes. Las tablas y gráficas fueron elaboradas a partir de los datos mostrados en dichas tesis, en unos casos calculé los porcentajes. Si se requiere información específica, invito a consultar las tesis antes mencionadas.

1.2.1 Lugar de origen de los trabajadores de la construcción

De los 150 trabajadores entrevistados por Gustavo Treviño se obtuvo que la mayoría de los trabajadores de la construcción eran originarios del Estado de México, Guanajuato, Michoacán y Puebla. En estos estados predominaba la actividad económica de la agricultura, principalmente del maíz y del frijol, a la cual se dedicaban muchos de estos trabajadores antes de migrar a la ciudad.

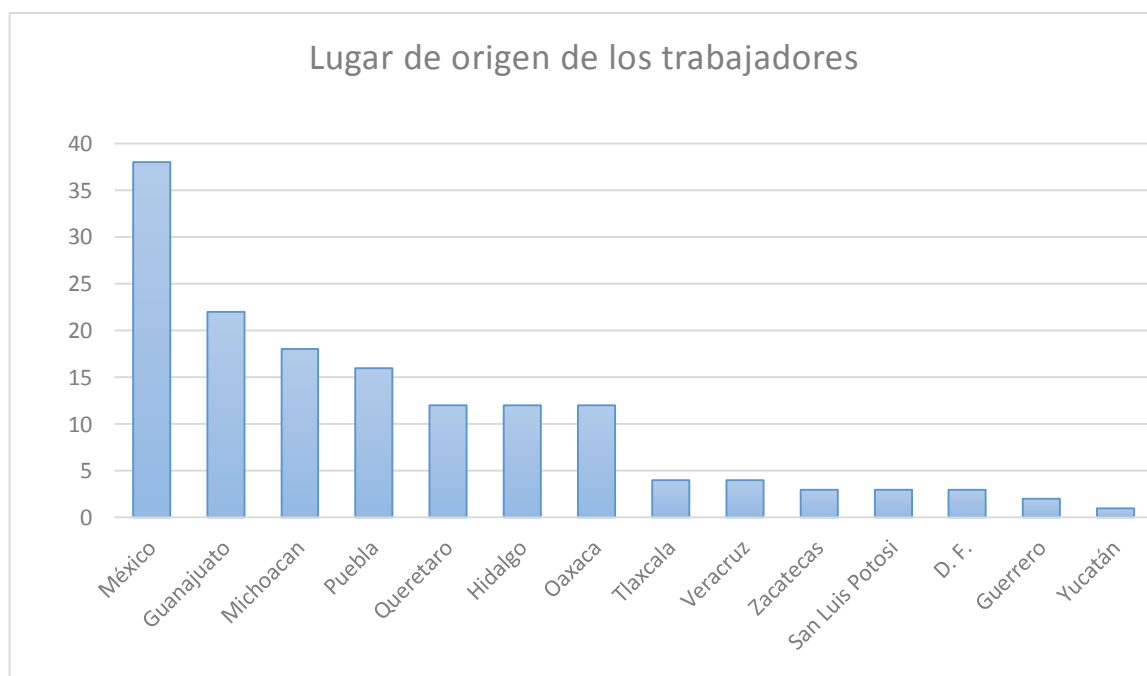
para acortar la parte correspondiente al trabajo pagado” en Rubio V., “Agricultura, Economía y crisis..”, *Op. Cit.*, p. 30.

Tabla 1.

| Estado de Origen | No. de trabajadores | Porcentaje | Estado de Origen | No. de trabajadores | Porcentaje |
|------------------|---------------------|------------|------------------|---------------------|-------------|
| México | 38 | 25.3 % | Tlaxcala | 4 | 2.6% |
| Guanajuato | 22 | 15% | Veracruz | 4 | 2.6% |
| Michoacán | 18 | 12% | Zacatecas | 3 | 2% |
| Puebla | 16 | 10.6% | San Luis Potosí | 3 | 2% |
| Querétaro | 12 | 8% | D.F. | 3 | 2% |
| Hidalgo | 12 | 8% | Guerrero | 2 | 1.3% |
| Oaxaca | 12 | 8% | Yucatán | 1 | 0.6% |
| | | | Total | 150 | 100% |

Fuente: Gustavo Treviño Rodríguez, "Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 22.

Gráfica 1



Fuente: Treviño Rodríguez, Gustavo, "Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 22.

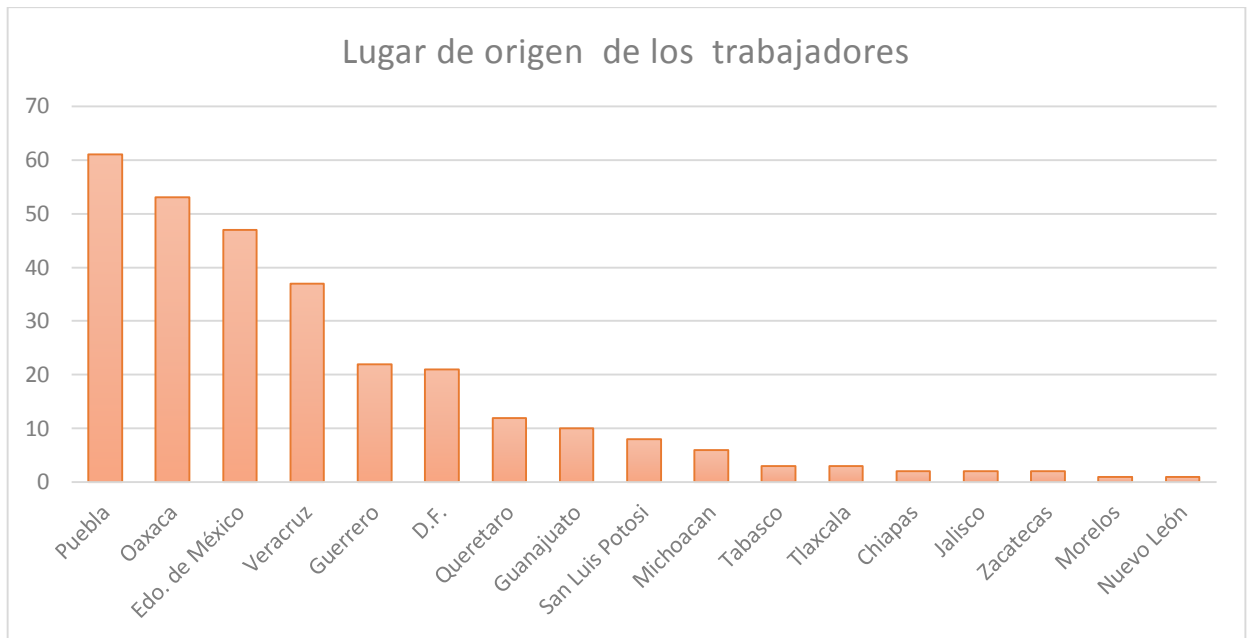
Por otra parte, Fernando Romero Rico obtuvo entre sus 291 entrevistados que 270 trabajadores procedían de provincia, principalmente de Puebla, Oaxaca, Estado de México y Veracruz, solo 21 trabajadores dijeron ser originarios del D.F. (Véase tabla y gráfica 2). Los datos expresan que los trabajadores de la construcción eran originarios de los estados más cercanos a la ciudad de México, así como de los estados con bajos niveles de desarrollo económico.

Tabla 2.

| Estado de Origen | No. de trabajadores | Porcentaje | Estado de Origen | No. de trabajadores | Porcentaje |
|------------------|---------------------|------------|------------------|---------------------|-------------|
| Puebla | 61 | 20.96% | Michoacán | 6 | 2.60% |
| Oaxaca | 53 | 18.21% | Tabasco | 3 | 1.03% |
| Estado de México | 47 | 16.15% | Tlaxcala | 3 | 1.03% |
| Veracruz | 37 | 12.71% | Chiapas | 2 | 0.69% |
| Guerrero | 22 | 7.56% | Jalisco | 2 | 0.69% |
| D.F. | 21 | 7.22% | Zacatecas | 2 | 0.69% |
| Querétaro | 12 | 4.12% | Morelos | 1 | 0.34% |
| Guanajuato | 10 | 3.43% | Nuevo León | 1 | 0.34% |
| San Luis Potosí | 8 | 2.75% | Total | 291 | 100% |

Fuente: Fernando Romero Rico, "Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 653.

Gráfica 2



Fuente: Fernando Romero Rico, “Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 653.

Igualmente Víctor Slim Esqueda en la pregunta que hizo a los trabajadores sobre su lugar de origen el 83% contestó que en provincia y 17% en el área metropolitana.⁴⁹

Una característica general de los trabajadores de la construcción que procedían de otros estados, es que combinaban el trabajo del campo con el trabajo de la construcción en la ciudad. Por ejemplo, Romero Rico nos dice: “por otro lado, al analizar las ocupaciones que tenían los obreros del metro en sus lugares de origen, se puede observar que 193 de ellos, es decir, el 66.32% eran campesinos, 56 el 19.24% se dedicaban a la albañilería y el 4.12% es decir, 12 obreros estaban desempleados”.⁵⁰

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 120.

⁵⁰ Fernando Romero Rico, “Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 240.

En este aspecto, Eslava Martínez recabó que entre sus 75 entrevistados el 20% (15 trabajadores) eran jornaleros agrícolas, el 29.3% (22 trabajadores) ayudaban en el predio familiar sin retribución, el 34.6% (26 trabajadores) eran jornaleros y también ayudaban a su padre en el predio; 10.6% (8 trabajadores) ayudaban sin retribución y se empleaban en actividades eventuales no agrícolas de su localidad; 4 trabajadores realizaban labores en la construcción tanto en sus lugares de origen como en la ciudad de México y solo 3 trabajadores tenían predios propios.⁵¹

Tomando en cuenta los datos anteriores infiero que había dos tipos de trabajadores de la construcción, los que procedían del campo y poseían tierras para trabajarlas (eran pocos en esta situación), y los que no teniendo tierras propias se empleaban como jornaleros en la agroindustria. Cabe mencionar que esta situación provocó dos condiciones de migración diferentes: los que tenían tierras hacían una migración temporal a la ciudad y los que no poseían tierras optaron por establecerse definitivamente en la ciudad y, posteriormente migró también a su familia.

1.2.2 Edad

La edad de los trabajadores para laborar en la industria de la construcción es muy importante, ya que como ofrecen al mercado laboral solo su fuerza corporal es necesario que sean jóvenes, así la producción es mayor que la de una persona adulta. Según datos recabados por Eslava Martínez, el 78.5% de los trabajadores de la construcción, es decir 59 de 75 entrevistados tenían entre 16 y 30 años de edad.⁵² Por otra parte Treviño Rodríguez obtuvo en su muestra que de 152 entrevistas el 55% tenían entre 16 y 30 años de edad.⁵³

⁵¹ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 98.

⁵² Eslava Martínez, *Op. Cit.* p.91.

⁵³ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 23.

Tabla 3.

| Edad | Trabajadores | Porcentaje |
|------------------|---------------------|-------------------|
| Menos de 15 años | Ninguno | 0% |
| De 15 a 24 años | 51 | 34% |
| De 25 a 34 años | 52 | 34% |
| De 35 a 44 años | 33 | 22% |
| Más de 45 años | 16 | 10% |
| Total | 152 | 100% |

Fuente: Gustavo Treviño Rodríguez, "Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 23.

Sin embargo, no estaban excluidos de laborar en la construcción personas menores de 18 años, así como personas en la vejez, pues Treviño Rodríguez menciona que en su muestra el trabajador de más edad tenía 63 años. Aunque fueron pocos los casos, había menores de edad trabajando en la construcción, muchas veces eran los hijos de los maestros de obras pues ellos empezaban a enseñar el oficio a sus descendientes.

De los datos que nos muestra Slim Esqueda se tiene que el 3.3% de los trabajadores tenía al momento de la entrevista menos de 16 años, el 21% se encontraba entre los 16 y los 20 años, pero el mayor porcentaje se encontró también en rango de trabajadores jóvenes siendo con un 45% que tenían entre los 21 y los 30 años. Descienden en porcentaje la edad adulta, teniendo el 16% entre 31 y 40 años y el 14% de los trabajadores tenía más de 40 años.⁵⁴

⁵⁴ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 119.

1.2.2 Estado Civil

Aunque no era requisito un estado civil específico para trabajar en la industria de la construcción, cabe mencionar que según las fuentes utilizadas, (véase tabla 4 y 5) la mayoría de los trabajadores dijeron estar casados. Con estos datos, junto con los referentes la edad, se puede inferir que la mayoría se casaron jóvenes en sus pueblos de origen y teniendo una familia a la cual mantener y sin la posibilidad de sustentarse con el predio familiar o como jornalero, se vieron en la necesidad de migrar a la ciudad.

Tabla 4.

| Estado Civil | No. de trabajadores | Porcentaje |
|---------------------|----------------------------|-------------------|
| Soltero | 105 | 36% |
| Casado | 186 | 64% |
| Total | 291 | 100% |

Fuente: Fernando Romero Rico, "Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 552.

Tabla 5

| Estado civil | No. de trabajadores | Porcentaje |
|---------------------|----------------------------|-------------------|
| Soltero | 78 | 43% |
| Casado | 91 | 50% |
| Divorciados | 5 | 3% |
| Unión Libre | 4 | 2% |
| Viudo | 4 | 2% |
| Total | 182 | 100% |

Fuente: Víctor Jorge Slim Esqueda, "La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)", Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p. 119.

1.2.4 Estructura Familiar

En la tabla 6 se compara el número de miembros en la familia de los trabajadores de la construcción solteros y por otra parte los trabajadores que dijeron estar casados. Como se muestra los trabajadores que eran solteros tenían familias numerosas, entre 6 a 11 miembros y en el caso de los casados, el mayor porcentaje se encuentra en las familias conformadas de 3 a 5 miembros. Cabe mencionar que Eslava Martínez consideró que esto se debió a que en el momento de la entrevista, los trabajadores en su mayoría jóvenes aun no terminaban de conformar a su familia, es decir, existió la posibilidad de que los miembros de su familia siguieran aumentando.⁵⁵ También fue posible que se fueran adaptando a la forma de vida urbana y no consideraran tener varios hijos, además de que no se tenían los recursos para mantener a una familia numerosa.

Tabla 6.

| Solteros | | | Casados | |
|-----------------|---------------------|-------------|---------------------|-------------|
| No. de miembros | No. de trabajadores | Porcentajes | No. de Trabajadores | Porcentajes |
| De 3 a 5 | 5 | 15.6% | 25 | 58.1% |
| De 6 a 8 | 12 | 37.5% | 8 | 18.6% |
| De 9 a 11 | 13 | 40.6% | 6 | 13.9% |
| De 12 a 14 | 2 | 6.25% | 4 | 9.3% |
| Total | 32 | 100% | 43 | 100% |

Fuente: Elvira Eslava Martínez, "El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 92.

1.2.5 Nivel escolar

La industria de la construcción tiene la característica de que contrata trabajadores no calificados, es decir, no es requisito tener alguna formación escolar para laborar, pues como ya mencioné, lo único que necesitaban los trabajadores es su fuerza

⁵⁵ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 93.

física. Los datos obtenidos por Romero Rico, Slim Esqueda, Eslava Martínez y Treviño Rodríguez ilustran mejor esta situación, los cuatro concluyen que el grado máximo de estudios es la primaria, algunos inconclusa, de hecho algunos trabajadores, como lo muestra la tabla 7 y 8, no saben leer ni escribir. Romero Rico señala que “el 74.57% declaró haber asistido a la escuela para recibir educación primaria y el 25.42% aseveró no haber pisado jamás las aulas”.⁵⁶ Este es un porcentaje elevado, puedo inferir que los trabajadores al ser entrevistados y por vergüenza de mostrar su analfabetismo, fácilmente decían que sí habían asistido a la escuela. De la misma forma Slim Esqueda obtuvo que el 85% de los trabajadores entrevistados dijo que sabía leer y escribir y el 15% declaró ser analfabeta.⁵⁷ Tomando en cuenta el contexto antes descrito, considero que la población expulsada del campo a causa de la crisis agrícola también mostró los alcances que tenía la educación en nuestro país, siendo aún insuficiente para el sector campesino.

Los campesinos que migraron a la ciudad, con su poco o casi nulo nivel escolar vieron en la construcción el empleo idóneo en su condición de analfabetos aunque éste fuera un trabajo pesado y explotado. Ante esta situación se piensa que los trabajadores aceptaban cualquier condición laboral a causa de su necesidad, sin embargo se debe tomar en cuenta que el trabajo que desempeñaban en el campo como jornaleros también requería un gran esfuerzo físico, eran explotados y la remuneración económica era muy baja por lo que al ya no poder emplearse en las agroindustrias se trasladaron a la ciudad ofreciendo su fuerza física como herramienta de trabajo en la construcción, haciendo labores, que dicho en palabras coloquiales, “les hacía sudar la gota gorda”. Quizá a este tipo de trabajo ya estaban acostumbrados y ellos no lo veían ajeno, de hecho era mejor porque ya estaban en la ciudad.

⁵⁶ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 528.

⁵⁷ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 120.

Tabla 7

| Grado de escolaridad | No. de trabajadores | Porcentaje |
|-----------------------------|----------------------------|-------------------|
| 1º primaria | 20 | 7% |
| 2º primaria | 21 | 8.24% |
| 3º primaria | 36 | 12.37% |
| 4º primaria | 57 | 19.58% |
| 5º primaria | 24 | 8.24% |
| 6º primaria | 98 | 33.67% |
| 1º secundaria | 9 | 4% |
| 2º secundaria | 5 | 1.71% |
| 3º secundaria | 13 | 4.46% |
| 1º preparatoria | 5 | 1.71% |
| Total | 291 | 100 |

Fuente: Fernando Romero Rico, "Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 531.

Tabla 8

| Escolaridad | No. de trabajadores | Porcentaje |
|--------------------------|----------------------------|-------------------|
| Algunos años de primaria | 73 | 40% |
| Primaria completa | 58 | 32% |
| Secundaria | 31 | 17% |
| No asistió a la escuela | 20 | 11% |
| Total | 182 | 100% |

Fuente: Víctor Jorge Slim Esqueda, "La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)", Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p.120.

Tomando en cuenta el contexto descrito del sector campesino, la crisis agrícola y el auge de la agroindustria, podemos entender que la mayoría de los trabajadores de la construcción fueron campesinos. Se ilustró cómo la crisis del sector campesino expulsó población a las ciudades, principalmente a la ciudad de México, con las siguientes características: jóvenes, casados y con un nivel escolar bajo, quienes en su mayoría encontraron lugar en la industria de la construcción aunque no fue la única opción aunque si la más recurrida.

Resulta importante, para los siguientes capítulos, entender la situación de la crisis del sector campesino pues aunado a ello se comprenderá que la necesidad de salir en busca de mejores condiciones de vida, aumentará la migración a las ciudades. Sin embargo, el tema es tan amplio que concentrarme en el análisis económico del sector campesino me llevaría por otros caminos no considerados para este estudio.

CAPITULO 2

Vivir en la ciudad ¿El sueño de los trabajadores de la construcción?

“Los migrantes temporales lo son de por vida. Marchan con un pie en cada frontera campo-ciudad, tratando de conservar la tradición viviendo del mundo capitalista.”¹

Varios son los factores que se ven implicados en el fenómeno social de la migración, desde aspectos económicos, políticos y sociales, hasta la simple decisión de aventurarse a probar suerte en la ciudad para mejorar las condiciones de vida. De manera general en este capítulo se revisarán algunos puntos específicos que ayudan a entender por qué los campesinos decidieron migrar a la ciudad para laborar en la industria de la construcción y cómo la migración influyó en el proceso de urbanización de la ciudad. Después, con base en los datos recopilados en las fuentes primarias, se explican las características generales de los trabajadores de la construcción que migraron a la ciudad, entre los datos tenemos la edad en la que salieron, con quién llegaron y dónde vivieron en la ciudad, así como las diferentes fuentes de empleo además de la construcción en los que laboraron.

2.1 La migración del campo a la ciudad

Los desplazamientos de campesinos hacia la ciudad de México se hicieron notables durante el siglo XX en diferentes etapas. Durante la posrevolución los flujos migratorios a la ciudad aumentaron en cifras, sobre todo por la creciente industrialización en el periodo de 1930 a 1940, después en la década de los cincuenta la migración disminuyó durante el periodo del llamado “milagro mexicano” en el que se había mantenido cierta estabilidad económica, sin embargo a fines de la década de los sesenta y durante la década de los setenta la migración se intensificó.² En este sentido, en el capítulo primero ya se analizaron las causas

¹ Amalia Amauro, *Albañiles Campesinos migración temporal de los obreros de la construcción*, Quito, CIUDAD, 1986, p. 17.

² Enrique Contreras Suarez señala que “En términos relativos ha disminuido, no aumentado, la importancia del crecimiento por migración. De un 73.5% que representaba la migración en el crecimiento de la ciudad de 1930 a 1940, ha descendido a un 36% entre 1950 y 1960, para experimentar un aumento en la década de los años sesenta al 39.2%”. Enrique Contreras Suarez,

que originaron la crisis en el sector campesino, principal motivo de expulsión de población campesina a la urbe.

Los campesinos se sintieron atraídos por la ciudad al no poder satisfacer sus necesidades básicas en sus lugares de origen, a pesar de no contar con los suficientes recursos y conocimientos para enfrentarse al drástico cambio del campo a la ciudad, pero la situación que enfrentaron en sus tierras los impulsó a tomar esta drástica decisión. Algunos llevaron a cabo una migración temporal, pero otros migraron definitivamente.

En la primera situación encontramos a campesinos que tenían relación y responsabilidad en sus comunidades de origen, principalmente por las tierras que poseían y que aun cultivaban a pesar de ser poco rentables. En este aspecto cabe señalar, que para los campesinos e indígenas la tierra posee un significado y un valor cultural arraigado en sus costumbres y tradiciones. “Para él la migración a una ciudad será más una forma de complementar su ingreso, pues le queda la posibilidad de retornar a su lugar de origen dentro del mismo ciclo agrícola”.³

Además el trabajo en el campo tiene un ciclo de desocupación de 5 a 6 meses aproximadamente aunque este periodo no es continuo. Por ejemplo, la agricultura, principalmente el maíz, tiene diferentes fases: arar la tierra, sembrar, regar, cosechar, desgranar la mazorca, etc. El tiempo que transcurre de una etapa a otra, es el tiempo en que el campesino se encuentra desocupado, sobre todo cuando se ha levantado la cosecha y se espera al próximo ciclo agrícola. Este tiempo es aprovechado para migrar fuera de su lugar de origen y emplearse como jornalero en las grandes extensiones de cultivo. En dado caso se buscó un trabajo acorde a sus posibilidades en la ciudad como lo fue en la industria de la construcción, cuya finalidad era reunir ingresos que los sostuvieran hasta la cosecha de sus productos y ahorrar para volver a sembrar.

“Migración interna y de empleo en la ciudad de México” en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, México, siglo XXI editores, 4a edición, 1976, p. 377

³ Contreras Suarez, *Op. Cit.*, p. 365.

Elvira Eslava Martínez menciona que de 41 trabajadores de la construcción que dijeron laborar también como jornaleros, se emplearon el 43.9% (18 trabajadores) durante 3 meses, el 31.7% (13 trabajadores) 4 meses, el 14.6% (6 trabajadores) 5 meses, y el 9.7% (4 trabajadores) dijeron trabajar 6 meses.⁴ Lo cual permite inferir que de 1 a 3 meses es el tiempo que las tierras de sembradío permiten al campesino centrarse en otro empleo. Principalmente nos referimos a los meses de invierno, cuando se termina la actividad agrícola y se espera el nuevo ciclo agrícola, aunque también puede ser entre los meses en que germina el maíz hasta que se cosecha la mazorca, si ponemos de ejemplo este cultivo.

Cabe señalar que este proceso agrícola no se descuida por completo, por lo que el campesino que migra hace constantes las visitas a su comunidad para velar por sus tierras de cultivo. Por otra parte, cabe mencionar que la industria de la construcción se adaptó al ciclo agrícola, puede ser que lo haya hecho para absorber la mano de obra procedente del campo o por la simple necesidad de adaptarse a las condiciones climatológicas.

El proceso constructivo en el caso de construcciones de edificación y vivienda tiene dos fases importantes, la llamada “obra negra” que consta del trazo y excavación del terreno, cimientos, levantamiento de muros y lozas, y la fase de los acabados. La primera fase se lleva a cabo principalmente durante la época de seco, es decir, entre los meses de Septiembre a Marzo aproximadamente, periodo que coincide con el término del ciclo agrícola y etapa de la obra en construcción que requiere mayor mano de obra no especializada. La fase de los acabados se lleva a cabo cuando las lluvias comienzan, aproximadamente entre abril y agosto, ya que estas se llevan a cabo al interior de la obra construida y requiere menor mano de obra, así se evita que se retrase el trabajo y en menor medida que los trabajadores padezcan el trabajar bajo la lluvia. De esta forma se explica el cómo se relaciona la dinámica de la construcción en la ciudad con el ciclo agrícola y de cierta forma con la migración temporal de campesinos.

⁴ Elvira Eslava Martínez, “El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 110.

Para ilustrar mejor este aspecto, Eslava Martínez obtuvo que los meses en que los campesinos aproximadamente trabajan en la construcción en la ciudad fueron de 3 a 4 meses. Así de los 75 entrevistados el 22% (17 trabajadores) tenía un promedio de permanencia en la ciudad de 1 a 2 meses, el 39.9% (30 trabajadores) de 3 a 4 meses; 22% (17 trabajadores) de 5 a 7 meses; y 14% (11 trabajadores) de 8 meses a menos de un año y medio.⁵ Es decir, el tiempo que permanecen en la ciudad en la construcción es de 3 a 4 meses, suponiendo trabajan constantemente en ella, por lo que es el tiempo que se mantienen fuera de sus lugares de origen.

Sin embargo, también hay quienes vienen en periodos diferidos, es decir, duran uno o dos meses en la ciudad y se regresan a sus pueblos, lo que los obliga a viajar de dos a tres veces al año a la ciudad de México. Esto dependerá de la duración que tenga la obra y de la facilidad de encontrar empleo. Así, van alternando sus actividades agrícolas en su lugar de origen con el trabajo en la construcción, pues este sector permite cierta eventualidad que es aprovechada por los trabajadores migrantes campesinos.

Los migrantes temporales además de tener cierto arraigo con sus tierras también lo tienen con su familia, por lo que a pesar de durar de 3 a 4 meses aproximadamente en la ciudad trabajando en la construcción, hacen algunas visitas a sus comunidades de origen, ya sea para revisar sus cultivos o para dejar el dinero reunido a sus familiares. Estas visitas son limitadas, pues hacerlas involucra gastar en el traslado, por lo que la cantidad de visitas dependerá en gran parte de la distancia que hay entre el estado en donde viven con la ciudad de México. Cabe mencionar que el único día de descanso en esta industria es el domingo y el sábado se trabaja medio día; para algunos el día no alcanza para ir a su pueblo y presentarse a trabajar al día siguiente.

Así tenemos que el 43.9% regresa a sus localidades cada semana o cada 15 días y proceden en su mayoría de Puebla, México, Hidalgo, Tlaxcala y Morelos. El 51.9% regresan cada mes o dos meses y aquí encontramos a

⁵ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 116.

los que vienen de Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Chiapas Veracruz, Guanajuato y San Luis Potosí principalmente.⁶

El 4% restante regresa cada 3 meses y se refiere a los trabajadores que provienen de Guerrero y Chiapas. Lo cual ilustra que la distancia es la que determina las visitas que hacen a sus pueblos y en este caso, la mayoría de los trabajadores de la construcción provienen de estados con distancias relativamente grandes.

Revisando las fuentes para este tema, escuché algunas canciones sobre albañiles, que en realidad son pocas, me llamó la atención la letra de la canción “Soy albañil”⁷ cuyo autor desconozco pero hay varias versiones de la misma, y entre todo lo que describe la canción, hay una parte que me interesó: “Dicen que soy golondrina, pero mi bolsa no llora”. La cual hace alusión precisamente a este proceso migratorio que algunos trabajadores agrícolas realizaban en ciertas temporadas del año, que los estudiosos llamaron emigración golondrina, y quienes la llevaban a cabo, lo hacían por necesidad para poder sostenerse los demás meses del año.⁸

Por otra parte Slim Esqueda obtuvo entre los 182 trabajadores entrevistados que el “20% trabaja de 3 a 6 meses en la construcción, el 26% de 6 a 9 meses y el 55% manifestó trabajar todo el año”.⁹ Y Treviño Rodríguez menciona “Cuando preguntamos a los peones a qué ocupación se dedicaban la mayor parte del año, el 70% nos respondió que a trabajar en la construcción en la ciudad, y el 30% dijo que

⁶ *Ibíd.*, p. 132.

⁷ *Carlos y José* es el nombre del dúo norteño que interpreta esta canción.

⁸ Interesante es la descripción que hace Elena Poniatowska: “En el lenguaje popular son golondrinas o sea pájaros con cara de gente que en tiempos de secas llegan a la capital a acompletarse, a juntar un poco de alpiste y, cuando viene el momento de la cosecha o del sembrado, levantan el vuelo y regresan a su pueblo. Estas golondrinas no hacen nido y si lo hacen es un nido tan maltrecho, tan agujereado que no cobija nada; deja el alma expuesta a todos los vientos y la carne abierta a la primera herida, un nido que al rato cae porque no pudo asirse de las vigas del techo y que al día siguiente se barre con la basura de la mañana” en Elena, Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, México, Ediciones Era, 1980.

⁹ Víctor Jorge Slim Esqueda, “La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p. 122.

a las labores del campo”.¹⁰ En estos casos, sus investigaciones señalaron un aspecto importante: la migración definitiva. Los trabajadores de la construcción entrevistados son en su mayoría migrantes que ya radican en la ciudad y que la construcción es su único empleo.

La migración definitiva se llevó a cabo en mayor parte por los campesinos que no poseían tierras en su lugar de origen y trasladaron a su familia a la ciudad, en algunos casos los jóvenes que migraron se casaron con alguien de la urbe, por lo que su familia ya no estaba en su pueblo. Gustavo Treviño Rodríguez hace referencia que de los trabajadores que llevaron a cabo una migración definitiva “El 33% no manda dinero nunca y el 25% lleva varios años que no ha vuelto a sus pueblos; a estos habría que agregar el 17% que visita a sus familiares una o dos veces por año únicamente”.¹¹

Así poco a poco los campesinos migrantes se fueron desarraigando de sus tierras, de sus costumbres y tradiciones, adaptándose a la nueva forma de vida urbana o moderna, que poco se parecía con aquella idea que se tenía en el imaginario colectivo de que en la ciudad se vivía mejor y se tenían mejores oportunidades. De los trabajadores entrevistados por Treviño Rodríguez, el 19% ya radicaba en la ciudad de México y deseaban desvincularse por completo del campo, entre los comentarios que expresaron, se tiene que: “¿Volver al rancho?... jamás; es horrible la situación” o, “yo me quiero casar en la ciudad y no volver al rancho” o bien, “el trabajo del campo ya no me sostiene, por lo que me quiero quedar aquí”. Es gente que aunque quisiera ya no puede quedarse en el campo”.¹²

2.2 Razones por las que migran

La migración es causada por diversos factores de índole económico, político o social, también conocidos como factores de expulsión. Comprender el fenómeno migratorio de los campesinos ha sido un tema trabajado por varios especialistas,

¹⁰ Gustavo Treviño Rodríguez, “Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 38.

¹¹ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 63.

¹² *Ibíd.*, p. 50.

profundizar en ello va más allá de los alcances de este trabajo, por lo que de manera somera se destacan tres factores importantes de expulsión.

El primero fue el modelo de sustitución de importaciones, mediante el cual la industrialización en la ciudad aumentó para satisfacer la demanda de los productos manufacturados consumidos por la población sin tener que importarlos, el cual se analizó en el capítulo primero. El segundo factor fue el crecimiento demográfico en zonas rurales, aumentando las necesidades de satisfactores básicos como alimentación y vestido. La falta de tierras provocó “incapacidad del medio rural para absorber productivamente a su población y, por tanto, tienden a que la situación de marginalidad en el campo se vuelva cada vez más grave, realimentando el proceso migratorio rural-urbano”.¹³ Y, por último la crisis económica en el campo que provocó altas tasas de desempleo.

Como se revisó en el capítulo anterior, la crisis del campo afectó directamente a los campesinos principalmente de pequeña propiedad y a los jornaleros que fueron sustituidos por cierta mecanización de la agroindustria. Entre otros factores de expulsión tenemos el alto grado de pobreza en los estados con menos desarrollo económico, así como la falta de educación, el acaparamiento de los productos en el mercado o de tierras por parte de los empresarios agrícolas y los bajos salarios como jornaleros.

Gustavo Treviño Rodríguez ilustra mejor las razones que expulsaron a los campesinos, con comentarios que él mismo recogió:

“Salí por necesidad”, “se perdió la cosecha y ya no llueve”, “ya no me gusta la vida en el campo”, “el hambre me hizo salir”, “allá no hay trabajo”, “en mi rancho pagan muy barato”, “en la casa se trabaja en lo propio sin recibir paga y a veces se pierde la cosecha”, “... y que estaba haciendo yo allá?”, “no hay de que vivir en Yucatán”, “allá somos muchos y no alcanza para todos”, etc.¹⁴

¹³ Humberto Muñoz García, Orlandina de Oliveira, Claudia Stern, “Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México” en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, 4 edición, México, Siglo XXI editores, 1976, p. 347.

¹⁴ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p.28.

Por otra parte, Romero Rico señaló que la causa principal de la migración de los trabajadores de la construcción fue la falta de empleo. De los 291 entrevistados, 209, el 72% adujo falta de empleo, el segundo lugar lo ocuparon “razones económicas”, que se refieren básicamente a bajos salarios (por debajo del salario mínimo); dentro de este tipo de causa tenemos a 46 obreros, 16%. El tercer lugar lo ocuparon los “malos temporales” con 8 obreros, el 2.67%. En cuarto lugar encontramos razones familiares con 16 obreros, el 5.34%; y el restante 4.02% está representado, por razones intrascendentes.¹⁵

De los trabajadores entrevistados por parte de Slim Esqueda tenemos que más de la mitad, el 63% dijo que migró para encontrar empleo, el 20% para mejorar su situación y el 18% para seguir a la familia.¹⁶ Por lo que respecta a este último porcentaje, cabe mencionar que algunos trabajadores migraron porque ya contaban con familiares en la ciudad, lo que facilitó su traslado. Sin embargo, Lourdes Arizpe considera que “El parentesco norma la manera en que se organizan las personas y los grupos al migrar y al establecer su residencia en la ciudad; pero no por ello puede ser considerado como una causa de la migración”.¹⁷

Existen otras razones para migrar, denominadas factores de atracción, de índole social, generados a partir de expectativas que se transmiten acerca de la ciudad a través de medios de comunicación o de comentarios de familiares que ya han osado esta aventura de trasladarse a la ciudad. Así de los trabajadores entrevistados por Treviño Rodríguez en este aspecto expresaron: “en la ciudad hay trabajo seguro”, “me dijeron que en la ciudad podía ganar bien”, “allá pagan \$10 cuando hay trabajo y en la ciudad \$30”, “salí por conocer la vida en la ciudad”, “quería conocer mundo”, etc.”.¹⁸

¹⁵ Fernando Romero Rico, “Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 239.

¹⁶ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 120.

¹⁷ Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México, COLMEX, 1978, p. 164.

¹⁸ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p.29.

La nueva generación campesina – considerablemente más influida por la creciente difusión de ideas, valores y una forma de vida urbana a través de la radio, la prensa y televisión, así como una mayor disponibilidad de mejores medios de comunicación y transporte- tendrá mayores oportunidades para migrar, recorriendo distancias cada vez mayores.¹⁹

Estas razones aumentaron las posibilidades de que un campesino se sintiera atraído a la ciudad. Sin embargo muchas veces se exageraba en la publicidad de la vida citadina en los medios de comunicación, pues las oportunidades para obtener un trabajo, vivienda, y mejorar las condiciones de vida eran muy pocas.

Aunque se refleja el aspecto económico en el interés de obtener mejores salarios y trabajos, también se tiene la atracción de obtener una calidad de vida como las personas que viven en la ciudad, así como tener acceso a diversiones y entretenimiento. “Mire usted, aquí en la ciudad siquiera ve uno pasar mujeres bonitas, no que en mi rancho ni luz hay para tener un radio de distracción”.²⁰ Se piensa incluso que un campesino se adapta más fácilmente a la vida en la ciudad, que un individuo de ciudad se adapte a las condiciones de vida en el campo, sin embargo, el habitar en la capital, no necesariamente era estar en un lugar privilegiado, la pobreza también se hizo presente, pero en el aspecto social se pensaba que era mejor ser pobre en la ciudad que en el campo, al menos así lo creían. “Para este grupo de migrantes, que simplemente se trasladaron de la miseria del campo a la miseria de la ciudad, la imagen dorada de la abundancia en la ciudad sigue igual de alejada. Solo que la distancia ahora no es geográfica, sino social”.²¹

Continuando con lo obtenido por Treviño Rodríguez se sabe que a la pregunta ¿Dónde se vive mejor? “Más de la mitad de los trabajadores entrevistados cree que

¹⁹ Luis Unikel, “El proceso de urbanización” en Manuel Bravo Jiménez, et. al., *El perfil de México en 1980*, vol., 2, México, Siglo Veintiuno Editores, 1970, p. 237.

²⁰ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p.49.

²¹ Arizpe, *Op. Cit.*, p. 170.

es mejor la vida en la ciudad; una tercera parte de ellos opina que en el campo se vive mejor. A menos del 10% le da lo mismo vivir en el campo o en la ciudad”.²²

Se pensó que vivir en la ciudad era el sueño de todo campesino, sin embargo no fue una manera general de ver la vida. Eslava Martínez nos muestra que a la pregunta ¿Dónde considera se vive mejor? obtuvo un empate, el 50% respondió que se vivía mejor en sus localidades ya que ahí se encontraba “la familia”, pero aclaraban que lo importante era vivir donde se pudiera trabajar, sobresale primeramente el factor económico. El otro 50% respondió que se vivía mejor en la ciudad de México porque “había trabajo” pero la “ciudad es muy cara” y “aquí no se halla uno porque no está la familia”.²³

Pensar en el difícil proceso de adaptación de los campesinos en la ciudad, en el hecho de tener que abandonar sus tierras y junto con ella, su forma de ver y entender la vida, para adquirir nuevas formas de pensamiento o en su caso entremezclar sus costumbres con las que tenían la población urbana, es un tema interesante, como ya lo ha hecho Oscar Lewis con sus estudios sobre la pobreza en la ciudad.

Por otra parte los entrevistados por Treviño Rodríguez expresaron que no siempre vivir en la ciudad es lo que esperaban. En este aspecto señaló como factor principal la costumbre, ya que son personas que al tener muchos años viviendo en el campo, les cuesta mucho trabajo desprenderse de sus hábitos campesinos, además la vida en provincia no es tan cara como en la ciudad incluso aunque se tengan bajos salarios. Pero el aspecto sentimental es el que hace que algunos piensen que la vida es mejor en el campo, ya que ahí se encuentra la familia y a muchos trabajadores les costó trabajo alejarse de ellos, “varios peones decían que aunque fuera “frijolitos y tortillitas” pero en el campo nadie se moría de hambre, a diferencia de la ciudad donde no se comía sino se trabajaba”.²⁴

²² Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 49.

²³ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 136.

²⁴ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 49.

Finalmente las razones para migrar se conjuntan, los trabajadores de la construcción migraron sobre todo por factores de expulsión tomando en cuenta la crisis económica que había sufrido el campo a inicios de la década de los setenta, donde varios campesinos o no poseían tierras y si las tenían no contaban con los recursos para explotarlas. Pero, también hubo factores de atracción que mucho tenía que ver con ideas mal infundado o imaginarias de la vida en la ciudad. Sin embargo, como señaló un trabajador, las condiciones de vida ya sea en el campo o en la ciudad eran pésimas: “donde quiera que estemos, ya sea en el campo o en la ciudad estamos igual de jodidos”.²⁵

2.3 Consecuencias de la migración a la ciudad

2.3.1 Industrialización especializada

En contraste con la situación del campo que había entrado en crisis durante los años setenta, el sector secundario había logrado un gran impulso económico que permitió elevar el proceso de urbanización de la ciudad de México. Durante los años sesenta se logró una estable relación entre el sector primario y el sector secundario, porque sin las materias primas que se obtenían a través de la agricultura, pesca y minería, no habría insumos para el proceso de transformación de la industria. Además, para satisfacer las necesidades básicas de la población como alimentación, vestido y habitación es indispensable el consumo de productos transformados.

La industrialización en el país en el siglo XX, es un proceso que abarca varias etapas significativas, siendo en la segunda mitad del siglo cuando este sector se manifestó como el principal pilar económico.²⁶ Por una parte se aprovechó el modelo de sustitución de importaciones para lograr un mayor dinamismo económico, de manera que se produjera todo lo necesario dentro del país sin tener la necesidad de adquirir del mercado externo los productos. Gustavo Garza señala dos etapas dentro del desarrollo industrial de sustitución de importaciones: la

²⁵ *Ibíd.*, p. 50.

²⁶ Antes de 1930, la minería fue el sector económico de mayor crecimiento, después de 1940 la agricultura fue el pilar económico y a partir de 1950 el sector industrial fue el más dinámico. En Saúl Trejo Reyes, *Industrialización y empleo en México*, México, FCE, 1979, p. 165.

primera de 1930 a 1950 que es la sustitución de bienes inmediatos y la segunda, entre 1950 y 1970 correspondiente a la sustitución de bienes de consumo duraderos.²⁷

Explicando mejor lo anterior, se refiere como bienes inmediatos a aquellos productos elaborados a partir de actividades primarias como la agricultura, pesca y ganadería, por ejemplo los alimentos y textiles. Los bienes de consumo duradero emplean un proceso industrial más complejo, se basan en nuevas tecnologías, se necesita una mano de obra muy especializada y su uso puede ser de tiempo indefinido, hablamos de automóviles, televisiones, radios, teléfonos, etc. Todos estos bienes se elaboraron en México, pues se evitó importarlos para elevar la economía del país durante este periodo.²⁸

El crecimiento se hizo notable principalmente en tres ciudades, Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal, lo que provocó una fuerte migración del campo a la ciudad así como la incorporación de la mano de obra proveniente del campo en las manufacturas. Mientras los productores del campo mexicano se adaptaban a las nuevas tecnologías y a la agroindustria capitalista, en la ciudad de México se establecieron cada vez más nuevas industrias manufactureras, alcanzándose así una centralización industrial.²⁹

El aumento en la industrialización se debió a una mayor demanda de productos manufacturados por parte de los consumidores en su mayoría urbanos. Pero

²⁷ "México experimentó un notable proceso de industrialización entre 1930 y 1970. En 1930-1950, durante la etapa de sustitución de bienes de consumo inmediato, la tasa de crecimiento anual fue de 6%. En el periodo de sustitución de bienes de consumo duradero e intermedios (1950-1970), el crecimiento anual aumentó a 8.1%". En Gustavo, Garza Villarreal, "Concentración espacial de la industria en la ciudad de México: 1930-1970" en *El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*, México, El Colegio de México, 1985, p. 157.

²⁸ "En cuanto al Producto Interno Bruto (PIB) total entre 1930-1940 aumentó en términos reales a 3.1% anual; al 5.9% entre 1940-1950; al 6.2% en 1950-1960; y continuó avanzando hasta alcanzar el 7% anual entre 1960-1970 y el 6.6% anual entre 1970-1980", véase Gustavo Garza, Martha Scheteingart, "Ciudad de México dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica" en *Demografía y economía*, México, COLMEX, vol. 18, no 4, 1984, p. 582 y 583.

²⁹ En 1930 el país tenía 46 830 establecimientos industriales de los cuales únicamente 3 180, esto es, 6.8% se localizaban en la ciudad de México. Su número aumentó ininterrumpidamente a medida que avanzaba el proceso de industrialización, alcanzando en 1970 la cantidad de 118 993 en la república, de los cuales estaban situados 33 185 en la urbe. En Garza Villarreal *Op. Cit.*, p. 140.

también por los beneficios fiscales (exenciones fiscales y tasas de interés preferenciales), el proteccionismo industrial y arancelario, las inversiones privadas, y el financiamiento estatal; además de que hubo una mayor inversión y demanda extranjera. Estas políticas industriales permitieron que empresarios tanto nacionales como extranjeros vieran en la ciudad de México, la posibilidad de aumentar sus capitales.³⁰

Gustavo Garza explica que una de las razones por las que la industria se estableció principalmente en las ciudades a pesar de que en sus orígenes estaba incorporada al medio rural, fue que dejó de existir la dependencia hacia los recursos naturales y materias primas. Antes era necesario que la industria estuviera cerca de la obtención de los insumos por las dificultades del traslado, pero una vez que se incorporan el transporte y las maquinas necesarias para llevarlos, la industria se ubica en las zonas urbanas para que una vez teniendo el producto transformado sea fácil distribuirlo entre los consumidores.³¹

Respecto al avance tecnológico, México trató de estar a la vanguardia en cuanto adquirir los adelantos tecnológicos e incorporarlos a la industria para elevar la producción y alcanzar una mayor tasa de crecimiento.³² Cabe mencionar que el adaptarse a la tecnología también requirió en algunos casos de mano de obra cada vez más especializada, pero en otras industrias la mano de obra fue remplazada por maquinaria y equipo específico, por lo que el desarrollo industrial [no logró satisfacer la demanda de empleo que hubo en la ciudad.

Si bien fue importante la producción de bienes de consumo provenientes de la industria textil y alimentaria, también lo fue la producción de papel, caucho, la industria del hierro y del acero. Así como avanzaba la tecnología, así también la elaboración de nuevos productos que eran consumidos por la población de la urbe como sinónimo de modernidad. Fueron en aumento los bienes de consumo

³⁰ “Según el valor agregado industrial, la capital del país aumenta de manera ininterrumpida su participación en la industria nacional: 27.2% en 1930, 30.8% en 1940, 43.6% en 1950, 47.1% en 1960 y finalmente, 48.6% en 1970”. En Garza y Scheteingart, *Op. Cit.*, p. 583.

³¹ Garza Villarreal, *Op. Cit.*, p. 221.

³² Manuel Martínez del Campo, *Factores en el proceso de industrialización*, México, FCE, 1975, p.15.

duradero, como los aparatos eléctricos, la fabricación y ensamble de vehículos, la producción de joyas, relojes y cámaras, así como la fabricación de bienes de capital, como las máquinas y equipos empleados en las industrias.

Poco a poco se hizo notable una gran diferencia entre la producción agrícola y la industrial, entre el campo y la ciudad, lo que se vio reflejado tan solo en los salarios.³³ La idea de progresar en la ciudad se propagó entre los campesinos, lo cual llevó a una elevada migración. La industria sin embargo, no pudo absorber toda la mano de obra expulsada del campo. “La población económicamente activa ocupada en el sector industrial, aumenta de 30.6% de la población activa en 1940, al 38.5% de la misma en 1970, aunque desciende relativamente entre 1960 y 1970”.³⁴ Es decir, por una parte aumentaron las industrias y con ello se elevó el crecimiento económico, pero esto no significó que también se incrementará la tasa de empleo.

Así, uno de los problemas que surgió a partir del desarrollo industrial y la migración, contrariamente a lo que se esperaba, fue el desempleo. La desocupación que provocó la crisis agrícola no pudo ser absorbida por la industria, la ciudad fue creciendo poblacionalmente y, con ello, la tasa de desocupación. Entonces, el sector terciario empezó a absorber la mano de obra que quedaba fuera de este desarrollo industrial.³⁵

La idea capitalista de producir más con menos, es decir, de poner en práctica la plusvalía en todos sus aspectos, trajo consigo “una industrialización excluyente” que reduce el uso de mano de obra. Por otra parte, incrementan las desigualdades

³³ “En 1950, mientras que el salario mínimo general era de 3.35 pesos diarios, el rural era de 2.66 pesos; en 1970 la relación era de 24.9 pesos para el primero y 21.20 pesos para el segundo. Esta desigualdad es todavía más significativa si comparamos para los mismos años el salario mínimo imperante en diversos estados de la República: en el Distrito Federal está de 3.39 pesos diarios y de 3.28 pesos en Oaxaca, mientras que veinte años más tarde en la capital se pagaban 32 pesos como salario mínimo y solo 19.66 al día en Oaxaca”. En Lourdes, Arizpe, *Campesinado y migración*, México, SEP, p. 75 citado por Rosario, Robles B, “Migraciones rurales y jornaleros agrícolas. 1950-1970” en Moguel, Julio, (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988, p. 119.

³⁴ Garza y Scheteingart, *Op. Cit.*, p. 593.

³⁵ Robles B, *Op. Cit.*, p. 115.

sociales, pues mientras unos pocos se capacitaban para laborar en las industrias como los técnicos, los administrativos, etc. que son minoría, los migrantes provenientes del campo terminan en una economía de subsistencia en ocupaciones como como vendedores ambulantes, empleados domésticos, limpiabotas, etc.³⁶

Se pensó que el desarrollo industrial lograría mejorar los niveles de vida, crear empleos, elevar los ingresos y satisfacer las necesidades básicas, pero la realidad fue que aumentaron estas demandas.³⁷ Además una vez que incrementó la migración a la ciudad disminuyeron los trabajos no calificados en las industrias y manufacturas.

2.3.2 Desarrollo urbano y aumento poblacional

La migración generó que el desarrollo urbano se acelerará al tratar de satisfacer las necesidades de la población que iba en aumento, pues se tuvo que invertir en vivienda, carreteras, transporte y servicios públicos que se tuvieron que implementar. La industrialización fue un factor que hizo que un primer momento se concentrara la población en las urbes.³⁸

El acelerado desarrollo urbano de la ciudad de México se debió al crecimiento económico que se había alcanzado entre 1940 y 1980, el cual también vino a modificar las actividades económicas, que pasaron predominantemente del sector secundario al sector de los servicios en la ciudad, ambas fueron sustituyendo al sector primario desplazado de las zonas agrícolas. Gustavo Garza señala que:

La urbanización se caracteriza por el desarrollo incesante de la división social del trabajo, que transfiere la fuerza laboral agrícola hacia las ramas no agropecuarias; por el cambio de la forma, medios y objetos de la producción; por la creciente diferenciación de las superestructuras políticas,

³⁶ Muñoz García, et. al., *Op. Cit.*, p. 328.

³⁷ Víctor L., Urquidi, "El futuro de la economía industrial", en Martínez del Campo, *Op. Cit.*, p. 375.

³⁸ Las ciudades que más crecieron fueron las especializadas en manufacturas donde se localizó fundamentalmente la producción sustitutiva de bienes de consumo, entre las que destacan la Ciudad de México y Monterrey, que crecieron el 6.1 y 6.2% anual, respectivamente. La expansión absoluta de la primera alcanzó magnitudes insospechadas, pues elevó su población de 1.6 a 2.9 millones de personas en 1950. En Gustavo Garza, "Milagro Económico, modernización y urbanización, 1940-1980", en *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003, p. 43.

sociales, psicológicas, etc. Entre el campo y la ciudad y por dar origen a la ciudad y estimular su multiplicación y crecimiento.³⁹

Además modifica la expansión de la población en la ciudad, para ilustrar como fue esta extensión, Luis Unikel señala tres etapas durante el proceso del desarrollo urbano de la ciudad de México que vale la pena describir.

La primera etapa la ubica en la década de 1930, caracterizada por la concentración y centralización en la ciudad. “En efecto, en 1930 el 98% de la población del AUCM residía dentro de los límites de la ciudad de México. El 2% restante habitaba en las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco, contiguas a la capital”.⁴⁰ Es decir hubo muy poca expansión urbana fuera del área considerada como urbana. Sin embargo una segunda etapa abarcó de 1930 a 1950, periodo con altos índices de crecimiento poblacional y “se inició en forma definitiva la desconcentración de población del centro hacia la periferia de la ciudad, básicamente hacia el sur y sureste del Distrito Federal. También comenzó en forma intensiva la industrialización del AUCM, particularmente en la parte norte del Distrito Federal”.⁴¹ Así se comenzaron a ocupar otras áreas aledañas a la ciudad, donde llegaban principalmente los migrantes del campo.

En 1940 México contaba con una población de 3. 9 millones de habitantes, distribuida en 55 localidades de 15 000 y más habitantes de distintos tamaños. Dicha población representaba el 20% de la población total del país. No obstante lo relativamente bajo el porcentaje conocido por “grado de urbanización”, en este año solo Argentina, Chile, Uruguay, Panamá y Cuba estaban más urbanizados que México.⁴²

³⁹ Gustavo Garza, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985, p. 40 y 41.

⁴⁰ El Área Urbana de la ciudad de México (AUCM), en otras palabras es el área urbana, área habitada o urbanizada, con usos del suelo de naturaleza urbana (no agrícola) y que, partiendo de un núcleo central, presenta continuidad física. Esta envolvente urbana, salvo excepciones, no coincide con los límites político o administrativo de la ciudad. En Luis, Unikel, “La dinámica del crecimiento de la ciudad de México”, en *Revista Comercio Exterior*, vol. XXI, núm. 6, junio, 1971, p. 508-510.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 510.

⁴² Unikel, “El proceso de urbanización”, *Op. Cit.*, p. 230.

La tercera etapa se distingue principalmente por la expansión de la ciudad al Estado de México. Unikel la divide en dos partes, la primera de 1950 a 1960 y la segunda de 1960 a 1970, En la primera, la industrialización se expande a los municipios aledaños al D.F., abarcó municipios como Naucalpan, Ecatepec y Tlalnepantla. “En 1950 la población urbana del país ascendió a 7.2 millones y el grado de urbanización aumentó a 23.6%. El número de ciudades se multiplicó a 84, por lo que una parte del incremento de la población urbana se debió al surgimiento de nuevas localidades que rebasaron el límite establecido de 15 000 habitantes”.⁴³

En la segunda parte de la tercera etapa, el área urbana de los municipios aledaños alcanzó altas tasas de crecimiento. En 1960 la zona metropolitana de la ciudad de México incluía a los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y Chimalhuacán, Tultitlan, Coacalco, La Paz, Cuautitlán, Zaragoza, Huixquilucan y Nezahualcóyotl y a todo el Distrito Federal, excepto las delegaciones de Milpa Alta y Tláhuac.⁴⁴

Entre 1950 y 1960 la población urbana se incrementó, en términos absolutos, en 5.5 millones de personas, con lo cual el total de la población residente en 123 centros urbanos ascendió a 12.7 millones, o sea el 36.5% de la población nacional. De estos millones de habitantes urbanos, 4.9 millones eran del área urbana de la ciudad de México.⁴⁵

Aunado al crecimiento poblacional también surgieron problemas que fueron aumentando al no tener un plan de desarrollo urbano adecuado, pues no se previó el alcance que tendría la migración del campo a la ciudad. Aumentaron las necesidades, por parte de la población, de infraestructura urbana, transporte público, vivienda, terrenos, servicios públicos y empleos, por una parte, y, por otra, aumentó la inseguridad, la contaminación y la marginalidad, etc. La idea de que en la ciudad se vivía mejor, no correspondía a la realidad, pues para las clases bajas y

⁴³ *Ibíd.*, p. 230 y 231.

⁴⁴ Unikel, “La dinámica del crecimiento...” *Op. Cit.*, p. 508.

⁴⁵ Unikel, “El proceso de urbanización”, *Op. Cit.*, p. 231.

marginales, sus principales necesidades seguían siendo los mismos que en el campo, aun así, seguían migrando a la ciudad.

Estos campesinos se fueron asentando en las periferias de las ciudades, una vez que llevaron a cabo una migración definitiva, comprando terrenos a bajo costo donde pudieron reproducir su vida rural, pues se carecían de servicios y aun se podía cultivar o tener animales para su consumo como pollos y cerdos. A pesar de vivir en la ciudad o en la zona metropolitana, reproducían su cultura tradicional y socialmente hablando, trasladaron sus modos de habitar el espacio. “Se debe observar con posterioridad a 1960 una “ruralización” creciente de los migrantes a la capital. Es probable que dicha “ruralización” haya sido más marcada en los municipios del Estado de México”.⁴⁶

Por otra parte señala, Eslava Martínez, los trabajadores de la construcción que rentaban un cuarto lo compartían entre dos o tres amigos, rentaban cerca de la obra para ahorrar el gasto del transporte y pagaban aproximadamente \$ 500 pesos al mes y se ubicaban normalmente en zonas marginales.⁴⁷

Los migrantes del campo en la ciudad fueron engrosando las filas de los trabajos y vivienda marginales, al no ser absorbidos por los trabajos cada vez más especializados que ofrecía la ciudad. Así mismo se fueron segregando de entre la población urbana, es decir, vivían en la ciudad, pero no se sentían parte de ella ya que vivían en las zonas marginales que denotaba su condición migrante.

Los grupos mayoritarios de bajos ingresos sólo han tenido un camino, la “segregación involuntaria” en las colonias proletarias del ex vaso de Texcoco, Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec, o del propio Distrito Federal, en viviendas construidas por ellos mismos, en la mayoría de las veces, en el curso de varios años.⁴⁸

Por último, cabe señalar que la migración del campo a la ciudad durante la década de los setenta fue un proceso que aumentó la población urbana y que

⁴⁶ Contreras Suarez, *Op. Cit.*, p. 380.

⁴⁷ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 131.

⁴⁸ Unikel, “La dinámica del crecimiento...” *Op. Cit.*, p. 514.

intensificó el desarrollo urbano que será aprovechado por una industria que creció a la par de la urbanización y me refiero en la industria de la construcción. En palabras de Luis Unikel se comprende que “Así, las ciudades y el campo, dos caras de la misma moneda, no son partes excluyentes sino complementarias. Por lo tanto, en el caso de ZMCM no es posible comprender su crecimiento y desarrollo sin el conocimiento de la dinámica interurbana y rural-urbana”.⁴⁹

De esta manera se comprende que los trabajadores empleados en la construcción también sumaron a la formación de la población de la ciudad. Es decir, las condiciones sociales y económicas permitieron que un gran número de campesinos pasaran a ser parte de la nueva sociedad urbana aunque fue un proceso de lenta inserción. Así, a través de los trabajadores de la construcción se explica cómo fue el proceso de migración a la ciudad como a continuación se detalla.

2.4 Características de los trabajadores de la construcción migrantes en la ciudad

2.4.1 Edad en la que salen

En el capítulo primero se mencionaron algunas características socioeconómicas de los trabajadores de la construcción, entre ellas la edad. Los resultados obtenidos a través de la entrevistas mostraron que los trabajadores de la construcción fueron principalmente jóvenes, pues eran quienes tenían mayor fuerza física, la cual utilizaron como herramienta de trabajo. “Hasta la década de 1970 los migrantes del campo fueron esencialmente jóvenes, más mujeres que hombres, aunque con el tiempo la migración familiar se fue incrementando”.⁵⁰

Treviño Rodríguez obtuvo que el proceso migratorio de los trabajadores entrevistados se dio por diferentes etapas, “el 3.5% de los peones salió de sus

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 516.

⁵⁰ De Oliveira calcula que en el caso de la migración a la Ciudad de México, entre 1930 y 1969 la edad promedio de los trabajadores migrantes fue de 20.7 años. En Hubert Carton de Grammont, “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, núm., 50, 2009, UAEM, p.19.

comunidades antes de 1940; el 21.4% lo hizo entre 1940 y 1953; el 33.7% salió entre los años 1954 a 1963; y el 41.4% de 1964 a 1970”.⁵¹ Lo cual ilustra mejor la situación del proceso migratorio del campo a la ciudad que se incrementó con la crisis del campo y el auge del desarrollo urbano de la ciudad de México.

De la misma forma, Eslava Martínez concluye que la edad para salir de las comunidades de origen y llegar a trabajar en la construcción en la Ciudad de México es entre los 16 y 20 años, además agrega que aproximadamente trabajaban hasta 7 años en este sector, intuye que no es porque dejaran de trabajar o regresaran a sus localidades, sino porque puede que encontraron otro trabajo.⁵² El porcentaje disminuye para los trabajadores que salen de trabajar de su lugar de origen cuando tienen más de 30 años.

La mayoría de los migrantes que trabajan en la construcción abandonan sus comunidades en busca de mejores condiciones de vida, entre los 11 y 20 años de edad. El 68% de los peones forma este grupo, el 20.8% salió por primera vez a trabajar fuera de su comunidad cuando tenían entre 21 y 30 años, el 5.5% salió cuando tenían de 6 a 10 años y con el mismo porcentaje se encuentra el grupo de individuos que salió después de 30 años.⁵³

Los mayores de 30 años tenían menores posibilidades de migrar por primera vez a la ciudad, tal vez porque ya no encontraban trabajo o su interés por trasladarse a la urbe disminuyó.

2.3.2 Con quien llegan y donde viven

Los migrantes que dejaron su lugar de origen para trasladarse a la ciudad, lo hicieron acompañados de uno o dos parientes o amigos y contaron con el apoyo de alguno que radicaba en la capital, quien en primera instancia les daría hospedaje y recomendaciones laborales. Aunque también hay varios casos en que los migrantes campesinos se aventuraron solos, sin tener algún contacto o referencia de la ciudad. Eslava Martínez señala que “El 72% (54) de los trabajadores entrevistados llegan

⁵¹ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 24.

⁵² Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 113.

⁵³ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 24.

acompañados de por lo menos un amigo o pariente de su misma localidad; en el caso más extremo tres entrevistados declararon venir con más de 8 amigos o parientes” .⁵⁴ En ese caso, cuando llegaban en grupos es porque ya tenían asegurado un trabajo y un lugar en donde vivir mientras se quedaban en la ciudad.

Larissa Lomnitz señala la importancia de tener un pariente en la ciudad, quien facilita el proceso migratorio de los recién llegados. “La función de dicho pariente o parientes determina en gran medida la nueva vida de la familia migrante en la ciudad, incluyendo el lugar que escojan como residencia dentro del área metropolitana, el nivel económico inicial que ocupen y el tipo de trabajo que logren obtener”.⁵⁵ Así los migrantes a través de ayuda mutua o lo que Lomnitz ha llamado “redes de intercambio” logran incorporarse a la vida y al trabajo en la urbe y si es posible, posteriormente establecerse definitivamente en la ciudad.

También señala cómo funcionan las redes de intercambio, las cuales permitían sobrevivir en la ciudad, en la que algunos migrantes apenas logran conocer en una mínima parte. Es a través de lazos o redes que se van entretejiendo con parientes y las relaciones con los vecinos a través de compadrazgo o cuatismo, como se logra la supervivencia en la urbe. La primera refiere a la unión a través de ritos religiosos como bautizos, bodas, primera comuniones, etc. y la segunda a una relación de amistad por parte de los hombres, muchas veces con sus compañeros de trabajo.

Se lograba obtener primeramente hospedaje y alimentación, sobre todo cuando se llegaba por primera vez, información acerca de trabajos y consejos de cómo vivir en la ciudad, recomendaciones laborales y capacitación para el trabajo, es decir, se enseñaba el oficio, el préstamo de dinero es fundamental en estas redes, se comparten aparatos electrónicos como la televisión y el radio. Se ofrece ayuda mutua en el caso de las mujeres para cuidar a los niños y sobre todo se apoyaban

⁵⁴ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 129.

⁵⁵ Larissa Lomnitz, “supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”, en *Demografía y economía*, vol. 7, no 1, 1973, p. 61.

emocional y moralmente durante el difícil proceso de adaptación a las formas de vida de la ciudad.⁵⁶

Estas redes van desapareciendo a medida que se avanza en la adaptación a la urbe y se puede sobrellevar la vida sin la necesidad de depender de la ayuda mutua. Así el migrante que se ha establecido en la capital, ayuda en sus primeros años a otros migrantes de su lugar de origen hasta que migran definitivamente estableciéndose en la periferia de la ciudad. Slim Esqueda obtiene, al entrevistar a trabajadores de la construcción que habían llevado a cabo una migración definitiva, que solo el 15% manifestó vivir en la obra, el 28% en cuartos de vecindad, mientras que la mayoría el 48% en casa sola en las afueras de la ciudad y 9% en departamentos.⁵⁷ Por lo que se infiere que una vez adaptándose a la ciudad se establecen en ella, la mayoría de veces aprovechan su oficio y construyen sus propias casas, cabe señalar que habitan en zonas marginadas y alejadas.

Sin embargo, también hubo migrantes que se incorporaron a la industria de la construcción y aprovecharon la obra para vivir en ella mientras trabajaban ahí, por lo que no necesariamente llegaron a vivir con los parientes que tenían en la ciudad, algunas veces solo lo hicieron mientras encontraban trabajo. Eslava Martínez obtuvo que el 73.3% (55 trabajadores) de los entrevistados vivió en la obra, mientras que el 14.6% (11 trabajadores) vivió con parientes o amigos pero solo mientras conocían la ciudad y se afianzaban en ella y el 12% (9 trabajadores) rentaron un cuarto.⁵⁸

Por otra parte, Romero Rico obtuvo que 92 obreros es decir el 32% rentaba vivienda, 82 obreros el 28% no rentaba vivienda y 117 obreros el 40% vivían en las bodegas de la obra.⁵⁹ Esta es una característica muy peculiar del trabajo en la construcción, pues hasta hoy en día sigue funcionando de la misma forma, por lo que es una ventaja vivir y trabajar en el mismo lugar, por una parte se ahorran el dinero destinado a pagar ya sea una renta de un cuarto y el pasaje en dado caso

⁵⁶ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁷ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 140.

⁵⁸ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 130.

⁵⁹ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 601.

de trasladarse diariamente a la zona de trabajo y por otra, evitan “ser arrimados” con los parientes y eluden las redes de intercambio a las cuales hay que corresponder mutuamente. Sin embargo, se vivía en las bodegas en condiciones precarias, adaptándose a la disponibilidad del espacio que hubiera en la misma obra, pero mientras fuera un trabajo temporal se adaptaba muy bien a las condiciones de los trabajadores, pues llegando el fin de semana cada quien partía a sus pueblos y una vez terminada la obra, se regresaban a su lugar de origen o buscaban otra obra para trabajar y habitar en ella.

2.3.3 Opción de empleo

En el capítulo primero se mencionó que el grado de escolarización de los trabajadores de la construcción era muy bajo, apenas y concluían la primaria, pero también nos encontramos con trabajadores analfabetos, esta característica influyó en el tipo de trabajo que encontraron en la ciudad. Ante la pregunta de por qué eligieron trabajar en la construcción, Slim Esqueda obtuvo que el 48% de los 182 trabajadores entrevistados dijeron que fue la única oportunidad de empleo, el 19% afirmó que fue el primer trabajo que encontró, 19% dijo que fue el trabajo que más le gustó, el 5% hasta el momento no ha encontrado el trabajo que le gustaría hacer, otro 5% gana más que en otras ramas y el 4% lo recomendaron sus parientes en el lugar de trabajo.⁶⁰

La mayoría asume como única oportunidad de empleo, el trabajo en la construcción, esto se debió porque en esta industria no hay requisitos de contratación y no se requiere experiencia previa en esta labor. Sin embargo esto lo hace un trabajo marginal, al no proporcionar prestaciones, ni seguridad social al trabajador.

A pesar de no contar con un grado de estudios, la construcción no fue el único lugar de absorción de mano de obra, también lo fueron varias manufacturas. “En general, las manufacturas que producían mayor cantidad de productos en serie necesitaron únicamente de manos no calificadas para hacer funcionar las

⁶⁰ Slim Esqueda, Op. Cit., p. 121.

máquinas. De esa manera los migrantes de las áreas rurales no se les excluyó de los nuevos trabajos”.⁶¹

Sin embargo, emplearse en ese tipo de industrias no les permitía cierta movilidad como lo era el trabajo temporal en la construcción, por lo que no fue un trabajo que los atrajera tanto. Así fueron buscando otros tipos de empleos, sobre todo en los oficios para poder subsistir como ayudantes de pintor, panadero, chofer, colocadores de alfombras, jardinero, electricistas, carpinteros, zapateros, herreros, etc. Algunos otros migrantes encontraron oportunidad de empleo como meseros, vigilantes, repartidores, sirvientas domésticas, porteros, lavadores de coches, barrenderos y sobre todo como vendedores ambulantes.

Lo que tienen en común estos tipos de trabajos es que son temporales, no necesitan un grado de estudios y conocimientos previos para desempeñarlo, pues pueden ir aprendiendo a través de la práctica y observación, pero sobre todo a los migrantes les permite cierta movilidad entre la ciudad y sus lugares de origen a los cuales regresan cada cierto tiempo, mientras no se establezcan en la ciudad. En este aspecto Paul Lamartine comenta que “los campesinos no se parecen a los trabajadores urbanos: sus circunstancias, sus necesidades y sus deseos son bastante diferentes, y una oferta de empleo no es efectiva sino se toma en cuenta esta diferencias”.⁶² Por lo que para algunos sectores se les dificultó ofrecerles trabajos formales, ya que son ellos los que no desean un arraigo permanente en la ciudad y en su búsqueda por un trabajo que no sea agrícola buscan trabajos temporales.

Treviño Rodríguez señaló que de sus entrevistados que trabajan en la ciudad, además de la construcción, el 26% ha encontrado trabajo como mozo obrero, chofer, pintor, velador, machetero, jardinero, vendedor ambulante, barrendero, leñero y lavador de coches.⁶³

⁶¹ Contreras Suarez, *Op. Cit.*, p. 364.

⁶² Paul Lamartine Yates, *El campo Mexicano*, Tomo II, México, Ediciones Caballito S. A, 1978, p. 948.

⁶³ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 49.

Trabajos informales y marginales fueron las opciones que se tuvieron al llegar a la ciudad, sin embargo, la población fue aumentando y se dificultó aún más poder acceder a un empleo. Así la idea de que en la ciudad se tenían mejores oportunidades de empleo, no era real, al menos para los campesinos que no contaban con otra experiencia laboral que no fuera el campo.

Es posible que después de varias décadas de industrialización hayan venido surgiendo en la ciudad de México crecientes restricciones en el mercado de trabajo: por un lado, la mecanización del aparato productivo requiere que la mano de obra posea habilidades más sofisticadas y niveles de educación cada vez más altos, y por otro, parece demandar una menor cantidad relativa de mano de obra.⁶⁴

En efecto, la industria y el sector formal de los servicios no pudieron absorber toda la mano de obra expulsada del campo, aumentaron los trabajos no calificados con salarios muy bajos y el sueño de los campesinos de vivir en la ciudad se fue desvaneciendo.

Finalmente, a medida que la urbanización de la ciudad se expandía y aumentaba la migración, los campesinos, ahora en la ciudad, se convirtieron en un excedente de mano de obra que aprovechó la industria de la construcción. Los ahora trabajadores de la construcción enfrentaron un proceso de cambio y adaptación en un nuevo espacio, la ciudad. Las redes de familiares y amigos, permitieron que los trabajadores pudieran acercarse a la ciudad y obtener empleo, del cual carecían en el campo, cuyas necesidades pudieron satisfacer con el trabajo en la industria de la construcción. Este empleo al ser temporal les permitió regresar cada cierto tiempo a sus tierras, en provincia. Aunque cabe señalar que hubo trabajadores que prefirieron migrar definitivamente, formando parte de la población que vivía en la periferia de la ciudad y quienes aumentaron sus posibilidades de especializarse en el oficio, desempeñarlo de manera independiente y ascender al grado de maestro y mejorar su calidad de vida.

⁶⁴ Muñoz García, et. al., *Op. Cit.*, p. 348.

Capítulo 3

La industria de la construcción en México en la década de los 70.

“¿Tú constructor de obras y de hombres?”¹

La construcción es una industria que se caracterizó en la década de los setenta por su importante repercusión en la economía nacional, a medida que aumentaron las construcciones de infraestructura y vivienda en el país, también creció el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB). Además fue una industria que generó una gran cantidad de empleos, ya que absorbió parte de la mano de obra procedente del campo a causa de la crisis agrícola. Por otra parte, fue la industria de la construcción la que se encargó del desarrollo urbano del país, sobre todo de la Ciudad de México. Desde su formación como empresa meramente mexicana, ha asumido un sentido nacionalista al proveer a México de obras de infraestructura como redes carreteras y de comunicaciones; y de edificación, como escuelas, hospitales y vivienda que la nación necesitó para alcanzar el desarrollo económico, social y urbano.

Acercarse a la historia de esta industria así como a las relaciones que generó el gobierno con los empresarios constructores me fue posible gracias a la *Revista Mexicana de la Construcción*, medio oficial informativo de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC) y fuente principal para el desarrollo del presente capítulo.²

3.1 Antecedentes de la industria de la construcción

Hablar de la construcción en México, según discursos del Ingeniero José Mendoza Fernández, presidente entre 1971 y 1973 de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (en adelante CNIC) y del Ingeniero Alberto Franco

¹ Así lleva por título un artículo publicado en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no, 278-12, Diciembre, p. 34 y 35.

² Esta revista inició su tiraje en 1954 y desde entonces se enfoca en transmitir artículos que sean de interés para el gremio constructor y todos los asociados de la cámara.

Sarmiento, presidente de 1973 a 1975,³ nos remonta a las culturas prehispánicas, a las edificaciones de los teotihuacanos, mayas y aztecas, a las grandes catedrales, edificios y caminos reales de la época colonial, así como al ferrocarril en la época independiente. Los presidentes de la CNIC consideraron pertinente elaborar un discurso que incluyera un origen histórico de la labor de la construcción en México, sin embargo, hablar de la Industria de la construcción como tal, nos sitúa en la segunda mitad del siglo XX.

Esto no quiere decir que anteriormente no existiera esta industria, al contrario, había una industria de la construcción en México, pero esta era extranjera, sobresalían las de origen alemán, británica y norteamericana. Por ejemplo durante el porfiriato se inició la construcción de la red ferroviaria, que se erigió con capital y tecnología extranjera. Para inicios del siglo XX, continuó la construcción de obras de infraestructura, como las obras de irrigación a cargo de la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas, sin embargo, fueron obras realizadas también por empresas extranjeras, quienes se enfocaron en sus propios intereses.⁴

Con los gobiernos posrevolucionarios se emprendió la labor constructora de obras de infraestructura como presas, carreteras y caminos, a través de la Comisión Nacional de Caminos creada en 1926, aunque fueron indicios de una industria constructora mexicana, aun hacía falta una consolidación como rama industrial. “Realmente no es hasta el triunfo de la revolución cuando se toma conciencia de la urgencia e importancia de construir una infraestructura básica que

³ Palabras que el Ingeniero Alberto Franco Sarmiento, Presidente de la Cámara, dirigió al Ingeniero Luis Enrique Bracamontes, Secretario de Obras Públicas en ocasión de la comida mensual de Socios de la Cámara a la que asistió como invitado de honor. En “El sector privado y la SOP unidos para impulsar la construcción en México”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 237/6, Junio, 1974, p.1.

Palabras del Sr. Ingeniero José Mendoza Fernández en la comida del vigésimo aniversario de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción el día 26 de Marzo de 1973, AGN, Luis Echeverría Álvarez, (192), caja 2517, fojas sueltas sin foliar.

⁴ “La historia de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 279-4, Abril, 1978, p. 8.

permitiera satisfacer las crecientes necesidades de un pueblo que lleno de fe en su destino buscará con afán caminos de superación”.⁵

La industria de la construcción mexicana surgió durante el “milagro mexicano” ya que se necesitó de infraestructura y modernización urbana para promover el desarrollo económico. Se construyeron principalmente carreteras, caminos, obras hidráulicas, edificios y los primeros multifamiliares, principalmente en la ciudad de México. Para hacer frente a esta urbanización se tuvieron que crear también instituciones encargadas para ello, como la Secretaria de Obras Públicas.

Una vez que inició el crecimiento y la urbanización de la ciudad, surgieron las primeras compañías constructoras, aun siendo muy débiles en cuanto a financiamiento y tecnología, ya que mucha maquinaria y equipo era importado. Para poder competir con las empresas extranjeras que venían a México a construir, se agruparon en la Asociación Mexicana de Contratistas, fundada en 1945. Los fines de reunirse eran sobre todo para defender sus intereses, lograr la protección del Estado mediante créditos así como obtener ventajas fiscales.

La Asociación Mexicana de Contratistas , promovió la formación de numerosas empresas constructoras totalmente mexicanizadas, ayudó a contraer la influencia de las empresas extranjeras y sobre todo, despertó una conciencia de cooperación gremial en los empresarios para sentar los principios de una industria eminentemente nacional en sus fines y en sus medios.⁶

Finalmente la asociación se consolidó en 1953 convirtiéndose entonces en la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC) y es a partir de la creación de ésta que se puede hablar de una industria de la construcción en México. Una industria nacionalista en el sentido de que son compañías establecidas en el país, con personal mexicano, enfocada a realizar las construcciones que el país necesitó, satisfaciendo las necesidades de su población y aportando en su

⁵ Palabras del Sr. Ingeniero José Mendoza Fernández, *Op. Cit.*, p. s/n.

⁶ “La historia de la Cámara...”, *Op. Cit.*, p. 11.

economía.⁷ Así, poco a poco, se fueron reemplazando las constructoras extranjeras que habían tenido gran peso en la primera mitad del siglo XX en el país.

Víctor Jorge Slim Esqueda señaló tres etapas durante el desarrollo de la industria de la construcción mexicana.⁸ La primera “la fase de gestación de nuestra industria se sitúa entre los años 1925 a 1940, cuando el país se esforzaba por construir una infraestructura moderna y reclamaba obras de gran magnitud”.⁹ Las principales obras tenían que ver con obras de irrigación, de edificación y sobre todo las líneas del ferrocarril.

La segunda etapa comprendió de 1940 a 1955, se denominó etapa de Formación de la Industria de la Construcción. Aparecieron las primeras industrias mexicanas que fueron formando grandes monopolios además de que se gestaron las relaciones con el gobierno para el desarrollo de la industria de la construcción. En esta etapa se creó la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción que agrupó al gremio constructor.

Y la tercera etapa se ubicó de 1955 a 1980, periodo en que se consolidó esta industria, a través de un largo proceso con altas y bajas pero que dotó de experiencia a los empresarios constructores. Este periodo estuvo marcado por la última década del milagro mexicano, la crisis económica de mediados de los setenta y el auge petrolero. Durante esta etapa se afianzaron las relaciones entre los constructores y los funcionarios públicos, se buscaron beneficios fiscales y de financiamiento, se otorgaron concesiones especiales para el aseguramiento de los trabajadores en el IMSS, se estableció la Ley de Inspección de Contratos de Obras Públicas que facilitó los trámites a los contratistas, entre otras cosas.

⁷ “Nuestro diálogo con la Secretaria del Patrimonio Nacional” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 95.

⁸ Víctor Jorge Slim Esqueda, “La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p. 36-40.

⁹ Bernardo Quintana Arriola, “1953-1983: tres décadas de realizaciones” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 341, Agosto, 1983, p. 36.

3.2 La CNIC y los empresarios de la construcción

Los primeros pasos para consolidar al gremio constructor fueron impulsados por el Ingeniero Bernardo Quintana Arrijo, el Ingeniero Miguel Beltrán Valenzuela y el Arquitecto Guillermo Zárraga, así el 27 de Marzo de 1953 se creó la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, que año con año aumentó su número de asociados. Inició con más de 100 empresarios constructores y para 1978, 25 años después, estaban registrados más de 5 500 asociados dedicados a esta rama industrial, lo que significó que aumentaran las empresas constructoras así como las obras que se construyeron tanto de infraestructura como de vivienda.

Pero ¿cuál era la finalidad de constituir la CNIC? El propósito principal fue el sumar esfuerzos para mostrarse como una rama industrial del sector secundario, independiente de las otras ramas de la industria de la transformación, capaz de ser sujeto de créditos y ventajas fiscales. Una vez consolidado y estando al frente el Ingeniero Bernardo Quintana como primer presidente de la CNIC de 1953 a 1954, lo primero que se hizo fue lograr el reconocimiento de la Cámara ante la Secretaría de Economía para obtener que el Banco de México otorgara créditos a las empresas constructoras.¹⁰

Posteriormente la CNIC colaboró en la Ley de Inspección de Contratos y Obras Públicas y se creó la Comisión Técnico Consultiva, encargada de elaborar las bases y normas para la contratación de obras públicas, además se fundó en la década de los setenta el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos,¹¹ que facilitaría los créditos y anticipos necesarios para financiar los proyectos de las industrias constructoras. Así iniciaría la primera relación directa entre la burguesía industrial de la construcción y la burocracia estatal.¹²

¹⁰ “La historia de la Cámara...”, *Op. Cit.*, p. 13.

¹¹ Palabras del Sr. Ingeniero José Mendoza Fernández, *Op. Cit.*, p. s/n.

¹² “Señores constructores:

Es oportuno mencionar, que como parte integral de la reforma administrativa, se han puesto en operación las modificaciones a la Ley de la Inspección de Contratos y Obras Públicas; medida trascendente por muchos años solicitada por esta Cámara, que beneficiará en forma substancial a los constructores de obra pública, ya que las nuevas disposiciones reducen al mínimo los trámites burocráticos al delegar la responsabilidad de contratación, autorización de estimaciones y pagos a la dependencia constructora. En términos reales significa un ahorro de por lo menos 60 días en el

Los objetivos que tuvo la CNIC desde su creación fueron principalmente velar por los intereses de los empresarios constructores así como por los trabajadores de la industria de la construcción, estableciendo relaciones con las dependencias de gobierno así como con la iniciativa privada.¹³ Una vez organizados, el Estado podría consultarlos respecto a temas que tuvieran que ver con la construcción, sobre todo cuando se volvió el principal cliente de esta industria. Así fueron afianzando las relaciones con el Estado y fortaleciéndose como gremio constructor. “La cámara nacional de la industria de la construcción es un instrumento de comunicación que canaliza la información y el pensamiento en forma recíproca entre los constructores a quien se representa y las instituciones, autoridades y clientes que utilizan sus servicios”.¹⁴

Los empresarios constructores lograron representatividad una vez conformada la CNIC. En este sentido revisando la *Revista Mexicana de la Construcción*, se observa la actuación participativa en la solución de los problemas económicos nacionales, se interesaron en realizar Congresos Nacionales donde estudiosos ingenieros y empresarios dieron soluciones factibles al desarrollo constructor de la urbanización de México. También como gremio buscaron vincularse en todos los programas de obras públicas y privadas, manteniendo sobre todo la unidad entre los empresarios industriales de la construcción.

3.3 Características de la industria de la construcción

La industria de la construcción es una rama económica del sector secundario que se encarga de la producción, edificación, mantenimiento y reparación de los bienes inmuebles del país.¹⁵ Sin embargo, es también una empresa dedicada a los

perfeccionamiento de sus contratos, además de agilizar los pagos, las actas de terminación de obra y la devolución de los fondos de garantía”. En “Palabras del Ingeniero Pablo Álvarez Treviño presidente de la CNIC” en *Revista Mexicana de la Construcción, México*, CNIC, no. 271, Abril, 1977, p. 47.

¹³ “Asamblea General de Socios” en *Revista Mexicana de la Construcción, México*, CNIC, no. 270, Marzo, 1977, p. 40.

¹⁴ “La historia de la Cámara...”, *Op. Cit.*, p. 71.

¹⁵ Alicia Ziccardi, *Las obras públicas de la ciudad de México, (1976-1982), Política urbana e industria de la construcción*, México, UNAM, 1991, p. 52.

servicios, pues parte de sus obras construidas son solicitadas por algún cliente, como lo es el gobierno o alguna empresa privada.

La construcción juega el doble papel, de ser por una parte, una empresa de servicios para la comunidad, y por la otra, la de ser una actividad predominantemente industrial del tipo de transformación, que cambian los insumos como el cemento, la arena, la varilla, el ladrillo, en obras de muy diversa índole, cuyos productos son bienes de producción que aumentan constantemente el potencial del país.¹⁶

A su vez, la industria de la construcción difiere con la industrial fabril, primero porque la constructora no tiene un mercado fijo por lo tanto no tiene estabilidad económica. Además sus instalaciones son eventuales, es decir, se lleva toda la maquinaria, equipo y herramienta al lugar donde se construirá la obra determinada, a diferencia del sector fabril, que tiene un establecimiento fijo para elaborar su producto que después será desplazado en el mercado. En cambio en la construcción el producto elaborado es inmóvil o fijo y se sitúa en el lugar en el que el cliente lo solicita. Respecto a las características del producto, en la industria fabril el modelo es repetitivo, una sola pieza se reproduce de manera idéntica cientos de veces, en la construcción cada proyecto es único y a veces irrepetible. En cuanto al suministro de materia prima en la industria de la construcción esta puede cambiar de acuerdo a la demanda al igual que el personal ocupado.¹⁷

En sentido estricto nos referimos como Industria de la Construcción a aquellas empresas que están registradas en la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción. Y como empresa constructora a un grupo de personas que se organiza de acuerdo a su capital, para adquirir un contrato con algún cliente para elaborar una obra determinada, para ello se provee de financiamiento, maquinaria, herramientas, equipo así como de personal técnico y administrativo.¹⁸

¹⁶ Delfino Ruiz Blust, "La industria de la construcción en México y sus repercusiones económicas", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM- FE, 1980, p. 64.

¹⁷ "Capacidad de producción de la empresa constructora" en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241/10, Octubre, 1974, p. 19.

¹⁸ "El empresario de la construcción colaborador de la obra pública" en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 23.

Considerando que la construcción también pertenece al sector de los servicios, se desprende que el cliente principal ha sido el gobierno quien solicita a esta industria los bienes colectivos de la ciudad, por ejemplo: las obras de infraestructura, carreteras y caminos, así como las obras para el bienestar social como lo son escuelas, hospitales y vivienda. Es así como el Estado destina grandes presupuestos para la inversión en estas obras. Tan solo a fines de la década de los setenta, la inversión pública estuvo destinada a las construcciones viales.¹⁹

Por otra parte, también los particulares pueden contratar una obra de construcción, pero en este caso cuando se tiene la obra realizada, se incorpora al mercado inmobiliario. “En estas circunstancias la producción está marcada por las características de la mercancía producida por encargo – es decir para un cliente que incluso puede financiar parte del proceso productivo”.²⁰ Prácticamente el sector privado contrata obras de edificación no residencial y de vivienda; el sector público va a demandar obras de construcción pesada, las cuales se explicaran a continuación.

3.3.1 Clasificación de las empresas constructoras

Una vez que se han definido las características de esta industria, cabe señalar como se clasifican las empresas constructoras. Se les puede catalogar de acuerdo a la rama a la que pertenecen, en cuanto a sus métodos de producción y de acuerdo a su capital.

Las empresas constructoras prácticamente se clasifican en dos ramas generales: en infraestructura y en edificación. En la primera, también conocida como construcción pesada, por el tipo de maquinaria que utiliza, corresponden todas las obras relacionadas con la ingeniería como vías terrestres, presas, obras fluviales y marítimas, riego, urbanización, construcción industrial e instalaciones. En cambio,

¹⁹ “Entre 1977 y 1980, prácticamente una tercera parte de los recursos se destinaron a carreteras troncales, desviándose la mayor parte a su construcción, reconstrucción, modernización y conservación. En 1976, de los 110 000 millones de pesos de inversión pública se gastaron cerca de 40 000 mediante contratos de construcción”. En Raúl Salinas de Gortari, “Dos proposiciones sobre el cambio tecnológico y creación de empleo en la industria de la construcción”, en *Comercio Exterior*, vol. 27., núm. 9, septiembre de 1977, p 1036.

²⁰ Ziccardi, *Op. Cit.*, p. 48.

en la rama de edificación tenemos la de tipo no residencial y la de vivienda, a estas se les puede asociar con las obras referentes a la arquitectura y pueden ser oficinas, escuelas, comercios, hospitales, bodegas, etc. De manera general se tiene que “Para la empresa de edificación, posiblemente la capacidad depende principalmente de la capacidad financiera y de organización, mientras que para las empresas de construcción pesada, el parque de equipo junto con la capacidad financiera juegan el papel principal”.²¹

En cuanto a métodos de producción, las empresas constructoras se dividen en tres: construcción tradicional o artesanal, construcción parcialmente prefabricada y construcción realizada según procedimientos altamente industrializados. La diferencia entre ellas es la utilización de tecnología, en las obras de infraestructura se utilizan maquinas especiales y sofisticadas; en la construcción de vivienda y edificación no residencial, hay un mínimo uso de este tipo de maquinaria.

La construcción artesanal o tradicional incluye métodos de producción no mecanizados, en algunos casos se emplea maquinaria en menor medida, por lo que absorbe mayor mano de obra no calificada.²² Los materiales que se utilizan son de bajo costo y en su mayoría locales, es decir, se consiguen dentro de la ubicación geográfica donde se encuentra la obra en construcción.

En la construcción parcialmente prefabricada se sustituye mano de obra por materiales prefabricados, que ahorran tiempo y aumentan la productividad, además hay una mayor utilización de maquinaria y equipo específico. Este tipo de empresas constructoras se encuentran en zonas urbanas, los materiales que ocupan son nacionales y de mejor calidad, aunque los costos aumentan.²³

En cambio, en la construcción moderna se utilizan procedimientos altamente industrializados, la maquinaria y equipo, así como los materiales utilizados, son en

²¹ “Capacidad de producción...”, *Op. Cit.*, p. 20.

²² Gerard K., Boon “Creación por variación de niveles de tecnología y de producción en la vivienda en México”, en *La construcción de vivienda y el empleo en México*, México, COLMEX, 1975, p. 187.

²³ Fernando Felipe, Selvas Miceli, “La industria de la construcción y el problema habitacional que se presenta en la ciudad de México y su periferia”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1975, p. 35.

su mayoría importados, de gran calidad y complejidad. Se emplea una mano de obra altamente calificada y en menor número, de acuerdo a esta clasificación aquí podemos encontrar a todas esas empresas dedicadas a las obras de infraestructura.

Respecto a la clasificación de acuerdo al capital de cada empresa constructora, tenemos a la chica, mediana y grande empresa, o dicho en otras palabras: al sector tradicional, al sector intermedio y al sector moderno. “Las pequeñas constructoras poseen menos de un millón de pesos de capital social y dependen del presupuesto gubernamental o de las concesiones del crédito bancario, utilizan procesos de producción artesanales”,²⁴ es decir, no emplean maquinaria pesada y por lo regular son subcontratadas por las grandes constructoras. Se dedican principalmente a la edificación no residencial y de vivienda.

Las empresas del sector intermedio, con capital “de 1 a 10 millones de pesos, absorben el 46.38% de la edificación no residencial, el 45.84% de la construcción de vivienda y el 44.47% de los servicios de proyectos, supervisión y consultoría”.²⁵ Es notable que participan activamente en la producción de bienes en edificación y vivienda tanto del sector público como privado, además al utilizar menor tecnología absorben una gran mano de obra.

A diferencia de las anteriores, el sector moderno, conformado por empresas “con capital mayor de 10 millones de pesos, absorben el 60.81% de la construcción industrial, el 61.54% de la construcción de presas, el 58.13% de vías terrestres y el 47.9% de las obras de urbanización”.²⁶ Por esta razón las grandes obras de infraestructura la hacen las grandes constructoras además de que también producen sus materiales como el ladrillo y el cemento y tienen sus propios medios de financiamiento. Así dentro de la clasificación de acuerdo a su capital se tiene

²⁴ Alejandra Moreno Toscano, “La crisis en la ciudad” en *México hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 157.

²⁵ Rosa María Guevara Ferfer, “La industria de la construcción en el periodo de crisis 1970-1980” Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1981, p. 120.

²⁶ *Loc. Cit.*

que las grandes empresas (que son pocas), tienen la mayor participación dentro del capital global a comparación de las chicas y medianas empresas.²⁷

La Cámara Nacional de la Industria de la Construcción señaló que en 1960 se tenían registradas 888 firmas constructoras y para el año de 1980 fueron 9,506 firmas constructoras.²⁸ Es común conocer solo a las grandes empresas, pues son las que tienen mayor injerencia en la historia económica de nuestro país, de ellas tenemos datos y registros de sus actividades, nombres de sus asociados, lo que no sucede con las cientos de pequeñas y medianas empresas, que muchas veces pasan desapercibidas por la historia al no tener datos sobresalientes de ellas.

3.3.2 Empresas constructoras reconocidas

De gran relevancia en nuestro país ha sido la empresa constructora Ingenieros Civiles Asociados, por su sigla conocida como ICA. La empresa fue fundada en 1947 por 17 ingenieros civiles, encabezados por Bernardo Quintana. Ha realizado el mayor número de obras de infraestructura en México y se ha posicionado como un consorcio monopolista, acaparando las licitaciones y contratos que el Estado demanda. Además de la rama de la construcción sus actividades también abarcan a la industria del cemento y el concreto así como los negocios inmobiliarios y turísticos.

Ingenieros Civiles Asociados en la década de los setenta participó en la construcción de hidroeléctricas como la de Chicoasen en Chiapas y la presa El Comedero en Sinaloa, así como en la construcción de las líneas 3, 4 y 5 del Sistema Colectivo Metro, en la construcción de la nueva Basílica de Guadalupe y en el Drenaje profundo de la Ciudad de México.

²⁷ “En 1969, 23 empresas 0.6% del total formaban el grupo de empresas con más de 20 millones de capital, con una participación de 21.8% del capital global. Hacia 1974, 37 empresas 0.9% del total incrementan su participación dentro del capital global a 35.1%. En cambio, en 1969 el 79.1% de las empresas con capital de menos de un millón participan con el 14.1% del capital global en 1974, 77.6% de las empresas dentro del mismo rango participan con el 15.7% del capital global.” En “Importancia socioeconómica actual y futura de la industria de la construcción en México” en *El Mercado de Valores*, año XXXVII, núm. 15, 11 de abril de 1977, pp. 284-286.

²⁸ *Loc. Cit.*

Otras empresas de gran importancia y que se consolidaron durante la década de los setenta fueron : PROTEXA, COMETRO, Bufete Industrial, Constructora General del Norte, Grupo Mexicano de Desarrollo, Compañía Contratista Nacional, Constructora Widisa, Constructora Túnel, ICONSA, Edificadora Mexicana, México Compañía Constructora, Constructora Estrella, Constructora Lobeira, Construcciones Marítimas Mexicana, Constructora Bosnor, Constructora Cota, Perforaciones Marítima Mexicana, Landa y Rubio e Ingeniera Paparelli Construcciones.

Se trató de grandes empresas con importantes contratos con el sector público. Estas empresas fueron incorporando a otras empresas constructoras pequeñas y además, que se adecuaron a las necesidades y demandas de obras que se generaron en este periodo.²⁹

3.3.3 Relación con otras industrias

Otro aspecto importante dentro de la relevancia económica que tiene este sector, es su fuerte vinculación con otras industrias, sobre todo con las que proveen los materiales necesarios para la construcción. Al incrementarse la construcción de vivienda, también crecía la producción de materiales para la construcción, se logró entonces un alza en la economía nacional por parte de las industrias del cemento y del acero, fundamentales ya sea para las obras de edificación y vivienda, así como para las de infraestructura. “El abastecimiento de estos productos debe estar garantizado, razón por la cual los grandes grupos constructores tienden a desarrollar en su interior empresas dedicadas a su producción”.³⁰

Por ejemplo, la integración de ICA el grupo financiero del Atlántico le ha permitido controlar “el más grande e importante monopolio de la producción de cementos y concretos: Cementos Toltecas de México S.A. el cual participaba en 1976 con el 25.8% de la oferta total del país”.³¹ El grupo Tolteca controlaba y poseía varias

²⁹ Marco Vinicio Guzmán ha investigado sobre la participación económica de las constructoras importantes del país. Marco Vinicio, Guzmán Gameros, “Concentración y crisis en la Industria de la Construcción en México 1970-1978”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1983.

³⁰ Ziccardi, *Op. Cit.*, p. 40.

³¹ Guzmán Gameros, *Op. Cit.*, p. 104.

firmas productoras, de concreto, minas de grava, bienes raíces y compañías de transporte, algunas de estas compañías fueron adquiridas por ICA.

Por otra parte, el FOVISSTE procuraba asegurar las provisiones necesarias para la construcción de sus viviendas, por lo que tenía contratos con las abastecedoras de concreto, premezclado, cemento, tabique, varilla, malla, puertas, pintura, ventanas aluminio, escaleras y chambranas de fibra de vidrio, etc.³²

La industria siderúrgica también se benefició del incremento de la construcción en el país, pues de ella se derivan productos como el alambón, la varilla, el alambre, materiales esenciales en cualquier tipo de obra. El acero es también materia prima en la elaboración de máquinas y equipo, útiles en cualquier fábrica.

Así también, las herramientas que se utilizan en la construcción tienen que ser producidas a mayor escala, para poder satisfacer su demanda. A pesar de que al principio se importaron, “algunas de las grandes obras requirieron, incluso, la introducción de tecnologías extranjeras, las cuales luego fueron nacionalizándose en la medida en que la industria mexicana era capaz de producir su propia industria de la construcción”.³³ Se trató de sustituir la maquinaria y equipo importado por las que se empezaron a producir en el país, éstas formaron parte de los bienes de capital y de consumo duradero de esta industria.

Finalmente cabe señalar que la importancia económica del auge de la construcción también impactó en otras actividades, por ejemplo en los transportes ya que se utilizaban para distribuir los materiales que se compraban a otras industrias. Aumentaron el comercio y los servicios, pues varias obras eran destinadas para brindar servicios, como las escuelas y hospitales.³⁴

³² “Conjunto urbano “Margarita Maza de Juárez” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto 1975, p. 40.

³³ Ziccardi, *Op. Cit.*, p. 289.

³⁴ “La industria de la construcción y el desarrollo económico (3)” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 208, Enero, 1972, p. 34.

3.3.4 Aportación al Producto Interno Bruto (PIB)

Resalta la repercusión que tuvo económicamente este sector en la aportación al Producto Interno Bruto, (PIB). En la siguiente tabla se puede observar que el periodo de 1972 y 1973 fue importante para la construcción, pues fueron dos años con los más altos puntos porcentuales en toda la década. El PIB creció porque aumentaron las construcciones sobre todo las de vivienda. Sin embargo, también se observan los años de crisis en 1976 y 1977 y su fuerte impacto económico con puntos porcentuales negativos, ya que se paralizaron las construcciones. En los tres años que le siguieron, al finalizar la década, se restableció la actividad constructora.

Cuadro 1. Variación Anual (%) del PIB Nacional y del PIB de la construcción

| Años | PIB Nacional | PIB de la Construcción |
|-------------|---------------------|-------------------------------|
| 1970 | 6.9 | 4.8 |
| 1971 | 3.4 | -2.6 |
| 1972 | 7.3 | 17.6 |
| 1973 | 7.6 | 15.8 |
| 1974 | 5.9 | 5.9 |
| 1975 | 4.1 | 5.9 |
| 1976 | 2.1 | -1.9 |
| 1977 | 3.3 | -2.0 |
| 1978 | 7.0 | 13.3 |
| 1979 | 8.0 | 14.1 |
| 1980 | 7.5 | 12.8 |

Fuente: Rosa María Guevara Ferfer, "La industria de la construcción en el periodo de crisis 1970-1980" Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1981, p. 120.

Algunos especialistas argumentaron que el decrecimiento de esta industria se debe sobre todo por el cambio del sexenio, que es cuando las obras en construcción se paralizan por falta de recursos, por ejemplo en 1970 y 1971, cuando entró Luis Echeverría Álvarez como presidente de la República, posteriormente en 1976 y 1977 cuando recibió el gobierno José López Portillo. Sin embargo, no es la única causa.

Para darnos una idea general de su relevancia frente a otros sectores económicos, la siguiente tabla muestra una comparación de las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto entre 1966 y 1978 entre la agricultura, la industria, las manufacturas y la construcción. Se observa en primer lugar, que mientras el sector primario, la agricultura, en 1972 y 1973 tiene porcentajes bajos; en tanto que la industria, la manufactura y, sobre todo, la construcción muestran porcentajes elevados. Mientras decaía ese sector primario, el industrial se levantó.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento del PIB y sectores principales (1966-1978).(Millones de pesos de 1960) (Porcentajes)

| Años | PIB per cápita (pesos) | PIB nacional | Agricultura | Toda la Industria | Manufacturas | Construcción |
|------|------------------------|--------------|-------------|-------------------|--------------|--------------|
| 1966 | 5 158 | 6.9 | 1.7 | 9.6 | 9.5 | 14.0 |
| 1967 | 5 290 | 6.3 | 2.7 | 8.7 | 6.8 | 13.0 |
| 1968 | 5 527 | 8.1 | 3.1 | 10.0 | 10.1 | 7.4 |
| 1969 | 5 667 | 6.3 | 1.1 | 8.3 | 8.1 | 9.4 |
| 1970 | 5 851 | 6.9 | 4.9 | 8.3 | 8.7 | 4.8 |
| 1971 | 5 838 | 3.4 | 2.0 | 2.5 | 3.1 | -2.6 |
| 1972 | 6 049 | 7.3 | 0.5 | 9.3 | 8.3 | 17.6 |
| 1973 | 6 286 | 7.6 | 2.2 | 7.6 | 8.9 | 15.8 |
| 1974 | 6 437 | 6.9 | 2.8 | 7.2 | 5.7 | 5.9 |
| 1975 | 6 472 | 4.1 | 0.9 | 4.3 | 3.6 | 5.9 |
| 1976 | 6 359 | 2.1 | -2.8 | 3.3 | 2.7 | -1.9 |
| 1977 | 6 337 | 3.3 | 2.7 | 4.7 | 3.6 | -2.0 |
| 1978 | 6 434 | 5.1 | 3.4 | 4.3 | 5.6 | 11.9 |

Fuente: Cálculos elaborados con base en datos de la SAHOP, 1979. Citado en Marco Vinicio Guzmán Gameros, "Concentración y crisis en la Industria de la Construcción en México 1970-1978", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1983, p. 23.

Por otra parte, observamos que en los años de crisis que fueron 1976 y 1977, entre los sectores analizados en la tabla, el de la construcción fue el que sufrió una pérdida importante, con puntos porcentuales negativos. Pero para el año de 1978

tuvo un incremento muy importante debido al apoyo público y privado en esta rama industrial.

3.3.5 Creación de empleos

En el aspecto social, la absorción de mano de obra por parte de la industria de la construcción fue muy significativa. A medida que la ciudad de México se expandió también creció la población económicamente activa.³⁵ Por lo que se puede decir que una de las grandes ventajas del auge de la construcción fue la generación de empleos. “La población económicamente activa en la construcción se ha visto incrementada a un ritmo constante al pasar de un 4.4% o sea 592 000 personas económicamente activas en 1970, a un 4.8% representando 855 000 personas ocupadas en 1977”.³⁶ ¿Pero qué tipo de ocupación se creó? se contrató, en su mayoría, mano de obra no calificada y a medida que se adecuó esta industria a la tecnología, esta mano de obra empezó a ser desplazada.

Desde la década de los cuarenta, con el programa de Caminos de Obra, se observaron los beneficios que a consecuencia de la modernización experimentaron los habitantes de las comunidades rurales por donde pasaron las carreteras, ya que fueron contratados para trabajar en la construcción de estos caminos. Para la década de los setenta Raúl Salinas señala que al realizar estas obras con el menor uso de maquinaria posible, se obtiene mayor empleo, por lo que es un beneficio tanto para la industria de la construcción como para la población. “En el periodo 1971- 1976 se construyeron cerca de 60 000 kilómetros de caminos utilizado intensivamente la mano de obra a costos similares, e incluso en muchos casos menores que los que se hubieran obtenido con la maquinaria importada a los costos

³⁵ “En el periodo de 1950-1976 los empleos creados por la construcción crecieron a una tasa de 5.1%, en tanto que los generados por el resto de la economía registraron una tasa de 2.8%. De esta manera, mientras en 1950 los trabajadores de la rama significaban, 2.7% de la población económicamente activa (PEA) del país, en 1976 representaron 4.8%”. En “La industria de la construcción se recupera lentamente”, en *Comercio exterior*, Vol. 28, núm. 8, agosto de 1978, p. 926.

³⁶ Javier González Ortiz “La industria de la construcción y su papel en la problemática de la vivienda en México análisis socioeconómico”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1980, p. 23.

anteriores a la devaluación”.³⁷ Por lo que es importante el impacto que tuvo la creación de carreteras y caminos en la creación de empleos

Por otra parte, para la década de los setenta es en la construcción de vivienda donde se generó el mayor índice de empleo. En el año de 1972 con la creación del INFONAVIT se planeó la construcción de 500 000 viviendas y la ocupación a 200 000 trabajadores.³⁸ Víctor L. Urquidi analizó a profundidad esta cuestión, vale la pena señalar algunas de las conclusiones a las que llegó.

En primera, como ya hemos revisado, la construcción de vivienda y edificación es la rama que menos tecnología y maquinaria necesita, su producción es de forma artesanal por lo que se emplea para su elaboración mayor mano de obra no calificada, los costos de estas viviendas son menores que las habitaciones que se construyen con maquinaria y materiales modernos, pues “...el empresario, al utilizar materiales caros, eleva el costo de la vivienda y el empleo se genera en estratos de calificación mayores donde la mano de obra es más cara y sectores donde probablemente es más alta la intensidad de uso de capital”.³⁹ Así Urquidi especifica que al generar viviendas de bajo costo además de que son fáciles de vender, generan empleos al máximo.

No obstante, es difícil mantener rentable a una constructora con métodos artesanales, pues a pesar de que se reducen costos, se buscará adquirir técnicas y métodos modernos, con maquinaria y equipo necesario para mejorar la calidad de sus productos. Al hacerlo, también se desplaza un cierto porcentaje de trabajadores en este sector, porque se buscará menor mano de obra calificada capaz de manejar esta tecnología. Siendo afectados aquellos trabajadores que son expulsados del campo y quienes migran a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida que

³⁷ Salinas de Gortari, *Op. Cit.*, p. 1034.

³⁸ *El Universal*, 2 de mayo de 1972, p. 1 “Esto, aseguró, representa fuerte impulso para la industria de la construcción- en sus 60 ramas- y significa además, la generación de salarios directos por 4 000 millones de pesos y ocupación adicional a más de 200 000 trabajadores”. Jesús Silva Herzog hijo al asumir el cargo de director del recién creado del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

³⁹ Víctor L. Urquidi y Adalberto García Rocha “La construcción de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen” en *La construcción de vivienda y el empleo en México*, México, COLMEX, 1975, p. 33.

al no tener alguna preparación específica solo podían encontrar empleo en la construcción.

En la construcción pesada o de infraestructura, la capacidad de generar empleos, puede decirse, que fue menor que en la construcción de vivienda, porque requirió de materiales prefabricados y para su instalación de maquinaria especializada, en este caso se necesitaron de maquinistas y de operadores de grúas así como de la coordinación de personal especializado. “Uno de los cambios más notables en la composición de la mano de obra en el sector de la construcción resultante de la industrialización del sector, ha sido el incremento en el número de ingenieros, técnicos y supervisores empleados, como lo demuestran las estadísticas de varios países”.⁴⁰

Es cierto que el uso de tecnologías aumentó la productividad y la calidad de las obra construidas, lo cual benefició al empresario constructor ya que se agilizan los procesos, es decir, en el menor tiempo posible se tiene concluido el proyecto. Esto es importante porque se tiene un plazo de entrega específico, sobre todo cuando se tiene un contrato con el gobierno, pues es muy común por parte de los gobernantes en turno, entregar las construcciones realizadas durante su periodo de regencia antes de terminar su cargo. “La obra pública sigue utilizándose como instrumento político de corto plazo, sin tomar en cuenta sus efectos en otros importantes renglones nacionales como las importaciones y el empleo”.⁴¹

La creación de empleo por parte de este sector, fue un tema que impresionó mucho a los economistas, quienes propusieron a las constructoras que evitaran sustituir la mano de obra por maquinaria, porque de lo contrario afectarían una parte importante de la economía. Claro que dependería del tipo de obra, pues hay actividades que si pueden ser hechas manualmente sobre todo en obras de

⁴⁰ *Industrialización y prefabricación de viviendas y efectos sobre el empleo, Una investigación preliminar*, México, INFONAVIT, 1976, p. 83.

⁴¹ Salinas de Gortari, *Op. Cit.*, p. 1034.

edificación y vivienda, como la preparación y excavación del terreno, el mezclado de concreto y el transporte de materiales.⁴²

A pesar de que se buscó generar empleos y evitar la sustitución por maquinaria, cabe mencionar que el trabajo que se ofrecía no era del todo un empleo bien remunerado, al contrario, el puesto más pesado y más bajo dentro de la jerarquía de los oficios dentro de la construcción, era el peón, quien ganaba poco y era mayormente explotado.

3.4 Crisis en la Industria de la Construcción

Anteriormente se abordó el tema de la crisis económica que sufrió el país sobre todo en el año de 1976, todos los sectores fueron afectados, tanto el campo como la industria, pero la construcción sufrió un desplome que impactó sobre todo a sus trabajadores. “La industria después de dos años de crecimiento sostenido 1972 y 1973, experimentó una recesión intermitente desde finales de 1974 y la mayor parte de 1975. La cual culminó en 1976 con la devaluación del peso”.⁴³

En el siguiente cuadro se comparan para los años de crisis 1975, 1976 y 1977 la tasa de crecimiento porcentual del PIB. Se observa que los sectores afectados por la crisis económica fueron la agricultura, la minería, la construcción y el comercio en comparación con los sectores como el petróleo, la electricidad, el transporte y las comunicaciones que se mantuvieron con altas tasas anuales de crecimiento.

⁴² “Es un hecho que cuando la superficie del terreno de la obra es extensa, sobre todo si esta tiene forma lineal, y muchos obreros pueden trabajar simultáneamente, el método intensivo en trabajo puede tener el mismo producto por unidad de tiempo que el método mecanizado. A pesar de que los intereses se inclinan a disminuir la fuerza de trabajo, el interés del sector público mexicano está definitivamente en favor de un aumento en el empleo en general y también en la construcción, y por lo tanto se debe tomar en cuenta cuidadosamente la posibilidad de emplear más hombres para que se pueda alcanzar la velocidad que tiene el trabajo en la construcción mecanizada”. En Boon, *Op. Cit.*, p. 190.

⁴³ Guzmán Gameros, *Op. Cit.*, p. 29.

Cuadro 3. PIB Tasas de crecimiento

| Tipo de Actividad | 1975 | 1976 | 1977 |
|--------------------------|-------------|-------------|-------------|
| Actividades primarias | 0.9 | -2.3 | 2.7 |
| Agricultura | 0.7 | -7.2 | 2.4 |
| Ganadería | 3.5 | 3.2 | 3.0 |
| Silvicultura | 10.4 | 4.3 | 3.1 |
| Pesca | 3.0 | 6.0 | 3.3 |
| Industria | 4.3 | 3.3 | 4.7 |
| Minería | -6.1 | 2.0 | 0.9 |
| Petróleo y Coque | 7.9 | 10.6 | 15.9 |
| Manufacturas | 3.6 | 2.7 | 3.6 |
| Construcción | 5.9 | -1.9 | -2.0 |
| Electricidad | 5.8 | 7.4 | 7.7 |
| Servicios | 4.5 | 1.3 | 2.3 |
| Transporte | 9.9 | 0.7 | 3.3 |
| Comunicaciones | 13.6 | 10.7 | 10.4 |
| Comercio | 3.4 | -1.0 | 2.0 |
| Gobierno | 10.9 | 8.2 | 1.8 |
| Otros servicios | 2.5 | 2.2 | 2.3 |

Fuente: Banco de México. Citado en Fernando Alfredo Gutiérrez Buitrago, "Análisis crítico de la Industria de la Construcción en México", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1980, p. 287

Fueron tres los problemas principales de la crisis en el sector de la construcción: el aumento de los precios de los insumos, los problemas de financiamiento y el estancamiento de las inversiones.⁴⁴ Si bien, ya se ha mencionado la relación que tiene la construcción con las industrias como el cemento y el acero, cabe aclarar que a mayor demanda de insumos estas manufacturas no se dieron abasto, por lo que se elevaron los costos de estos productos, así "los principales materiales de

⁴⁴ Guzmán Gameros, *Op. Cit.*, p. 30.

construcción se elevaron 20.8% en promedio, mientras que en 1973 el incremento había sido de 4.6%”.⁴⁵

El aumento en el precio del cemento fue lo que más afectó a la construcción, pues al elevar su costo, se volvió difícil adquirirlo. Hubo empresas acaparadoras de este material, para abastecerse en cualquier momento y no tener que parar su producción. Por lo que satisfacer la demanda de los insumos necesarios para esta industria se volvió un problema grave y se tuvo que recurrir al mercado externo.⁴⁶

Sólo la compra de materia prima en el exterior tuvo, en 1973, un aumento de 22.6%, pero en total la importación de productos siderúrgicos creció en un 106.6% en volumen y en un 100.5% en valor, y cabe destacar que no se adquirió en el extranjero todo lo que se necesitaba debido a la falta de existencia en el mercado.⁴⁷

Por otra parte, las empresas constructoras tuvieron problemas para obtener financiamiento externo, los créditos se restringieron y en 1976 no se consiguió un solo crédito en los bancos del país. Si no se obtenían los recursos, era imposible avanzar en las obras determinadas. Así se pasó a un estancamiento en las inversiones, , por parte del sector público y privado se paralizó la inversión por el cambio sexenal. Una desventaja que tiene la construcción es que durante al principio y final de un sexenio, se invierte muy poco en este sector, por ser más importantes otros rubros, como pagar la deuda externa o las deudas que haya dejado el mandatario anterior. En una nota del periódico *Excélsior*, Bernardo Quinta quien fue presidente del “X Congreso Nacional de Ingeniero Civil”, expresó que:

No es una mera coincidencia que los 800 000 trabajadores que normalmente emplean los constructores mexicanos, nada menos que medio millón estén cesantes. Ciertamente es que existe un periodo de transición gubernamental y que,

⁴⁵ “La industria de la construcción se recupera lentamente”, en *Comercio exterior*, Vol. 28, núm. 8, agosto de 1978, p. 928.

⁴⁶ “Según el líder sindical, el aumento de 61 pesos por tonelada de cemento y el posible incremento de 18 por ciento en el precio de la varilla, frenarán la construcción privada”. En *Uno más Uno*, 4 Febrero de 1978, p.2.

⁴⁷ “La siderurgia mexicana crece” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241/10, Octubre, 1974, p. 25.

como lo indica el precipitado profesional, se ha diseñado un programa de austeridad en el gasto público.⁴⁸

El empleo que se había generado durante el periodo de auge de 1972 a 1974, se vio terriblemente afectado. A finales de diciembre de 1976 la industria de la construcción trabajaba al 20% de su capacidad y pasaron a 450 000 los trabajadores despedidos.⁴⁹

La realidad después de tres años de actividad intensa en la construcción fue que esta industria no logró hacer frente a los problemas que surgieron, pues al depender casi totalmente del Estado no le permitió tener sus propios medios de subsistencia financiera. Dicho de otra forma, así como creó empleo, también expulsó a miles de trabajadores quienes resintieron la crisis.

Sin embargo, se intentó levantar rápidamente a este sector, en 1978 se reactivó nuevamente a la industria de la construcción. Primeramente se buscó incrementar el financiamiento para las inversiones en este sector, las inversiones se buscaron sobre todo por parte del sector privado y se elevaron el número de obras viales y de infraestructura en las principales ciudades, como lo fue la ciudad de México. Y así continuó con un crecimiento sostenido hasta 1980, pues para 1981 y 1982, al terminar el sexenio de José López Portillo, nuevamente hubo una recesión en la economía del país que resintió también la industria de la construcción.

3.5 El Estado y la Industria de la construcción

El Estado, para satisfacer las necesidades del desarrollo urbano de las ciudades así como para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, intervino de forma directa en la construcción de obras de infraestructura y de edificación, otorgando créditos para su realización, pero también como una forma de generar empleos. El sector público contrató para esta década la mayoría de proyectos a la CNIC, principalmente a las grandes empresas constructoras, es decir, a las compañías

⁴⁸ “500,000 albañiles no tienen empleo, dice Bernardo Quintana” en *Excélsior*, 6 noviembre, 1975, p. 11.

⁴⁹ “A 20 por ciento de su capacidad opera la industria de la construcción”, en *Excélsior*, 14 de diciembre, 1976, p. 4.

que tenían el suficiente capital y que poseían la maquinaria y el equipo necesario para llevarlos a cabo.

La importancia de la actividad gubernamental en el mercado de construcciones se evidencia al observar la composición de la demanda por tipos de obras: 40.3% corresponde a vivienda, 31.8% a obras de infraestructura y otras construcciones y 27.9% a edificios no residenciales (industriales, comerciales y para oficinas).⁵⁰

Mencionar la larga lista de proyectos de obras de infraestructura y edificación que se realizaron en este periodo, nos llevaría a otros aspectos no considerados en este capítulo, pero a manera de ilustración menciono algunos realizados en la ciudad de México.

3.5.1 Obras de infraestructura

Para lograr la expansión urbana y descentralizar a la ciudad de México, se necesitó de estructuras viales que interconectarán a la ciudad con su periferia, por lo que las obras públicas se centraron en la construcción del Anillo Periférico, Avenida Universidad y Avenida Insurgentes. Por el noroeste dos vías radiales fueron significativas San Joaquín y Parque Vía. De esta forma hubo un mejor desplazamiento de las industrias que se instalarían a las orillas de la zona centro de la ciudad, por lo tanto hubo mayor movilidad y se pobló los límites con el Estado de México, A este espacio zona se le conoció como la zona metropolitana de la ciudad de México.

La construcción de estas carreteras y vialidades permitió también que se construyeran las terminales de autobuses del Poniente, en Santa Fe y Observatorio; así como la de Oriente entre Zaragoza y San Lázaro. Lo que también facilitó la movilidad entre los estados cercanos a la ciudad de México. Además de la cantidad de paraderos de autobuses que darían servicio a toda la población que se trasladaría de un punto de la ciudad a otro.

⁵⁰ “La industria de la construcción se recupera...” *Op. Cit.*, p. 926.

Otras vías terrestres de importancia construidas en este periodo fueron las Avenidas de San Juan de Letrán y la remodelación y ampliación de la Avenida 20 de Noviembre, esto cerca del centro de la ciudad, así como el Anillo de Circunvalación, Circuito Interior, Viaducto y Calzada de Tlalpan que acercaban al centro. “La realización de estas vías rápidas constituía realmente un cambio de importancia en una traza en la que hasta entonces existía sólo una avenida (Insurgentes) que cruzaba de norte a sur”.⁵¹

Una de las obras de infraestructura muy significativa por su avance tecnológico fue el drenaje profundo de la ciudad de México, conformado por la construcción del interceptor poniente, el interceptor central y el emisor oriente. Así como la construcción del Sistema de Transporte Colectivo Metro que se había iniciado el 29 de abril de 1967. Ingenieros Civiles Asociados (ICA), fue la encargada de este proyecto de gran magnitud, se comenzaron a construir la línea 1, 2 y 3. Fue un proyecto con varias etapas durante toda la década de los setenta.

Cabe señalar que en varios números de la *Revista Mexicana de la Construcción* se describen cada una de las obras realizadas.

Toda la labor que reseñamos en las siguientes páginas del número aniversario de nuestra Revista Mexicana de la Construcción, está destinada a mostrar el fructífero campo de colaboración entre la iniciativa privada, representada por las empresas constructoras y el Gobierno, cuya capacidad rectora va dando orientación al desarrollo de nuestro país.⁵²

En el discurso por parte de los empresarios de la construcción se resaltó el apoyo que el gobierno brindó a este sector y sobre todo se le da un sentido nacionalista, en el que se atribuyen ser uno de los actores principales de la modernización del país siendo esa la razón más importante que une al sector privado con el sector público.

⁵¹ Ziccardi, *Op. Cit.*, p. 228.

⁵² “El empresario de la construcción...” *Op. Cit.*, p. 24.

3.5.2 Obras de edificación y vivienda

En el aspecto de construcción de edificación, se construyó el edificio del Congreso de la Unión, las adaptaciones al antiguo penal de Lecumberri para cumplir con las funciones de Archivo General de la Nación, la nueva Central de Abastos y el Instituto Nacional de Administración Pública; así como los edificios de las Secretarías de Gobernación, Marina, Trabajo y Previsión Social y la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. Las obras construidas durante esta década aún persisten hasta nuestros días, con sus debidas modificaciones como testimonio del apogeo de la industria de la construcción, que con ayuda del Estado se sirvió de dotar al país de bienes muebles que dieron la imagen de una ciudad moderna.

La industria de la construcción mexicana, a través de los años transcurridos, ha logrado tal magnitud de obras, privadas y oficiales, que orgullosamente como mexicanos podemos decir que son reconocidas nacional e internacionalmente, y que son, la mejor tarjeta de presentación de la nación mexicana [...], el México de la Revolución institucionalizada, ha alcanzado el más alto nivel al que puede aspirar cualquier país.⁵³

Pero donde hubo mayor participación de empresas constructoras pequeñas y medianas fue en las obras de vivienda para el sector obrero. Se creó en 1972 el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, (INFONAVIT), el cual se encargó de construir multifamiliares para satisfacer la necesidad de vivienda.

Se construyó en Iztacalco el primer conjunto habitacional, a tres meses y medio de la fundación de este instituto, es decir, el 15 de Agosto de 1972.⁵⁴ Por parte del Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los

⁵³ "La historia de la Cámara...", *Op. Cit.*, p. 61.

⁵⁴ "Iztacalco INFONAVIT" en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 49.

Trabajadores del Estado, FOVISSSTE, se construyó el conjunto urbano “Margarita Maza de Juárez” en Coapa, en el sureste de la ciudad.⁵⁵

A mediados de la década, el FOVISSSTE había terminado las siguientes unidades habitacionales: Atizapán con 70 viviendas; Candelaria de los Pastos I con 685 viviendas; Copilco Universidad con 1,072 viviendas; Ejército de Oriente II con 504 viviendas; Ejército de Oriente I 1,315 viviendas; Los Picos Iztacalco con 300 viviendas y Presidente Madero con 184 viviendas.⁵⁶

El Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad, (INDECO), realizó mejoras en los barrios y colonias de la ciudad de México, por ejemplo en zonas de la colonia Morelos, Tepito, Guerrero, Buenos Aires y Anáhuac. Además remodeló antiguas vecindades y otorgó créditos accesibles para las nuevas habitaciones, por ejemplo, la Unidad Gorostiza, Unidad Ciprés, Unidad Tonantzin y en la colonia Guerrero.⁵⁷

Por otra parte, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos también se enfocó en destinar recursos para la construcción de viviendas. Entre las principales obras están los conjuntos habitacionales de Lomas de Sotelo, Popocatepetl, Villa Olímpica, Villa Coapa, Batallón de San Patricio, Acueducto de Guadalupe y Valle de Aragón.⁵⁸ Conjuntos habitacionales que fueron proyectos realizados a corto plazo y en donde la demanda de mano de obra fue suficiente para absorber a la población migrante.

3.5.3 Relación de la burguesía industrial y la burocracia estatal

La relación que se estableció entre el sector industrial y la burocracia estatal se observa en el mecanismo de contratación de obras. El medio por el que se contrató y cómo actualmente funciona, es a través de licitaciones, es decir, a través de un

⁵⁵ “Conjunto urbano...” *Op. Cit.*, p. 36.

⁵⁶ “El fondo de vivienda del ISSSTE como factor de desarrollo regional de la industria de la construcción” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241/1, Enero, 1975, p. 38.

⁵⁷ “Remodelación urbana Instituto Nacional de Desarrollo de la Comunidad”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 56.

⁵⁸ “El Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos contribuye a solucionar el problema habitacional de México” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no 244/1, Enero, 1975, p. 28.

proceso jurídico-administrativo en donde el Estado elige a la mejor empresa constructora para realizar la obra pública en cuestión.⁵⁹ Desde el gobierno de Miguel Alemán las obras públicas se realizan por contrato, de ahí que a los empresarios constructores se les llame también contratistas, sin embargo, son muchas las obras que no se concursan y se les otorga el contrato a empresas que dentro de su órgano directivo tengan relación con los funcionarios públicos, principalmente con las secretarías, como lo es la de Obras Públicas.

Fernando Paz Sánchez menciona:

Los gastos públicos llevados a un nivel tan alto (régimen alemanista) por exigencia de una burguesía que es al mismo tiempo administradora, léase gobierno y por el otro contratista, léase amigos del gobierno, permiten el florecimiento del fenómeno conocido como la corrupción. Al realizarse las obras públicas por medio de contratos, se está impulsando el tráfico de dinero entre los propios miembros de la burguesía y estos movimientos permiten la realización de valores creados a través del trabajo humano pero que no pueden quedar en manos de los trabajadores y por lo mismo encuentran destino en las de los propietarios. ¿Pero qué ocurre cuando los mismos miembros del gobierno son los dueños de las constructoras? Simple y sencillamente que se gana en las dos vías: en el programa de la obra y en la realización de la misma.⁶⁰

Para ilustrar mejor lo anterior, cabe mencionar que el Ingeniero Javier Barros Sierra, socio fundador de una de las empresas constructoras más importante de México, Ingenieros Civiles Asociados, por sus siglas ICA, fue también Secretario de Obras Públicas en 1958-1964. Por otra parte el Ingeniero Bernardo Quintana co-fundador de ICA, fue el creador de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, lo que permite inferir la necesidad de obtener una estrecha relación

⁵⁹ Para un estudio más detallado sobre cómo funciona la contratación de obras públicas véase a Alicia Ziccardi, *Las obras públicas de la ciudad de México, (1976-1982), Política urbana e industria de la construcción*, México, UNAM, 1991.

⁶⁰ Fernando Paz Sánchez, "Estructura y desarrollo de la Agricultura en México" Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Economía, México, 1964, p. 89-90.

entre empresarios constructores y funcionarios públicos, para velar por los intereses sobre todo económicos de la industria de la construcción.

Los órganos encargados de hacer contratos con las empresas constructoras para esta década fueron la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, el INFONAVIT entre otras. Por otra parte también las empresas federales fueron clientes activos, como Ferrocarriles Nacionales, Teléfonos de México, Petróleos Mexicanos, Luz y Fuerza del Centro, etc.⁶¹ También el sector privado tuvo una fuerte injerencia en la construcción de algunas obras.

La CNIC fue acrecentando su reconocimiento ante el Estado así como se fueron fortaleciendo sus relaciones, prueba de ello fueron las comidas mensuales que llevaban a cabo. En dichas reuniones se aprovechaba para hablar de asuntos relacionados con la construcción, en un principio solo asistían los empresarios constructores asociados, pero después se hicieron invitaciones a los funcionarios públicos.

Asistieron los secretarios de varias dependencias públicas como la Secretaría de Programación y Presupuesto o la Secretaría de Obras Públicas quienes establecían un diálogo directo con el presidente en turno de la CNIC, muchos de sus discursos se encuentran publicados por la *Revista Mexicana de la Construcción*. Es interesante cómo a partir del sexenio de Adolfo López Mateos, cada aniversario de la cámara era invitado el presidente de la República en turno, en este periodo asistió Luis Echeverría y José López Portillo.

Así aparece en un artículo de la revista: “Los constructores con el presidente José López Portillo”. Título acompañado de una fotografía del presidente con los principales representantes de la CNIC. En el texto se menciona que después de la crisis sufrida en 1977, el año de 1978 sería para reanudar la actividad constructora.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 110.

Pablo Álvarez Treviño, presidente de la Cámara, agradeció al presidente su apoyo y comprensión para la industria a nombre de los trabajadores.⁶²

Por otra parte, durante la clausura del XI Congreso Mexicano de la Industria de la Construcción el 19 de Febrero de 1977, el presidente José López Portillo en su discurso mencionó:

Con su autorización, antes de hacer la declaratoria solemne que me ha solicitado, quisiera yo expresar a todos ustedes la satisfacción de estar entre amigos, entre viejos amigos que compartieron conmigo los momentos de mi definición vocacional. Veo aquí entrañables caras de amigos que conocí cuando empezaba yo a definirme como servidor público, allá en la querida y vieja Dirección de las Juntas Federales de Mejoras Materiales; desde entonces, tomé contacto con este gremio de constructores de México, desde entonces me di cuenta que era un gremio ejemplarmente mexicano, sin simulaciones, nacionalista, sin hostilidades, sin exclusivismo, con una profunda vocación de servicio.⁶³

El negocio de la construcción se volvió la causa de unir intereses tanto del sector privado como del sector público, de tal forma que empresarios constructores y funcionarios públicos en la década de los setenta pasaron a representar a los trabajadores de la construcción, quienes tenían la misión de urbanizar a México y alcanzar la modernidad.

Sabemos de la alegría de colocar tabique por tabique y de la enorme alegría que vemos reflejada en nuestras gentes cuando usan los espacios que así hemos ayudado a construir. [...] con la plena seguridad de que así como en cada una de nuestras obras habituales con el trabajo de todos, de nuestros humildes artesanos, de nuestros contribuyentes, de los técnicos, de los

⁶² “Los constructores con el presidente José López Portillo” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 278/12, Diciembre, 1977, p. 10.

⁶³ “Los constructores mexicanos un gremio ejemplar y nacionalista” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 269-2, Febrero, 1977, p. 22.

profesionales, de los industriales, habremos de construir el espacio, el país, que todos nosotros deseamos construir para nuestros hijos.⁶⁴

Finalmente enaltecer a México en cuanto a sus obras de infraestructura y edificación modernas y de vanguardia no sólo le dio prestigio al país, sino también le dio oportunidad al sector constructor de crecer al mismo ritmo que la economía nacional y, no sólo eso, enriquecer por igual a empresarios constructores y a funcionarios públicos. En este contexto económico y político de la industria de la construcción se estudia en los siguientes capítulos el perfil social y cultural de los trabajadores de la construcción. Así, a través de éstos trabajadores se puede entender no solamente el proceso de urbanización de la ciudad, como se revisó en el capítulo segundo, sino, la manera en que un sector industrial, como el de la construcción, se conformó y aumentó su influencia en la economía mexicana. Ya que los trabajadores aceptaron las condiciones laborales a las que estaban sujetos sin oponerse a ello, pues para muchos fue la única posibilidad de enfrentarse a la desocupación del campo, lo que hizo que el sector de la construcción, por una parte aprovechara esta mano de obra y por otra, se relacionara con funcionarios públicos para llevar a cabo sus construcciones.

⁶⁴ “Comida como invitado de honor el Arq. Pedro Ramírez Vázquez, secretario de Asentamientos Humanos Y Obras Publicas” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 270-3, Marzo, 1977, p. 29.

Capítulo 4

“El dinero que yo giro lo gano con mi cuchara” Condiciones laborales y de vida de los trabajadores de la construcción

Las obras de vivienda e infraestructura aumentaron en la ciudad de México en la década de los setenta. El Estado y los empresarios de la construcción se atribuían ese gran logro que abrió paso a mejorar la situación económica de la nación, a medida que las principales ciudades, como la capital del país, se urbanizaron. Pero ¿Quiénes eran los constructores? ¿Es cierto que en la historia de las grandes construcciones de la ciudad solamente aparecen arquitectos e ingenieros así como nombres de las empresas constructoras? Así es, el reconocimiento de las grandes obras de vivienda como de infraestructura queda reducido a un pequeño grupo de trabajadores: a los responsables del diseño y la administración de la obra. Sin embargo, elevar grandes edificios, construir miles de casas, ampliar carreteras o hacer excavaciones profundas no sería posible sin los miles de trabajadores que día a día ofrecieron el esfuerzo físico, el sudor e incluso la vida y quienes hasta el día de hoy permanecen en el anonimato.

Entonces, ¿quiénes construyeron las obras urbanas de la ciudad? La edificaron principalmente los migrantes campesinos que se trasladaron del campo a la ciudad, pero también quienes poseían un oficio y habitaban en las vecindades de la urbe, algunos hombres que no habían logrado insertarse en otro trabajo como en las fábricas por la falta de experiencia y, por supuesto, los arquitectos e ingenieros. Ya que no se trata de quitar el reconocimiento a unos para dárselo a otros, se trata de reconocer que el trabajo en la construcción es un trabajo en equipo, en el que todos los trabajadores aportaron a la urbanización, unos más que otros, pero gracias al esfuerzo en conjunto hoy en día se pueden ver los resultados en aquellas obras que se construyeron en la década de los setenta y que actualmente se remodelan.

Por lo tanto, este capítulo y el siguiente, está dedicado a los “otros” trabajadores de la construcción, a los que no figuraron en la Historia Económica ni en la Historia de la Arquitectura del país, a los que estaban en el escalafón más bajo de la

jerarquía de oficios, también llamados de manera general albañiles, quienes son los artífices de la urbe como un día expresó Vicente Leñero.

Retomando el análisis de los capítulos anteriores, sabemos que los trabajadores de la construcción en la década de los setenta fueron en su mayoría migrantes campesinos, con bajo grado de educación, jóvenes que combinaron sus actividades con las del campo. Por otra parte, la construcción fue la industria que absorbió la mayor mano de obra no calificada procedente del campo y en los discursos el gobierno agradeció la labor de esta industria, no solo por modernizar al país sino, por ayudar a bajar el nivel de desempleo.

Así, en este capítulo, además analizar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores de la construcción, se podrá contrastar, por un lado, que los grupos de poder, empresarios constructores y el sector público, se enriquecieron a través de las obras públicas que se realizaron; por otra parte, la mayoría de sus trabajadores tenían pésimas condiciones laborales y, por ende, de vida. Si bien la industria de la construcción afirmaba que su finalidad era alcanzar la modernidad y el progreso, los beneficios de estas, no incluyeron al menos en esta década a sus trabajadores.

4.1 Condiciones laborales de los trabajadores de la construcción.

En el capítulo tercero se abarcaron las características de la industria de la construcción, por lo que ya tenemos un panorama para poder situar las condiciones laborales de los trabajadores de esta industria. Las fuentes son las mismas que he utilizado, las cuales son el resultado del trabajo de campo de Elvira Eslava Martínez, Gustavo Treviño Rodríguez, y Víctor Jorge Slim Esqueda que se hicieron principalmente en construcciones de vivienda y edificios. Además para ampliar la muestra de los trabajadores que contestaron los cuestionarios también consideré la tesis de Fernando Romero Rico quien realizó su trabajo de campo en las obras del metro de la línea 6, así se resalta que las condiciones laborales eran similares tanto en la industria de la construcción pesada y de infraestructura como en la construcción de vivienda y edificios.

Al respecto, en una nota del periódico *Uno más Uno* de 1978 se lee: “Mas de 200 mil peones de albañilería en el país perciben salarios de 300 a 400 pesos semanales, no tienen protección sindical, carecen de seguro social y otras prestaciones y arriesgan su vida trabajando a varios metros de altura”.¹ Esta era la situación de los trabajadores de la construcción, sobre todo de los peones, quienes en la jerarquía del oficio forman parte del escalón más bajo. Por otra parte en el mismo periódico pero de 1979 apareció otra nota sobre las condiciones laborales de este sector. Misma que sirve para adentrarnos en cada una de estas características que hacen que estos trabajadores conformen un grupo marginal.

Para describir la situación del sector obrero de la construcción, integrado generalmente por campesinos que abandonaron su medio, es necesario, acudir a cifras: 97 por ciento de los 900 mil trabajadores del ramo -unos 300 mil en la ciudad de México- carecen de empleo fijo, 70 por ciento ganan menos del mínimo por jornadas hasta de 16 horas y son excepción los albañiles que disfrutaban las prestaciones de ley.²

Siendo este el panorama general de los trabajadores de la construcción, en los siguientes apartados se analizarán cada una de las condiciones laborales así como condiciones de vida de estos trabajadores durante la década de los setenta.

4.2.1 Obtención de empleo y contratación

La crisis del campo y la falta de empleo orillaron a muchos campesinos a salir de sus pueblos y dirigirse a la ciudad de México. Seguramente el compadre, cuñado o pariente que ya trabajaba en la ciudad, fue el intermediario para entrar a trabajar en la construcción, quien les habría informado del lugar de la obra y apoyado durante la estancia en la ciudad como se ha explicado en el capítulo segundo. Sin embargo, no solo bastaba con la necesidad y voluntad de querer salir a trabajar, había un sacrificio más grande por hacer, juntar dinero para el pasaje de ida. En algunos casos el conocido fue quien prestó el dinero y además habló con el velador de la

¹ Mario Alberto Reyes, “Mas de 200 000 peones de albañilería gana 300 o 400 pesos semanales, con riesgo de su vida” en *Uno más Uno*, 4 de febrero de 1978, p.2.

² “70% de los albañiles trabaja 16 horas. diarias y no gana el mínimo”, en *Uno más Uno*, 15 de noviembre de 1979, p. 1

obra para que le permitiera la estancia en el “jacal” donde se guardan los materiales y herramientas. No obstante no todos tenían este contacto en la ciudad y “los que no conocen a nadie tienen que “rascarse con sus propias uñas” para lograr entrar a una obra”.³

Así, las formas de obtención de empleo fueron principalmente de dos maneras: por un familiar o conocido y directamente en la obra. Elvira Eslava Martínez obtuvo para la primera forma el 28%, es decir 21 trabajadores entrevistados y para la segunda el 72%, 54 trabajadores.⁴ Por otra parte, Víctor Jorge Slim Esqueda señala que el 53% pidió el trabajo en la obra, el 24% lo recomendó alguien que trabaja en la obra y el 20% conocía al maestro.⁵ Sobresalió la forma de ir directamente a conseguir el empleo en la obra en construcción por la falta de tener un contacto que los recomiende.

Por otro lado, la contratación del personal que labora en esta industria fue por dos vías: por parte del maestro de obra y por el sindicato. El tiempo de la contratación fue eventual, a destajo o permanente como a continuación se detalla.

Durante la primera fase de la construcción que es llamada también como “obra negra”, lo que mayormente se necesita son albañiles que lleven a cabo la parte sucia y pesada de la construcción. Es por eso que los peones, también llamados “chalanés”, quienes no tienen experiencia en el oficio, se contrataron directamente con el maestro de obra que requiere suficiente personal para esta primera fase de la construcción. Cuando el maestro de obra no logra integrar a las cuadrillas de trabajadores suficientes, se dirigía a reclutarlos en las centrales camioneras ya que ahí, eran puntos estratégicos, pues muchos migrantes del campo llegaban a ofrecer su mano de obra.

³ Gustavo Treviño Rodríguez, “Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 32.

⁴ Elvira Eslava Martínez, “El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 119.

⁵ Víctor Jorge Slim Esqueda, “La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p. 122.

La contratación de albañiles es entonces por parte del maestro de obra, quien en algunos casos también se encarga de reclutar a los maestros de diferentes oficios, electricista, herrero, carpintero, plomero, yesero, pintor, colocador de pisos, para la fase de los acabados. Dimitri Germidis señala que estos trabajadores especializados o semi especializados de interiores son reclutados por el destajista independientemente del maestro de obra.⁶

Cabe señalar que la forma de contratación es diferente cuando se trata de una obra de infraestructura o de gran tamaño, pues en este caso es el sindicato el que provee de trabajadores a la empresa constructora. Como señala Fernando Romero Rico en su trabajo de campo, en la construcción de la línea 6 del metro el 83% de trabajadores entrevistados declaró haber sido contratado por COMETRO, el 12.02% por ELECTRÓMETRO y solo un 5.15% por otras compañías o contratistas privados.⁷

En cuanto al tipo de contratación, la mayoría de los trabajadores dijeron ser de contratación eventual. En el caso de las obras del metro se tiene que de los 291 trabajadores entrevistados “el 79.38%, declaró que su contrato era por tiempo indefinido, el 18.90% aseguró que por obra determinada lo cual en esencia viene a ser lo mismo; en total 98.28% es eventual y al terminar la obra se quedarán sin trabajo. El 1.71% tuvo diferentes respuestas, principalmente aseguro haber sido contratado por un año”.⁸

Cabe señalar que solo los trabajadores contratados por el sindicato tienen un contrato de trabajo, los demás trabajadores solo lo hacen de tipo verbal, como un común acuerdo entre el maestro y el trabajador y en ambos casos la contratación

⁶ Dimitri A. Germidis, *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, México, COLMEX, 1974, p. 114.

⁷ La diferencia que se nota entre estas dos empresas (COMETRO Y ELECTROMETRO), se debe fundamentalmente, a que mientras COMETRO realiza la gran mayoría de las obras (construcción de estaciones túneles, cajones,) Electrómetro se encarga de las instalaciones eléctricas, por lo que ocupa indudablemente menos personal. En Fernando Romero Rico, “Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 269.

⁸ *Ibíd.*, p. 271.

es eventual. El tiempo de trabajo dura hasta que se termine el trabajo en la obra, algunas veces esto llegó a confundir a los trabajadores a quienes se les decía que el trabajo era permanente aunque esto dependía de la duración de la obra. A fin de cuentas, la variación del trabajo en la construcción en cualquiera de sus oficios fue eventual. “Llegan solos y terminando la obra, abandonan el lugar en busca de otra obra”,⁹ se les conoce como “golondrinas”. Por otra parte, el trabajo a destajo fue pagado por unidad producida, siendo una forma de disfrazar la explotación laboral, pues se produce mucho en menos tiempo pero la paga no representa el esfuerzo empleado.

En cuanto a los documentos solicitados al momento de ingresar a trabajar en la construcción, Slim Esqueda obtuvo que el 30% de los entrevistados dijo que no le pidieron ninguno, el 67% respondió la credencial del seguro social y el 40% la cedula cuarta, también conocida como RFC.¹⁰ Sin embargo, este último documento es muy poco probable que lo hayan solicitado, quizá solo a los trabajadores contratados por el sindicato. En realidad, dependió del tipo de empresa constructora en la que fueron contratados, pues si bien durante la década de los setenta aun no era obligatorio el proporcionar el seguro social a todos los trabajadores de la construcción, por lo que el RFC no era necesario y por lo tanto no era requisito mostrar alguna documentación. El único que tenía conocimiento del nombre del trabajador era el maestro de obra o jefe de cuadrilla y muchas veces eran conocidos por un apodo más que por su nombre. La empresa constructora no tenía relación directa con los empleados por lo que no necesitaba de documentación alguna.

4.2.2 Reglamentación y sanciones laborales

En otro aspecto, la empresa constructora tampoco proporcionaba algún reglamento o normatividad de trabajo ya sea en la construcción de vivienda o de infraestructura o dentro de una pequeña o grande empresa constructora. “De esta manera, de los 291 obreros entrevistados el 93.81% declaró, que no se le proporcionó ningún tipo de reglamento de trabajo ni que tuviera conocimiento de

⁹ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 122.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 146.

ninguna disposición de este tipo y solo el 6.18% aseguró que en efecto se le habían proporcionado uno; pero era evidente que este porcentaje mintió”.¹¹ Así el único que podía disponer de las condiciones de contratación y despido del trabajador era el maestro de obra, quien se encargaba solamente de que el trabajo solicitado se hiciera correctamente; de tal forma que los problemas en cuanto a relaciones de trabajo con otros compañeros, como riñas y problemas laborales, no se hacía responsable y prefería despedirlos.

Aunque no había un reglamento como tal, sí existían sanciones laborales efectuadas por el maestro, estas podían ser de dos tipos, en menor medida la sanción podía ser la reducción de salario y, en un caso extremo, el despido. Fernando Romero Rico señala que el 26% de los trabajadores entrevistados dijo no saber los motivos por los que podría ser sancionado, por otro lado un 24% declaró que la principal causa de sanción es por “faltar al empleo” y un 12.37% por jugar a hacer bromas, dentro del trabajo. La sanción que se les aplicó fue la económica, deduciéndoles un día de sueldo si faltaban.¹²

En cuanto a las razones por las que podrían ser despedidos algunos trabajadores mencionaron que por faltar varias veces seguidas al trabajo, por el recorte de personal, por la insubordinación a un superior, por “caerle mal” a un superior, por bajo rendimiento, por riñas dentro del trabajo, por estar parados sin hacer nada y, en algunos no tenían absoluta conciencia de las razones por las cuales puede ser despedido de su trabajo. ¹³ Las causas de despido o sanción se iban aprendiendo en la práctica, algunas veces injustas y era parte del poder y del ejercicio de autoridad que tenía el maestro de obra quien también abusaba de los salarios de sus trabajadores.

4.2.3 Salarios

Como se mencionó, para laborar en la construcción muy pocas veces pedían documentos, por lo que el maestro de obra era quien solo llevaba el control sobre

¹¹ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 303.

¹² *Ibíd.*, p. 333.

¹³ *Ibíd.*, p. 335.

los trabajadores contratados en una libreta o cuaderno destinado para este fin, mejor conocida como “la lista de raya”, el cual era el único control entre el maestro de obra y la empresa constructora.

La lista no es un contrato legal de trabajo, sino una manera de tener el registro contable sobre los costos operativos de la obra. Salvo en los proyectos habitacionales del INFONAVIT, que se caracterizan por ser obras de gran magnitud administradas de modo más burocrático – en donde necesariamente hay una estructura formal encargada de la vigilancia del manejo de los materiales y de la fuerza de trabajo reclutada.¹⁴

Señala Dimitri Germidis que el pago a los trabajadores, según los trabajadores entrevistados se realiza el 39.3% a través del maestro de obra, el 10.3% señaló que por parte de un trabajador considerado “jefe de equipo”, el 12% dijo que recibían su paga por parte del “destajista o subcontratista”, el 21.8% de los obreros son pagados directamente por la empresa a través de un ingeniero residente en el lugar de trabajo.¹⁵ Cabe señalar que esto dependió de quien los contrató, ya que los albañiles eran pagados por los maestros, en cambio otros oficios como el plomero o electricista, estaban a cargo del destajista y por lo general los trabajadores especializados en manejo de maquinaria y los trabajadores administrativos eran pagados directamente por la empresa.

De ahí que no hubiera un control directo sobre los recursos destinados al pago del personal y se pudieran cometer una serie de corrupciones, como se expresaba en una nota del periódico *Uno más Uno*:

Otro dato: centenares de contratistas se presentan cada fin de semana a las obras con la lista de obreros, a los que les pagan bajo nómina y hacen firmar, pero sin haber anotado la cantidad que recibieron los trabajadores. “Después, los patrones – generalmente ingenieros o arquitectos- inflarán las cifras para aumentar sus ganancias”, aseguró Alberto Flores, secretario de Trabajo del Sindicato de Trabajadores de la construcción, Excavación,

¹⁴ Carmen Bueno Castellanos, *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*, México, CIESAS, 1994, p. 105.

¹⁵ Germidis, *Op. Cit.*, p.120.

Similares y Conexos de la República Mexicana, con jurisdicción nacional y afiliada a la CTM.¹⁶

Fue de gran interés las diversas mañas que podían realizar los maestros de obra en cuanto a sacar un provecho al estar a cargo de los trabajadores, pues es un aspecto en el que se han enfocado diversos investigadores. Y como menciona Carmen Bueno, eran prácticas de las que tenían conocimiento las empresas constructoras pero no hacían nada para regularlo. Me refiero principalmente a las llamadas “comisiones” que podían obtener los maestros de obra al descontar cierta cantidad al trabajador, sobre todo a los peones por el simple hecho de haberles dado trabajo. Aspecto que a pesar de molestar a los peones, ellos no reclamaban, incluso se aprovechaban de la ignorancia de algunos al no saber leer ni escribir y adulteraban la lista de raya haciéndoles firmar aunque no hubieran trabajado la semana completa y ese día pagado, pero que en realidad se faltó, era destinado al maestro.

Otra forma de obtener cierta ganancia aunque no fuera monetaria era extendiendo la jornada de trabajo.¹⁷ Haciéndoles trabajar más sobre todo a los peones y medias cucharas que son los escalafones inferiores de la escala jerárquica dentro del oficio de la albañilería principalmente. Este tipo de explotación vivida por los trabajadores provocó poca concientización de sus condiciones laborales, debido a que la mayoría de los peones eran migrantes campesinos, y la jornada de trabajo en el campo era igual o peor que en la construcción. Esta práctica fue muy común en los albañiles, ya que en otros oficios que requerían menor número de trabajadores era muy común el trabajo a destajo, que viene a hacer lo mismo, una sobrecarga de trabajo al día.

En la película *Los albañiles* se plasmó esta situación, en una escena aparece el maestro de obra pagando la raya al finalizar la jornada y al “Patotas” le descuenta unos préstamos que le hizo y la cuota sindical, en cambio a su amigo “Jacinto”, le da unos pesos de más. Posteriormente, en otra escena, se encuentran trabajando

¹⁶ “70% de los albañiles trabaja 16 horas diarias y no gana el mínimo” en *Uno más Uno*, 15 de noviembre de 1979, p. 1

¹⁷ Germidis, *Op. Cit.*, p.122

juntos el “Patotas” quien está molesto y “Jacinto” el maestro albañil; el diálogo es el siguiente:

El patotas le dice a Jacinto – ¡el que no tiene madre es el Chapo que nos contrata por un sueldo de hambre y todavía se chupa nuestra raya pues no va, sabes que es lo que me encabrona es que gente como el chapo que se ha partido la madre como albañil mano y nada más se la dan de maestro de obras y dan el cambiazó! , ¡hay que el jefe!, ¡hay que el patrón!, nomás para estar de lado de ellos mano, luego para desconocerlo a uno a nosotros los jodidos, ¡luego ya quiere estar con el patrón y no con uno y eso no va!-....

Por otro lado, “La manera en que dichos salarios se cotizan no depende de la destreza o dificultad en el proceso, sino en el reconocimiento social otorgado a cada oficio”.¹⁸ En este sentido en la escala jerárquica tenemos en el escalón inferior al peón o chalan, le sigue el medio oficial, luego el oficial, en algunos casos hay un segundo y en la cima se tiene al maestro. De esta forma los que “ganan” menos son los peones a comparación del sueldo del “maestro”, sin embargo son quienes hacen el mayor trabajo en la obra, y este esfuerzo físico va disminuyendo a medida que se avanza en la especialización del oficio.

A continuación se mencionan los datos obtenidos en las fuentes sobre los salarios de los trabajadores de la construcción. Treviño Rodríguez señaló que el salario mínimo que marcó la ley para el bienio 1970- 1971 fue de 32 pesos diarios, o sea 224 pesos a la semana, pero solo el 15% de los peones entrevistados ganó el mínimo, el 10% ganó un poco más entre 225 y 320 pesos semanales, en cambio, el 59% ganó entre 180 y 223 pesos y el 16% ganó entre 120 y 179 pesos, es decir la mayoría ganó menos del salario mínimo.¹⁹

Eslava Martínez obtuvo que un poco más de la mitad, el 54.5% de los trabajadores entrevistados declaró un salario inferior al mínimo obligatorio, el 18.6% recibía exactamente el mínimo y el resto 14.5% un poco superior al salario mínimo que era de \$3,200 pesos mensuales.²⁰ No obstante, el salario era inferior al mínimo

¹⁸ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 133.

¹⁹ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 39.

²⁰ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 127.

en el caso de los peones, quienes eran el personal mayormente contratado en la construcción. En el último rubro se encuentran los oficiales y maestros, quienes tuvieron mayores ingresos, sin embargo el trabajo es de 10 a 12 horas diarias.

Con respecto a la horas trabajadas, Romero Rico menciona que de 270 trabajadores entrevistados, el 93% dijo que cobraba por tiempo, es decir por 8 horas que dura su jornada y solo 7% 21 trabajadores declaro trabajar a destajo. Estos son los que realizan los acabados.²¹ En realidad el trabajador asume que laborar más de 8 horas diarias no es responsabilidad del patrón, sino de él mismo quien no aventajó en el trabajo que tenía que hacer y por lo tanto se queda unas horas más aunque estas no les sean pagadas.

Cabe mencionar que según Dimitri Germidis los ingresos de los trabajadores sindicalizados fueron más altos de los no sindicalizados.²² Las respuestas de Fernando Romero Rico muestran que a pesar de obtener quizá un salario mayor, la diferenciación de salarios corresponde igualmente al grado de especialización en el oficio. Recordemos que los cuestionarios fueron hechos a los trabajadores de la línea 6 del metro, quienes fueron contratados por el sindicato. Así obtuvo que por salarios mensuales:

En la clase de \$15,690 a \$16,800, se encuentran 158 obreros, es decir, el 54%, que ganan el salario mínimo o un poco más. En la clase de \$22,740 a \$22,950, se encuentran 93 obreros, el 32%. De \$24,000 a \$ 25,200, existen 32 trabajadores, un 11%. Y en los ingresos más altos \$27,000 a \$28,000 se encuentran 8 obreros, el 3%.²³

Por último, se comparan los salarios entre los diversos oficios que laboran en la construcción en la fase de los acabados, pues los datos mencionados anteriormente solo nos refieren a los albañiles por ser este el oficio de mayor interés para los investigadores, además de ser los que abundan en la construcción. Por lo que respecta a los salarios más bajos, además de los peones de albañiles también los

²¹ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 402.

²² Germidis, *Op. Cit.*, p. 57.

²³ El salario mínimo en 1983 es de 523 pesos diarios, por 30 días es de \$15690, salario mensual. En Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 403.

carpinteros obtienen ingresos similares a pesar del grado de calificación de su oficio. Según Romero Rico entre los \$22,920 y los \$25,200 mensuales, están los oficiales y maestros albañiles, electricistas, plomeros, soldadores, mecánicos, este último tiene un salario mayor de \$25,200.²⁴

Carmen Bueno señala que además de los albañiles, obtienen ingresos similares los pintores y el colocador de pisos y mosaicos, aumenta el salario del yesero porque su trabajo requiere de precisión y creatividad. Y un caso particular son los plomeros ya que “el maestro plomero cotiza su trabajo a un precio que no tiene relación con el tiempo invertido, sino con el tiempo que deja de producir, por su poco tiempo de trabajo en el lugar de la construcción”.²⁵

Para tener un punto de referencia y comparación se mencionan los salarios de 23 trabajadores que no están en la categoría de peones, que señala Treviño Rodríguez.

Los 18 oficiales encuestados ganan salarios de \$225 a \$380 a la semana (el 44% de éstos gana \$ 300); el peón pintor gana lo que normalmente recibe cualquier peón \$210, el que trabaja como peón y velador gana \$340; el velador \$400, el cantero \$500 y el maestro \$600. Tomando como salario promedio de los peones \$200 y \$300 el de los oficiales, vemos que estos últimos ganan un tercio más que los primeros debido a la especialización con que cuentan.²⁶

Como se ha descrito, el salario depende más de la posición jerárquica en la especialización del oficio que de la cantidad de trabajo realizado, sin embargo el trabajo a destajo es cobrado por unidad producida, entre más se produzca mayor será su ganancia, aunque esto implique trabajar más horas de lo normal.

Además de ganar menos del salario mínimo, no había pago del séptimo día, es decir, del día descanso. Respecto a esa pregunta el 49% de los trabajadores dijo que si se los pagaban, el 51% dijo lo contrario.²⁷ Los que contestaron

²⁴ *Ibíd.*, p. 407.

²⁵ Bueno castellano, *Op. Cit.*, p. 135.

²⁶ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 40.

²⁷ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 146.

afirmativamente tal vez no estaban conscientes de lo que significa que les paguen 7 días a pesar de haber descansado uno. Según Eslava Martínez “El salario mínimo de 6 días ascendía a \$2,730 y el de 7 días a \$3,185; a excepción de 10 trabajadores, efectivamente los demás ganan el salario mínimo pero no así el pago del día de descanso lo que implica una rebaja al salario mínimo y una violación a la ley.²⁸ Sin embargo, al no estar informados y a pesar de estar inconformes, el salario no fue motivo de reclamos, ni de organizaciones para exigir mejores condiciones laborales.

4.2.4 Seguridad Social

El aseguramiento de los trabajadores de la construcción se hizo necesario a partir de la expedición del Reglamento del Seguro Obligatorio de los Trabajadores Temporales y Eventuales Urbanos que entró en vigor el 25 de junio de 1960.²⁹ A partir de ese año se incorporan al Instituto Mexicano del Seguro Social a los trabajadores de la construcción, siempre y cuando presten sus servicios por más de 12 días ininterrumpidos con un mismo patrón y las cuotas serían de acuerdo al salario, pero el problema surge cuando los trabajadores ganan menos que el salario mínimo.

Se consideran trabajadores Temporales y Eventuales Urbanos de la Industria de la Construcción, a todos los contratados por obra determinada, en forma temporal o eventual, que ejecutan trabajos tanto de construcción general, como de reparación, adaptación, ampliación, demolición y actividades similares, independiente de que el salario se convenga por día o por destajo.

Conviene recordar que las partes relacionadas en la aplicación del régimen son: en primer término los trabajadores, en cuyo beneficio se trata de mejorar los sistemas; el IMSS, quien debe recaudar las cuotas que hagan posible el otorgamiento de las prestaciones, así como captar y procesar los datos necesarios para el control de derechos individualmente considerados; los

²⁸ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 128.

²⁹ “En 1980 quedaron amparados por la Seguridad Social todos los trabajadores de la industria de la construcción organizada” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, julio, 1980, p. 18.

empresarios de la construcción, quienes tienen ante el IMSS, no solo la responsabilidad de las cuotas obrero-patronales sino también la información veraz y oportuna que haga factible el registro y control de vigencia de derechos en favor de los trabajadores; finalmente, los dueños de las obras, a quienes repercute el pago de las obligaciones con el IMSS.³⁰

En 1963, para procurar que los patrones cumplieran con su obligación, se les recomendó que se contrataran solo a los trabajadores que ya tuvieran su registro en el IMSS y en caso de que no estuvieran registrados deberían enviarlos al instituto para su afiliación. Así cada mes el patrón enviaría una lista con los trabajadores y número de seguridad social.³¹ Durante los años siguientes se demostró que los patrones seguían incurriendo en la falta de asegurar a sus trabajadores pues por una parte, los trámites eran fastidiosos y, por otra, no había una sanción efectiva en el caso de no asegurar al trabajador de la construcción.

Fue hasta el año de 1978 cuando el IMSS y la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC), llegaron a acuerdos para facilitar los trámites del pago de cuotas obrero patronales con la finalidad de proteger tanto a trabajadores de planta como a eventuales y temporales. De manera general sería determinado por cierto índice al precio de venta de la obra, a lo que refiere a la mano de obra directa, primeramente el contratista se registrara ante el IMSS como patrón, luego se dividiría el total de cuotas obrero patronales determinadas entre el número de meses que haya de durar la obra y el resultado sería el importe que corresponda a cada mensualidad.³²

El dirigente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC), Pablo Álvarez Treviño reconoció ayer que 800 mil trabajadores de esa industria no cuentan con las prestaciones laborales del Instituto del Fondo Nacional para los trabajadores INFONAVIT E IMSS). Al mismo tiempo dio a

³⁰ “El IMSS y la industria de la construcción”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC no. 309, julio, 1980, p. 1

³¹ “El nuevo procedimiento para el aseguramiento de los trabajadores temporales y eventuales urbanos de la industria de la construcción” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, julio. 1980, p. 20-25.

³² “El IMSS y la industria de la construcción...”, *Op. Cit.*, p. 1.

conocer que es muy probable que esos obreros tengan derecho al IMSS, de acuerdo con las pláticas que sostuvieron ayer por la noche con el director de ese organismo, Arsenio Farell Cubillas.³³

A fines del año de 1978 el IMSS dio a conocer la aprobación de un nuevo procedimiento para asegurar a los trabajadores de la Industria de la Construcción, el cual fue implantado a partir del 1 de enero de 1979. Para 1980 se incrementó el número de trabajadores que recibieron los beneficios del IMSS. A partir de 1981 el seguro social comenzó a ser obligatorio para todos los trabajadores y hasta el 22 de noviembre de 1985 se expidió en el Diario Oficial de la Federación, el Reglamento del Seguro Social obligatorio para los trabajadores de la construcción por obra o tiempo determinado. Para el periodo de estudio al que nos referimos, 1970-1982, la seguridad social fue una demanda, una necesidad y un sueño para los trabajadores de la construcción, quienes día con día se enfrentaron con diversos accidentes de trabajo, incluso podían perder hasta la vida.

Pues bien, aunque aún no era obligatoria la seguridad social, algunas empresas constructoras para evitarse problemas preferían registrar y dar de alta aunque sea a una parte a los trabajadores. Sobre todo a los oficiales y maestros, que por tener un grado de especialización mayor se creía que tenían derecho a esta seguridad, además tenían la posibilidad de durar más tiempo en la obra, en comparación de los peones que rotaban constantemente.

Eslava Martínez obtuvo a la pregunta acerca de la afiliación al Seguro Social que el 57.3% respondió que sí estaba afiliado, el 42.6% dio una respuesta negativa. Sin embargo lo contrastó con la pregunta acerca de si contaban con indemnización a la cual todos respondieron que no. Por lo que entonces se considera que en total el 100% no cuentan con este servicio o desconocen los beneficios que la seguridad social ofrece.³⁴

³³ “800 000 albañiles sin prestaciones”, en *Uno más uno*, 3 febrero de 1978, p. 1

³⁴ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 120.

Slim Esqueda obtiene que el 80% si está registrado en el IMSS y el 20% dijo que no.³⁵ Cabe mencionar que a veces se les dice a los trabajadores que se les dará de alta en el seguro, sin embargo, son ellos los que deben de hacer todo el trámite en su unidad médica y por la falta de conocimientos, papeles, (ya que muchos son migrantes del campo) y de tiempo, nunca realizan ese trámite. Lo cual da la pauta para que se lleven a cabo ciertas anomalías o corrupciones, pues puede que el ingeniero o arquitecto tramite la alta al Seguro Social del trabajador, pero nunca se le indica y si llega a fallecer, puede ser el ingeniero o arquitecto quien cobre la indemnización. “Si se toma en cuenta que la mayor parte de los trabajadores proceden de provincia y por tanto sus familiares se encuentran muy lejos, entonces al morir un trabajador ¿Quién reclamaría algo?, si ni siquiera saben que es el seguro de vida y lo más importante ¿Quién cobraría entonces la indemnización?”.³⁶

Esta situación se representa en la película *El día de los albañiles, los maestros del amor 1*,³⁷ la trama de la película es descubrir cuáles son las causas que llevan a un trabajador a accidentarse desde lo alto del edificio y perder la vida. Una vez que se descubre por los mismos trabajadores, que fue el arquitecto quien adulteraba el pulque para hacerlos trabajar más, ya que era una bebida energizante pero los embriagaba, por lo tanto sufrían accidentes de trabajo, incluso perdían la vida, y debido a que los familiares no reclaman el seguro de vida, se sabe que el arquitecto lo cobraba.

Entonces, cuando se les pregunta a los trabajadores las razones por las cuales no tienen seguro social, el 21% contestó que no lo necesita para encontrar empleo, el 62% no se ha afiliado nunca y el 16% no cree que sea útil.³⁸ Retomemos nuevamente que la mayoría de los trabajadores son migrantes del campo, para esta década aun no llevaban a cabo una migración definitiva, la permanencia en la ciudad era por periodos cortos, por lo que no era de interés aprovechar el seguro social, además que solo una parte conocía los beneficios, tomando en cuenta el alto

³⁵ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 146.

³⁶ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 501.

³⁷ *El día de los albañiles, los maestros del amor*, Dir. y Prod. Adolfo Martínez Solares, Guionista, Adolfo Martínez Solares y Gilberto Martínez Solares, Frontera Films, 1983.

³⁸ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 148.

grado de analfabetismo en los trabajadores. En contraste, los trabajadores urbanos de la construcción eran los más familiarizados con los beneficios sociales de ciertos programas públicos.

Dimitri Germidi señala tres causas por la que el seguro social no es de interés para los trabajadores, la primera como ya se ha señalado, es por ser un trabajo temporal, la segunda es por la ineficacia administrativa de la institución y la última refiere a la actitud del trabajador.

En efecto, los obreros, principalmente los emigrantes temporales, se interesan sobre todo en encontrar un empleo y no aspiran más que a la forma “monetaria” de su salario, considerando la pertenencia a la seguridad social, por una parte, como un obstáculo a su reclutamiento y por la otra como una seria amputación a su salario. Por otro lado, aun los obreros inscritos en el Seguro Social son poco afectos a utilizar sus servicios –llegan hasta considerarlo inútil- por el hecho de que por una parte están mal informados en lo que respecta a su funcionamiento, y por la otra se quedan perplejos ante las formalidades a cumplir; por supuesto que su bajo nivel educacional no hace sino agravar esta actitud negativa.³⁹

Finalmente, los esfuerzos por parte de la institución y el organismo representante de las empresas constructoras, no fueron suficientes, se tenía que cambiar la mentalidad del trabajador respecto a sus derechos laborales, tal vez hizo falta que los trabajadores asumieran una conciencia de clase.

En una nota del periódico *Uno más Uno* de 1978, Antonio Ramírez, un albañil que fue entrevistado en su área de trabajo, dijo:

-Yo trabaje en la obra del Parque del Seguro Social, en otras de la Zona Rosa, conseguí empleo cuando taparon y entubaron el río del Consulado, estuve chambeando en la Unidad Vicente Guerrero. En todos los casos el contratista fue distinto, pero siempre la situación fue igual, nunca tuve

³⁹ Germidis, *Op. Cit.*, p. 50.

prestaciones sociales y hubo ocasiones en que gane 70 pesos por tres días de trabajo.⁴⁰

Y a pesar de esas circunstancias, las pésimas condiciones laborales, no hubo mucha presión por parte de los trabajadores de la construcción de querer cambiar su condición.

4.2.5 Accidentes de trabajo, seguridad e higiene.

Construir edificios de gran tamaño, obras de infraestructura como el drenaje profundo, el metro y unidades habitacionales, fue una labor que la gran mayoría de los trabajadores de la construcción realizaron. Ellos día con día arriesgaron su vida, desde un andamio en las alturas, o desde el suelo, con tantos materiales que a la vez causaban accidentes, como las varillas y clavos. Pese a ello, durante la década de los setenta se reguló muy poco sobre la seguridad e higiene de los trabajadores, no como hoy en día que se puede ver a los trabajadores con casco y zapatos especiales, para evitar accidentes.

El peligro ante la posibilidad de accidentarse fue parte de la vida cotidiana de estos trabajadores, así Jorge Trejo, albañil entrevistado mencionó:

-Seguido hay muertos en este oficio y nunca pasa nada, no hay quien dé una indemnización a la familia desamparada. Ni siquiera tenemos derecho al seguro social. Si uno se accidenta debe esperar que llegue la cruz roja por él, los gastos posteriores corren por cuenta del lesionado. Pero ya estamos acostumbrados a todo esto y tratamos de hacer las cosas con cuidado, exponemos la vida lo menos que podemos-⁴¹

El número de accidentes era mayor en la primera fase constructiva, durante la obra negra, por el número de trabajadores que se requería y el tipo de actividades que se realizaban. Disminuía el porcentaje durante la fase de los acabados aunque ningún trabajador estaba exento de sufrir un accidente, en cualquier tipo de construcción. Así en la obra del metro se obtuvo que el 58.07% de los trabajadores

⁴⁰ Mario Alberto, Reyes, "Mas de 200 000 peones de albañilería gana 300 o 400 pesos semanales, con riesgo de su vida", *Uno más uno*, 4 febrero 1978, p. 2.

⁴¹ *Loc. Cit.*

no usaban casco protector, y el 42% si lo hacía.⁴² Sin embargo, muchas veces depende de que el trabajador no quiera usarlo a pesar de que cuentan con él. Por otra parte el 78.35% declaró no haber recibido guantes protectores para trabajar y el 21.6% aseveró lo contrario. “Se observó que ni guantes, ni botas de hule se proporcionaron, para los que trabajan en las zanjas cuyo fondo esta generalmente cubierto por agua y lodo”.⁴³

La ausencia de medidas de seguridad es lo que caracterizó al trabajo en la construcción, así lo observó Fernando Romero Rico, pues a pesar de ser una obra de gran importancia y de empresas reconocidas, no era prioridad mantener seguros a los trabajadores. Se observó que faltaban extinguidores contra incendios, ropa adecuada, muchas veces traían la ropa que utilizaban en el campo, la cual era ligera, en cuanto al calzado algunos solo usaban sus huaraches, corriendo el riesgo de lastimarse con los clavos y piedras, no había señalizaciones en las excavaciones, etc.

Los accidentes de trabajo estaban al orden del día, sin embargo los trabajadores lo veían normal; es decir existió una normalización de prácticas peligrosas de trabajo. Al menos que fuera un accidente que los imposibilitara para trabajar lo consideraban como accidente, de lo contrario, las cortadas, raspaduras, piquetes de clavo y golpes eran parte del trabajo, así como el efecto de la cal y el cemento en la piel, y el ruido, por lo que no pasaba a mayores. En dado caso de tener un percance, los auxiliaba el maestro a cargo de la cuadrilla, con alcohol y vendas.

Romero Rico obtuvo que el 85.56% de los trabajadores entrevistados aseguró no haber tenido nunca ningún percance mientras laboraba y el 14.43% afirmó haber sufrido un accidente y haber recurrido al Seguro Social, por efecto de caídas y cortadas graves en los miembros superiores e inferiores.⁴⁴ Así el 65.92% de los obreros declaró tener atención médica inmediata en caso de accidente y solo el 34.70% aseguró lo contrario.⁴⁵

⁴² Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 484.

⁴³ *Loc. Cit.*

⁴⁴ Romero Rico, *Op Cit.*, p. 491.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 496.

En una noticia del periódico *Excélsior* de 1970, se leía: “Un puente en construcción, para unir a los fraccionamientos Lomas de Tecamachalco y la Herradura, situados a los lados de una profunda barranca, se derrumbó esta madrugada: dos albañiles murieron y tres más resultaron lesionados”.⁴⁶ En este sentido, la industria de la construcción es la rama que más accidentes registró, según el IMSS, ante otras ramas industriales.

En cuanto a la situación de la higiene, son las mismas condiciones que en el aspecto de la seguridad: precarias e insalubres. Según Romero Rico el 94.84% declaró no saber en absoluto sobre reglamento de higiene.⁴⁷ Para cientos de trabajadores no hay baños ni agua limpia suficiente para lavarse las manos o limpiarse al salir del trabajo. “El 37.87% de los trabajadores declaró hacer sus necesidades en los sanitarios (fosas sépticas), el 19% iba al baño en la misma obra, el 32.30% aseguró que lo hacía al aire libre y solo un 11% utilizaba sanitarios ajenos a la obra”.⁴⁸ A veces se compartía el agua de los botes donde todos pasaban a asearse. Los diversos oficios de la construcción se caracterizan por ser trabajos donde ensuciarse la ropa y el cuerpo es inevitable, por lo que a la falta de las condiciones para asearse, algunos trabajadores procuraban llevar otro cambio de ropa para cambiarse al terminar la jornada laboral.

4.2.6 Capacitación y herramientas

Ante la falta de una capacitación institucional, la enseñanza de las actividades a realizar fue proporcionada por el maestro de oficio quien enseñaba al oficial y éste capacitaba al medio oficial y al peón. Señala Slim Esqueda el proceso de adiestramiento en el oficio de albañilería. Primero lo introducían en el arte de la edificación mediante el conocimiento de las herramientas, equipo de obra y materiales; pasa al segundo nivel denominado “media cuchara”, aquí se confirman

⁴⁶ “El mencionado puente se está construyendo a unos 50 metros de otro que en diciembre de 1967, se derrumbó también, accidente en el que murieron más de treinta personas, algunas de las cuales no pudieron ser rescatadas de entre las toneladas de escombros”. En Alfredo, Ramos, “Dos albañiles muertos y tres lesionados al derrumbarse un puente en Tecamachalco” en *Excélsior*, 25 de Noviembre de 1970, p. 30.

⁴⁷ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 503.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 507.

los conocimientos adquiridos, mediante el pegado de tabique y otros materiales, siempre con la supervisión del maestro albañil. En la tercera etapa, el albañil se consolida en el conocimiento de la construcción, en mampostería, andamios, cimbras, concreto armado, y adquiere la categoría de oficial.⁴⁹ Posteriormente aprende a organizar las actividades, “a mandar” y se hace cargo de un determinado trabajo supervisando a los demás, lo que lo vuelve un maestro.

Así era el proceso de capacitación, que se delegaba a los maestros y oficiales, de esta forma la empresa constructora evitaba gastos en cuanto a la capacitación de personal. Sin embargo, fue en 1978 cuando la capacitación y el adiestramiento de manera oficial comenzaron a implementarse en las industrias mexicanas. Así se dio la noticia: “El licenciado Pedro Ojeda Paullada secretario de Trabajo y Previsión Social, afirmó ayer que los trabajadores pueden sentirse orgullosos de que México sea uno de los primeros países del mundo al implantar a nivel constitucional, el derecho de los trabajadores a la capacitación y adiestramiento”.⁵⁰

En ese mismo año por parte de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción se funda el Instituto de Capacitación de la Industria de la Construcción, por sus siglas ICIC, y con la finalidad de brindar capacitación y adiestramiento a los trabajadores de los diversos trabajadores de la construcción, aunque esto no fue para todos los trabajadores, fue el primer intento de preocupación por parte de las empresas constructores por su personal laboral. “El Instituto está orientado a atender, señaló el Presidente del ICIC, primeramente lo indispensable y posteriormente lo deseable; está dirigido a capacitar primordialmente a supervisores y demás mandos intermedios en la industria, buscando propiciar un efecto multiplicador”.⁵¹

Los primeros en recibir capacitación fueron los altos mandos de las empresas constructoras, ingenieros o arquitectos, después se enfocarían en los operadores

⁴⁹ Slim Esqueda, Op. Cit., p. 157.

⁵⁰ Alberto Pérez Leyva, “México, uno de los primeros países en legalizar el derecho del trabajador a la capacitación” en *El Nacional*, 11 de abril de 1978, p. 6.

⁵¹ “Capacitar a 800 mil trabajadores”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 286-8, Agosto, 1978, p. 23

manuales, es decir en los trabajadores de los diversos oficios de la construcción sobre todo en la de edificación y vivienda. La capacitación se llevó a cabo en la obra en un 80% y un 20% se enseñó en el aula, que estaban improvisadas en la obra, la finalidad fue encaminarlos no solamente en el uso de la herramienta y equipo, sino también a que las actividades que realizaran las hicieran con eficiencia. De esta manera la Dirección del Instituto de Capacitación en el discurso sobre la finalidad de sus acciones decía: “se ha propuesto, como eje de su programa de trabajo, impulsar la capacitación de su recurso más importante: el humano; capacitación que entendemos como de incrementar empleos, de que el trabajador realice con más eficiencia sus labores, produciendo un crecimiento económico que se traduzca en desarrollo”.⁵²

El ICIC a través de capacitadores certificados, brindó capacitación de los diferentes oficios entre las ramas de construcción de vivienda, industrial y construcción urbana, además alfabetizó y dio cursos de superación personal,⁵³ los cursos se llevaron a cabo principalmente en el lugar donde la obra se realizó. La capacitación de este sector fue un gran reto por su dispersión geográfica y su eventualidad.

Se situaron dentro de complejos constructivos con más de mil trabajadores, con horarios accesibles para que éstos pudieran asistir a los cursos. En la ciudad de México el primer campamento se instaló en la construcción de la Central de Abastos. Las personas desempleadas que no tenían conocimiento del trabajo en la

⁵² “La capacitación en la industria de la construcción”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 279-1, Enero, 1978, p. 1.

⁵³ El Programa de Superación e Integración familiar para los trabajadores de la Industria de la Construcción tiene como objetivo primordial motivar a los trabajadores a superarse y enseñarles los medios para hacerlo y para resolver sus problemas. Se desarrolla a través de sesiones vivenciales que se efectúan en la misma obra 2 o 3 veces por semana, antes o después de las labores, durante las cuales se analizan 18 temas que se han considerado fundamentales y que son entre otros: “necesidades de subsistencia”, “la mujer en el hogar”, “el modo del ser del mexicano”, “el alcoholismo, etc. El programa completo tiene una duración aproximada de 3 meses, al término de los cuales se hace una evaluación de los resultados del mismo, en la que participan los trabajadores, el instructor y representantes de la empresa constructora. En “¿tu constructor de obras y de hombres?”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no, 278-12, Diciembre, p. 34 y 35.

construcción podían asistir al campamento y posteriormente podían emplearse en la misma obra en construcción.

Esto resulta favorable, por un lado, para la empresa constructora porque recibe personal ya capacitado y por otro lado para el trabajador, porque puede lograr mejores oportunidades de empleo que le permiten aspirar a puestos mejores. La construcción de cualquier obra debe ir en relación “directamente proporcional” a la construcción del hombre. Por lo tanto, el ICIC considera que su lema principal: “capacitar es construir” está encaminado hacia ese principio.⁵⁴

De los alcances que tuvo esta iniciativa de capacitar al personal laboral de la construcción poco se sabe, además de que fueron contadas las obras en donde se brindó capacitación. Pero es importante que a partir de 1978 los trabajadores comenzaron a ser visibles para las empresas constructoras, aunque la finalidad estaba enfocada en mejorar la producción en el trabajo y no tanto en mejorar sus condiciones laborales.

En el aspecto de las herramientas, la gran mayoría de los trabajadores poseían las propias, pues además de que en pocos casos eran proporcionadas por la empresa, estas se vuelven significativas cuando se tiene especialización en un oficio ya que sirven para demostrar “el nivel” en el que se encuentran. Los maestros por lo regular cargan su propia herramienta y se las proporcionan sobre todo a los peones, por lo que la empresa constructora se deslinda de esta responsabilidad.

A la pregunta respecto a que si les proporcionaban las herramientas en su trabajo, Eslava Martínez obtuvo que 30.6% respondió que les eran proporcionadas por los “maestros” y 40% las traían consigo y el 30% restante no contestó.⁵⁵ Por otra parte, la maquinaria de gran tamaño es utilizada por los maniobristas, especializados en usar ese tipo de maquinaria, por lo regular utilizadas al inicio del

⁵⁴ María Atilano Uriarte, “Los campamentos ICIC: otra posibilidad para la capacitación” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 325, Noviembre de 1981, p. 28-29. Cabe mencionar que los primeros campamentos estuvieron en las obras de la empresa Ingenieros Civiles Asociados, ICA, en Veracruz quien también creo el Centro de Educación Básica para Adultos.

⁵⁵ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 123.

proceso constructivo. Respecto a la maquinaria el 17.18% la utiliza, el restante 82.81% no utiliza más que herramientas.⁵⁶

Carmen Bueno describe parte de las herramientas:

El resto son instrumentos manuales, los más comunes son: cinceles, serrotes, martillos, niveles y carretillas. Los pintores ocasionalmente utilizan compresoras, aunque por lo general, con una brocha una cubeta y una estopa son suficientes. Los yeseros efectúan su trabajo con utensilios como cuchara, cuñas, maceta, llanas, tiroleras, pero algunos invierten en remachadoras y taladros cuando instalan paredes de tablaroca que posteriormente reviste de yeso. Los colocadores de mosaico y mármol tendrán una pulidora o taladros, pero la prioridad es que el oficio requiere gran habilidad manual. Los plomeros y electricistas portan herramientas similares: desarmadores, pinzas, taladros y los primeros requieren sopletes. Los oficios que necesitan una mayor inversión en instrumentos de trabajo son la carpintería y la herrería.⁵⁷

Cada trabajador cuando asciende a la especialización del oficio hace lo posible por comprar sus propias herramientas, lo cual lo hace distinto de los obreros de otras industrias a quienes se les proporciona.

4.2.7 Afiliación Sindical

Javier Gutiérrez dejó tras palear arena, se enjugó el sudor con un arruinado pañuelo, señaló una lámina pintada de rojo y de negro y afirmó enojado. “eso es pura mentira, los trabajadores de esta obra- una construcción en la colonia Agrícola Industrial- no estamos sindicalizados, los del sindicato vienen cada semana a sacarle dinero al contratista para que no se descubra su falsedad”. Aquí ni siquiera seguro social tenemos En esa lamina estaba escrito “esta obra está controlada por el sindicato de trabajadores de la construcción similares y conexos CTM.”⁵⁸

⁵⁶ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 344.

⁵⁷ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 95.

⁵⁸ Reyes, *Op. Cit.*, p. 2.

Conocer el fenómeno de la sindicalización en los trabajadores de la construcción permite entender que el sindicato no representa a los trabajadores, sino a los intereses de los empresarios constructores. Además es un sindicato tan variado y tan inexistente para algunos trabajadores, que solo saben que se les descuenta la cuota sindical sin saber la finalidad. Importante ha sido el trabajo de Dimitri Germidis, quien mostró interés por profundizar sobre las relaciones del sindicato tanto con los trabajadores como con la empresa constructora y comprendió el porqué de la baja concientización de clase de estos trabajadores.⁵⁹

En la investigación de Treviño Rodríguez a principios de la década de los setenta, en la construcción de vivienda, los trabajadores dijeron que no están sindicalizados y que ni siquiera sabían qué era un sindicato.⁶⁰ Por otra parte Slim Esqueda obtuvo que el 37% contestó afirmativamente que sí estaban sindicalizados, el 51% dijo que no y el 11% dijo que no sabía. De los motivos del porqué no lo estaban el 59% respondió que “nadie se lo había pedido”, el 20% no sabía que era un sindicato y un 11% manifestó no tener confianza en los líderes sindicales.⁶¹

En realidad fueron muy pocos los trabajadores que sabían que formaban parte de un sindicato, por lo regular quienes ya llevaban muchos años desempeñando un oficio como maestro o quienes trabajaban para obras de infraestructura, que como se ha mencionado eran contratados por el sindicato, pero pocos en verdad sabían que el sindicato tenía la responsabilidad de velar por mejorar las condiciones laborales del trabajador.

A la pregunta “cuando tiene usted un problema de trabajo, de salario, etc., ¿con que persona de su sindicato se pone en contacto?” El 44.7% se acerca al sindicato por vías oficiales, el 20% de los obreros sindicalizados prefiere dirigirse personalmente al sindicato, el 17% prefiere dirigirse al maestro de obras o al ingeniero residente.⁶² Estos resultados reflejan que la mayoría se dirige al sindicato, pero cabe considerar dos aristas: una que son pocos los que se quejan de los

⁵⁹ Germidis, *Op. Cit.*, p. 21.

⁶⁰ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 34.

⁶¹ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 164.

⁶² Germidis, *Op. Cit.*, p. 30.

problemas en el trabajo y dos, los entrevistados fueron trabajadores contratados por el sindicato.

Por su parte Slim Esqueda hizo una pregunta similar, tanto a los sindicalizados como a los no organizados, se les preguntó que cuando tienen un problema laboral a quién recurrían. El 22% afirmó que al delegado sindical, el 3% a las oficinas del sindicato y el 95% al ingeniero o maestro de obras.⁶³ Lo cual muestra la distancia que tenían los trabajadores para con su sindicato, algunos ni siquiera sabían quién era representante del sindicato en caso de estar sindicalizados, por lo que veían como más próximo para solucionar sus problemas a quien los contrató, el maestro.

Pero realmente la injerencia del sindicato en la vida laboral del trabajador de la construcción es poca, esto se debió por la gran cantidad de sindicatos que existían. “Los trabajadores de la construcción padecen bajos salarios y desprotección legal, la pulverización de su fuerza – hay 200 sindicatos en la ciudad de México y unos 600 en el país, - y una casta de líderes que se enriquece con el tráfico de peones y la venta de protección a los industriales del ramo”.⁶⁴

Entre los sindicatos están los siguientes: Sindicato Nacional de la Industria de la Construcción y Similares, Sindicato Nacional de la Industria de la Construcción, Plomeros, Similares y Conexos, Sindicato Únicos de Trabajadores de la Industria de la Construcción del D.F, Sindicato Unificador de los Trabajadores del Ramo de la Construcción, Sindicato Nacional de Trabajadores de Caminos, Tramos, Construcciones Federales y Conexos de la República Mexicana, Sindicato Nacional de Obreros y Empleados de la Construcción, etc.⁶⁵

En segundo lugar, otro factor fue la poca conciencia de las condiciones laborales bajo las cuales los trabajadores se encontraban sometidos. Recordemos que

⁶³ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 164.

⁶⁴ ¿Por qué no se crea un sindicato único en el ramo? Alberto Flores contestó que se ha intentado de mil formas, pero la corrupción, los negocios de los líderes y las condiciones propias del obrero, - “trabaja una semana y luego cambia”- imposibilitan esa fusión. En “Bajos salarios, desprotección legal y líderes corruptos, males del obrero de la construcción”, *Uno más Uno*, 16 noviembre 1979, p. 26.

⁶⁵ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p.169.

muchos sólo buscan trabajo temporal y la poca identidad que se tiene como trabajador de la construcción los mantiene alejados de la lucha de clases, distantes de la unión o levantamientos huelguistas. Slim Esqueda señala tres factores importantes que explican su baja participación sindical. La movilidad que los hace temporales en obras distintas en lugares distintos y con diferentes compañeros de trabajo, no tienen lazos de amistad o identidad más allá del trabajo a realizar en la obra, pocas veces tienen contacto con más trabajadores que no sean de su cuadrilla por lo que no tienen unidad gremial, a esto se le agrega que la escala jerárquica los hace dividirse dentro del mismo oficio y a diferenciarse de los otros oficios que algunas veces ven con rechazo.⁶⁶

Carmen Bueno detalla el comentario de un maestro que al retirarse el representante del sindicato menciona:

Lo único que les interesa a los del sindicato es sacar dinero porque nunca se preocupan por platicar con los trabajadores a ver si se les paga bien, si se les trata bien, Solo les interesa que haya un contrato porque allí es donde ellos cobran su cuota sindical. Los del sindicato saben en qué momento visitar la obra, ya sea porque se está comenzando y los papeles no están en regla o al final porque en ocasiones el contrato se vence antes de haber terminado. También se presentan cuando se va a colar porque siempre se necesita un poco más de trabajadores. Así encuentran el momento débil para conseguir una mordida pues si no se llega a transar con ellos entonces son capaces de clausurar las obras y las multas son muy altas.⁶⁷

Esa era la función por la que los trabajadores de la construcción reconocieron al sindicato, por las relaciones de corrupción con la empresa constructora. En una nota del periódico *Uno más Uno*, se detalla la forma de operar del sindicato.

El mecanismo de control más usual es el siguiente: los dirigentes sindicales mantienen relaciones con funcionarios municipales, del Departamento del Distrito Federal, del Seguro Social y de otras dependencias, quienes exigen al registrar las obras el contrato sindical. Si el constructor logra salvar el

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 171.

⁶⁷ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 60.

obstáculo ante los funcionarios señalados, estos se encargaron de informar a los dirigentes sindicales la ubicación de la obra y estos exigirán las cuotas correspondientes al patrón, normalmente sin consultar a los trabajadores. Pero también sucede a la inversa: cuando un líder obrero localiza una obra sin registro. – lo que es muy común-, amaga al constructor con presentar la denuncia ante diversas dependencias. Generalmente ambos llegan a un “arreglo” y la obra podrá ser detectada después, pero el trabajador ya no recibió ningún beneficio.⁶⁸

Finalmente se comprende que a pesar de ser un sector industrial que cuenta con un sindicato, éste no representaba al trabajador. Quizá les benefició que el trabajador fuera migrante campesino, su baja escolaridad, su poca conciencia de clase debido a la eventualidad del empleo, a la dispersión de personal en obra y obra y su gran necesidad para subsistir en una ciudad que ni siquiera les pertenece. Así al sindicato no le preocupó operar de manera corrupta para sus propios intereses, olvidando las pésimas condiciones laborales de este sector, a las cuales los trabajadores tuvieron que adaptarse.

4.3 CONDICIONES DE VIDA

Las condiciones de vida de los trabajadores de la construcción no difieren de las condiciones laborales, es decir, la falta de un buen salario y de prestaciones sociales conllevan a tener una baja calidad de vida en condiciones de pobreza y marginación. Esta fue la situación para un elevado porcentaje de los trabajadores de la construcción, tanto para los que migran a la ciudad y están en constante movilidad, como a los que deciden residir en la periferia de la ciudad.

Las fuentes que utilizo permiten un acercamiento a estas condiciones de vida de los trabajadores de la construcción, sin embargo, cabe señalar que evito caer en generalizaciones. Estas condiciones de vida eran variables y movibles, es decir, si

⁶⁸ “Bajos salarios...” *Op. Cit.*, p. 26. En otra nota se lee que los albañiles entrevistados por este diario en los lugares que estaban trabajando, acusaron a la CTM de complicidad con las empresas constructoras, contratistas, ingenieros y arquitectos para pisotear los derechos de los trabajadores En, “Contratistas y la CTM son cómplices, dicen albañiles”, en *Uno más uno*, 4 de Febrero de 1978, p.1.

se era un peón de la construcción, el salario es menor que el de un maestro de oficio, y siendo maestro de oficio se podía alcanzar mejores condiciones de vida. En este aspecto los resultados que se obtuvieron en entrevista corresponden en su mayoría a peones, pero esto no quiere decir que esas condiciones fueran definitivas.

Cabe reiterar que hay dos tipos de trabajadores, los que trabajan por temporadas y regresan a su lugar de origen, y los que se han establecido en alguna parte de la ciudad.

Los que migran constantemente por lo regular toman el puesto de peón, el cual es mayormente explotado, desprestigiado y peor pagado. Pero es el que les permite mayor flexibilidad por ser contratados en cualquier momento y ser temporal, solo en la primera fase constructiva se utilizan en un gran número peones, en la llamada “obra negra”.

Sin embargo, hubo trabajadores que vieron la posibilidad de especializarse en un oficio en específico, tanto para aumentar su salario y así mejorar su calidad de vida, como para poder establecerse en la ciudad y trabajar independientemente ofreciendo su servicio sobre todo cuando se llega a maestro albañil, y levantan casas por cuenta propia. Además que aprender varios oficios les permitía poder hacer frente a las diversas crisis de empleo que podían sufrir, “el ser “mil usos” les abrió más puertas.

...los residentes urbanos se mueven horizontalmente, en algunos casos, entre las oportunidades brindadas por los diversos oficios de la construcción, los trabajadores han aprendido variadas habilidades fácilmente transferidas al trabajo por cuenta propia y para otros el conocimiento en un oficio les ha permitido moverse de manera indistinta entre la pequeña industria, los servicios y la construcción.⁶⁹

En esta segunda posición se encuentran menos trabajadores, según resultados de los investigadores de campo en este periodo. Así el establecerse en la ciudad les permitió aprender el oficio que es un proceso que puede variar, se puede ser

⁶⁹ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 152.

muchos años oficial de albañilería sin ascender a maestro o al contrario el ascenso puede ser rápido porque se aprendió con rapidez. O, así mismo, la explotación sufrida como peón, los obliga a no querer volver a trabajar en la construcción, buscando oportunidad en el sector de los servicios, como boleador de zapatos, aprender otro oficio como zapatero, panadero, vendedores ambulantes, etc.

Las entrevistas realizadas durante un recorrido por diversas obras de construcción revelaron también que el desempleo en el medio es muy grande. Algunos albañiles y peones son ahora cargadores de la Merced han conseguido licencias para lustrar zapatos o son estibadores que se paran en las avenidas en espera de un camión carguero que necesite “macheteros”. La cosa es trabajar concluye Javier Gutiérrez, en lugar de andar robando por ahí”.⁷⁰

No obstante, al especializarse en un oficio, principalmente como albañil, no era sinónimo de seguridad y permanencia en el oficio, ya que en épocas de crisis, los maestros podían descender a oficiales, y éstos a media cuchara o incluso a peones. Por lo tanto, también las condiciones de vida eran fluctuantes, podía haber temporadas de prosperidad, en las que incluso podían darse el gusto de comprar un aparato electrodoméstico como un radio o una televisión, así como temporadas en las que apenas les alcanzaba para comer.

Entonces, debe entenderse que las condiciones de vida determinadas por el empleo en la construcción podían variar entre los diversos oficios así como la especialización que se tuviera. A continuación se describen algunas condiciones de vida, sobre todo de los peones de albañilería, quienes fueron mayoría en las entrevistas y encuestas que utilizo como fuentes. Sin embargo no puedo decir que estas condiciones sean exclusivamente de los peones o trabajadores de la construcción, pues otros grupos sociales tenían las mismas características, como los vendedores ambulantes, incluso algunos obreros de industrias manufactureras, vivían en condiciones similares.

⁷⁰ Reyes, *Op. Cit.*, p. 2.

En una nota del periódico *Uno más uno*, de 1978 se ilustraba la vida de un peón albañil de esta manera:

La vida del peón albañil y su familia, según Jorge Trejo, con 25 años en este oficio, se puede resumir en “un matrimonio con 7 o hasta 10 hijos, todos bajo un techo de lámina de Carton. Veinte pesos diarios para el gasto que alcanzan para una olla con frijoles, tortillas, salsa hecha en molcajete y a veces unas vísceras de segunda o tercera que, bien guisadas saben bien”, ¡pero no protestamos! – Agrega en tono amargo- “no somos leídos ni escritos y nos conformamos con que no nos falte trabajo. Con chamba segura el dinero nos alcanza hasta para chupar”.⁷¹

4.3.1 Satisfacción con el trabajo

Sobre la satisfacción con el trabajo, la mayoría de los trabajadores dijeron no estar satisfechos con el salario que perciben. Los motivos que exponen principalmente, son: a) económicos “el tiempo ya no está para ganar esto”, “no me alcanza para nada”, “todo está muy caro”, etc.; b) inherentes al trabajo: “el trabajo es muy cansado y peligroso”, “a veces no dan tiempo ni para comer”, “se trabajan más de 8 horas diarias”, etc. Y c) por razones de diversa índole: “y aunque no me guste el trabajo, uno de pobre... siempre se jode”.⁷²

“Si nos damos a veces buena vida – indicaron- hay que reconocerlo. Vamos a comprar a los puestecitos que hay afueras de los mercados, dicen que las cosas ahí son de segunda, que son desperdicios de la Merced y Jamaica que recogieron desde muy temprano los comerciantes. La verdad es que todo bien lavadito y bien cocinado, saben a todo dar”.⁷³

Respecto a lo ventajoso o desventajoso del empleo en la construcción, Romero Rico señala que el 74% declaró que era desventajoso, no solamente por su carácter de eventual, sino por el bajo salario que se obtenía y por las condiciones de trabajo

⁷¹ *Ibíd.*, p. 2.

⁷² Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 40.

⁷³ Los tres albañiles, al igual que otros que omitieron sus nombres por temor a que les quiten el trabajo, coincidieron en que la liberación de precios a 100 artículos básicos no los afecta porque hace mucho tiempo dejan de consumir lo que para otros es esencial. En Reyes, *Op. Cit.*, p. 2

prevaleciente y solo el 26.80% declaró que era ventajoso; lo cual se explica porque muchos de estos obreros no tenían empleo antes de trabajar en el metro o recibían salarios muy inferiores en sus anteriores trabajos.⁷⁴

Acerca de la situación social en la que se encuentran cabe mencionar que:

Casi dos terceras partes de los trabajadores piensan que es muy difícil para ellos salir de la situación de miseria, desempleo, ignorancia e inseguridad en que viven., creen estos individuos que no valen nada; que nunca saldrán de la albañilería y que la muerte es lo único que pueden obtener. Una tercera parte de los peones es optimista, piensa dar educación a sus hijos.⁷⁵

La mentalidad que se tiene es de querer aspirar a una posición más alta dentro del oficio.

Una cuarta parte quiere que por lo menos sus hijos aprendan un oficio que le se pueda dejar un poco más de dinero que la construcción. Ven en el mecánico, el electricista, el plomero, etc. Un hombre privilegiado que trabaja sin jefe, sin horario fijo y con muy buenos ingresos. Un 17% aspira a llegar a desempeñar los puestos más altos dentro de la obra: oficial albañil o maestro. El 25% solamente quiere otro trabajo mejor sin hacer especificación alguna; esperan “lo que Dios disponga”. El 9% aspira a diversas ocupaciones tales como agricultor “de los buenos”, comerciante, mozo en casa particular o empleado de oficina.⁷⁶

Las aspiraciones de los trabajadores nos muestran que siempre esperaban un mejor futuro, para ellos como para sus familias.

4.3.2 Vivienda

En el capítulo segundo se abarcó un poco sobre la cuestión de vivienda de los trabajadores de este sector. Retomando ese aspecto; Slim Esqueda señala que el 15% manifestó vivir en la obra, el 28% en cuartos de vecindad, el 48% en casa sola en las afueras de la ciudad y el 9% en departamentos.⁷⁷ Interesante son sus datos,

⁷⁴ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 276.

⁷⁵ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 52.

⁷⁶ *Loc. Cit.*

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 140.

ya que nos muestra que casi la mitad de los entrevistados vive en la periferia de la ciudad, lo que nos indica que una gran parte de los trabajadores ha migrado definitivamente, por lo regular en los límites con el Estado de México.

Sin embargo, la autoconstrucción de vivienda era un proceso lento y paulatino, regularmente se hacía por etapas, hasta obtener un cuarto con loza, en una primera instancia. Aunque solía habitarse en condiciones precarias, mientras se lograba ahorrar dinero para poder comprar los materiales para construir, incluso llegaban a reproducir la forma de vida que tenían en el campo, usaban leña para cocinar y criaban animales para el consumo, como pollos y cerdos, incluso algunos llegaron a sembrar maíz en el terreno adquirido.

Romero Rico señala, en cuanto a los materiales de que están construidas las casas de los trabajadores que si tenían, 50 de ellos declararon que su casa era de mampostería (el 29%), 9 trabajadores dijeron que su casa era de cartón (el 6%), 3 manifestaron que su hogar estaba construido de adobe (el 2%) y 3 trabajadores de láminas de asbesto (el 2%). En cuanto al piso, 47 trabajadores (el 27%) manifestaron tener piso de cemento y 16 de tierra (el 10%).⁷⁸

En cuanto a la marginación del lugar en donde se vivía, refiriéndome a las condiciones de agua, electricidad y drenaje, Treviño Rodríguez señala que los trabajadores que contaban con casa el 49% contaban con estos servicios en las colonias populares en donde vivía y el 6% de ellos carecía de todos los servicios. El agua se acarrea y la luz se toma con diablitos.⁷⁹ Nuevamente cabe mencionar que estas condiciones eran temporales, pues los programas de gobierno para satisfacer esas necesidades de la población las efectuarían en algún momento.

Por otra parte, al referirnos a los trabajadores que recurren a sus comunidades de origen sin desprenderse de ellas, los trabajadores suelen habitar en la obra, en el cuarto destinado a la bodega. En el caso de los trabajadores entrevistados por Eslava Martínez resultaron ser la mayoría, 55 entrevistados, el 73.3%; 11 trabajadores, el 14.6% viven con parientes o amigos, que han logrado afianzarse en

⁷⁸ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 601.

⁷⁹ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 42.

el ámbito citadino y 9 trabajadores, el 12%, renta un cuarto.⁸⁰ Por otra parte Romero Rico obtiene que 92 obreros, es decir el 32%, renta vivienda; 82 obreros el 28% no renta vivienda y 117 obreros el 40% viven en las bodegas de la obra.⁸¹ Coincidiendo que la mayoría se queda a vivir en la obra mientras esperan a regresar a sus comunidades, de esta forma ahorran dinero. Otra fracción de los trabajadores entrevistados señaló que rentaba un cuarto en alguna vecindad cercana a la obra en donde trabajaban, lo cual era una gran ventaja.⁸²

4.3.3 Alimentación y vestido

La alimentación a que está acostumbrado el peón es por lo regular la siguiente: por las mañanas toma dos o tres tacos de frijoles acompañados de una taza de café- A la una de la tarde que interrumpen el trabajo para comer, matan el hambre con un plato de sopa un “guisadito” muy escaso de carne y un poco de frijoles esto lo acompañan con tortillas y dos refrescos o pulque. La cena, es más o menos igual al desayuno. Con esta breve descripción nos podemos percatar de lo escasa en proteínas que es la dieta de estos trabajadores.⁸³

Fernando Romero Rico obtuvo en sus entrevistas que el 77% de los trabajadores no consume con regularidad productos básicos como son la leche, los huevos, frutas y verduras, los que sí, fueron 67 trabajadores, el 23%. Y acerca del tipo de comida con la que se alimentaban en la obra donde trabajaban, 236 trabajadores, el 81.09%, dijo consumir guisados; 23 trabajadores, el 8%, consumen puros frijoles; 22 trabajadores, el 8%, consumen exclusivamente antojitos, es decir, fritangas; 4 trabajadores, el 1.37%, consume solo tortillas con jamón y queso y 6 trabajadores, 2.06%, leche huevos y verduras.⁸⁴ Cabe señalar que estos datos sirven de ilustración, pues puede que la alimentación variara constantemente, es decir unos días podían comer algo más elaborado y en los días de rezago económico pues

⁸⁰ Eslava Martínez, *Op. Cit.*, p. 130.

⁸¹ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 601.

⁸² Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 43.

⁸³ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 41.

⁸⁴ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 581.

solamente frijoles. Aunque la alimentación no difería de la que se tenía siendo campesinos, donde el consumo de arroz, frijol, chile y tortillas conformaban su alimentación diaria a excepciones de las veces que se comía carne. Por lo regular los que habitaban en la obra se organizaban para surtir la despensa y guisar ahí mismo para ahorrarse gastos de más en la comida, otros preferían llevar lo que se tenía en casa en algún recipiente para ser calentado después dentro de la obra, en alguna fogata improvisada.

Y sobre donde compraban sus productos para la alimentación, “280 trabajadores, 82% compraba sus satisfactores, en tiendas, estanquillos y mercados pertenecientes a comerciantes particulares y 53 obreros, es decir el 18% los compraba en tiendas como la CONASUPO”.⁸⁵ Pues su salario les permitía adquirir los productos de la canasta básica en los lugares que se tuviera el precio más bajo.

Sobre la vestimenta no se dice mucho, pero a través de la observación Treviño Rodríguez notó, la escasa ropa con la que cuentan en la obra, quienes se quedan en ella, “Solamente cuentan con dos o tres mudas de ropa aunque muchos peones solamente poseen un pantalón y una camisa de manta, para cubrirse de lluvia y frío”.⁸⁶ Esa situación es similar a la que tienen en sus comunidades de origen o en donde habitan en la ciudad, pues vestirse “bien” o al estilo de la ciudad fue una aspiración que solo con el tiempo pudieron cumplir, como cambiar el sombrero por una gorra, y los huaraches por zapatos o tenis.

Finalmente, se puede inferir que la forma de vida no era diferente de la que se tenía en el campo, si bien muchos habían venido con ideas de atracción a la ciudad porque pensaron que la vida era mejor, lo cierto fue que para poder acceder a los distractores de la ciudad se tenía que trabajar mucho y esto reducía su tiempo libre. Además, distinguir condiciones de vida específicamente de los trabajadores de la construcción es difícil, ya que no difieren del tipo de vida de otros grupos marginales. Finalmente concuerdo con Slim Esqueda quien expresa:

⁸⁵ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 585.

⁸⁶ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 42.

Mientras los grandes magnates dueños de empresas monopólicas en la construcción, agrandan su capital, los trabajadores de la construcción son cada vez más miserables, a pesar de ser los constructores de la ciudad, viven a las afueras de esta sin servicios, construyendo su casa de material de desperdicios, son ellos los que crean las condiciones generales de la producción del sistema que los explota; el capitalismo.⁸⁷

Esta es la gran contradicción que existió entre quienes son los dueños protagonistas de la industria de la construcción y, quienes trabajan en ella como última solución a su situación de pobreza. Son éstos los trabajadores de la construcción que no figuran en la historia económica del país y apenas unas veces se les menciona en el discurso de políticos y empresarios solo para justificar las grandes acciones que esta industria ha logrado hacer por la ciudad y el país. Las condiciones laborales y de vida de los trabajadores de la construcción contrastan con la modernidad y urbanización de la que esta industria es partícipe.

⁸⁷ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 182.

Capítulo 5: “Arriba de los andamios, ahí se rifan los buenos”: El trabajo y la vida cotidiana en “la obra”.

La historia de la vida cotidiana ha sido en los últimos años una forma de acercarnos a la forma de ser de los individuos en sociedad, sobre todo de grupos sociales que no figuran en las elites y en los sectores de poder. También permite contrastar el discurso emitido por las instituciones, los grupos de poder y las elites con la realidad, así como comprender desde lo micro, aspectos generales de una época determinada que pasan desapercibidos por análisis macros. Esta corriente historiográfica correlaciona y muestra una parte de la forma de ser de un grupo en específico, se enfoca en el acontecer diario en varios ámbitos, social, familiar, laboral, ocio, etc.

En este caso no pretendo analizar los aspectos teóricos de la vida cotidiana, pues la diversidad de enfoques por diferentes disciplinas me llevan a intereses distintos para esta investigación, por lo que solo he tomado algunas referencias para analizar el espacio en el que los trabajadores llevan a cabo la vida cotidiana en un solo ámbito: el laboral. La finalidad de este capítulo es complementar algunas ideas que quedaron vagas en los capítulos anteriores, como las relaciones laborales, la jerarquización en el oficio, la vida y la cultura laboral. Además de ilustrar dos aspectos: el espacio laboral y las actividades que ahí se realizaban.

A partir de las fotografías que ilustraron a la *Revista Mexicana de la Construcción* y películas, como la adaptación de la novela de Vicente Leñero, *Los Albañiles*, (1976) dirigida por Jorge Fons, así como *El día de los albañiles, los maestros del amor 1* (1983), dirigida por Adolfo Martínez Solares, que se filmaron en espacios reales en la década de los setenta e inicios de la siguiente, se muestra a los trabajadores de la construcción, su cotidianidad, su trabajo y su identidad.

5.1 La vida cotidiana: tiempo y espacio

Abundante es la historiografía de la vida cotidiana ya que varios investigadores se han enfocado en diversos rasgos de la cotidianidad, tomando en cuenta dos aspectos importantes para la historia: el tiempo y el espacio.

Para el caso de las representaciones que se tienen de la vida cotidiana de los trabajadores de la construcción en el espacio laboral de la década de los setentas, el tiempo se entiende de dos formas: el tiempo que se dedica al trabajo en la construcción y el tiempo que contextualiza de manera general la situación de los trabajadores. En este segundo caso, la vida cotidiana no se podría explicar sin tomarse en cuenta el contexto social, económico y político en el que la vida cotidiana sucede. Dichos contextos se han explicado en los capítulos anteriores por lo que ya no es necesario retomarlos.

La vida cotidiana como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado.¹

El espacio es subjetivo, no precisamente tiene que ser un espacio delimitado geográficamente, por lo que el estudio del espacio de la vida cotidiana se enfoca sobre todo en lo que significó para aquellos que lo habitaron, o para quienes convergen en ese lugar que tienen en común, en este caso es “la obra”.

La vida cotidiana se va construyendo mediante relaciones sociales, que comparten un tiempo y un espacio, que es la forma en que muchos investigadores lo estudian, pero también puede ser de manera individual, como señaló Agnes Heller:

¹ Mary Luz Uribe Fernández, “La vida cotidiana como espacio de construcción social” en *Procesos históricos*, núm. 25, enero- junio 2014, p. 101.

La historia de la vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea; el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella, se “ponen en obra”, todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones ideas, ideologías.²

Ambas maneras, considero, pueden ser útiles, todo depende de qué o cual sea nuestro objeto o sujeto de estudio. En mi caso, mi sujeto de estudio son los trabajadores, por lo que el análisis está enfocado en las relaciones laborales, por ende me refiero al trabajador en sociedad, ya que para hacer un análisis de cómo un solo trabajador va construyendo su vida cotidiana, sería necesario el uso de la historia oral para conocer esos datos a partir de la propia experiencia del trabajador. La vida cotidiana son los hechos diarios que se llevan a cabo, lo que es común pero característico de un grupo que se sitúan en un espacio determinado, como señala Pilar Gonzalbo:

Lo que vivimos y lo que soñamos, lo que pudo haber sido y lo que será en algún futuro posible, el acontecimiento único y trascendental, como el acontecer de lo cotidiano, se sitúan en su propio espacio. Me refiero, por tanto, al espacio necesario, concreto, marcado por límites, pero al mismo tiempo inabarcable, porque puede contemplarse desde cualquier ángulo y considerarse bajo innumerables aspectos: geográfico y cultural, público y privado, real y simbólico mental y material. Y para cada individuo, en cada momento de la vida y en cada uno de los órdenes en que se mueve, las dimensiones espaciales cambian.³

El espacio se sobrecarga de subjetividades, simbolismos y representaciones para quienes se lo apropian día a día, de manera inconsciente, es decir, no se la pasan preguntando o reflexionando el por qué hacen dicha actividad a cierta hora y en dicho lugar.

² Agnes, Heller, *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, México, Grijalbo, 1985, p. 39.

³ Pilar Gonzalbo Aizpuru, (coord.), *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*, México, COLMEX, 2014, p. 9.

Una historia de la vida cotidiana busca a los individuos dentro de su ambiente y según su edad, su sexo y su condición; interpreta las manifestaciones culturales y los prejuicios propios de cada época; relaciona las expresiones sociales con signos de autoridad y de jerarquía reconoce la aparente arbitrariedad en la distinción entre lo necesario y lo superfluo; valora los cambios en las costumbres y en los elementos de la vida material; trata a los individuos como miembros de una familia, de una comunidad y de una cultura.⁴

A lo largo de este trabajo se analizaron las condiciones económicas y sociales que determinaron las migraciones de miles de campesinos a las grandes urbes, como lo fue la ciudad de México. Campesinos sin empleo optaron por trasladarse a la ciudad para encontrar un trabajo con el cual subsistir y por la falta de educación y de oficio, el sector de la construcción absorbió en un principio la gran oferta de mano de obra, cuyas condiciones laborales se han explicado con anterioridad.

Así tenemos que los que viven, se adaptan y se apropian del espacio de la “obra” son, en su mayoría, campesinos migrantes que comparten el espacio laboral con otros trabajadores urbanos, quienes han nacido y crecido en la ciudad, quienes ya están conscientes de que vivir en la ciudad no es una ganancia a la situación de pobreza y marginalidad a la que se enfrentan todos los días, pero sin embargo se han adaptado y han aprendido a sobrellevar las calamidades con las rachas de prosperidad. Al respecto trato de abarcar la vida cotidiana del trabajador de la construcción en su ambiente laboral, para acercarme al cómo ellos vivían el trabajo, cómo se adaptaban a las relaciones laborales y cómo ellos asumían el trabajo que desempeñaban.

5.1.1 El espacio laboral en la industria de la construcción, algunas representaciones

La vida cotidiana transcurre dentro de espacios delimitados por la persona que lo vive, lo adapta y apropia a sus necesidades físicas, psicológicas, imaginativas, y

⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, COLMEX, 2006, p. 285.

sociales. “El espacio es dotado de sentido por los sujetos y al mismo tiempo les otorga sentido a los mismos actores”.⁵ Las representaciones del espacio dependen del individuo o grupo social, sin embargo las interpretaciones que del espacio se hacen, dependen de quien intenta mostrar esas representaciones sin ser parte de quienes viven esa cotidianidad.

La vida laboral de los trabajadores de la construcción sucede en un espacio delimitado geográficamente pero también simbólicamente. Este espacio es denominado como “la obra” y en ella se llevaran a cabo relaciones laborales, sociales, habitacionales, entre otras.

La cotidianidad no es únicamente las actividades especializadas en los entornos mencionados, por medio de las prácticas sociales, son también las motivaciones, deseos, capacidades, posibilidades, ritmos y conflictos de cada ser humano en interacción social. Es allí donde está presente la subjetividad, desde el ser y el convivir, pues la vida cotidiana es la vida del ser humano compuesta por pluralidad de sentidos y simbolismos, en espacios que la modelan a través de la vivencia del tiempo.⁶

Algunas de estas expresiones de la cotidianidad como la apropiación sentimental del espacio construido por parte del trabajador se han representado en el cine. Interesante fue la novela de Vicente Leñero que en los diálogos nos dejó entrar en la mentalidad que, según él, tenían los albañiles. En un personaje tan significativo en su novela, después adaptada para el cine, el velador “Don Jesús” quien habla mientras el ingeniero busca unas notas en la bodega. Vale la pena transcribir dicho diálogo ya que permite inferir en lo que es la apropiación mental:

-La obras son como los hijos, por eso a mí me gusta trabajar en esto de la construcción y más me gustaría si las obras no terminaran nunca. Mire cuando el edificio está así creciendo, pues es de usted y mío y de todos, ¡se le ve nuestro sudor!, ¡nuestro trabajo!, y ¡hasta nuestra sangre!, pero luego ya terminado pues ya que, es de otra gente que no ha visto ir creciendo el

⁵ Alicia Lindón Villoría, “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”, en *Veredas. Revista de Pensamiento Sociológico*, 2004, p. 41.

⁶ Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 88.

hijo y que no puede quererlo como nosotros, que hemos ido dando nuestra vida pedazo a pedazo-...

Pero, ¿Qué es la obra? Es una creación, un producto finalizado, un resultado, un fruto, una realización. Un sin fin de sinónimos aparecen en el diccionario, pero la obra en realidad es lo que significó para cada persona que la habitó. Antonio Ziri6n P6rez en su investigaci6n antropol6gica enfocada al habitar de la obra, menciona que el habitar es un sentido de interiorizaci6n del espacio, una apropiaci6n mental, porque el espacio no nos pertenece del todo o no a todos nos pertenece de la misma forma.

Para los trabajadores es tan solo un lugar de trabajo m6s, para los arquitectos y constructores significa una gran inversi6n, que esperan se traduzca en un negocio rentable, con el riesgo que conlleva; para los vecinos, la obra ha sido hasta ahora un infierno, por las diversas molestias que les ha ocasionado el ruido, el polvo y la presencia indiscreta de los alba6niles, para el barrio representa un proyecto inmobiliario m6s...⁷

De esta forma no se puede generalizar una descripci6n de la obra, pues aunque es el espacio que se va transformando hasta llegar al producto final deseado, gracias al trabajo y esfuerzo de varios trabajadores de diversos oficios, la obra tendr6 un significado para cada persona que directa o indirectamente est6 relacionada a ella. Cada sujeto se apropia del espacio de una manera distinta, pero lo que importa aqu6 es como los alba6niles, plomeros, fierros, carpinteros se interiorizaron con la obra, lo qu6 significaba para ellos. "La pr6ctica hace alusi6n a las formas en que los hombres se apropian de las condiciones en las que viven, producen experiencias, utilizan modos de expresi6n e interpretaciones y las acent6an nuevamente por su parte".⁸

Otra escena de la pel6cula referida, que ejemplifica como la obra es percibida por el trabajador, es cuando Jacinto, maestro alba6nil, despu6s de festejar en la fiesta de

⁷ Antonio Ziri6n P6rez, *La construcci6n del habitar: transformaci6n del espacio y cultura alba6nil en la ciudad de M6xico a principios del siglo XXI*, M6xico, Juan Pablos Editor -UAM-I, 2013, p. 323.

⁸ AlfLÜdtke, "De los h6roes de la resistencia a los coautores. [alltagsgeschichte]", en Luis Castells, *La historia de la vida cotidiana, Ayer*, Vol. 19, 1995, p. 49.

la Santa Cruz, estando borracho, le dice a Isidro, su chalán, “-¡Hago casas y casas, edificios y edificios y ninguno es mío!”. Pues era una contradicción construir casas pero no poder autoconstruir la propia por falta de recursos.

Más contradictorio fue construir casas del INFONAVIT y que ellos no gozaran de esta prestación social. Solo muertos quizá lograrían obtenerla, como lo sugiere aquella noticia del 4 de mayo de 1975, cuando mataron a un albañil y un carpintero por negarse a recibir propaganda subversiva, y al día siguiente el mismo periódico menciona que el regente del Distrito Federal le otorgó una casa a la esposa que quedó viuda, porque reconoce el valor del trabajo que hacen los albañiles.⁹ Sin embargo, fue la excepción, porque cuántos trabajadores no han muerto en una obra y después quedaron en el olvido. Porque hasta la fecha nadie les ha levantado un monumento y pocos les han rendido un homenaje a estos trabajadores anónimos de la ciudad.

Retomando el aspecto de lo que significa la obra para el trabajador, son los albañiles quienes sienten la obra como un hijo, o una hija. Carmen Bueno lo hizo saber al transcribir las palabras de un maestro albañil quien sentía nostalgia cada vez que terminaba una casa porque que “cada obra era como una hija, la vez nacer, crecer, desarrollarse y cuando llega a la madurez se va para pertenecerle a otro”.¹⁰

Asimilar un espacio con un familiar, es darle vida a la obra, afecto, cuidados, etc. Y ver pasar el tiempo para el momento en que se tenga que partir y despedirse, dejar ir y encaminarse a buscar otra obra, siendo un constante ciclo de desapego. Porque quién más que los albañiles para enseñarnos acerca de vivir sin apego a lo material.

En fin, la obra es un espacio con diferentes funcionalidades, con diferentes simbolismos y significados para el trabajador de la construcción. “En la obra se

⁹ Los deudos de los trabajadores que fueron asesinados por negarse a distribuir propaganda subversiva, serán dotados de casas habitación por el jefe del Departamento del Distrito Federal. Se trata del maestro albañil Jorge Romero Valdivia, de 44 años de edad, y el carpintero Luis García de 33 años. En Jorge, Coca F., “Casos y cosas de la ciudad”, *El universal*, 4 de mayo de 1975, p 9.

¹⁰ Carmen Bueno Castellanos, *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*, México, CIESAS, 1de 1994, p. 62.

establecen relaciones muy particulares entre los albañiles y el espacio físico, en proceso de transformación, en un doble sentido: realizan una intervención directa en el espacio para transformarlo, pero también mantienen una relación habitacional temporal”.¹¹

Las representaciones que se tienen del espacio laboral son las que fueron el escenario para las películas antes mencionadas, pero aquí preferí continuar con las imágenes que ilustran algunos artículos de la *Revista Mexicana de la Construcción*, imágenes que la mayoría de las veces no se relacionaban con el texto del artículo, pero que ilustraban un aspecto principalmente, la labor de trabajadores de la industria de la construcción.

Pablo O'Higgins, pintor mexicano, se había enfocado en plasmar en sus pinturas de la década de los cuarenta a los trabajadores de la construcción, con las características de los campesinos que levantaban las construcciones más significativas de la ciudad de México, tal como lo hizo el fotógrafo de la *Revista Mexicana de la Construcción*, o el encargado de ilustrar la revista. Aunque no se menciona el nombre del responsable, cabe mencionar que gracias a su interés por captar los espacios laborales y a los trabajadores de la construcción, es que se pueden observar algunos aspectos de la vida cotidiana laboral de quienes lograron transformar la imagen de la ciudad.

Las imágenes aquí presentadas se analizan desde lo que se puede observar en ella, dejando de lado toda aquella información que la Revista proporciona en el artículo correspondiente. Vale la pena señalar que algunas imágenes contrastan con el discurso general de la Revista: por una parte la industria de la construcción se reconoce como el medio a través del cual se accede a la modernidad y, por otro, esta modernidad no llega a sus trabajadores.

Los espacios pueden variar dentro de una misma obra, según sea el avance en ellas, de un simple terreno sin trazo pasa a ser una casa, un edificio, un puente o una carretera. Las diversas fases constructivas van recreando y dotando de

¹¹ Ziri6n P6rez, *Op. Cit.*, p. 287.

significado a los trabajadores, un “colado” como suele llamarse al proceso donde vierten la mezcla de cemento, cal, arena y grava, sobre la cimbra (estructura que después será un techo), significa que pronto los albañiles quedaran sin trabajo, porque habrán terminado su labor en la obra negra. Al contrario de lo que piensan cuando observan que se está excavando un terreno, pues saben que pronto será un lugar de trabajo.

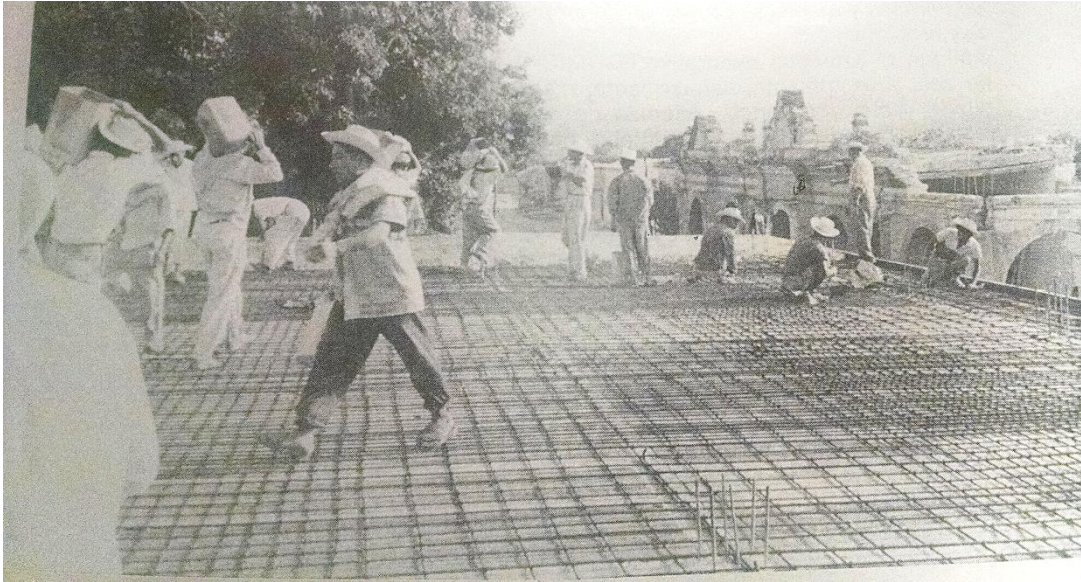


Imagen 1. Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 285/7, Julio, 1978, p. 25.

En esta primera imagen se muestra el espacio del colado, varios peones cargan su bote de mezcla, uno va pasando en sentido contrario a los demás y lleva cargando en el hombro un pico. La mayoría lleva sombrero, algunos están agachados picando el concreto, otros tres parecieran revisar las varillas, podrían ser los electricistas que están haciendo los últimos detalles de la manguera para el cableado. La imagen tomada con los trabajadores en movimiento nos habla de un espacio laboral en el que el tiempo transcurre a prisa. A la derecha de la imagen se observa un edificio antiguo, por el tipo de arcos que tiene, pareciera que están en un lugar con edificios antiguos que se están cambiando por alguna casa moderna.



Imagen 2. Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 278/12, Diciembre, 1977, p. 39.

En la imagen 2 se observa el espacio del colado de una casa de tres pisos, todos están realizando una acción, excepto el hombre de la izquierda de la imagen, que observa desde lejos sin incorporarse al trabajo que se está llevando a cabo, podría ser el maestro de obra o el ingeniero, su vestimenta es distinta y no trae sombrero. Cerca de esta persona, llamó mi atención que está un niño, cabe mencionar que el oficio de albañil se heredaba a los hijos sobre todo de los maestros, niños que seguramente se les enseña que es muy duro el trabajo pero hay que saber ganarse el pan “honradamente”.

Quien haya tomado esta foto pudo captar la escena del colado en un cierto nivel, donde en el primer piso llevan a cabo la revoltura, suben a través de una escalera de madera improvisada a vaciar la mezcla y otros más revisan y se encargan de distribuirlo en el área que se está llenando; en el tercer piso también se alcanza a distinguir otra persona sin sombrero que pareciera observa el vaciado de la mezcla.

El espacio del colado era un momento de gran explotación si así lo queremos ver, se nota el esfuerzo para cargar la mezcla, revolverla, etc., además de los varios trabajadores que se necesitan para llevar a cabo este proceso. Pero era parte de la vida cotidiana en la obra, colado tras colado, como se iba avanzando en la construcción.



Imagen 3: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 208, Enero, 1972, p. 25.

En la fotografía 3 se captó el espacio laboral y a los trabajadores, como a los peones que llenan botes con grava, al fondo se alcanzan a observar a otros

trabajadores arriba de la cimbra que será el techo del primer piso de las casas. Atrás de ellas se ven las casas ya terminadas en su fase de obra negra, aunque la revista no lo indica, se puede inferir que fue tomada en alguno de los proyectos de vivienda del INFONAVIT. Esta imagen, entonces, muestra la transformación del espacio, desde el material que pasará a ser utilizado para el colado del primer piso que después se convertirá en una casa de dos niveles.

Esta imagen permite además del espacio, señalar el aspecto de la vestimenta, en particular con lo que se cubren la cabeza. El peón a mano izquierda de la imagen trae el típico sombrero que seguramente acostumbraba poner en el campo, el peón de en medio que está con la pala moviendo la grava, tiene el sombrero hecho de papel, que es el elemento que estereotipó el cine para identificar a un albañil, y uno de los peones a mano derecha de la imagen cubre su cabeza con una gorra, señal de que se ha adaptado a la usanza de la ciudad donde la gorra o cachucha de tela tipo deportiva o publicitaria se empleó para sustituir al sombrero.



Imagen 4: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 318, Abril, 1981, p. 38

La imagen 4, muestra un espacio laboral diferente: la calle. Se observa primeramente a dos trabajadores con palas y una carretilla, la acción que ejecutan es llenar la carretilla con los escombros. Seguramente la calle de alguna colonia popular, por el tipo de casas de alrededor, será pavimentada. Pero lo que vale la

pena señalar y que llamó mi atención, es el contraste de la mano de obra del trabajador con la máquina, pues ese tipo de maquina sirve para abrir camino y levantar todo lo que se lleve a su paso, sin embargo no levantó ese escombró, por lo que dos trabajadores lo harán de manera manual. Lo cual indica que la maquina solo se utilizaba para tareas mayores cuando la fuerza o trabajo del hombre no suficiente.

Los espacios laborales son diversos, únicos e irrepitibles, lo cual hace diferente a la industria de la construcción de otras industrias. Cabe señalar, que la obra es un espacio laboral dentro de un espacio aun mayor, la calle, la colonia, el pueblo o la ciudad, del cual también forman parte los trabajadores aunque se la apropien de diferente manera.

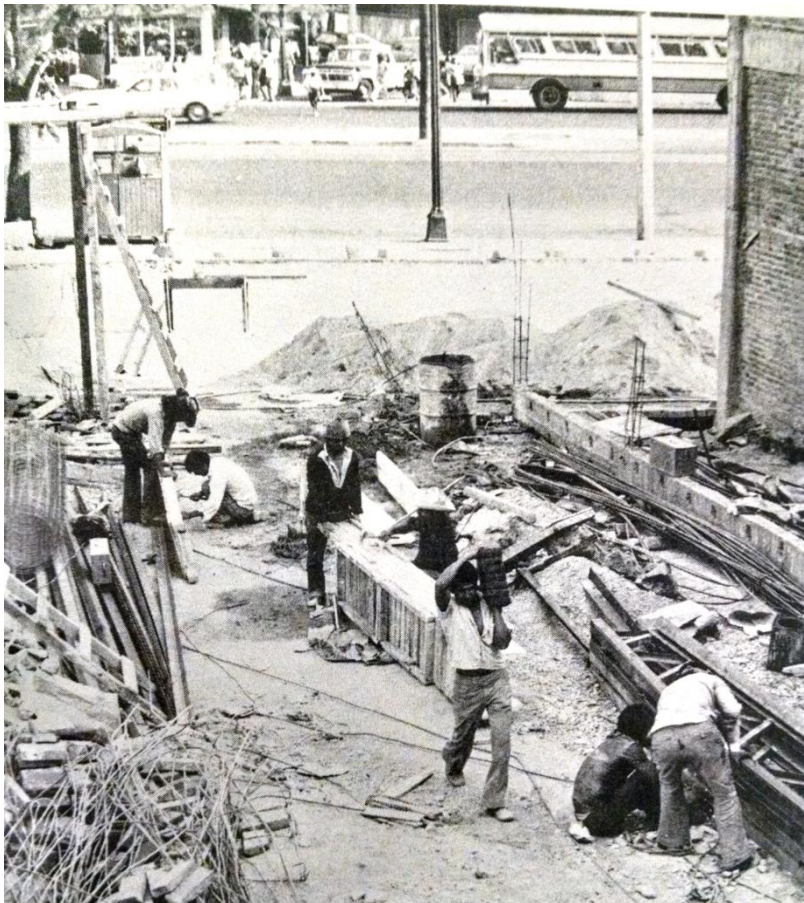


Imagen 5: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, Julio, 1980, p. 29.

En la imagen 5, se representa un lugar determinado “la obra”, dentro de otro lugar “la ciudad”. Quien haya tomado la foto, hizo una excelente toma, pues se muestra un espacio en construcción con uno ya construido. El espacio laboral se conforma por materiales y escombros que, sin embargo, tienen un orden para los trabajadores, solo ellos saben dónde se encuentra cada cosa. Observando la imagen en dos perfiles, la primera parte es la obra y la segunda en un segundo plano es la avenida. La foto fue tomada en movimiento, los trabajadores que aparecen ahí realizan alguna actividad, como cargar los tabiques, a los lejos un camión de pasajeros y dos autos y personas que caminan por la calle, se conjugan en un mismo lugar pero en diferentes espacios y para cada persona significa algo diferente y asume el espacio de diferente manera, pues para los transeúntes la avenida es un lugar de paso, para los trabajadores la obra es un lugar de trabajo.

5.2 “La obra”: espacio de relaciones laborales

Hemos visto en las imágenes anteriores no solamente los espacios laborales, es decir, “la obra”; también hemos visto a los que hacen y son parte del proceso constructivo, a los trabajadores que Vicente Leñero describió como “artífices de la urbe”. En este aspecto es interesante revisar la manera en que se efectuaban las relaciones laborales, ya que el proceso laboral estaba constituido por subprocesos, en el que a cada oficio le correspondía hacer una parte en un mismo espacio de trabajo.

La manera en que se organizaron fue en grupos de trabajadores, mejor conocidos como “cuadrillas” que variaban en cantidad y en especialización, de acuerdo a la fase constructiva en la que se encontraran. Cabe señalar que en la “obra negra” se necesitaban sobre todo albañiles. Pero para conocer detalladamente como eran estas relaciones laborales es necesario describir, de manera general, como era la jornada laboral.

En la cotidianidad la obra es un espacio laboral, en la que los trabajadores llegaban a trabajar entre 8 y 9 de la mañana, se organizaban en su grupo de trabajo

y realizaban sus actividades regularmente en equipo. Si se tenía el material suficiente el ritmo de trabajo sería rápido evitando “perder el tiempo” hasta la hora de la comida, que regularmente era a la una de tarde y además de comer se daban tiempo para descansar.

A las dos de la tarde reanudan sus labores hasta la hora de la salida que es a las seis de la tarde aproximadamente, a partir de esa hora recogen y guardan la herramienta, se limpian, lavan la cara y se cambian de ropa, para dirigirse a sus hogares, excepto los que se quedan a dormir en la obra. Los días sábado sólo trabajan medio día, después se les paga su “raya” y pueden disponer de su tiempo libre y día de descanso.

5.2.1 Jerarquización y relaciones de trabajo en el oficio de albañil

En el oficio de albañil se llevaban a cabo relaciones laborales en un nivel jerárquico o, mejor dicho, de acuerdo a la especialización en el oficio. Cabe mencionar, que los oficios mantuvieron la estructura del artesanado tradicional: maestro, oficial, medio oficial y peón.

Por un lado la construcción es una industria encaminada a producir los bienes inmuebles del país, además es la responsable de modernizar a la ciudad y, por otra, su estructura interna en cuanto a los diversos oficios que la conforman, conservan una forma tradicional de relaciones laborales, semejantes a las que se tenía con el artesanado en el siglo XIX. Es como si los artesanos albañiles se hubieran mantenido alejados de los cambios de la industrialización, es por eso que son diferentes a la clase obrera, como ya se ha señalado. En este sentido, el capitalismo no logró la desaparición de la típica organización artesanal. Sin embargo, sí hubo cambios, ya que los artesanos libres en el siglo XIX no podían trabajar sin la autorización del gremio, en cambio muchos de los trabajadores de la construcción que ejercen un oficio lo hacen de manera libre y pueden emplearse donde a ellos mejor les convenga, incluso pueden trabajar por cuenta propia.

Sonia Toledo quien se ha enfocado en el cambio del artesanado del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, señala que:

El artesanado urbano se define [...] como tal a partir de un conjunto de elementos; primero, por la calificación o posesión de un oficio y por su organización en corporaciones, segundo por ser propietario de los medios de producción y/o los conocimientos técnicos, tercero, por mantener un control interno sobre el proceso productivo en el que el trabajo es fundamentalmente manual y con escasa división, cuarto, por realizar su actividad dentro de unidades productivas pequeñas y por su independencia formal frente al comerciante.¹²

Lo cual se asemeja mucho a los trabajadores que ejercen un oficio en la década de los setenta, lo que permite inferir que el artesanado tradicional se mantuvo sin muchas variaciones en un sector mayor, la industria de la construcción. Excepto por la organización en corporaciones, ya que ahora estarían agrupados en sindicatos, pero como ya se revisó los sindicatos fueron los últimos en dedicarse a colocar a los trabajadores en las diversas obras de la ciudad, pues el trabajador lo hacía por cuenta propia. Sin entrar en explicaciones detalladas observamos en el espacio laboral parte de un artesanado que se niega a desaparecer, que se adapta o deteriora pero que está presente, vemos a los artífices de la urbe.

En la escala de jerarquización del oficio, sobre todo para la albañilería, que es la que a continuación se describe pero aplica para todos los oficios, se observa, como lo ha descrito Carmen Bueno, que en la parte más alta de la jerarquización se encuentra al maestro de obra o contratista. Quien se encarga principalmente de contratar el personal y de supervisar los avances de la obra, sus funciones son más de organización, administración del personal y supervisión.

En la película *Los albañiles* a la cual referiremos constantemente para ilustrar algunos aspectos, el maestro de obra es “el chapo”, quien se viste diferente pues ya no se involucra en el trabajo, ahora se relaciona con el ingeniero, sólo observa, da órdenes y paga “la raya”.

¹² Sonia Toledo, *Los hijos del trabajo: los artesanados de la ciudad de México, 1780-1853*, México, COLMEX, 1996, p. 24.

La primera función del maestro de obra es estudiar el plano de construcción para saber los requerimientos en la limpieza del terreno y en el trazo de la obra. Si la obra es pequeña, el maestro se encargará de contratar peones para que le ayuden a clavar estacas, colocar hilos, pintar trazos. Además contratara un velador quien por lo general tiene dos turnos en el trabajo, en el día es albañil y por la noches vigila los materiales de construcción.¹³

En la imagen 6 y 7, se puede observar a quien sería el maestro de obra. En la primera imagen se ve a varios trabajadores con una característica en común, el sombrero, quienes se encuentran sacando las piedras para limpiar el terreno que ha sido excavado, todos están involucrados en el trabajo excepto dos personas. Uno está mirando hacia abajo, está en el mismo terreno que los demás, pero a diferencia de los otros es que en la cabeza lleva un casco y no participa en la actividad. Puede que sea el ingeniero residente, porque su silueta pareciera la de un joven. En cambio, la otra persona se ve al fondo que observa desde arriba de la obra excavada, su manos en la cintura pareciera que observa a los trabajadores, esta vestido diferente a los demás y no se puede distinguir si lleva casco o sombrero, pero a mi parecer todo indica que se trata del maestro de obra. Pues no se involucra en el trabajo y solo supervisa el avance de esta.

¹³ Víctor Jorge, Slim Esqueda, "La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)", Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984, p. 154.



Imagen 6: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 285-7, Julio, 1978, p. 25.

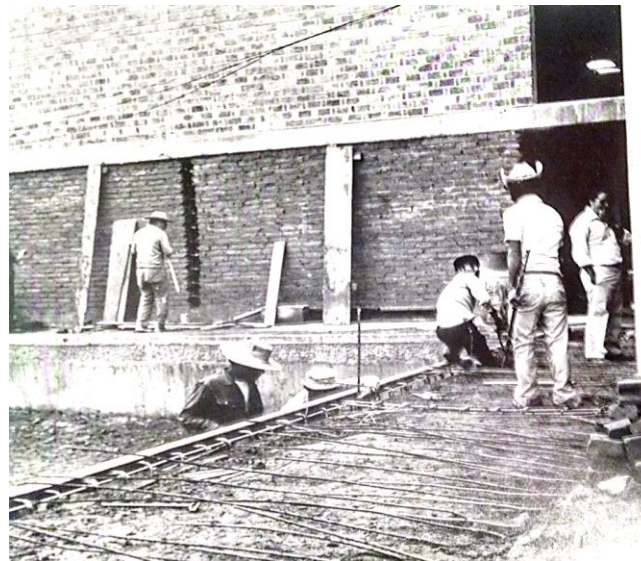


Imagen 7: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 325, Noviembre, 1982, p. 32.

En la imagen 7, el espacio de trabajo es diferente, pareciera la construcción del primer piso de lo que será un edificio, están los fierreros colando la varilla de lo que será un techo, pareciera que el maestro fierrero da indicaciones a su chalán. Pero lo más interesante de la foto, es que se captó al maestro de obra o quien también

podiera ser el ingeniero o arquitecto, parece que se percató de la cámara y volteó. Su vestimenta y sus manos en la bolsa de su pantalón, delata que no se involucra en el proceso constructivo solo supervisa y observa.

En las obras de gran tamaño, “en ocasiones tienen un segundo, quien auxilia al maestro de obra en la coordinación general y en la vigilancia directa del trabajo realizado por los trabajadores, es decir, cumple funciones de un capataz, a veces también se encarga de contratar personal”.¹⁴ A veces este segundo no es conveniente porque hay que destinar el salario de otra persona y para obtener una ganancia significativa, son tareas que prefiere realizar el maestro de obra encargado. Lo que si puede haber son otros maestros encargados de cuadrilla para cada proceso constructivo, en este caso, la película antes referida muestra a Jacinto quien es el maestro albañil que se encarga de varios chalanos, como Isidro, el menor de edad que trabaja en la obra.

A manera descendente del maestro, se encuentra el oficial quien también tiene cierto reconocimiento y cierta autoridad, pues ha aprendido el oficio, por lo que puede supervisar al medio oficial o “media cuchara” como también se le llama y a los peones o “chalanos” que están a su cargo, así como enseñarles el oficio. El oficial levanta muros hace aplanados, pega coladeras, amaciza lavaderos, ya sabe pasar niveles, todo bajo la supervisión del maestro de obras. Un oficial puede trabajar por cuenta propia los fines de semana, sin el tutelaje del maestro. La movilidad ascendente de un oficial a maestro depende del constructor y no del gremio. Un ingeniero o arquitecto es quien va a decidir quién puede realizar las actividades que se le encomienda a un maestro.¹⁵

¹⁴ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 96.

¹⁵ *Loc. Cit.*



Imagen 8: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, Julio, 1980, p. 22.

En la imagen 8 se observa a un posible maestro supervisando a un oficial, quien parece está pasando el hilo del nivel. Me llamó la atención la vestimenta de ambos trabajadores, pues el maestro usa un casco y su ropa se ve limpia a comparación del oficial. El medio oficial o media cuchara, es un trabajador que ha dejado de ser “chalan” o peón para empezar a aprender el oficio. Tienen cierto conocimiento acerca de los materiales y aplicación de ellos. “El tiempo que se requiere para hacerse oficial es en promedio de 1 a 3 años y se logra a base de “pegarse” al “maestro” con quien se trabaja para que le vaya enseñando”.¹⁶

Pero además de la facilidad de aprender el oficio, también dependió de la disponibilidad del trabajador, ya que si sólo buscaban un trabajo temporal pues no pasaba de peón; los trabajadores que decidieron aprender el oficio fueron aquellos que optaron por quedarse a vivir en la ciudad. “Muchos peones nos decían que no

¹⁶ Elvira, Eslava Martínez, “El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984, p. 118.

“llegaban a oficiales”, pues les era muy difícil en los pocos meses que estaban trabajando en la ciudad aprender el oficio”.¹⁷ Señala Carmen Bueno que comienzan a comprarse sus herramientas de trabajo, como señal de que se han incorporado a aprender el oficio.

En la imagen 9 se muestra a un posible maestro que supervisa el trabajo del oficial, o a un oficial que supervisa el trabajo del medio oficial. Es difícil determinar exactamente qué actividades realiza cada quien, pues esto dependía del aprendizaje que fuera obteniendo cada uno, a veces se realizaban las mismas actividades que podía realizar un maestro pero sin dejar de ser un oficial.



Imagen 9: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 326, Julio, 1981, p. 56.

Esta imagen contrasta con la anterior en la que vemos igual a dos trabajadores urbanos por la forma en la que visten. Esta foto me permite inferir que son trabajadores que procedieron del campo pero ahora se han adaptado al estilo urbano, quizás sustituyeron el sombrero por la gorra. En la foto anterior (imagen 8, p. 209) infero que los trabajadores fueron originarios de la ciudad por eso usan otro tipo de ropa a la que ya están acostumbrados y tienen otros rasgos físicos.

¹⁷ Gustavo, Treviño Rodríguez, “Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970, p. 49.

Además, el espacio laboral, es decir, la obra es pequeña, en comparación de las que hemos revisado en imágenes anteriores. Pues aquí únicamente se ven a dos trabajadores, en un terreno que ha sido escarbado para la mampostería, cimentación de lo que puede ser una casa. Lo cual permite entender que en este tipo de obra, las relaciones laborales solo se llevan a cabo entre pocos trabajadores, lo cual hace una relación directa entre maestro y oficial o maestro y peón. En comparación de las obras de gran tamaño en las que vemos varios trabajadores realizando una misma acción y en donde posiblemente las relaciones laborales sean más complicadas.

En el nivel inferior del oficio se encuentran los peones, también conocidos como chalanes o cabos. En este rubro se encuentran los migrantes campesinos que se incorporan al trabajo de la construcción en la ciudad. En las obras de gran tamaño son los peones los que conforman el mayor número de trabajadores en la fase de la “obra negra” y quienes rotan de obra en obra.

En la imagen 10 se observa a un peón escarbando con un zapapico, si omitimos el fondo de la foto en donde aparecen unos castillos y otro trabajador, da la impresión de ser un campesino labrando la tierra. Y es precisamente por eso que se les dice peones a ese tipo de trabajadores, pues hacen un trabajo similar al del peón campesino que se caracteriza por el esfuerzo físico que se emplea en la realización de las actividades. Además como hablamos de migrantes campesinos, una característica del peón de la construcción será el sombrero.

Cuando trabajan por primera vez en la construcción se cansan mucho y algunos apenas terminan la semana laboral, señaló Gustavo Treviño quien los observó en el ambiente laboral y considera que es también por el tipo de alimentación que tienen. “Varios individuos nos dijeron que el trabajo en la construcción es tan cansado como el que regularmente realizan en el campo”.¹⁸

¹⁸ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 34.



Imagen 10: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 246-3, Marzo, 1975, p. 33.

En la imagen 11, se observa a un peón albañil que a simple vista parece un campesino, quien revuelve la mezcla con una pala y aunque no se le ve el rostro, sobresale el sombrero. El campesino ya no está en las tierras de cultivo, ya no siembra maíz ni frijol para su sustento, ahora levanta muros de casas y edificios que nunca serán suyos. Por otra parte se observa el espacio laboral, el material, los escombros y la típica escalera improvisada características de la obra, al fondo un maestro u oficial levanta un muro de tabiques.

Me parece importante el interés que pudo haber tenido el fotógrafo por enfocar su cámara en estos trabajadores anónimos.



Imagen 11: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 318, Abril, 1981, p. 11.

Entre las actividades que realizan los peones albañiles que se caracterizan por el empleo de la fuerza física, se tiene que cargan y acarrear materiales, como arena, grava, tabiques y mezcla para el colado. Hacen excavaciones con zapapicos y palas, auxilian al oficial o maestro pasándole las herramientas y materiales, cortan madera o varilla, acarrear agua y también van por el refresco. “El peón es el jodido, el que va por los refrescos, los sopos, las chelas, etc. Si se trabajan horas extras, nunca se las pagaban, siempre el Kaliman decía que no había llegado, que no estuviera chingando que por eso les iba como les iba”.¹⁹

En la imagen 12 se puede observar a un albañil y a su chalán quien le ayuda a pasar los tabiques y a preparar la mezcla para pegarlos. Otras actividades que puede realizar el peón son “ la descarga de camiones de cemento a la bodega, abre surcos, recoge escombros, palea la mezcla, carga las medias de arena, grava y cemento que requiere alguna revoltura, anda con la carretilla y es de los que hacen el colado.”²⁰

¹⁹ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 155.

²⁰ *Ibíd.*, p. 154.



Imagen 12: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 324, Octubre, 1981, p. 24.

En la imagen 13 se observan a dos peones pero, a comparación de las imágenes anteriores, ellos no usan sombrero ni gorra, se cubren la cabeza con un trapo, parecen muy jóvenes y se puede inferir que son trabajadores urbanos, es decir, quienes son originarios de la ciudad o quienes por ser muy jóvenes se adaptaron muy rápido a la moda urbana y tienen una manera de vestir que contrasta con los otros trabajadores que aún conservan su estilo campesino.



Imagen 13: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 326, Diciembre, 1981, p. 28.

Es en el trabajo del peón en donde se ve la explotación, trabajan de sol a sol y su salario es el más bajo, como se ha revisado, ganan menos del salario mínimo. “A esto hay que agregar el lugar donde se realiza el trabajo y los peligros a los que continuamente se está expuesto, muchos peones tienen que hacer trabajos de malabaristas, ya que se ven obligados a cargar objetos a través de viguetas sin barandales y subiendo escaleras mal construidas, con riesgo de caerse y perder la vida”.²¹ Como puede observarse en la imagen 14.

Otro aspecto que vale la pena señalar, es que en el trabajo del peón se pueden contratar a menores de edad, pues hay actividades que pueden realizar sin ninguna instrucción, como llenar botes de arena o grava. A pesar de estar prohibido el trabajo a menores de edad, era algo muy común en el trabajo de la construcción, aspecto que señaló Vicente Leñero en su novela, en el personaje de Isidro.

²¹ Treviño Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 33.

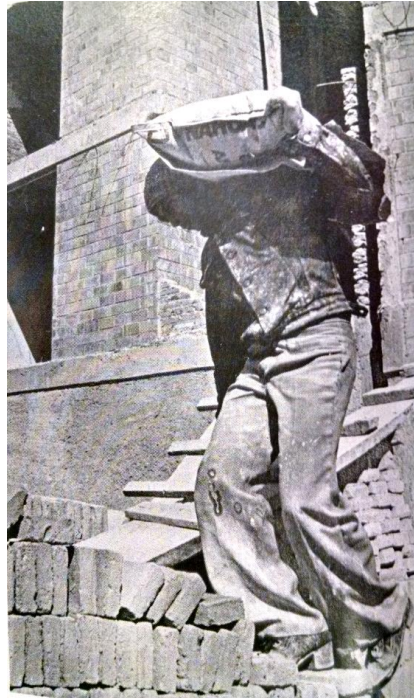


Imagen 14: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 315, Enero, 1981, p. 30.

En la imagen 15, se observan a dos peones que parecen por su silueta ser dos jovencitos quienes están llenando de arena un “trompo” para la revoltura.



Imagen 15: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 320, Junio, 1981, p. 31.

Finalmente vale la pena mencionar un comentario que dijo un peón acerca de su trabajo:

Mira el peón es el jodido, el madreado, por ejemplo el Kaliman, uno de los maestros de obra, para entrar a chambear había que caerle el fin de semana que cobraban, con un día de salario, sino lo dabas, ni pa' que presentarse el lunes. Todos los sábados a los sobres del peón les faltaba ya sea los cincuenta o los cien pesos, que eran pa el pomo del Kaliman y sus cuates. Si llegaban a faltar, se ponían de acuerdo con el tomador del tiempo de la constructora para no descontarle el día, pero no se lo pagaban, iban a michas el maestro y el tomador del tiempo, si en la nómina nunca veías que alguien faltara, pero en la obra...²²

Por otro lado, en la parte administrativa también encontramos a otro tipo de trabajadores, que son contados en cada empresa constructora, tienen relación directa con ésta y sus condiciones laborales son distintas al resto de los trabajadores. Aquí se encuentran los constructores ingenieros o arquitectos quienes son encargados de conseguir clientes y “controlan el mercado del producto final. En este sentido son responsables ante el comprador del diseño y ejecución de la obra. Son también los que tienen que acceder a los canales de financiamiento ya sea administrando los recursos del propietario del inmueble o bien recurriendo a los canales de crédito bancario”.²³

También se encarga de los aspectos legales y fiscales con las instituciones gubernamentales, además de establecer acuerdos con el sindicato. Es el responsable de organizar a los maestros contratistas de oficios y de la supervisión general del proyecto. En la película referida, el ingeniero es el “Nene”, hijo de otro ingeniero al parecer de prestigio, a quien ponen a prueba para hacerse cargo de los grandes negocios de su padre.

De esta manera se llevaban a cabo las relaciones laborales en el oficio más representativo en la construcción, la albañilería. El ingeniero mandaba al maestro

²² Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 155.

²³ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 96.

de obra, este a los maestros albañiles quienes estaban al mando de una cuadrilla, ellos revisaban el trabajo del oficial y éste era auxiliado por el medio oficial. Los peones estaban a disposición de quien les ordenara o diera una indicación en su cuadrilla de trabajo.

5.2.2 La relaciones de trabajo entre diversos oficios

Cada día en la obra los trabajadores de diversos oficios se enfrentaban a diversas relaciones de trabajo pues como señala Ziri3n P3rez, “Se dan relaciones horizontales entre los mismos albañiles y relaciones verticales con otros eslabones de la cadena laboral: entre peones, oficiales y maestros, encargados de obra arquitectos, agentes de ventas, etc.”.²⁴ En un espacio tan amplio como las obras de gran tamañ3, las relaciones suelen volverse complicadas, cargadas de prejuicios, poder, abusos, etc. Eran inevitable los malos tratos e insultos entre los trabajadores de un mismo oficio y entre los trabajadores de otros oficios.

Los que eran el blanco de abusos eran los peones, como se ha visto. “El pe3n es tratado de una manera despectiva por sus compañeros de clase y son sujetos de los que abusan, extorsion3ndolos, chantaje3ndolos y podemos decir que sufren una doble explotaci3n, por una parte por la empresa que los contrata y por otro lado, por el maestro, el almacenista, el tomador de tiempo y dem3s”.²⁵

Una escena de la pel3cula *Los albañiles*, representa este aspecto, cuando riñe el maestro “Jacinto” con el plomero y este con el velador “Don Jes3s”, quien le hab3a robado una herramienta. Ante este problema el Ingeniero que se percata del problema no se involucra para resolverlo.

As3 funcionaban las relaciones de trabajo en la construcci3n, en donde “los de arriba” pod3an humillar a “los de abajo”. “Los trabajadores de oficios especializados llegan a nombrar “piojos” a los peones de albañiler3a, lo que denota el *status*

²⁴ Ziri3n P3rez, *Op. Cit.*, p. 287.

²⁵ Slim Esqueda, *Op. Cit.*, p. 154.

marginal que tienen los trabajadores no calificados, sobre todo los que entran a la fase de albañilería”.²⁶ Y no teniendo opciones para defenderse aceptaban ese trato.

Por lo regular el trabajador evitaba intercambiar palabras con “sus compañeros”, trabajaban a un ritmo constante y obedecían, en la mayoría de los casos, las órdenes de sus superiores a pesar de la forma despótica en que les hablaban. Esta situación desconcertó mucho a quienes hicieron investigación de campo y observaron estas prácticas autoritarias en las que se basaban las relaciones laborales. Así lo señala Romero Rico: “La “colaboración” que la administración proclama como bien supremo del funcionamiento de una empresa, es en realidad coacción ejercida por los estratos superiores de la administración del trabajo sobre los trabajadores”.²⁷

Por otra parte la relación del maestro de obras y la empresa constructora es diferente, en esta hay mayor confianza, pues el Ingeniero o Arquitecto a cargo debe confiar en el maestro ya que éste es quien lleva el control del personal y, por ende de los salarios y gastos de material.

Las reuniones con los diversos maestros son los momentos de monitoreo por parte de la empresa constructora para controlar el compromiso de trabajo pactado de manera informal. Si el maestro no ha avanzado, el ingeniero no le da dinero. Si el trabajo lo realiza mal, es momento de cancelar el convenio, También es la oportunidad para que los maestros puedan revalorar el presupuesto ofrecido en caso de que hubiesen alzas en los materiales o tuviesen que contratar más personal o invertir más tiempo de lo previsto.²⁸

La relación entre diversos oficios sucedía sobre todo durante la fase de los acabados. Recordemos que en la obra negra se encuentran los albañiles, fierros y carpinteros de obra negra, en menor medida los plomeros y electricistas. En la obra blanca, la de los acabados, encontramos a los yeseros, carpinteros, herreros, vidrieros, pega azulejos, plomeros, electricistas, y los encargados de la limpieza, en el que trabajaban también las mujeres. Llegaban a coincidir en un mismo espacio el

²⁶ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 97.

²⁷ Romero Rico, *Op. Cit.*, p. 331.

²⁸ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p 65.

plomero con el carpintero y éstos con el herrero por lo que podrían surgir problemas si no avanzaban o hacían bien las cosas; por ejemplo, el carpintero no puede poner la puerta del baño si el plomero a un no ha acabado de instalar el juego de baño, por lo que retrasa el trabajo del carpintero, por lo cual debían a trabajar a un mismo ritmo.

En la película referida, aparece una escena en la que el plomero está rompiendo un piso que había hecho “Jacinto” el albañil, porque no le había dejado el espacio para pasar la tubería, riñen entre los dos por ese tipo de problema; esta era una constante entre los diversos oficios.

El conocimiento de las habilidades en el oficio es lo que permite a estos trabajadores tener control sobre el proceso productivo. Para ellos “la obra” es el ámbito donde se aprenden las normas de la ocupación y el profesionalismo en el trabajo. Esta socialización, a través de aprender en la práctica, es una parte indispensable para generar las redes de comunicación en el espacio laboral. Es en tal socialización donde se define la distribución de responsabilidades, de recursos y de status.²⁹

A continuación ilustro con fotografías tomadas de la *Revista Mexicana de la Construcción*, algunos rostros de los artífices de la urbe.

²⁹ Carmen, Bueno Castellanos, *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*, México, CIESAS, 1994, p. 148.

Albañil



Imagen 16: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 281-3, Marzo, 1978, p. 19.

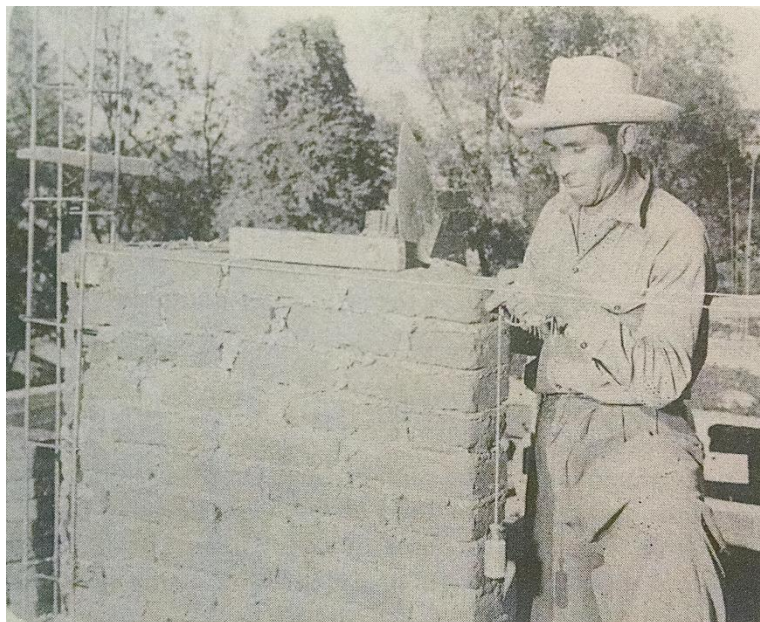


Imagen 17: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 285-7, Julio, 1978, p. 17.

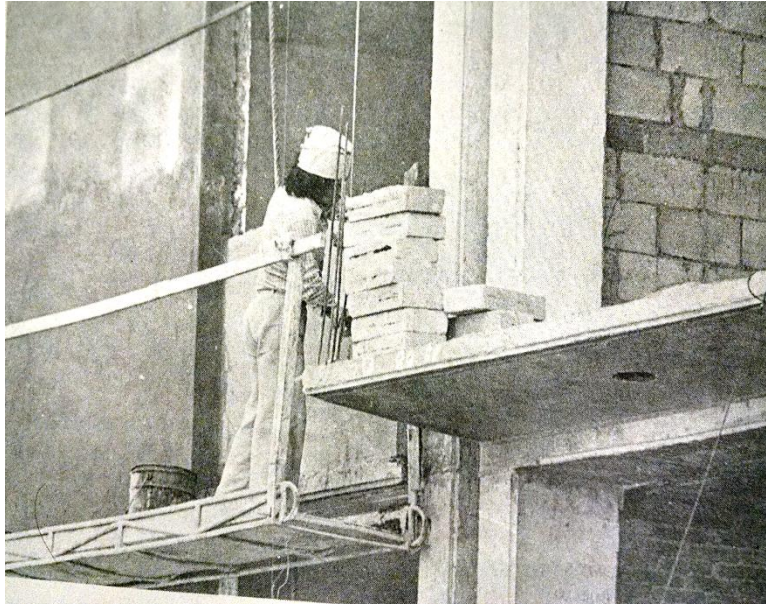


Imagen 18: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 311, Septiembre, 1980, p. 34.

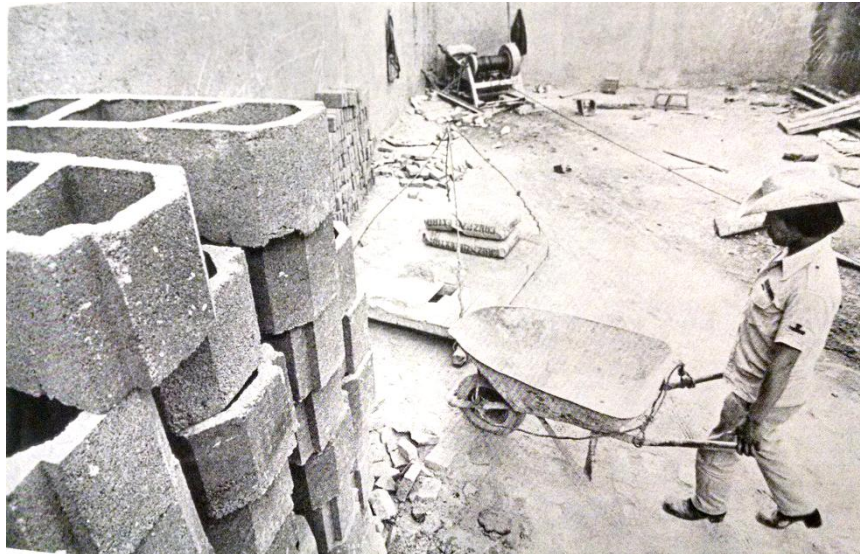


Imagen 19: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, Julio, 1980, p. 15.



Imagen 20: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, Julio, 1980, p. 16.

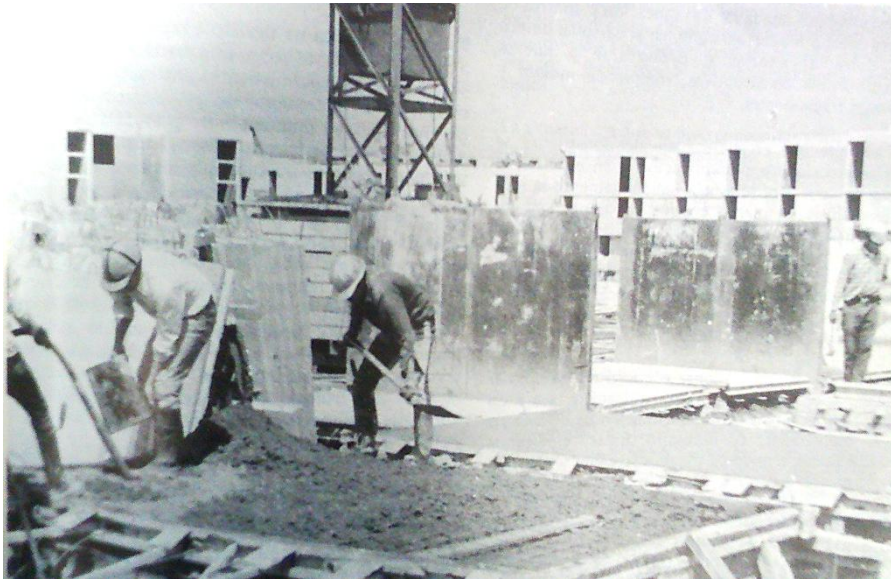


Imagen 21: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 279-1, Enero, 1978, p.

41.

Fierrero



Imagen 22: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 270-3, Marzo, 1977, p. 50.



Imagen 23: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 279-4, Abril, 1978, p. 28.



Imagen 24: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 258-3, Marzo, 1976, p. 21.



Imagen 25: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, Marzo, 1980, p. 24.

Yesero

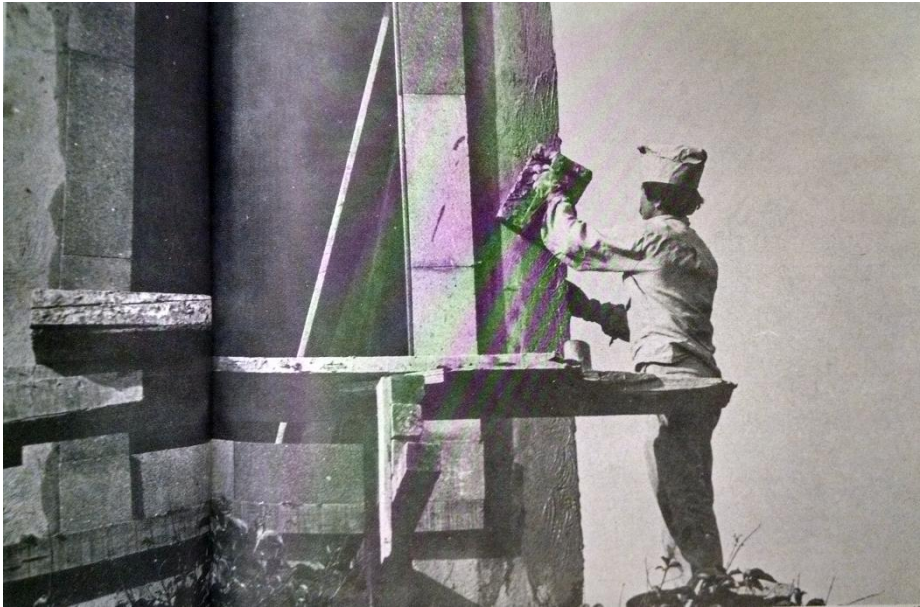


Imagen 26: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 320, Junio, 1981, p. 17.

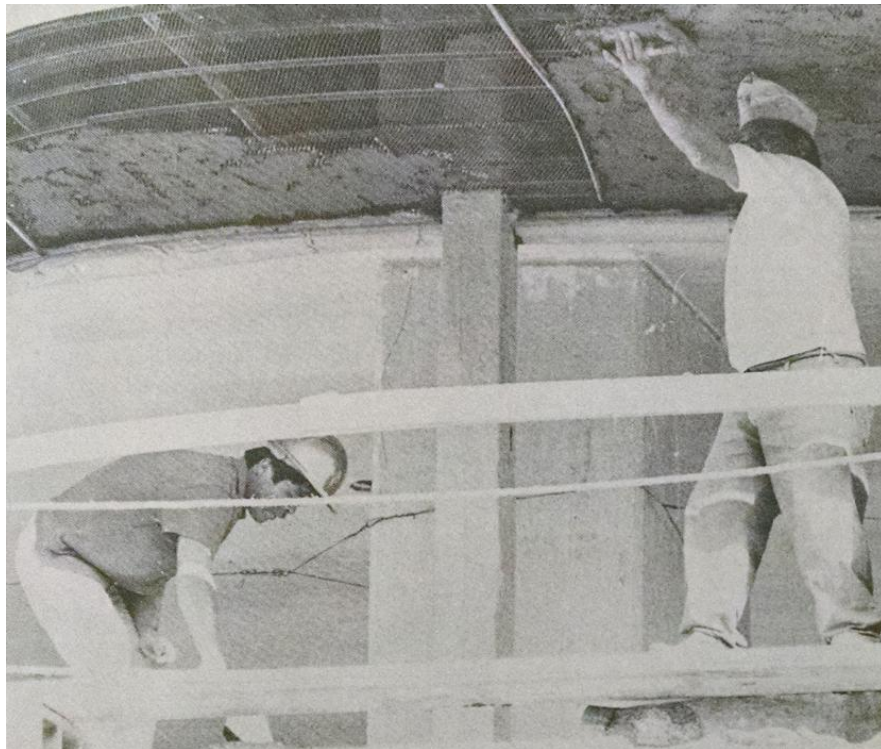


Imagen 27: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, Julio, 1980, p. 31.

Carpintero de obra negra



Imagen 28: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 320, Junio, 1981, p. 20.



Imagen 29: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 324, Octubre, 1981, p. 21.

Soldador



Imagen 30: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 320, Junio, 1981, p.25.

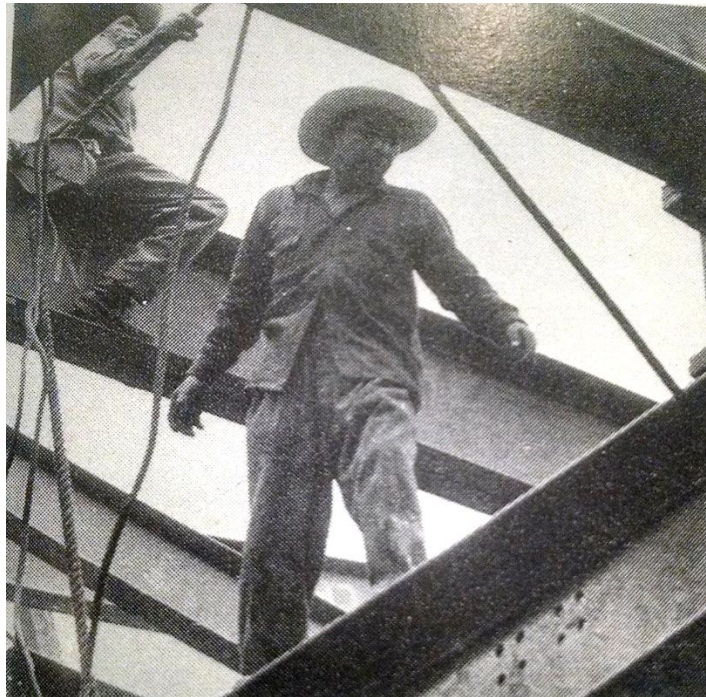


Imagen 31: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241, Octubre, 1974, p.21.

Pega azulejo



Imagen 32: Fuente: *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 285-7, Julio, 1978, p. 14.

5.3 “La obra”: espacio habitacional

La vida cotidiana de los trabajadores de la construcción no solo transcurría en la obra durante la jornada laboral, también sucedía por las noches cuando se dedicaban a descansar. Entonces, la obra no solo fue un espacio laboral, sino también para los trabajadores fue un espacio habitacional. Pues como se ha referido, los peones principalmente ocuparon lo que fue la bodega de los materiales para dormir, principalmente para aquellos que su lugar de origen distaba de su lugar de trabajo.

La figura principal de la novela *Los Albañiles*, fue la del velador “Don Jesús” quien por el día era también un chalán y por las noches vigilaba el edificio y platicaba con “Isidro” y otros trabajadores que lo acompañaban alrededor de una fogata bebiendo alcohol barato. Incluso una noche en que lo visitaba Isidro, el velador decía que el edificio le había hablado y que podía oírlo a través de diferentes sonidos. Sobre este aspecto cabe señalar la apropiación del espacio en construcción por parte del

trabajador, se apropian emocionalmente del lugar que hasta le dan vida propia. Pues las 24 horas del día viven en la obra, se adaptan a la bodega donde duermen, con unos cartones o tablas construyen camas improvisadas y sobreviven al frío, a la humedad y a la lluvia.

Quizá para ellos habitar la obra es semejante a la vivienda que tienen en sus comunidades o quienes han obtenido un terreno a las afueras de la ciudad, construyen un cuarto semejante a la bodega, de materiales reciclados y de manera provisional, por lo que no tenían inconveniente en vivir en la obra bajo condiciones precarias. Sobre todo en las grandes construcciones, donde eran varios los trabajadores que dormían en un solo lugar.

Al respecto Antonio Ziri6n P6rez, antrop6logo, que hizo trabajo de campo en dos obras, se cuestionaba ¿C6mo es la cultura del habitar cuando por un lado los sujetos son m6viles y, por otro, los espacios sufren una acelerada transformaci6n? Observ6 la forma de habitar de los trabajadores de la construcci6n, y menciona que:

Otro factor importante que marca su peculiar modo de habitar el espacio en construcci6n es la breve temporalidad, es un habitar ef6mero, de corto plazo; su presencia, sus formas de apropiarse, ordenar y dar sentido a la obra as6 como las relaciones que establecen con otros trabajadores en este mismo entorno, est6n marcadas inevitablemente por su car6cter transitorio y m6vil. Su forma de habitar contiene una buena dosis de desarraigo con respecto al lugar que habitan, ya que siempre al terminar la obra ser6n desplazados.³⁰

As6 en la obra donde trabajan y viven solo es un espacio donde ven transcurrir sus d6as tan deprisa, llegando el fin de semana en el que deben ir a sus comunidades a visitar a sus familias es s6lo el momento que determina que un periodo laboral ha terminado para iniciar otro, algunos cada semana, otros cada quince d6as y los m6s alejados cada mes.

³⁰ Ziri6n P6rez, *Op. Cit.*, p. 324.

5.4 “La obra”: espacio de ocio y socialización

Otra forma de habitar la obra y apropiarse de su espacio fue a través de la convivencia cotidiana entre los trabajadores que, si bien se ha visto, las relaciones laborales eran algo complicadas, las relaciones de amistad, relajo y de ocio eran muy diferentes, eran espontáneas y hacían del trabajo cotidiano algo más liviano.

Pero, ¿cómo era el espacio de socialización? Se sabe que este trabajo era rotativo por lo tanto, algunos trabajadores no volvían a verse o por lo contrario afianzaban su amistad a través del compadrazgo o “cuatismo”, así se podían frecuentar fuera del ámbito laboral y servían de apoyo en caso de alguna necesidad.³¹ Pero no todos llegaban a este nivel de confianza, algunos solo compartieron el tiempo libre, en caso de haberlo durante la jornada laboral, donde podían hacerse bromas, alburearse y jugar cartas o rayuela. Por lo regular este tiempo libre era escaso pues siempre había alguna actividad que realizar, excepto cuando no había material. Sin embargo había tiempos libres permitidos como la hora de la comida y el sábado al terminar la semana laboral.

La hora de la comida era el momento idóneo para compartir los alimentos entre la cuadrilla de trabajadores, conversar sobre cualquier tema que se les ocurriera y descansar un poco bajo la sombra. Si llevaban comida la calentaban en una fogata improvisada, mandaban a un peón por refrescos y tortillas y, sino, pues cocinaban ahí mismo. Este tipo de convivencia se hacía entre risas, burlas y groserías. Como la escena en la película *Los albañiles*, en la que siendo la hora de la comida, están reunidos en círculo, sentados sobre bancos improvisados y tabiques, calentando frijoles y tortillas, cuando llega el Ingeniero a quien invitan un taco, que haciéndole burla lo acepta, pero éste terminó enchilándose, pues cabe mencionar que el picante es fundamental en la comida de un albañil.

Pero el momento más esperado para socializar eran los sábados, después de que se les pagaba su semana, pues teniendo dinero en mano aprovechaban para tomarse unas cervezas ya sea en la tienda de la esquina o en la misma obra. Esta

³¹ Para profundizar sobre el tema, véase Larissa, Adler de Lomnitz, *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

escena se representa en la película referida, cuando el maestro de obra después de pagar la raya, se acerca con los trabajadores más allegados a él y les invita las cervezas. Los que se quedaban a dormir en la obra, también podían comprar cervezas y emborracharse; si tenían radio, escuchaban canciones de moda a todo volumen aunque pocos en realidad salían a dar la vuelta pues no conocían la ciudad y por lo regular no salían de la obra, en cambio quienes tenían que ir a sus pueblos, a la salida del trabajo agarraban sus cosas y se iban a sus casas para aprovechar el día de descanso.

Por otra parte, entre las costumbres permitidas del trabajador, como la parranda y el consumo de alcohol, también estaba la de faltar al trabajo los lunes, que obviamente no todos la practicaban pues esto implicaba una reducción a su salario, pero les era permitido presentarse al día siguiente. Esta práctica de holgazanería atribuida a los trabajadores de la construcción, como señala Carmen Bueno, es conocida como “San Lunes”. Pues el lunes es el día en que se planifican las labores de la semana, además de que se revisa cuántos trabajadores se van a necesitar, cuántos ya no llegaron a trabajar y también es el día en que llegan otros buscando trabajo en la obra y se aprovecha para contratarlos.³² Por lo que no hay mucho trabajo que hacer y los trabajadores llevan un día menos desgastante, muy relajado y aprovechan para ponerse al tanto de los chismes de sus compañeros de trabajo, como platicar sobre el partido de fútbol, las fiestas, las mujeres, etc.

5.5 “La obra”: espacio de identidad

La convivencia a partir de las relaciones de trabajo, de habitación, de ocio y socialización permitieron la formación de una cultura híbrida, entre lo rural y lo urbano, característica de los trabajadores de la construcción, que los dotó de identidad pero al mismo tiempo los estereotipó. Cambiaron el sombrero por la gorra de tela o deportiva, los huaraches o zapatos, por botas y tenis, el pantalón de tela por la mezclilla, adoptaron el lenguaje citadino, incluyeron en su vocabulario

³² Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 107.

expresiones como “chido”, “vato”, “chavo”, etc. Pero conservaron sus creencias, costumbres y la forma de ver la vida.

La vida cotidiana que se desarrolló en el ámbito laboral a través de relaciones sociales compartidas creó una identidad en común, pero con base en las relaciones laborales por la pertenencia al espacio que comparten, creó una identidad ocupacional. Es decir, entre ellos adoptaron una identidad ocupacional que los unía pero a la vez los segregaba, todos eran trabajadores de la construcción pero los electricistas no se sentían iguales a los albañiles y plomeros, a la vez, un peón no era igual a un maestro albañil. Por lo que esta situación provocó una desintegración y falta de unión para enfrentar problemas mayores, como la mejora de sus condiciones laborales.

El trabajo en la obra estructuró no solo sus relaciones laborales y sociales, también su forma de ser, su identidad como trabajador.

En la obra impera un orden socio espacial impuesto en buena medida por las condiciones materiales particulares del espacio, por el difícil tránsito a través de ella, pero también un orden que tiene que ver con cuestiones de índole social, con la desigualdad que existe entre los rangos y las jerarquías de los trabajadores, con la marginalidad económica que les impide tener un calidad de vida digna, junto con la exclusión social e invisibilidad que los caracteriza ante el resto de la sociedad.³³

Las interpretaciones sobre su identidad como trabajadores se basaron en estereotipos y prejuicios que el cine representó en varias películas, sobre todo *Los albañiles* y *El día de los albañiles los maestros del amor 1*, que se grabaron en la década de los setenta, no siendo las únicas, pues durante la década de los ochenta, los trabajadores de la construcción siguieron siendo un tema de interés en el cine.

La forma de ser del albañil mexicano se representó como un trabajador sucio, mal hablado, alburero, parrandero, borracho y mujeriego, estereotipos que adoptó la sociedad y provocó discriminación hacia ellos por parte de los ciudadanos. Pero, la

³³ Ziri6n P6rez, *Op. Cit.*, p. 322.

identidad individual que asumía cada trabajador, sobre todo el albañil fue distinta. Pues para un campesino que migró definitivamente a la ciudad y aprendió el oficio de albañil, cuando regresa a su lugar de origen, puede presumir de su nueva condición social, de su trabajo, incluso ofrece sus servicios y es ahora reconocido como albañil. El trabajo de albañil es entonces discriminante por una parte y gratificante por otra pues dio prestigio el oficio de la construcción.

Incluso fue tan importante su identidad como albañiles, que hasta se compusieron canciones y corridos basados en ellos. Por ejemplo, la canción “Los albañiles” que interpretó Vicente Fernández en una película, en 1975, donde él fue protagonista llamada *El albañil*. Otra canción igualmente de estilo ranchero llamada “El albañil de los buenos” fue interpretada por el cantante y actor Paquito Cuevas en 1981. Y el corrido de “Los albañiles” que ha sido interpretada por varios cantantes. Lo que sobresale de la letra de esas canciones, es la idea que los albañiles tienen sobre el dinero, el valor entendido como hombría, las mujeres y el alcohol.

Carmen Bueno menciona lo que un maestro que entrevistó comentó:

Tenemos fama de mujeriegos porque los que nos fregamos aquí somos muy machos, no les tenemos miedo a las alturas, ni a los andamios que nosotros mismos construimos. Aquí demostramos que nosotros somos muy hombres y quien no le entre que se vaya de mozo a un salón de belleza.³⁴

En espacios micros, como dentro de la obra, los trabajadores no estaban exentos de los prejuicios que tenían entre sus compañeros de trabajo. Esos prejuicios se transformaron en apodos, que sustituirían al nombre de la persona, ahora todos tendrían una forma de nombrarse por lo que parecían mas no por lo que eran, entre más despectivo mayor sería el desprecio por el trabajador, como en el caso de los peones indígenas a quien simplemente llamaban “indios” “Tizoc”, etc. La identidad laboral era un aspecto de poder, así adjetivos como “el jefe”, “el mandamás”, “patrón”, “el mai” serían apodos que solo usaría el maestro de obras.

³⁴ Bueno Castellanos, *Op. Cit.*, p. 61.

En el caso que nos atañe, me parece más apropiado considerar a los albañiles como un conjunto de sujetos individuales y no como un sujeto colectivo, debido a que no conforman un grupo homogéneo ni sólidamente cohesionado, ni con un origen común ni propósitos compartidos. Si bien confluyen circunstancialmente en la obra y pertenecen ocasionalmente al mismo gremio, no se reconocen a sí mismos como parte de una misma comunidad cultural con una identidad bien definida.³⁵

Coincido con Ziri6n P6rez en la falta de una identidad bien definida por parte de los trabajadores de la construcci6n, incluso para esta investigaci6n los trat6 de homogeneizar como “trabajadores de la construcci6n” para poder obs6rvalos en conjunto en todos los oficios, pero la mayor parte de las fuentes se enfocan en el oficio de los albañiles, por ser este el m6s representativo en la construcci6n.

Los trabajadores que proceden del campo van asimilando la vida urbana y adaptando nuevas formas de ser, la vestimenta, el poder de compra, las diversiones, etc. Pero tambi6n conservan en este cambio algunas costumbres, creencias y tradiciones que comparten entre otros trabajadores, las grandes fiestas que hacen en bautizos, primeras comuniones, bodas, las fiestas religiosas, la comida, la bebida, la forma de ver el mundo, etc. Lo m6s com6n entre los trabajadores fue hacer amistad con quienes ten6an el mismo estado de origen, pues se sent6an identificados. Como señaala Ziri6n P6rez “diversos lugares entran en contacto a trav6s de los trabajadores que confluyen en la obra; se crean conexiones entre sus lugares de origen, pueblos, barrios, zonas de la ciudad se entrecruzan mapas laborales de los lugares que han trabajado en el pasado”.³⁶

Finalmente la obra como espacio de identidad colectiva s6lo fue posible una vez al a6o, el 3 de mayo, “D6a de la Santa Cruz, como a continuaci6n se explica.

5.6 “La obra”: Espacio festivo

La obra no s6lo fue espacio de trabajo, sino tambi6n un espacio festivo, aunque esto fuera solamente una vez al a6o. La fiesta que les dio identidad como

³⁵ Ziri6n P6rez, *Op. Cit.*, p. 287.

³⁶ *Ib6d.*, p. 287

trabajadores de un mismo sector industrial, fue la fiesta religiosa de la Santa Cruz, que, desde la época novohispana cuando los artesanos se agrupaban por gremios, los del oficio de la albañilería celebraban al santo protector de su arte a través de la cofradía que también los identificaba. Como refiere Sonia Pérez Toledo “La cofradía era el vínculo que les permitía trascender como corporación y como individuos. La cofradía de oficio como expresión de la vida religiosa del artesanado, permitía que los artesanos jerárquicamente diferentes en el gremio estrecharan relaciones al incluir a maestros, oficiales y aprendices sin distinción de rango”.³⁷

Así se conservaría esta tradición con sus consecuentes adaptaciones, puesto que ya no hay cofradías, pero sí el ambiente festivo a la Santa Cruz, que actualmente es sustituido por el “Día de los albañiles”.

“Fervor y Júbilo en la Tradicional Celebración del Día de la Santa Cruz” (El Universal, 1972, Mayo 4); “Albañiles y Arquitectos celebraron ayer el “Día de la Santa Cruz” (El Universal, 1975, Mayo 4); “16,000 mil trabajadores de la construcción celebran el “día de la santa cruz” en el circuito Interior” (Excélsior, 1975, Mayo 4); “Magnífica Labor de los Obreros de la Construcción en la Capital” (El Universal, 1975, Mayo 4); “Agasajo a los Trabajadores que Construyen la Cineteca Nacional” (El Universal, 1972, Mayo 4); “¡Día de la cruz, día del albañil!” (El Universal, 1973, Mayo 4); “se extingue la tradición” (El Universal, 1973, Mayo 4). Estos fueron los encabezados de algunas notas periodísticas del día 4 de mayo de 1972, 1973 y 1975, un día después de haberse llevado a cabo la festividad de gran importancia para el gremio constructor.

El día de la “Santa Cruz” que se celebra el 3 de mayo, es un día que en la religión católica se conmemora el hallazgo de la cruz de Cristo por Santa Elena, madre de Constantino. Sin embargo, los trabajadores de la construcción se apropiaron de esta fecha para celebrar su día y las fuentes hemerográficas muestran la importancia que esta tenía para la sociedad en general. El 3 de mayo, era un día de júbilo y reconocimiento a los trabajadores de la construcción, denominados de manera general como albañiles. “Comidas típicas, bebidas espirituosas, música de nuestro

³⁷ Pérez Toledo, *Op. Cit.*, p. 86.

folclor, una que otra riña y cohetes en mínima cantidad, caracterizaron la forma como nuestros populares albañiles celebraron ayer “su día”.³⁸ Se acostumbra que sean los arquitectos e ingenieros a cargo de la obra en construcción quienes paguen la comida a sus trabajadores, así como la celebración de una misa dentro de la obra en construcción.

Los trabajadores de la construcción provinieron en su mayoría del campo, por lo que tenían muy presente, en sus costumbres y tradiciones, las fiestas ostentosas, marcadas por los excesos de bebida y comida. Así vemos representada esta fiesta en la película *Los albañiles*, en la que aparece en una escena a un sacerdote bendiciendo la cruz, elemento principal de esta fiesta, que será colocada en la cima del edificio en construcción. La obra es adornada con papel picado, serpentinas y cadenas de papel. La cámara se enfoca en la comida y la bebida, carnitas, arroz, pulque y cervezas. Es un día de fiesta, los personajes portan sus mejores ropas y sobresale en la mayoría, el sombrero. En esa escena que es casi al final de la trama de la película, se plasma la representación de esos campesinos albañiles, que comen, beben, bailan y riñen entre ellos.

Pero, ¿que representa la cruz para ellos?, “Para ellos la Santa Cruz, que sólo representa un signo, es, sin embargo, el motivo de su fe y de su confianza, de su seguridad ante los peligros y, por consiguiente, el motivo más grande de un homenaje sincero, profundo y de veneración”.³⁹ La cruz es adoptada por este grupo de trabajadores como símbolo de seguridad, ya que al carecer de seguridad social, sienten la necesidad de encomendarse a ella.

En una nota del periódico *El Universal*, se lee la transcripción de una plática con don Félix Milán, viejo maestro albañil, que ya se encuentra retirado por su edad y que vive en la avenida Zaragoza, dijo que, en su concepto, la celebración del Día de la Santa Cruz es una festividad tradicional del gremio de albañiles, y no ha desaparecido, ni desaparecerá, mientras esos trabajadores que tanto exponen su

³⁸ “Albañiles y Arquitectos celebraron ayer el “Día de la Santa Cruz”, en *El Universal*. 4 de mayo 1975, p. 8.

³⁹ “Fervor y Júbilo en la Tradicional Celebración del Día de la Santa Cruz”, en *El Universal*. 4 de mayo 1972, p. 7.

vida cuando suben a los andamios, sientan necesidad de encomendarse a alguien y de pedir la protección de Dios, para no sufrir accidentes.⁴⁰

En la película *El día de los albañiles: los maestros del amor 1*, a pesar ser una película muy picaresca, en la escena final aparece la celebración de una boda doble de los personajes principales, justo el día de la Santa Cruz, la construcción se vuelve entonces un espacio de fiesta y tradición. Aparece en escena una orquesta tocando danzones, ellos están colocados sobre el primer piso del edificio a medio construir, se observan los adornos de papel que cuelgan sobre las paredes rústicas y la cámara enfoca a una cruz de madera, bien pintada y adornada.

Es interesante como adoptan el símbolo de la cruz, como signo de protección, pues, como sabemos, la construcción es un empleo marginal, que no goza de seguridad social a pesar de que la labor que realizan está llena de riesgos, como sufrir un accidente al estar laborando en las alturas. De ello están conscientes las autoridades, pues en la comida celebrada el 3 de mayo de 1975 en el puente de “Las Jacarandas” que forma parte del circuito vial interior, el regente del Departamento del Distrito Federal, licenciado Octavio Senties, dijo ante los festejados que se rendía homenaje a quienes han trabajado en el Sistema de Drenaje Profundo y a quienes en tan magna obra han perdido la vida. “En esa obra heroica de la ingeniería mexicana, está patente, también, la heroicidad de los albañiles mexicanos”, ya que “por donde quiera, señaló, encontramos el testimonio de un trabajador de la construcción”.⁴¹

En esa misma nota se menciona la gran comida que se sirvió a los invitados, donde convivieron autoridades y funcionarios públicos, así como personajes del medio deportivo y artístico, como el luchador “Santo” y “Cantinflas”, quien en un saludo a los trabajadores de la construcción, les dijo que ellos no eran albañiles,

⁴⁰ *Loc. Cit.*

⁴¹ “Magnífica Labor de los Obreros de la Construcción en la Capital”, en *El Universal*, 1975, 4 de mayo, p. 9.

sino “intelectuales de la construcción”. Ese día se reconocía la labor de los artífices de la urbe, sin embargo pasaban desapercibidos el resto del año

Esta fiesta se vuelve entonces una representación de su identidad como un sector laboral marginal y excluido. Se denota a esa fecha como “el día del albañil”, sin embargo no todos eran albañiles, como ya se ha mencionado, pues hay varios oficios dentro de la construcción, pero ésta ha sido una forma de designarlos de manera general por el imaginario colectivo de la sociedad urbana. El albañil representa a un trabajador iletrado, sucio, mal educado, borracho, grosero, etc., que no teniendo otra salida, ha optado por cargar la cruz del pesado trabajo de la construcción.

En la escena de la película *Los albañiles*, aparecen conviviendo felizmente tanto el ingeniero como los peones, comiendo y tomando, ese día todos son iguales y se llevan bien, sin embargo la película deja ver que esto no es así los demás días de trabajo.

La fiesta de la “Santa Cruz” es una experiencia colectiva de estos trabajadores que por algunos meses han convivido en la obra, siendo víctimas de la explotación y abusos tanto del ingeniero como del maestro de obra, así como de la sociedad urbana que los discrimina. Ese día son dignos de ser mencionados en los periódicos, en la radio, en la televisión. Se vuelven parte del discurso por parte de las autoridades políticas; como las palabras que menciona el regente Senties en 1973. “Para concluir el licenciado Senties pidió a los albañiles que llevaran a sus familias un mensaje, expresando que están ellos sirviendo a la ciudad, sirviendo a México”.⁴²

Sin embargo, el resto del año vive excluidos de mejores condiciones laborales y de vida, y no sólo eso, viven discriminados por una sociedad urbana que los mira con desprecio. Pero la fiesta, por otra parte, es para realzar el papel que juegan los trabajadores en la labor de urbanización de la ciudad.

⁴² José A., Aguilar, “Contra las obras suntuarias”, en *El Universal*. 4 de mayo, 1973, p. 20.

Sentiés hizo cálido elogio de los albañiles, un gran ejercito anónimo, cuyo nombre no figura nunca en las placas de inauguración, pero está en cada ladrillo, en cada muro que se levanta en la ciudad de México; ellos dijo, asumen una actividad creadora y cambian la fisonomía de la ciudad; muchos de ellos vienen de sus pueblos, donde tienen sus tierras y por ello también merecen admiración, porque han levantado casas y modestas escuelas.⁴³

En *El día de los albañiles: los maestros del amor 1*, al terminar la película, aparece el edificio en donde fue celebrada la fiesta de los albañiles, con una luz de un cohete y una voz en *off* dice “¡Ah!, un edificio más nadie sabe todo lo que sucedió mientras se construyó este edificio que contribuyó a embellecer esta ciudad, todos los esfuerzos y el arduo trabajo, de estos bien portados y serios trabajadores que son los albañiles”. El cine influyó mucho para estereotipar a estos trabajadores. En esta película picaresca se plasma a un albañil, mujeriego, parrandero, bebedor, alburero, etc. que son los adjetivos con los que posteriormente se señalaran a estos trabajadores. Lourdes Arizpe menciona que los migrantes campesinos e indígenas en la ciudad de México sufrieron un proceso de cambios y adaptaciones a la vida urbana, relacionados principalmente con la exclusión y discriminación, por los entonces ya ciudadanos que los vieron como inferiores.⁴⁴

Para terminar, me parece pertinente señalar cómo estos trabajadores basan su identidad en el espacio de la obra en la ciudad, es decir, en un espacio micro, muestran sus actitudes y aptitudes para adaptarse a un espacio macro como lo es la ciudad. Construyen casas y edificios que no serán suyos y así se sienten en la ciudad, tan pequeños en una gran urbe que no les pertenece y en la que no se sienten incluidos. Sin embargo, conservan su identidad como un grupo de trabajadores urbanos, como los artífices de la urbe.

⁴³ *Loc. Cit.*

⁴⁴ Véase Lourdes, Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico, (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México, COLMEX, 1978.

Artífices de la urbe.

Conclusión

A finales de la década de los sesenta fue el comienzo de una crisis que afectó fuertemente las exportaciones, dicha crisis fue de granos básicos, principalmente el maíz y el frijol, que era producido por los pequeños productores. Sin embargo, también los medianos empresarios agrícolas sufrieron esta crisis con la caída de los precios en el algodón, la caña de azúcar, el café y el trigo. Estas empresas agrícolas se encontraban principalmente en las regiones del Bajío y Centro Sur del país, no es de extrañarse que de estos estados procedan varios trabajadores de la construcción ya que en dichas regiones los efectos de la crisis fueron más fuertes, dejando a cientos de campesinos sin empleo. En otros casos, grandes y medianos productores orientaron sus tierras hacia los forrajes y el ganado utilizando nuevas tecnologías, lo que dejó sin empleo a muchos jornaleros.

En el norte del país, la crisis no generó un problema, sino una oportunidad para los empresarios agroindustriales, afianzando nuevos productos en el mercado, cultivos que requerían de una inversión mayor, tanto para la tecnología como para los insumos. Dichos cultivos de hortalizas vinieron a sustituir los granos que en las décadas anteriores fueron lo que mejor se producía en el país. Fue así como los grandes empresarios agrícolas por estar bien posicionados, no tuvieron pérdidas significativas, ya que a ellos se les respetaba el precio de garantía de sus productos y después la sustitución de cultivos les abrió las puertas para un nuevo auge agroindustrial.

La crisis afectó directamente a las familias campesinas pobres: los jornaleros, los ejidatarios, los propietarios de minifundios y los comuneros, cada uno de ellos tenía una forma de producción tradicional. Fueron ellos quienes terminaron empleándose en una economía campesina capitalista.

Los pequeños campesinos y algunos de producción media no pudieron invertir en tecnologías y por lo tanto no sustituyeron sus granos por las hortalizas, por lo que el Estado optó por asumir el problema otorgándoles créditos para seguir produciendo los mismos granos que ya no eran rentables en el mercado externo, pero si para abastecer la demanda interna. El frijol y el maíz, eran los granos básicos en la alimentación de los campesinos mexicanos, éstos se podían producir en los pequeños predios y ejidales, sin embargo, no eran rentables para los productores. Los más perjudicados fueron los jornaleros y campesinos pobres que no encontrando otra salida, se alejaron de su tierra y migraron a la ciudad en busca de un trabajo asalariado.

Tomando en cuenta este contexto se relacionó el perfil socioeconómico de los trabajadores de la construcción, a través de los datos obtenidos de las tesis que utilizo como fuentes, de tal manera que se ilustra cómo la crisis del sector campesino expulsó población a las ciudades, principalmente a la ciudad de México con las siguientes características: jóvenes, casados y con un nivel escolar bajo en su mayoría, quienes encontraron empleo en la industria de la construcción.

La migración del campo a la ciudad se llevó a cabo con mayor intensidad a partir de la crisis agrícola de finales de la década de los sesenta, siendo éste el principal factor de expulsión de población campesina a la urbe. Aunque también la difusión

de ideas acerca del mejor nivel de vida que se podía obtener en la ciudad motivó a los campesinos a trasladarse a la ciudad. Varios de los migrantes que llegaron a la capital, lo hicieron porque tenían contactos en ella, que, en un primer momento, los ayudaron a encontrar empleo y sobre todo les brindaron hospedaje. Por otra parte los migrantes que se dedicaron a la construcción ocuparon la obra para vivir en ella durante su estancia en la ciudad, lo que les permitió ahorrar dinero aunque las condiciones de vivir en la obra eran precarias.

Debido al perfil socioeconómico de los migrantes, edad relativamente joven, falta de educación y la necesidad de una migración temporal, los orilló a ocupar empleos en el sector informal, desempeñando diversos oficios, entre ellos, el que más se adecuó a su condición fue en la industria de la construcción, por ser un empleo temporal que les permitió regresar a su lugar de origen. A medida que se fueron adaptando a la ciudad terminaron migrando definitivamente, estableciéndose principalmente en la periferia de la ciudad.

Así, la migración es el fenómeno que afectó y trajo problemas posteriormente a la ciudad que se expandió, la llevaron a cabo campesinos sin tierras, que no teniendo condiciones que garantizaran un nivel de vida estable en su comunidad de origen, vieron en la ciudad, la oportunidad de comenzar un nuevo estilo de vida y con mejores oportunidades, al menos esa era su idea. Pues aprender a vivir en vecindades o zonas marginales y laborar en trabajos no formales, fue un proceso de difícil adaptación que enfrentaron.

La creciente industrialización en la ciudad de México y el abandono económico al sector campesino favorecieron las migraciones a la ciudad. Campesinos

buscaron emplearse en las industrias, principalmente en la industria de la construcción por ser ésta una reclutadora de mano de obra no calificada, además de que el incremento de construcción de vivienda por parte del INFONAVIT y otras obras de infraestructura permitieron generar una gran cantidad de empleos. Y, dada su falta de calificación, los trabajadores de la construcción fueron principalmente migrantes del campo, quienes aceptaron trabajos riesgosos, mal pagados, sujetos de abusos y explotación, de tal modo que configuraron un núcleo social con un perfil social, laboral y cultural definido por la exclusión, la marginalidad y los prejuicios de la sociedad urbana capitalina.

Las diferentes industrias, sobre todo las manufacturas, no pudieron crear todos los empleos necesarios para absorber la mano de obra expulsada del campo, además a medida que los procesos fueron mecanizados, se necesitó una mano de obra especializada, por lo cual se volvió más difícil ofertar vacantes a estos campesinos que en su mayoría no poseían instrucción alguna. A pesar de las dificultades que implica habitar en una gran urbe, en cuestiones de empleo y vivienda, los campesinos migraron, las cifras aumentaron para finales de la década de los setenta, llegando a formar parte de los grupos marginados de la ciudad.

La década de los setenta representó el inicio de una nueva etapa para la industria de la construcción en México, ya que durante el “desarrollo compartido”, modelo económico propuesto por Luis Echeverría, el Estado intervino para reactivar la economía mediante el incremento del gasto público en obras públicas. Incentivar la construcción en obras de infraestructura y de vivienda, no solo generó empleos sino también aumentó la urbanización de las principales ciudades del país.

A través de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción se logró consolidar una industria de la construcción meramente mexicana así como representó a los empresarios constructores de México para poder obtener relaciones directas con el Estado, quien fue el principal cliente de esta industria. Desde sus orígenes lograron captar la atención del gobierno quien facilitó tanto el crédito, el financiamiento y la contratación de obras a los empresarios constructores. Así, poco a poco, se fueron fortaleciendo los vínculos entre los empresarios industriales y las instituciones públicas.

Con la finalidad de entender como fue la industria en la que se emplearon miles de trabajadores durante la década de los setenta, de manera general se ha abarcado los antecedentes de esta industria mexicana, las características importantes de este sector en cuanto a su clasificación, la relación con otras industrias, su aportación al Producto Interno Bruto, así como los empleos que generó y las diversas obras que se construyeron, sin dejar de lado la crisis que también sufrió esta industria.

Al construirse obras de infraestructura y de vivienda también se generó empleo que, a pesar de ser un trabajo con bajos salarios, absorbió mucha mano de obra que fue expulsada del campo. Esta industria, a su vez tuvo una fuerte relación con otras industrias como el cemento, el acero, el vidrio, la pintura, en fin, con todos los insumos necesarios que se utilizaron en las construcciones.

Por otra parte esta industria tuvo que hacerle frente a la crisis económica de 1976, por ser esta una industria mexicana inexperta en estas situaciones, sufrió un fuerte desplome. Prácticamente se financiaba de créditos nacionales y, sobre todo, de los

contratos adquiridos con las instituciones estatales. Cuando el Estado no pudo enfrentar la crisis, paralizó los recursos destinados a las obras de infraestructura y de vivienda. Además, los insumos como el cemento y el acero habían aumentado su precio y no pudieron ser adquiridos por las constructoras. Fueron dos años, 1976 y 1977, en los cuales esta industria se dio cuenta que tenía que buscar otras formas de autofinanciarse para no esperar de los recursos estatales, mientras miles de trabajadores se quedaron sin empleo y en esperanzados de ocuparse en el sector de los servicios.

En los primeros tres capítulos de este estudio se analizaron la situación política, económica y social del sector de la industria de la construcción, entender el apogeo de esta industria sería difícil sin la comprensión de la crisis del campo y los movimientos migratorios del campo a la ciudad en el proceso de la expansión urbana de la ciudad de México. Un estudio específico de las características de esta industria permitió analizar posteriormente, por una parte el porqué de las condiciones deplorables de los trabajadores de la construcción y por otra, el cómo la industria de la construcción se consolidó en el discurso nacional relacionado a la urbanización de la ciudad. En este sentido, la ciudad de México no es sólo un espacio donde la historia sucede, sino también un factor que influyó en la formación de un grupo marginal de trabajadores.

Los trabajadores de la construcción no son solamente el objeto de estudio sino también una fuente de información para acercarnos al análisis del crecimiento urbano de la ciudad. A través de la información que se tiene de las condiciones laborales, de vida y culturales de este grupo de trabajadores marginales, se

comprende la forma de operar de una industria que aportó, para esta década, gran parte del PIB nacional y que se consolidó gracias a sus relaciones con funcionarios públicos bajo el discurso de urbanizar y modernizar a la ciudad de México. Fueron los ingenieros y arquitectos los reconocidos como trabajadores de la construcción, ellos fueron los retribuidos en el discurso nacional a diferencia de los miles de trabajadores de menor escala jerárquica que quedaron rezagados en la historia de la urbanización de la ciudad de México.

Los trabajadores de la industria de la construcción desempeñaron una actividad marginal que proporcionó a la ciudad de grandes edificios, viviendas e infraestructura, su participación ha quedado en el anonimato así como en el olvido de la sociedad urbana que la habita. A pesar de que en la década de los setenta fue interés de varios estudios de investigadores que se preocuparon por las condiciones laborales que este sector tenía. Siendo de gran interés la manera en que operaba esta industria, con base en la contratación de personal por intermediarios, así delegaron responsabilidades a los maestros de obras, quienes fueron los responsables del control de los trabajadores.

A lo largo del capítulo cuarto se describieron las condiciones laborales de los trabajadores de este sector, la forma de contratación, salarios, seguridad e higiene, accidentes de trabajo, prestaciones sociales y sindicalización mostraron la otra cara de las empresas constructoras, el enriquecimiento a través de la marginalidad de sus trabajadores. Sin embargo, las pésimas condiciones laborales fueron aceptadas por quienes trabajaban en la construcción, pues siendo la mayoría campesinos migrantes y no teniendo otra opción de empleo debido a sus circunstancias,

aceptaron, sin protesta alguna, bajos salarios, explotación laboral y el riesgo de perder la vida en caso de accidente.

Es por estas condiciones laborales que se han categorizado a los trabajadores de la construcción como marginales y se ha omitido la categoría de obreros, que, como se ha visto, el sindicato no se preocupó por las condiciones laborales de los trabajadores que representaba, además que la poca conciencia de clase de este sector no impulsó la organización para demandar mejores condiciones laborales.

Así, la marginalidad sólo podía superarse si se alcanzaba la especialización en el oficio, es decir, subir de peón hasta maestro de oficio y dejando de ser migrantes temporales, llevando a cabo una migración definitiva, sólo así podrían integrarse a la sociedad y a los beneficios sociales que el Estado brindaba. Por lo tanto sus condiciones de vida, alimentación, vestido, vivienda, diversiones, estabilidad laboral, mejorarían y, junto con ello, su vida familiar.

La obra es el espacio donde transcurre la vida laboral de los trabajadores de la construcción. Es una cotidianidad llegar todas las mañanas a trabajar duramente a rayo de sol o bajo la lluvia, esperar la hora de la comida para descansar y los fines de semana para tomarse unas cervezas entre los “compañeros de trabajo”. Los trabajadores entablaban relaciones entre paisanos del mismo estado a través del compadrazgo y cuatismo, sin embargo en el mayor de los casos, las relaciones laborales horizontales y verticales, en vez de unir, separaban. Pues el orden de los de “arriba” era mandar a los “de abajo”.

Las relaciones laborales eran jerárquicas de maestro, a oficial y este a peón. Los mayormente explotados eran los que pertenecían al escalafón más bajo, que eran los migrantes campesinos que se colocaban como peones ante a falta de experiencia laboral. Ellos fueron tratados con desprecio por parte de otros trabajadores con mayor especialización así como por los trabajadores de otros oficios.

La obra propició relaciones de poder y de mando, de peleas y riñas, tanto de quienes tenían el mismo oficio como con otros trabajadores que coincidían en el mismo espacio laboral. Sin embargo el único día que demostraban su orgullo por su trabajo, era en la fiesta de la Santa Cruz, cada 3 de Mayo. Fiesta que hasta la fecha se celebra y que conserva la identidad de un grupo de trabajadores urbanos.

Largo ha sido el camino recorrido durante el proceso de investigación y escritura del presente trabajo, así como la lectura del mismo. El interés por querer conjuntar tanto el contexto social, político y económico de la industria de la construcción con las características particulares de un grupo de trabajadores, hizo que este trabajo se extendiera, sin embargo sólo así me fue posible entender pero sobre todo comprender a este grupo de trabajadores que aún es visible en las grandes urbes.

A través de la historia urbana visibilicé a un grupo de trabajadores que contribuyeron en la expansión urbana de la ciudad, por una parte como habitantes y por otra como los artífices de la construcción de obras, tanto de infraestructura como de vivienda. Pero también, se analizó el proceso de urbanización de la ciudad a través del estudio de la industria de la construcción a partir de las condiciones laborales, de vida y culturales de sus trabajadores en la década de los setenta.

Antes de poner punto final, cabe mencionar que como academia nos falta adentrarnos a la historia, cualquiera que sea la corriente historiográfica, para enfocarnos a la segunda mitad del siglo XX, pues solo a través de intentos podemos establecer metodologías claras y, sobre todo, buscar diversas fuentes, para explicar acontecimientos que no son distantes a nuestra experiencia.

¿Cómo estudiar a los trabajadores de la construcción? Intenté unir dos partes, una enfocada a cuestiones estructurales (procesos laborales, relaciones laborales, conformación de instituciones), con una dimensión social y cultural: la forma de vida y de trabajo. La historia urbana me permitió hacer este tipo de análisis, en la que no solo son los trabajadores los que modificaron la ciudad, sino que también, la ciudad modifica la forma de vida y ser de los trabajadores de la construcción.

Finalmente, retomo el título de este trabajo “Artífices de la urbe” para reiterar la importancia de rescatar la identidad de un grupo de trabajadores poco reconocidos y de gran valor en el proceso de construcción de la ciudad de México, para así reivindicar su labor que ha sido denigrada por la propia sociedad capitalina.

Bibliografía General:

- ABOITES, Jaime, *Industrialización y desarrollo agrícola en México*, México, UAM-X, 1989.
- AIZPURU, Mikel y Antonio Rivera, *Manual de Historia Social del trabajo*, Madrid, Editorial siglo XXI, 1994.
- AMAURO, Amalia, *Albañiles Campesinos migración temporal de los obreros de la construcción*, Quito, CIUDAD, 1986.
- ÁNGELES, Luis, *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Ediciones el Caballito, 1978.
- AYALA, José, "La devaluación: antecedentes económicos y políticos" en *Cuadernos políticos*, núm. 11, enero-marzo, 1977, p. 35-45.
- ARIZPE S., Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1978.
- ARIZPE S., Lourdes, *Indígenas en la Ciudad de México, el caso de las Marías*, México, SEP-Setentas, 1975.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, España, Editorial Crítica, 2001.
- ATILANO URIARTE, María, "Los campamentos ICIC: otra posibilidad para la capacitación" en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 325, Noviembre de 1981, p. 28-29.
- BARBOSA CRUZ, Mario, *El trabajo en la calle. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa, 2008.
- BARTRA, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos Revolucionarios en México*, México, Editorial ERA, 1985.
- BLANCO, José, "El desarrollo de la crisis en México, 1970-1976", en Rolando, Cordera, (coord.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, México, FCE, 1981, p. 297-335.
- BOON, Gerard K., "Creación por variación de niveles de tecnología y de producción en la vivienda en México", en *La construcción de vivienda y el empleo en México*, México, COLMEX, 1975.
- BUENO CASTELLANOS, Carmen, *Trabajadores indígenas en la construcción de vivienda en la ciudad de México*, México, Centro de Investigaciones en Antropología Social, 1992.

BUENO CASTELLANOS, Carmen, *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*, México, CIESAS, 1994.

BUENO CASTELLANOS, Carmen, "Migración indígena en la construcción de vivienda en la ciudad de México" en *Nueva Antropología*, vol. XIV, núm. 46, septiembre, 1994, p. 7-23.

CALVA, José Luis, "El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospcción y prospectiva" en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 30, núm. 118, julio-septiembre, 1999, p. 35-56.

CARTON DE GRAMMONT, Hubert, "La desagrarización del campo mexicano", en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, núm. 50, mayo-agosto, México, UAEM, 2009, p. 10-22.

CASANOVA, Julián, *La historia Social y los historiadores, ¿cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 2003

CASTELLS, Manuel, *La cuestión urbana*, México, Editorial Siglo XXI, 1980. (trad. Irene. C. Olivan).

CASTELL CANCINO, Jorge, y Fernando Rello Espinosa, "Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976" en Rolando, Cordera, (coord.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, México, FCE, 1981, p. 613-637.

CERTEAU, Michel de, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*, traducción Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

CONTRERAS SUAREZ, Enrique, "Migración interna y de empleo en la ciudad de México" en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, México, siglo XXI editores, 4a edición, 1976, p. 359-418.

CONTRERAS SUAREZ, Enrique, *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*, México, UNAM-IIS 1978.

CORNELIUS, Wayne, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, México, FCE, 1980.

CORTES, Fernando, "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social", en *Papeles de población*, vol.12, no.47, enero-marzo, 2006, p. 71-84.

ENRÍQUEZ, Pedro Gregorio, "De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos" en *Fundamentos en Humanidades*, vol. VIII, núm. 15, 2007, p. 57-88.

ESLAVA MARTÍNEZ, Elvira, "El trabajador migrante rural en la Industria de la construcción (el caso de la Ciudad de México)", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984.

FLORESCANO, Enrique, *La historia y el historiador*, México, FCE, 1997.

GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40., núm. 1, Enero-Abril, 1978, p. 107-129.

GARCÍA PARDO, Manuela, "Los marginados en el mundo medieval y moderno" en María Desamparados, Martínez San Pedro (coords.), *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, España, Instituto de Estudios Almerienses, 2000.

GARRIDO, Fernando, *Historia de las clases trabajadoras, tomo 3. El proletario*, Madrid, Editorial Zero, 1972.

GARZA VILLARREAL, Gustavo, Martha Scheteingart, "Ciudad de México dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiferica" en *Demografía y economía*, vol. 18, no 4, 1984, p. 581-604. .

GARZA VILLARREAL, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985.

GARZA VILLARREAL, Gustavo, "Milagro Económico", modernización y urbanización, 1940-1980", en *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003.

GAYÓN CÓRDOBA, María, *Condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de México en el siglo XIX*, México, INAH, 1988.

GERMANI, Gino, (comp.) *Urbanización, desarrollo y modernización: un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

GERMIDIS, Dimitri A., *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, México, COLMEX, 1974.

GÓMEZ OLIVER, Luis, "crisis agrícola, crisis de los campesinos" en *Revista Comercio Exterior*, vol., 28, núm. 6, Junio, México, 1978, p. 714-727.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, COLMEX, 2006.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, (coord.), *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*, México, COLMEX, 2014.

GONZÁLEZ ORTIZ, Javier, "La industria de la construcción y su papel en la problemática de la vivienda en México análisis socioeconómico", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1980.

- GUADARRAMA OLIVERA, Roció, *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, México, UAM, 1998.
- GUEVARA FERFER, Rosa María, "La industria de la construcción en el periodo de crisis 1970-1980" Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1981.
- GUZMÁN FERRER, Martín Luis, *Coyuntura actual de la agricultura Mexicana*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1975.
- GUZMÁN GAMEROS, Marco Vinicio, "Concentración y crisis en la Industria de la Construcción en México 1970-1978", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1983.
- GUZMÁN V, Antonio y Lourdes Martínez O., edición, *Comunidad, Cultura y Vida Social: Ensayos Sobre la Formación de la Clase Obrera. Seminario de Movimiento Obrero y Revolución Mexicana*, México, INAH, 1991.
- HELLER, Agnes, *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, México, Grijalbo, 1985.
- HIERNAUX NICOLÁS, Daniel, *Los trabajadores de la construcción en la ciudad Lázaro Cárdenas, Mich. Paris : Centre de Recherche et Documentation sur l'Amérique Latine, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, 1983.
- HOWSBAWN, Erick, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.
- HOBSBAWN, Eric, *Trabajadores: estudios de historia de la clase obrera*, (trad. Ricardo Poschtar, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- ILLADES, Carlos y Mario Barbosa, (coords.), *Los Trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950: textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, COLMEX-UAM, 2013.
- ILLADES, Carlos, *Estudios sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*, México, Porrúa, 2001.
- ILLADES, Carlos, Mario Barbosa, (coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950, textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, COLMEX, UAM-Cuajimalpa, 2013.
- JODELET, Denise, "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales" en *Cultura y Representaciones Sociales*, año 3, num.5, Septiembre 2008, p. 33-63.
- LAMARTINE YATES, Paul, *El campo Mexicano*, Tomo II, México, Ediciones Caballito S. A, 1978.
- LEFEBVRE, Henri, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

LEFEBVRE, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Buenos Aires, Editorial Lotus Mare, 1976.

LEÑERO, Vicente, *Los albañiles*, México, Santillana Ediciones Generales, 2009.

LEWIS, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, Editorial Grijalbo, 1982.

LIDA, Clara E., “¿qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX” en *Historia Social*, no. 27, 1997, p. 3-21.

LIDA, Clara E., Sonia Toledo, (comp.), *Trabajo, ocio y coacción: trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, Porrúa, 2001.

LINDÓN VILLORÍA, Alicia, “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”, en *Veredas. Revista de Pensamiento Sociológico*, 2004, p. 39-60.

LOMNITZ, Larissa, “Súper vivencia en una barriada en la ciudad de México”, *Demografía y economía*, 1973, vol. 7, no 1, p. 58-85.

LOMNITZ, Larissa, *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1998.

LUISELLI F., Cassio, y Jaime Mariscal O, “La crisis agrícola a partir de 1965” en Rolando Cordera, (coord.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, México, FCE, 1981, p. 439-455.

MANZANARES MARTÍNEZ, Domingo Antonio, *Temas de historia social del trabajo*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992.

MARTÍNEZ DEL CAMPO, Manuel, *Factores en el proceso de industrialización*, México, FCE, 1975.

MARTÍNEZ RÍOS, Jorge, “Los campesinos mexicanos: perspectivas en el proceso de marginalización” en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, 4ª ed. México, Siglo XXI editores, 1976, p. 1-44.

MIGUÉLEZ, Faustino y Teresa Torns, “Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana” en *Papers: revista de sociología*, no 55, 1998, p.9-25.

MIRANDA PACHECO, Sergio, “La vivienda popular del Milagro Mexicano en la ciudad de México (1940-1970). Notas para su historia”, en Héctor Quiroz Rothe (comp.), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, UNAM, 2014, p. 111-124.

MIRANDA PACHECO, Sergio, “La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente” en Héctor Quiroz Rothe, Esther Maya Pérez, (comp.) *Urbanismo. Temas y Tendencias*, México, UNAM, 2012.

MOGUEL, Julio, “La cuestión agraria en los tiempo de la crisis. A manera de introducción” en Julio Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Los tiempos de la crisis 1970-1982 (primera parte)*, tomo 9, México, Siglo veintiuno editores-CEHAM, 1990, p.5.

- MONTES DE OCA LUJÁN, Rosa Elena, "La cuestión agraria y el movimiento campesino: 1970-1976" en Rolando, Cordera, (coord.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Ensayos de interpretación histórica*, México, FCE, 1981, p. 589-612.
- MORENO TOSCANO, Alejandro, "La crisis en la ciudad" en *México hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- MUJICA, Dolores, *Desde el andamio. Una historia para los obreros de la construcción*, 8va Edición, Santiago, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, 2013.
- MUÑOZ GARCÍA, Humberto, Orlandina de Oliveira, Claudia Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México" en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, 4 edición, México, Siglo XXI editores, 1976, p. 325-358.
- NAVARRO, Bernardo, *El traslado masivo de la fuerza de trabajo en la ciudad de México*, México, Departamento del distrito federal, programa de intercambio científico y capacitación técnica, 1988.
- ORIVE B., Adolfo y Rolando Cordera, *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, FCE, Lecturas núm. 39, 1981.
- ORTIZ LÓPEZ, Luis Eduardo, "La súper explotación del trabajo campesino en el área metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la industria de la construcción 1970-1990", Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-ENEP Acatlán, 1992.
- PADILLA DIESTE, Cristina, *Los trabajadores eventuales de la industria de la construcción en Jalisco tres estudios de caso*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.
- PALACIOS, Rosario, "¿Qué significa "trabajador informal"? Revisiones desde una investigación etnográfica", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, num.4, octubre-diciembre, 2011, p.591-616.
- PAZ SÁNCHEZ, Fernando, "Estructura y desarrollo de la Agricultura en México" Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Economía, México, 1964.
- PÉREZ TOLEDO, Sonia, *Los hijos del trabajo: los artesanados de la ciudad de México, 1780-1853*, México, COLMEX, 1996.
- PÉREZ TOLEDO, Sonia, *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México 1790-1867*, México, UAM-I, 2011.
- PERZABAL, Carlos, *Acumulación de capital e industrialización compleja en México*, México, Siglo XXI editores, 1988.
- PONIATOWSKA, Elena, *Fuerte es el silencio*, México, ERA, 1981.

- ROBERTS, Bryan Rees, *Ciudades de campesinos: La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, México, Siglo XXI, 1980.
- ROBLES B, Rosario, “Migraciones rurales y jornaleros agrícolas. 1950-1970” en Moguel, Julio, (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988, p. 113-146.
- ROBLES B., Rosario, “Estructura de la producción y cultivos 1950-1960” en Julio, Moguel, (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988, p. 146-249.
- ROBLES GIL, Luis Reygadas, “Estereotipos rotos. El debate sobre la cultura laboral mexicana” en Roció, Guadarrama (coord.), *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, México, UAM-I, 1998.
- RODRÍGUEZ GILES, Ana Inés, “Problemas en torno a la definición de la marginalidad” en *Trabajos y comunicaciones*, no. 37, Enero-Diciembre 2011, p. 203-219.
- ROJAS FLORES, Jorge, Alfonso, Murua Olguín, *Historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo ,1993.
- ROMEO SÁNCHEZ, José Antonio, “Evolución del sector agropecuario en la etapa de la sustitución de importaciones 1960-1982”, Inédito. En (Línea) <http://www.economia.unam.mx/lecturas/inare2/u114.pdf>, [consultado: 11/ Sep. / 2016].
- ROMERO RICO, Fernando, “Condiciones de vida y de trabajo de los obreros que laboran en la construcción del Metro de la Ciudad de México (1967-1983)”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1984.
- RUBIO V., Blanca, “Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos, (1960-1970) en Julio, Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, CEHAM, 1988. p. 145-178
- RUBIO V., Blanca, “Agricultura, Economía y crisis durante el periodo 1970-1982 en Julio, Moguel (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Los tiempos de la crisis 1970-1982 (primera parte)*, tomo 9, México, Siglo veintiuno editores-CEHAM, 1990.
- RUIZ BLUST, Delfino, “La industria de la construcción en México y sus repercusiones económicas”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM- FE, 1980.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos, *Sueños y sudores de la vida cotidiana: trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1997.

SCHULZE, María Soledad, “El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en América Latina” en *ISEES: Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, no. 13, 2013, p. 89-108.

SELVAS MICELI, Fernando Felipe, “La industria de la construcción y el problema habitacional que se presenta en la ciudad de México y su periferia”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1975, p. 35.

SLIM ESQUEDA, Víctor Jorge, “La industria de la construcción y sus trabajadores en el periodo de 1970-1980: (el caso de las empresas de la C.N.I.C y sus trabajadores)”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, 1984.

SOLÍS, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrospectivas*, S.XXI, México, 1990.

TELLO, Carlos, *La política económica en México 1970-1976*, 2ª ed., México, S.XXI Editores, 1979.

THOMPSON, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, (prol. Josep Fontana), Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

TREJO REYES, Saúl, *Industrialización y empleo en México*, México, FCE, 1979.

TREVIÑO RODRÍGUEZ, Gustavo, “Los peones en la industria de la construcción en el Distrito Federal”, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM-FE, 1970.

UNIKEL, Luis, “El proceso de urbanización” en Bravo Jiménez, Manuel, et. al., *El perfil de México en 1980*, vol., 2, México, Siglo Veintiuno Editores, 1970, p. 221-252.

UNIKEL, Luis, “La dinámica del crecimiento de la ciudad de México”, en *Revista Comercio Exterior*, vol. XXI, núm. 6, junio, 1971, p. 507-516.

URIBE FERNÁNDEZ, Mary Luz, “La vida cotidiana como espacio de construcción social” en *Procesos históricos*, núm. 25, enero- junio 2014, p. 100-113.

URQUIDI, Víctor Luis, “El futuro de la economía industrial” en Martínez del Campo, Manuel, *Factores en el proceso de industrialización*, México, FCE, 1975.

URQUIDI, Víctor L., y Adalberto García Rocha “La construcción de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen” en *La construcción de vivienda y el empleo en México*, México, COLMEX, 1975.

ZICCARDI, Alicia, *Las obras públicas de la ciudad de México, (1976-1982)*, *Política urbana e industria de la construcción*, México, UNAM, 1991.

ZIRIÓN PÉREZ, Antonio, *La construcción del habitar: transformación del espacio y cultura albañil en la ciudad de México a principios del siglo XXI*, México, UAM-I, 2013.

Fuentes de Archivo:

AGN, Luis Echeverría Álvarez, (192), caja 2517, fojas sueltas sin foliar.

Fuentes hemerográficas:

“Asamblea General de Socios” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 270, Marzo, 1977, p. 40.

Atilano Uriarte, María, “Los campamentos ICIC: otra posibilidad para la capacitación” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 325, Noviembre de 1981, p. 28-29

Bernardo, Quintana Arrijoja, “1953-1983: tres décadas de realizaciones” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 341, Agosto, 1983, p. 36.

“Capacidad de producción de la empresa constructora” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241/10, Octubre, 1974, p. 19.

“Capacitar a 800 mil trabajadores”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 286-8, Agosto, 1978, p. 23

“Conjunto urbano “Margarita Maza de Juárez” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto 1975, p. 40.

“Comida como invitado de honor el Arq. Pedro Ramírez Vázquez, secretario de Asentamientos Humanos Y Obras Publicas” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 270-3, Marzo, 1977, p. 29.

“El Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos contribuye a solucionar el problema habitacional de México” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no 244/1, Enero, 1975, p. 28.

“El empresario de la construcción colaborador de la obra pública” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 23.

“El fondo de vivienda del ISSSTE como factor de desarrollo regional de la industria de la construcción” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241/1, Enero, 1975, p. 38.

“El IMSS y la industria de la construcción”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC no. 309, julio, 1980, p. 1.

“El nuevo procedimiento para el aseguramiento de los trabajadores temporales y eventuales urbanos de la industria de la construcción” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, julio. 1980, p. 20-25.

“El sector privado y la SOP unidos para impulsar la construcción en México”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 237/6, Junio, 1974, p.1.

“En 1980 quedaran amparados por la Seguridad Social todos los trabajadores de la industria de la construcción organizada” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 309, julio, 1980, p. 18.

“Iztacalco INFONAVIT” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 49.

“La capacitación en la industria de la construcción”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 279-1, Enero, 1978, p. 1.

“La historia de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 279-4, Abril, 1978, p. 8.

“La industria de la construcción y el desarrollo económico (3)” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 208, Enero, 1972, p. 34.

“La industria de la construcción se recupera lentamente”, en *Comercio exterior*, Vol. 28, no. 8, agosto de 1978, p. 926.

“La siderurgia mexicana crece” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 241/10, Octubre, 1974, p. 25.

“Los constructores mexicanos un gremio ejemplar y nacionalista” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 269-2, Febrero, 1977, p. 22.

“Nuestro diálogo con la Secretaria del Patrimonio Nacional” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 95.

“Palabras del Ingeniero Pablo Álvarez Treviño presidente de la CNIC” en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 271, Abril, 1977, p. 47.

“Remodelación urbana Instituto Nacional de Desarrollo de la Comunidad”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no. 251/8, Agosto, 1975, p. 56.

“Importancia socioeconómica actual y futura de la industria de la construcción en México” en *El Mercado de Valores*, año XXXVII, núm. 15, 11 de abril de 1977, p. 284-286.

Salinas de Gortari, Raúl, “Dos proposiciones sobre el cambio tecnológico y creación de empleo en la industria de la construcción”, en *Comercio Exterior*, vol. 27., núm. 9, septiembre de 1977, p 1036.

“¿tu constructor de obras y de hombres?”, en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, CNIC, no, 278-12, Diciembre, p. 34 y 35.

El Universal, 2 de mayo de 1972.

Excélsior, 6 noviembre, 1975.

Excélsior, 14 de Diciembre, 1976.

Uno más Uno, 4 Febrero de 1978.

Uno más Uno, 4 de febrero de 1978.

Uno más uno, 3 febrero de 1978.

Uno más Uno, 15 de noviembre de 1979.

Uno más Uno, 16 noviembre 1979.

Excélsior, 25 de Noviembre de 1970.

El Nacional, 11 de abril de 1978.

El universal, 4 de mayo de 1975.

El universal, 4 de mayo de 1972.

El universal, 4 de mayo de 1973.